

UNIVERSIDAD SALESIANA

**ESCUELA DE PEDAGOGÍA
INCORPORADA A LA UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

INFLUENCIA DE LA TELEVISIÓN EN LOS NIÑOS.

**TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADO EN PEDAGOGÍA**

P R E S E N T A

MARÍA GUADALUPE LANDÍN HERREJÓN

**A S E S O R
LIC. MARGARITA RAMÍREZ FLORES**

MÉXICO, D.F.

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Página
INTRODUCCIÓN.	I
CAPÍTULO 1. UN MISTERIO LLAMADO HOMBRE.	
1.1 LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA COMO BASE DE TODA ACCIÓN PEDAGÓGICA.	1
1.2 EL HOMBRE ES UN SER VIVO CONSTITUÍDO POR UN CUERPO MATERIAL.	3
1.3 EL HOMBRE TAMBIÉN ESTÁ FORMADO POR UN ALMA.	3
1.4 EL HOMBRE CONSTITUYE UN SER PERSONAL.	14
1.5 EL HOMBRE ES UN SER PERSONAL CONSCIENTE DE SU PROPIA INDIVIDUALIDAD Y CON UN SENTIDO DE IDENTIDAD PARTICULAR.	15
1.6 EL HOMBRE ES UN SER LIBRE.	17
1.7 EL HOMBRE ES UN SER LLAMADO.	22
1.8 EL HOMBRE ES UN SER SOCIAL, UN SER DE ENCUENTRO.	24
1.9 EL HOMBRE ES UN SER HERIDO.	30
1.10 EL HOMBRE Y EL USO DE LA TELEVISIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA.	32
1.11 ELEMENTOS QUE LOS EDUCADORES DEBEN CONSIDERAR EN CUANTO AL USO DE LA TV Y LA FORMACIÓN DEL NIÑO PREESCOLAR, DESPRENDIDOS DE LOS CONCEPTOS ANTROPOLÓGICOS CONTEMPLADOS EN ESTA INVESTIGACIÓN.	41
CAPÍTULO 2. LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD Y EL DESARROLLO INTEGRAL EN NIÑOS DE 2 A 5 AÑOS DE EDAD.	
2.1 ANTECEDENTES.	45
2.2 EL NIÑO COMO SER DEPENDIENTE.	46
2.3 EL NIÑO Y EL SENTIDO DE IDENTIDAD.	47
2.4 EL NIÑO COMO PERSONA AUTOPERFECTIBLE.	50
2.5 EL NIÑO Y SU IMAGINACIÓN.	53
2.6 LA INTELIGENCIA Y LA VOLUNTAD, FACULTADES ESENCIALES DEL DESARROLLO INFANTIL.	56
2.7 AFECTIVIDAD, SOCIALIZACIÓN Y FORMACIÓN MORAL EN EL NIÑO.	69
2.8 LA LIBERTAD Y EL NIÑO.	74
CAPÍTULO 3. LOS VALORES Y LA TELEVISIÓN.	
3.1 FUNDAMENTACIÓN AXIOLÓGICA.	76
3.2 CARACTERÍSTICAS DE LOS VALORES.	76
3.3 JERARQUÍA DE LOS VALORES.	78
3.4 CONDICIONES PARA LA EFICACIA DE LOS VALORES.	79
3.5 LA TEORÍA DE LAS REALIDADES AMBIETALES DE ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS.	80

3.6	LOS VALORES, LA FAMILIA Y LA INFLUENCIA DEL AMBIENTE Y DE LA TELEVISIÓN.	96
-----	--	----

CAPÍTULO 4. LA COMUNICACIÓN Y EL ANÁLISIS DE MENSAJES DE LAS CARICATURAS.

4.1	ANTECEDENTES.	99
4.2	LA COMUNICACIÓN.	100
4.3	EL ANÁLISIS DE LAS CARICATURAS TELEVISIVAS INFANTILES.	112
4.4	LA RECEPCIÓN CRÍTICA Y LA TELEVISIÓN, MÉTODO EMPLEADO POR LA ASOCIACIÓN: “A FAVOR DE LO MEJOR, A.C.”	117

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES DE INVESTIGACIONES POR EXPERTOS ACERCA DE LOS EFECTOS QUE LA TELEVISIÓN TIENE, ESPECIALMENTE, EN LOS NIÑOS.

5.1	PANORÁMICA ACTUAL.	123
5.2	ALGUNAS CONCLUSIONES GENERALES DE LOS EXPERTOS ACERCA DE LA TV.	125
5.3	CONCLUSIONES DE LOS EXPERTOS EN CUANTO A LOS EFECTOS DE LA TELEVISIÓN Y LOS CONTENIDOS DE VIOLENCIA.	127
5.4	ESFUERZOS INTERNACIONALES PARA ELEVAR LA CALIDAD DE LOS PROGRAMAS DE TELEVISIÓN PARA NIÑOS Y JÓVENES, PRIX JEUNESSE INTERNACIONAL.	130

CAPÍTULO 6. ESTUDIO DE CAMPO.

6.1	ANTECEDENTES Y PLANTEAMIENTO DE LA HIPÓTESIS.	137
6.2	POBLACIÓN Y MUESTRA.	137
6.3	DESCRIPCIÓN DE LA ESCUELA.	138
6.4	DESCRIPCIÓN DEL MUNICIPIO.	138
6.5	DESCRIPCIÓN DEL FRACCIONAMIENTO.	139
6.6	ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN.	139
6.7	ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS.	141

	CONCLUSIONES.	222
--	----------------------	-----

	SUGERENCIAS PEDAGÓGICAS.	227
--	---------------------------------	-----

	BIBLIOGRAFÍA.	228
--	----------------------	-----

	ANEXOS.	231
--	----------------	-----

- ANEXO 1. CUESTIONARIO. NIÑO PREESCOLAR.
- ANEXO 2. CUESTIONARIO. PADRES DE FAMILIA.

INFLUENCIA DE LA TELEVISIÓN EN LOS NIÑOS.

INTRODUCCION.

A continuación se describe en forma breve la problemática ante la que nos enfrentamos y que dio origen a esta investigación:

Vivimos en una época en la que las generaciones que nos antecedieron no estuvieron influenciadas por la televisión.

Es evidente la transformación que se ha generado en la humanidad con este invento; que se refleja en las nuevas formas de vida de la sociedad, en general, y de manera particular, en las familias y, sobre todo, en los niños.

Nuestros padres, abuelos o tíos, según la edad que tengamos, nos cuentan historias fantásticas de cómo era la forma de vida, educación, manera de ver el mundo, la vida y, en especial, cómo eran sus diversiones.

A las nuevas generaciones de niños se les han reducido sus espacios; el tráfico de las grandes y medianas ciudades; la creciente inseguridad que se manifiesta en sus calles; la insuficiencia del presupuesto económico familiar de un creciente porcentaje de familias, que por un lado, no alcanza para pagarles actividades extraescolares, recreativas, culturales y deportivas, y por otra parte, ambos padres salen a trabajar, dejando a sus hijos encargados, generalmente, con los abuelos u otras personas que por seguridad y comodidad los mantienen encerrados.

Todo esto, ha propiciado que los niños permanezcan refugiados en sus casas, desarrollando hoy más que nunca, en muchos de ellos, una desmedida adicción por la televisión, el internet y por los juegos electrónicos.

Al estimar, por un lado, la cantidad de televisión que ven los niños, conviene recordar el tan sabido dicho, de que: “ Todo en exceso es malo”; y por otra parte, al analizar la programación televisiva, en lo que se refiere, a la calidad, nos encontramos ante el hecho de que existen programas muy buenos, buenos, regulares, malos y pésimos,

En este sentido, desafortunadamente, nos enfrentamos ante una televisión que habitualmente se dirige al telespectador con fines persuasivos y manipuladores para la obtención de intereses mezquinos de algunos grupos sociales, del poder y de la comunicación; y cuya visión del hombre es utilitaria.

Pero, afortunadamente, no todo está perdido, pues también hay programas de calidad que respetan al hombre y sus valores, considerándolo integralmente.

La televisión puede ser benéfica o perjudicial para los telespectadores, siendo el público infantil el más vulnerable a su influencia. Como sucede con los niños en etapa preescolar, entre los 2 y 7 años de edad, que presentan características como: no saber discernir claramente entre lo real y la fantasía; sus sentimientos morales son intuitivos y dependientes de la formación de sus mayores; su inteligencia es prelógica y preoperatoria; su percepción visual y auditiva es considerablemente aguda, etcétera. Esto hace de él un ser especialmente frágil ante el imperio del poder televisivo.

Esta tesis pedagógica surge del interés por rescatar la educación del niño en el ambiente extraescolar. En las escuelas se promueve una formación planeada, formulada y evaluada. Pero, ¿qué pasa con los niños una vez que salen de la escuela?, ¿Qué influencia están recibiendo en otros medios?, ¿A qué dedican su tiempo?, ¿En qué medida están siendo presa del poder televisivo?

La presente, es una investigación mixta, en la que la primera parte se conforma de una investigación documental formada por 5 capítulos, que sientan las bases para la segunda sección; en la cual, se realiza la descripción de un estudio de campo de una población de 30 niños entre 4 y 6 años de edad, de ambos sexos, habitantes de una zona urbana del municipio de Tlalnepantla de Baz en el Estado de México y que asisten al

kinder Lynton Ross, ubicado en Viveros de la Loma, perteneciente a este mismo municipio; y de 30 padres de familia, de los niños que concurren a este centro educativo.

En la parte documental, se parte de un enfoque antropológico, al considerar una percepción integral del niño, como ser humano; los conocimientos de Psicología, nos ayudan a contemplar y comprender sus principales características en la etapa preescolar; la Axiología, nos sirve de apoyo para retomar los valores que promueven el desarrollo personal de éste, y que servirán de pauta para orientar su conducta hacia el buen uso de la tv; la Ciencia de la Comunicación nos aporta los elementos que se deben emplear al analizar los mensajes televisivos; y finalmente se retoman algunas conclusiones de investigaciones realizadas por expertos acerca de los efectos de la televisión en los niños.

Los *objetivos* de esta tesis son los siguientes:

Fundamentar sugerencias pedagógicas para el uso correcto de la tv en niños preescolares, con el auxilio de la Antropología filosófica, de la Psicología, de la Axiología, de las Ciencias de la Comunicación y de las conclusiones a las que expertos investigadores han llegado, acerca de la influencia de la televisión en los niños.

Reconocer los rasgos esenciales del niño en su etapa preescolar; detectando sus personajes y programas favoritos para esclarecer el poder de influencia que ejercen sobre ellos, conforme a las características de estos mismos.

Identificar los valores y contravalores que promueve la tv; responsable de los cambios en la forma de pensar, sentir, actuar y valorar de la población mundial.

Señalar el nivel de desarrollo en el que se encuentran los niños entrevistados de acuerdo al carácter de sus respuestas.

Describir cómo es el uso de la tv en los preescolares entrevistados; de qué manera les afecta lo que ven; y cuál es la intervención y actitud de los padres como responsables de su educación.

Investigar cuál es la escala de valores que manejan los padres entrevistados y fomentan en sus hijos, de acuerdo a la educación que les brindan.

Identificar elementos pedagógicos básicos para proponer talleres educativos dirigidos a los responsables de la formación del niño preescolar, efectivamente sustentados y planeados, con la finalidad de conscientizarlos de la peculiar vulnerabilidad del pequeño, ante la influencia de la televisión; y de la trascendencia de que ellos estén capacitados para que puedan brindarles desde estas edades, una orientación que los ayude a analizar los mensajes que reciben, seleccionar y dosificar los programas en orden a su superación personal.

Una vez alcanzados los objetivos anteriormente descritos, se desea comprobar si la siguiente hipótesis es real:

“Si los padres dan una orientación pedagógica a sus hijos en edad preescolar, la influencia que la televisión ejerce sobre éstos, podrá ser más constructiva”.

CAPÍTULO 1. UN MISTERIO LLAMADO HOMBRE.

1.1 LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA COMO BASE DE TODA ACCIÓN PEDAGÓGICA.

La pedagogía es la ciencia de la educación. Ahora bien, para educar al hombre, es necesario conocerlo. Por ejemplo: si deseamos emplear una computadora, requerimos primero que nada, conocerla, saber usarla; mientras más dominio tengamos de ella, mayores beneficios podremos obtener.

Es por ello, que la pedagogía se auxilia de la antropología filosófica; ya que por medio de ella, se estudia al hombre en su totalidad, se analizan sus características fundamentales, se le ayuda al hombre a encontrar su posición en el mundo y descubrir el sentido de su propia existencia.

Es importante señalar que la antropología filosófica estudia al hombre con una visión de su totalidad unitaria, sin fragmentarlo, como lo hacen otras ciencias.

En toda labor educativa, el pedagogo ha de reflexionar si sus principios pedagógicos son coherentes y armonizan con los conocimientos que se tienen sobre el hombre. Un pedagogo, antes que nada, ha de estar en una permanente búsqueda y aproximación sobre el conocimiento del hombre y todas las verdades que a él atañen. Entre ellas, el medio que lo rodea, sus circunstancias y cómo se desempeña frente a ellas.

“La pedagogía que carezca de respuesta a la pregunta ¿qué es el hombre?, no hará sino construir castillos en el aire” (1).

Ahora bien, numerosos filósofos, en sus estudios antropológicos, han percibido que los conocimientos que se tengan del hombre no se pueden encerrar dentro de un concepto, al igual que se hace con los objetos. Esto sucede, porque el hombre es una persona, y como persona, es un misterio. La persona va más allá del objeto, lo trasciende; por lo que se dice que es metaobjetiva, o bien, se le nombra más comúnmente como, superobjetiva o inobjetiva. Y de aquí, que para ir comprendiendo al hombre, se ha de partir, no sólo, de un método diverso al que se usa con las ciencias, sino también, con una actitud diferente a la que se tiene al conocer los objetos. Las ciencias objetivas van sumando los conocimientos horizontalmente, en cambio, el conocimiento que incluye a Dios, como sucede con la filosofía, la antropología filosófica y la antropología teológica, se da en forma de espiral, avanza, pero siempre va a los orígenes, y a la vez, va ascendiendo a Dios.

La persona es comprensible y accesible plenamente, a través de una relación interpersonal que entraña o supone la existencia del amor y la amistad. Esta relación se realiza por los siguientes grados: encuentro; diálogo del “yo – tú”, que se refiere a la relación dialéctica horizontal, establecida entre dos seres humanos y el diálogo del “Yo – tú”, que alude a la comunicación con Dios, elevando al hombre, al trascendente en una relación analéctica.

Decíamos pues, que la actitud del pedagogo, ante el conocimiento del hombre, debe ser de constante investigación; ya que el hombre, al ser un misterio, no tiene los conocimientos consolidados acerca de él, sino que los posee en forma inacabada. Así observamos, que los ha ido complementando a lo largo de la historia de la humanidad.

Ahora bien, como hemos visto, el hombre, por ser un misterio, que se hace comprensible por la amistad y el amor suscitados en: el encuentro, la dialéctica y la analéctica; en donde esta última, implica una relación del hombre con Dios, en la que a través de ella, le manifiesta conocimientos y verdades sobre su ser, a fin de que la persona humana, creada por Él, sepa quién es y qué debe hacer. Tales conocimientos son abordados por la antropología teológica.

1) Stein, Edith, “La estructura de la persona humana”, p. 31.

La antropología teológica, se vale pues, de “la revelación”, que es la explicación de hechos por parte de Dios, al hombre. La Escritura, o sea, la revelación divina: nos informa primero sobre el origen del hombre bajo el soplo del Espíritu, señalándonos, que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Y siendo Dios un misterio, también lo es el hombre.

Aclaremos pues, lo que son los misterios; los misterios son verdades reveladas que no son accesibles al conocimiento natural, pero que sin embargo, pueden ser comprensibles a través de una luz sobrenatural que puede llegar a través de la revelación y también, mediante las relaciones interpersonales de amistad y amor, en cualquiera de los tres grados, anteriormente mencionados: encuentro, diálogo del yo con el tú y diálogo del Yo con el tú.

“La revelación”, debe ser el fundamento teórico indispensable para la tarea educativa práctica y para la pedagogía, cuyo fin educativo es conducir al hombre a su realización plena; ya que ella aportará los conocimientos más esenciales sobre el hombre, su objetivo y el método o camino para alcanzarlo.

Al respecto, comenta Edith Stein: “Una antropología que no tuviese en cuenta la relación del hombre con Dios no sería completa, ni podría servir de base para la pedagogía”. (2).

Cabe mencionar que la pedagogía, con o sin el auxilio de la revelación, deben coincidir tanto en su definición como en el método, puesto que no todo lo revelado es inaccesible al conocimiento natural.

Es pues, una de las tareas principales del hombre, ir descubriendo quién es él y cuál es su misión. De esta manera, irá encontrándose, para realizarse, construirse y llevar a cabo su cometido. Por lo tanto, la función del pedagogo será la de auxiliar en este profundo descubrimiento de la persona, valiéndose de la filosofía y de la psicología, para favorecer el desarrollo integral del hombre en su totalidad; así como, de estudiar los fenómenos o circunstancias del acontecer cotidiano y que le afectan.

En esta tesis, y en especial, en este primer capítulo, se contempla la realización de una semblanza sobre conocimientos del hombre, en general; auxiliándonos de los descubrimientos de algunos filósofos, especialmente, de Edith Stein, que se sitúa dentro de la corriente fenomenológica. En un capítulo posterior, se detallará el conocimiento del niño, específicamente en el período del desarrollo de los dos a los siete años, aproximadamente. Para ello, se requerirán las aportaciones de la psicología, fundamentalmente desde la perspectiva genética y estructuralista de Jean Peaget.

A continuación, se presenta una noción referente al hombre, que posteriormente se desglosará para un análisis más detallado:

El hombre es un ser vivo, constituido por un cuerpo material y una alma espiritual, que se encuentran integrados en forma substancial, formando una realidad única e indisoluble. Constituyendo un ser personal consciente de su propia individualidad e identidad, que además es esencialmente libre y se encuentra en constante evolución, construyéndose a sí mismo, y de esta manera responde a un llamado o vocación especial de superación y realización individual; y que se lleva a cabo, dentro de unas circunstancias particulares, en un medio ambiente y en la convivencia de otros hombres. Incluyendo la superación constante del hombre y su libertad; están los esfuerzos y energías que gasta en obtener y mantener un equilibrio interior que se suscita en su permanente lucha que se da en la elección entre el bien y el mal.

Ahora bien, si consideramos tanto a la revelación, como a la antropología teológica, descubriremos que la dignidad y grandeza del hombre radica en que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios.

2) *Ibidem*, p. 45.

1.2 EL HOMBRE ES UN SER VIVO CONSTITUIDO POR UN CUERPO MATERIAL.

El hombre está compuesto de partes orgánicas; y cada una de estas partes realiza una función específica, conformando una unidad substancial. Como ser vivo posee un conjunto de características y propiedades que lo identifican y determinan dentro de una serie de seres vivos, dándole una esencia propia.

Por estar constituido por un cuerpo material, el hombre se encuentra sometido a las leyes de la naturaleza material. Este cuerpo, es vivo y está animado, es decir, que está en constante movimiento, tanto interno, como externo, manifestando un proceso vital, que implica un desarrollo progresivo, encaminado a la perfección y que parte de un inicio y llega a un fin. Estos movimientos expresan su interioridad, su alma. Así tenemos que sus movimientos son exteriores, pero también, los puede realizar desde dentro, como lo hace para hacerse oír, al hablar, al cantar o al reír, al llorar, por ejemplo.

Su cuerpo está dotado de cinco sentidos: olfato, vista, tacto, gusto y oído; que le permiten estar en contacto con la realidad y reaccionar a los diferentes estímulos que se le presentan. También tiene la capacidad de reaccionar instintivamente, a fin, de lograr la conservación y desarrollo de su cuerpo.

A través de su cuerpo, el hombre, como ser individual, forma parte del mundo y de la humanidad. El mundo es el espacio donde el hombre convive en relación con otros hombres y su cuerpo es el instrumento que usa para comunicarse con ellos. Así vemos, que abre su existencia, realizándola con los demás.

Su cuerpo es diferente al de otros seres vivos. Sin embargo, al igual que ellos, tiene una figura externa, configurada desde dentro. Esta figura, estructurada en miembros tiene variedad y simetría y sigue estrictas leyes. Su cuerpo adopta una posición vertical. Su forma, que puede ser femenina o masculina, se va configurando por etapas del desarrollo. Sus manos alcanzan una considerable diversidad de maniobras; sin embargo, su rostro posee una gran facilidad y multiplicidad de movimientos, superando las demás partes del cuerpo: ya que puede cambiar de gestos, color en su tez, el brillo de sus ojos, la postura de la cabeza, etc.

Edith Stein encuentra un doble significado o simbolismo, en la forma en que se encuentra configurada la cabeza humana, por su verticalidad y el lugar en donde se ubica: si el hombre mira de abajo hacia arriba, significa que se alza hacia la luz; y si se observa de arriba hacia abajo, quiere decir que puede captarse desde arriba, dominando todo el cuerpo.

Y sucede que en verdad, el hombre puede adquirir dominio sobre su cuerpo, sin embargo, tiene sus limitaciones, ya que también, su cuerpo está sometido a condiciones del acontecer material.

Finalmente, en lo que atañe a este punto, llegamos a la aseveración de que los valores corporales, son valores intrínsecos, o sea, que son verdaderos valores, en sí mismos. Y por tal motivo, son valores dignos de ser promovidos y difundidos.

1.3 EL HOMBRE TAMBIÉN ESTÁ FORMADO POR UNA ALMA.

Así como el hombre está formado por un cuerpo material, también está compuesto por una alma espiritual, humana. El cuerpo y el alma del hombre se encuentran integrados en forma substancial; abarcando su vida orgánica, animal y espiritual; formando una realidad única e indisoluble.

1.3.1 ¿QUÉ ES EL ALMA?

El alma es una substancia simple e inmaterial. En cuanto substancia, quiere decir que existe en sí misma, y no en otro ser. Se dice que es auto-subsistente en el sentido de que aunque entra en relación con el mundo, no es éste quien mantiene su existencia y su ser. Más por el contrario, el alma al insertarse en el mundo, eleva a algunos de sus componentes a un nivel superior de su existencia. El alma emplea objetos y cuasi-objetos, conocidos como sentidos, para llevar a cabo sus actividades, pero no necesita de ellos para existir.

El alma es una substancia simple, ya que no está continuada por partes yuxtapuestas una al lado de otra; y además, es indivisible. En un solo momento, sólo hay lugar para un juicio y para una volición.

Es inmaterial, en cuanto que no se extiende en el espacio; y también lo es, en el sentido de que no depende básica o intrínsecamente de las realidades materiales para realizar sus actividades de juicio y de voluntad. Aunque sí depende de ellas, de una manera extrínseca o accidental, o sea, que aunque opera por ella misma, no puede funcionar sin la cooperación de los seres materiales. De tal manera que, el cuerpo humano, por medio de los sentidos, hace posible sus actividades espirituales, como lo son los juicios, las afirmaciones, las decisiones. Tales actos, no son realizados por el cuerpo, sino que mejor dicho, el cuerpo encarna estas actividades espirituales. De manera que, el cuerpo se espiritualiza al verse forzado a participar de la vida espiritual.

1.3.2 LA INTELIGENCIA Y LA VOLUNTAD COMO FACULTADES DEL ALMA.

Los sentidos son disposiciones que corresponden al cuerpo; en cambio, la inteligencia y la voluntad son facultades del alma; todas ellas se integran en la persona. De tal manera que, el hombre es quien siente, quiere, entiende y se entristece o alegra. De esta forma observamos que el cuerpo y el alma se encuentran integrados en la persona humana. El cuerpo se mueve con la inteligencia y la sensibilidad; y el espíritu se encarna en la expresión del cuerpo.

La inteligencia tiene una función cognoscitiva, por la cual, conoce lo que le rodea y también adquiere conciencia de sí mismo, alcanzando un sentido de identidad personal propio. La voluntad libre se refiere al poder que tiene la persona de elegir entre valores opuestos, haciéndola dueña de sus actos, de sus objetos y de sus juicios. La voluntad libre es un medio para alcanzar la libertad como capacidad de auto-realización que caracteriza a la persona, permitiéndole responder a su vocación y realizar su destino.

Luigi Pareyson (1918-1991), desde una perspectiva personalista señala que “... el conocimiento es siempre algo personal porque es toda la persona, con su historia y su contexto personal, no una inteligencia abstracta e inexistente, la que busca llegar a la verdad.” (3).

1.3.3 LEY DE LA CONTINUIDAD.

Según Sto. Tomás de Aquino, la creación está constituida por una serie jerarquizada de seres: cosas materiales, plantas, animales, hombres y espíritus puros. Estos son diferentes entre sí, sin embargo, se encuentran relacionados porque se manifiestan por niveles; y en cada nivel se conserva lo propio del que le es inmediatamente inferior, exceptuando los espíritus puros, que carecen de materia. De esta manera, podemos observar, que el hombre guarda una estrecha relación con el mundo real.

Aristóteles explica que las plantas poseen una alma vegetativa, que consiste en organizar la materia, pero les falta la conciencia, por lo que no pueden existir o vivir para sí mismas, sin embargo, su posición vertical parece manifestar su triunfo sobre la materia.

Es importante, considerar las características que coinciden entre el hombre y los seres que le anteceden en su nivel, los animales; ya que conociendo los estratos inferiores de su ser, se le podrá comprender mejor.

1.3.4 CARACTERÍSTICAS COMPARTIDAS ENTRE EL HOMBRE Y LOS ANIMALES.

1.3.4.1 El movimiento.-

Tienen la posibilidad de desplazarse libremente en el espacio. Poseen uno o varios centros internos de movimiento, según el animal de que se trate. El movimiento de cada especie animal sigue sus propias leyes, al igual que en el hombre. El movimiento no solo está condicionado por dentro, sino que, también se enfrenta a los estímulos, que son influencias externas. La intranquilidad o falta de fijeza, se opone al estado de reposo, característico de las plantas.

3) Burgos, Juan Manuel, “El Personalismo”, p. 100.

1.3.4.2 La sensibilidad.-

Sienten lo que pasa dentro, con y fuera de su cuerpo. No sólo sienten los estímulos exteriores, sino que también, se sienten a sí mismos. La naturaleza animal está en apertura hacia fuera y hacia dentro, notando lo que le sucede. Tanto el alma animal, como la humana, son sensitivas, dotadas de sentidos; sólo que la humana, no es solamente sensitiva. Sin embargo, ambas, al ser sensitivas, están relacionadas estrechamente con el carácter reactivo de sus movimientos.

1.3.4.3 Los instintos.-

Los instintos y los movimientos determinados por ellos, provienen del interior, como del alma. El instinto es una reacción constante de un organismo frente a un estímulo, e implica una base genética. Por medio de los instintos se obedece a una acción profunda o reflexiva, pero el que lo realiza o siente no se percata de ello, ya que es un impulso mecánico no deliberado. Por ejemplo, están los instintos de la vida, por los cuales, se desea lo que la conserva y le sirve para su desarrollo, y por otra parte, se rechaza lo que la pone en peligro.

1.3.4.4 Vida anímica.-

Todo cuerpo vivo, tiene un lado anímico, posee una alma o centro interior que percibe y en el que entreciende todo lo que viene de fuera y del que procede todo lo que se manifiesta en la conducta del cuerpo como procedente de dentro. Es el punto de intercambio, donde se impactan los estímulos, y del que salen las respuestas o reacciones. El alma animal tiene un carácter instintivo. Y además se observa que está estrechamente integrada al cuerpo: dándole forma y vida, notando lo que le pasa en el cuerpo y a través de él. También por medio de él, el alma expresa un modo de ser propio, habitual o permanente, su carácter.

1.3.4.5 Individualidad.-

Los animales y los hombres poseen individualidad, sin embargo, en el hombre tiene un sentido diferente, que no alcanza ninguna criatura inferior a él. Los animales tienen cierta individualidad entre cada especie, pero no es significativa como en el caso del hombre. Esta característica marca una frontera esencial entre lo animal y lo humano.

1.3.5 DIFERENCIAS QUE MARCAN EL LIMITE ENTRE LA NATURALEZA ANIMAL Y LO ESPECÍFICAMENTE HUMANO.

1.3.5.1 Individualidad humana.-

Santo Tomás de Aquino expone una concepción de individuación del alma humana, señalando que el entendimiento es la potencia más elevada del alma; y cada hombre tiene su propio entendimiento, puesto que tiene su propia alma; que es pura forma substancial. Este es el principio del alma individual, que coincide con el dogma de fe, por el cual, se afirma que Dios crea almas individuales. El cuerpo humano posibilita la individuación, pero de ninguna manera, es el principio individuador que hace viable la pluralidad de ejemplares de la especie humana.

1.3.5.2 El lenguaje.-

Los sonidos que emiten los animales, de alguna manera, indican algo de su modo de ser o carácter específico, manifestando su vida anímica en cada momento, furia, miedo, dolor y toda clase de emociones del animal. También emiten señas, con las que logran comunicarse entre sí, atrayendo a sus congéneres, o para advertirlos de algún peligro. Observándose así, un inicio de razón, un carácter de lo intencionado, un cierto albedrío. De esta manera, nos volvemos a encontrar entre el límite de lo animal y lo humano.

“La expresión involuntaria del propio modo de ser y del estado anímico de cada momento parece algo común al hombre y a los animales” (4). De esta manera, se hace posible la comunicación entre humanos y animales y llevar una cierta vida en común, por la cual, el hombre puede comprender su vida anímica, y también los animales se pueden ver afectados por el interior del hombre, como también esto sucede con los niños pequeños.

4) Stein, Edith, Op. Cit., p. 89.

Tales fenómenos, pertenecen al campo involuntario de los instintos, manifestando la vida anímica de los animales.

Lo que fónicamente, distingue el lenguaje humano, de los sonidos puramente emocionales, Transmitidos por los animales, es la continuidad del discurso, la relación del material para formar figuras fijas, estructuradas y articuladas, la presencia de leyes del ritmo y de la tonalidad correspondientes a esa formalización. Estas figuras estructuradas, son portadoras de significados fijos y el discurso tienen un contexto de sentido. El hombre también puede usar señales acústicas aisladas, carentes de continuidad y articulación, pero les puede agregar un sentido y las emplea voluntaria e intencionadamente, como es el caso de los silbidos.

Los animales están limitados por su propia naturaleza a utilizar determinado sistema de señales. En cambio, el hombre puede elegir diferentes señales o claves. Las señas que emiten los animales, parecen que están regidas por algo intencionado y voluntario, pero en realidad, se trata solamente de una reacción que obedece a leyes. Pues carecen de un contexto de sentido, no son racionales, no interviene la elección, ni la libertad, y por lo tanto, no constituyen un lenguaje.

1.3.5.3 La estructura del alma.-

Los actos son manifestaciones de potencias o fuerzas, que tienen su raíz en el alma, que es el principio de todas las expresiones y actividades del ser vivo. Tanto el alma vegetativa, como la animal, tiene en común las potencias de: alimentación, crecimiento y reproducción. El alma animal tiene además, cinco potencias sensitivas externas y cuatro internas.

Por medio de la sensibilidad externa, tanto el animal, como el hombre, pueden captar su propio cuerpo. Poseen sentimientos de dos categorías: de placer y displacer. Ahora bien, ante los estímulos pueden reaccionar con atracción o repulsión. En cuanto a las actitudes, se da también, un fenómeno parecido entre ambos, que es el posicionamiento duradero del ánimo, frente a otros animales y hombres.

La vida anímica animal, caracterizada por el continuo movimiento de estímulos externos, estados interiores, impulsos instintivos, etc.; revela que detrás de todo ello, hay algo permanente que posibilita su vida anímica, que Santo Tomás nombra como, “ser interno”.

El alma animal unida totalmente al cuerpo, realiza a través de los órganos corporales, todas sus funciones; empleando los sentidos para entrar en relación con el mundo material. En cambio, el alma humana, aunque también, permanece vinculada al cuerpo, vegetativa y sensiblemente; posee capacidades espirituales que no están atadas al cuerpo inmediata e indisolublemente, solo lo están indirectamente, a través de sus capacidades sensibles. De manera que, estas capacidades espirituales realizan sus funciones en forma propia; permitiendo que el alma humana acceda a todo ser.

1.3.5.4 Actividades del alma humana que rebasan la vida anímica animal:

Conocimiento espiritual.

El hombre además de tener una actividad sensitiva que le permite estar abierto a impresiones tanto internas como externas, reaccionando ante los diferentes estímulos que se le presenten, con acciones y movimientos instintivos; se distingue del animal, porque puede experimentar en su interior sus percepciones sensitivas y sus acciones reactivas, ya que cuenta con la capacidad del conocimiento espiritual.

Acciones voluntarias.

El hombre nota sensorialmente su cuerpo y reacciona ante esas sensaciones con movimientos instintivos. Sin embargo, también puede producir acciones voluntarias, o incluso, reprimir voluntariamente un movimiento instintivo. Por ejemplo, puede taparse los oídos consciente e intencionadamente, ante un ruido muy fuerte, o bien, se puede reprimir, para no hacerlo.

Estados globales del alma y del cuerpo.

El hombre siente las impresiones como agradables o desagradables, placenteras o dolorosas. Tiene estados de sentimientos universales que no están ligados a impresiones sensoriales concretas, sino estados globales simultáneamente anímicos y corporales. Como son: la vivacidad y el apagamiento, el bienestar y el malestar.

En su interior, también realiza una cierta estimación instintiva de las cosas, por medio de la cual, puede repeler o apetecer. Sin embargo, los instintos se encuentran más desarrollados en los animales.

El hombre también experimenta en él mismo, emociones que percibe del mundo externo y las expresa, al igual que los animales; entre estas emociones están: el dolor y la alegría, el miedo y el sentimiento de cólera.

Hábitos y virtudes.

El hombre posee una experiencia integral y global de sí mismo; tanto interna, como externamente. Ahora bien, habíamos visto que tanto el hombre como el animal son una unidad corporal y anímica, con movimientos anímicos concretos y con características tanto corporales como anímicas permanentes, tales como: sentidos potentes o débiles; sentidos seguros o inseguros; una manera de ser tranquila o apasionada y fuerte.

Estos movimientos y actos concretos regulares o puntuales, reflejan un modo de ser, permanente, son como un espejo del alma; por medio de los actos de los sentidos, se manifiesta la capacidad sensorial de la persona; en los pronto emocionales, se muestra su temperamento.

La vida anímica se revela en los actos puntuales, y se fundamenta en la potencia, adquiriendo una forma de ser distinta en los actos correspondientes. Las potencias se transforman en actos concretos regulares o puntuales, que también se les reconoce como hábitos. A través del ejercicio, incrementan la facilidad con que se actualizan, dando origen a las habilidades y virtudes, que pertenecen a al ámbito de la persona humana, exclusivamente.

El hombre se construye a sí mismo.

La estructura de su alma le permite estar en un continuo proceso de hacerse y deshacerse integralmente; como resultado de la actualización de ciertas capacidades, potencias o posibilidades prefiguradas, que el mismo hombre decide que se hagan realidad, interviniendo su voluntad y libertad, que le son propias.

Debido a que las potencias tienen su origen en el alma; todas ellas se relacionan entre sí. Al observar la relación que existe entre potencias, hábitos y actos se puede comprobar la unidad que existe en el alma.

El hombre no puede desarrollar todas sus potencias simultáneamente, ni en igual medida, ni actualizarlas a la vez. Cuando se concentra su entendimiento en algo, apenas oye o ve lo que sucede a su alrededor. O también, cuando está muy alterado emocionalmente, no puede valerse de su entendimiento. También vemos que muchas de sus capacidades quedarán sin realizar, a lo largo de su vida.

Si el hombre, solo puede actualizar muy poco de lo que es potencialmente, en cada momento. Más difícil será que estas potencias lleguen a convertirse en hábitos.

Para hacerse efectivo este desarrollo, depende de circunstancias externas o de su entorno. Para alcanzar el desarrollo orgánico, se necesitan condiciones materiales, como son: el suelo, el clima, etc. En el caso de los animales, es decisiva la relación estímulo-respuesta para que el desarrollo de sus capacidades logre la configuración fáctica de su naturaleza animal. Por ejemplo, es el caso del gato encerrado en casa, no desarrolla las aptitudes para conseguir su presa, que le son propias, ya que le dan su comida en el plato. Lo mismo le puede acontecer al hombre, al no actualizar sus capacidades, le quedarán atrofiadas.

1.3.6 LO ESPECÍFICAMENTE HUMANO DE SU ALMA

1.3.6.1 Generalidades.

El alma humana constituye el núcleo de la persona. Aunque el alma no formaliza al cuerpo; si determina su configuración en gran medida, pero no exclusivamente, ya que también interviene la herencia genética y las leyes naturales de los cuerpos que lo modifican actuando con o sin intervención del alma. Sin su injerencia, sería el caso del crecimiento y desarrollo físico, o de la fractura de un hueso; con su participación, sería el caso del ejercicio físico.

Es así como vemos a hombres que teniendo una gran energía en el alma, su cuerpo está frágil y enclenque; el cuerpo le impide expresar plenamente a su alma, dejándola constantemente limitada. Sin embargo, si una persona se decide a tener o mejorar su constitución física, lo puede obtener en alguna proporción, mediante la disciplina de una buena dieta, ejercicio físico constante y respetando las horas de sueño y descanso que el cuerpo requiera.

En el hombre, cuerpo y alma se integran, de manera que el yo forma una totalidad, en donde alma y cuerpo se atraviesan o entrecruzan. Sin embargo, en la muerte acaece una separación entre ambos, en la que el alma subsiste sin el cuerpo, gracias a que el alma es por sí sola una substancia, y no necesita del cuerpo para prolongar su existencia. De todas maneras, esta separación se percibe como algo antinatural, pues produce temor y horror.

La experiencia interna le permite al hombre conocer la naturaleza del alma. Ya que en su interior experimenta dolor; alegría; indignación ante la injusticia; entusiasmo por una noble acción; apertura amistosa o amorosa al confiar en otra alma; rechazo de algún acercamiento; la captación, estimación intelectual y acogimiento de valores como: la belleza, el bien, la fidelidad, la santidad, etc. Y viviendo de ellos, se enriquece y crece tanto en amplitud, como en profundidad.

A través de sus experiencias en la vida, suele interpretar a otros hombres, tomando por referencia el análisis de sí mismo; y también, se puede contemplar a él mismo por analogía con los demás.

El alma humana es un ser espiritual consciente de su propio ser, con un sentido de identidad y abierto a otros seres. Es un ente que se tiene a sí mismo en su poder y puede disponer libremente de sí, con limitaciones. Ya que, no es plenamente transparente para sí misma; tampoco puede abarcar a todos los demás seres y no es por sí misma, sino que al tomar consciencia de sí, se descubre como un ser ya constituido de una determinada manera.

Por medio de esta apertura, se manifiesta una intencionalidad y captación de objetos. También puede recibir algo en sí, apropiándose internamente. Esta recepción debe distinguirse de la mera captación intelectual.

El hombre por naturaleza está abierto a otros hombres y se necesita un acto propio para cerrarse pasajera o permanentemente. Ese acto puede ser involuntario o libre. Un estado de agotamiento anímico puede provocar una indiferencia hacia los demás, sin cerrarse, pero sin entrar en ellos, para recibir algo que le pudieran proporcionar.

También se puede dar el caso de personas que irradian fuerza y frescor, transmitiendo algo en los demás, experimentando una influencia vivificante, que penetra en ellos en forma espontánea, sin esfuerzo de la voluntad del que la transmite y de quien la recibe. De esta manera, se incrementa y alimenta su ser espiritual, capacitándose así, para una mayor actividad espiritual. Si una persona se dirige con interés, a otra persona con estas características, es probable que ese frescor produzca la alegría que procede de las profundidades de la persona. Esta alegría también penetra a estas regiones recónditas del hombre, vivificando e incrementando el ser.

1.3.6.2 El alma y la fuerza.

Los movimientos o estados del alma, tales como: la alegría, el pesar, la esperanza, el temor, etc., influyen en el estado vital del hombre, incrementando o consumiendo su fuerza.

De la misma forma como los procesos corporales, recuperan e incrementan su fuerza, empleándola; espiritualmente, el hombre también requiere utilizar sus fuerzas, para obtener nuevas fuerzas.

La alegría que es fuente de fuerza, también gasta cierta cantidad de ésta. Los estados del alma pueden ampliar las fuentes de fuerza. Se puede fortalecer mediante otros hombres y todo lo positivo que alberga en su interior, como son los valores personales, la bondad, la amabilidad, etc.

Otras fuentes de fuerza, que también provocan alegría son: las obras de arte, la belleza que hay en la naturaleza, la armonía de los colores, los sonidos, en fin, todo el ámbito de valores positivos son fuente inagotable de fuerza anímica.

El alma humana a lo largo de su vida se va actualizando progresivamente. En el hombre, la vida espiritual se va dando por diversos grados. Hay hombres que tienen mayor rendimiento y fuerza espiritual que otros. Incluso, una misma persona va variando su nivel de crecimiento espiritual. Por otra parte, no puede actualizar toda su fuerza de la cual dispone por naturaleza, de una sola vez, sino gradualmente. Sin embargo, esto no sería imposible, pero de todas formas, si así lo hiciera, moriría, a menos que, contara con otras fuerzas situadas afuera de su naturaleza.

Por consiguiente, la fuerza natural del hombre se manifiesta como algo finito, que ha de irse administrando gradualmente, por lo que es susceptible de aumento; y se consume al irse actualizando.

Cabe también la posibilidad, de que el espíritu fluya sin gastar fuerza. Ya que el fluir, conservándose es una aptitud del espíritu. Incluso, puede experimentar un incremento de su ser y crecer espiritualmente, al entrar espiritualmente en otra cosa, ya que a la vez, la recibe dentro de sí como algo distinto.

El alma humana también puede salir de sí misma, desprendiéndose, pero corre el peligro de no conservarse y ser abandonada. Esto depende de a quien se done. Si se abandona en Dios, será recibido y conservado por Dios, reencontrándose a sí mismo con una nueva riqueza. Incluso, esto es lo que pide y exige Dios, al hombre. El darse por entero a otro hombre solo es lícito, en la confianza de que el otro nos guardara para Dios, como sucede en el sacramento del matrimonio. Hay hombres que se malbaratan a sí mismos, entregándose a otros que los consumen.

Por otro lado, si alguno se preocupa por sí mismo y temiendo perderse, se encierra en sí mismo; se detiene la irradiación, de manera que actúa contra la esencia de su espíritu, aniquilándose a sí mismo.

El hombre que pervierte su ser espiritual, lo anula, sin poder suprimirlo enteramente. Tal es el caso de demonios y condenados.

De tal manera observamos, que las fuerzas del alma pueden ser: conservadas, aumentadas, malbaratadas y debilitadas.

Los actos que ejecuta el hombre a un nivel espiritual, implican un gasto de su fuerza física o natural. Cada hombre posee una fuerza natural propia y diferente, vinculada a su constitución psicofísica.

La fuerza corporal es como algo orgánico, que se manifiesta en el crecimiento, en el trabajo y en el sufrimiento.

La fuerza espiritual y la corporal son dependientes entre sí. Así podemos observar que cuando nuestro cuerpo está cansado, nuestro rendimiento espiritual se ve afectado.

De lo anterior, se puede concluir que: la actividad natural implica un consumo de fuerza y la reserva de fuerza es una sola para todo el organismo; sin embargo, si se gasta puede volver a recuperarse.

Cuando el hombre se ha cansado, queda un sobrante de fuerza. En ese momento, puede decidir descansar, o bien, su voluntad puede poner a funcionar las últimas energías, corriendo el riesgo de afectar al organismo, produciendo disfunciones, o incluso, el colapso.

Una alimentación adecuada es una fuente de fuerza, sin embargo, al asimilarla y procesarla, también se produce un cierto consumo de fuerzas. Por lo cual, el trabajo espiritual, es inapropiado después de las comidas. Tampoco es conveniente exigir un gran rendimiento intelectual a niños y jóvenes, que atraviesan períodos de intenso crecimiento y desarrollo corporal.

El hombre puede cooperar indirecta y libremente en la generación de fuerza, sabiendo procurar metódicamente que el cuerpo se encuentre en un estado apropiado y no solamente al utilizar la fuerza existente.

En síntesis, se puede afirmar que el hombre no llega terminado a este mundo, sino que, a lo largo de su vida se va construyendo y renovando a sí mismo, en un proceso de transformación constante, sin alcanzar nunca un estado definitivo e inmutable. Para ello, y para alcanzar la realización de sus más diversas actividades necesita obtener la fuerza requerida, extrayéndola de su cuerpo, a fin de usarla al servicio de éste, y a la vez, de su ser espiritual. Sin embargo, también se alimenta de su mundo espiritual, construyéndose a partir de él.

El mundo espiritual básicamente está conformado por: Dios, espíritus puros finitos, almas humanas y valores. Los valores no son personas, ni tampoco actos. Son espíritus objetivos, y se ha llegado a afirmar que no son, sino que valen. Entre ellos están: la bondad, la belleza, etc. Sin embargo, el mundo espiritual también abarca a todo el mundo creado: la naturaleza, que también manifiesta algún grado y sentido de espiritualidad, que irradiándolo, logra penetrar al ser humano, alegrándolo, tranquilizándolo, entusiasmándolo e incluso, elevándolo.

Dios es espíritu puro, en el que no hay materia, es un ser puro en el que no hay nada de no ser, es acto puro, es forma pura.

El hombre es un ente que no es espíritu puro, pues está ligado a la materia. En su ser hay algo de no ser. No está totalmente en acto. En él, se da una oposición entre lo formalizante y lo formalizado.

La materia se refiere a todo aquello que llena un espacio, pero también, se incluye la fuerza, que corresponde a una forma vacía de la materia. Ahora bien, tanto el material, como la fuerza, carecen de forma, y están necesitados de formalización.

En las realidades espirituales no hay nada de material. En cambio, el material si está atravesado por el espíritu; aún en aquello que pudiera parecer lo más alejado de lo espiritual, como por ejemplo: un bloque de granito, en el que en un sentido simbólico, sus características manifiestan una firmeza inmovible y una estabilidad que inspira confianza, y que en un sentido práctico, se descubre que sirve para la construcción de edificios que pueden ser empleados por varias generaciones de hombres.

Ambos sentidos, el simbólico y el práctico, están interrelacionados, señalando más allá de sí mismos, permiten la sospecha de la existencia de un espíritu personal que está detrás del mundo visible y ha conferido a cada ser, de un sentido propio, dándole la forma correspondiente al lugar que ocupa en la estructura del todo. El sentido simbólico y el sentido práctico, nos remiten pues, al Espíritu personal que ha creado la naturaleza, y que se comunica al espíritu del hombre.

La forma, procede de un espíritu personal. La forma de la fuerza, es el sentido espiritual del ser, que el alma puede recibir en sí. La fuerza física es potencia que se activa con el movimiento; y en ellos, se encuentra formalizada.

Los movimientos de las cosas materiales y la fuerza actualizada en ellas, no poseen vida espiritual, ni tampoco son fuerza espiritual. Pero, al guardar relaciones simbólicas y teológicas con lo personal-espiritual, accesibles al espíritu humano, pueden repercutir sobre los estados vitales del hombre.

La fuerza natural del hombre es una sola y puede provenir tanto de fuentes materiales, como de fuentes espirituales.

El mundo material es un mundo cerrado en sí mismo y unitario, también se le reconoce como, la naturaleza. En ella se encuentra unidad de eficiencia, que implica unidad de movimientos. De tal forma, que lo que en ella suceda, afecta a todos los demás sucesos, surtiendo efectos en ésta. Así tenemos que, los sucesos naturales ocurren por necesidad.

En cambio, en el mundo del espíritu-personal, no domina la necesidad de la coacción. No obstante, también posee leyes, que son las siguientes:

- Ley esencial del ser espiritual.- Que determina que pertenece a este ámbito.
- Ley de la eficiencia espiritual.- Que consiste en ser consciente, dirigida a fines u objetivos y además es libre. Al conocer, persigue la verdad; al querer, se ordena al bien, o a lo que considera como tal.
- Ley de lo racional.- Que permite conocer la verdad.

Cada ley es independiente, sin embargo, cada una de ellas permite a los espíritus personales determinar por sí mismos, su propio modo de actuar.

El ser natural del hombre consiste en la apertura a todo ser, especialmente con otros hombres.

Como el hombre pertenece tanto al mundo material, como al espiritual, se encuentra bajo la ley de la coacción, por un lado, y a la ley de la libertad o de la eficiencia espiritual libre, por otra parte. Sin embargo, en el hombre, ambas se dan de una forma interpenetrada.

El hombre tiene un cuerpo material vivo, dominado por el espíritu, por lo cual, no sólo es materia formalizada. El alma espiritual le atraviesa, viviendo integralmente en el cuerpo, dispone sobre él. Inclusive, su ser espiritual le permite modificar el acontecer natural.

La fuerza que emplea un hombre depende de varios factores como son: su constitución, sus funciones biológicas, la relación entre éstos, la libertad que dispone para emplear la cantidad de fuerza que así lo desee.

Habiendo dos personas, y una de ellas es más fuerte que la otra, se llega a dar el caso de que la más débil puede manifestar mayor fuerza en un momento dado, debido a su capacidad espiritual. De esta forma, se demuestra que el cuerpo está atravesado por el espíritu; y la acción espiritual libre tiene efectos sobre el mundo material.

Tanto las actividades corporales, como las espirituales, consumen fuerza. De manera que la fuerza también se ejercita a través de los actos espirituales que utilizan la fuerza ya existente.

El hombre tiene la capacidad de ir dosificando libremente la fuerza que ha de usar, considerando desde un principio su disposición real, antes de decidirse a llevar a cabo cualquier cometido. Ya que al no tomarlo en cuenta, el cansancio puede obligarlo a abandonar su objetivo, a medio camino. Por tal motivo, la valoración de la fuerza corporal es un acto espiritual que debe formar parte del contexto cognoscitivo, para la fundamentación de los objetivos personales.

Los estados vitales, tales como: el sentirse bien, estar descansado, con frescor y el mismo cansancio, son estados vitales globales y repercuten en el transcurso de toda la vida y de todas las vivencias que el hombre tenga.

El cansancio impide que se den momentos de alegría plena, incluso, cuando hay cansancio, algunas impresiones sensoriales pueden molestar. Se piensa con lentitud y se requiere mayor esfuerzo.

El frescor, en cambio, facilita el rendimiento de todas las acciones del hombre, cobrando agrado. Al sentirse uno descansado, como nuevo, el mundo adquiere un nuevo brillo.

Entre la fuerza corporal y la espiritual, también se da cierta independencia. De tal forma, que podemos observar personas con una gran fuerza física, incapaces para las actividades espirituales. Y en cambio, personas con una complexión débil, que viven una intensa vida espiritual.

Hay que considerar también, que si la persona tiene un cierto grado de cansancio físico, puede continuar con una actividad espiritual. Tomando en cuenta de que cuando sobreviene la fatiga por la actividad espiritual, es necesario interrumpirla. Ahora bien, si surge el cansancio por alguna actividad física, también se puede cambiar a otra actividad física, pero de otro tipo, sin ningún problema. Lo mismo es aplicable para las tareas espirituales.

1.3.6.3 Potencias, hábitos, voluntad, inclinación, la gracia y la relación entre ellos.

Las potencias son disposiciones, fuerzas, facultades o capacidades. Como disposiciones, el ser humano ya las trae consigo, por naturaleza. Ahora bien, como facultades y capacidades se relacionan con la posibilidad de hacer algo, o de padecerlo. En general, las potencias están correlacionadas con los actos.

De la misma manera, en que las fuerzas permanecen ligadas entre sí; las relaciones entre potencias, actos y hábitos, también lo están. Por ejemplo, para aprender un idioma, se necesita tener la aptitud o potencia. Pero también se requiere de un esfuerzo invertido, metódicamente, por medio de la ejercitación constante, hasta que resulte fácil practicarlo, de manera que se haya adquirido un hábito. El esfuerzo empleado estará en relación con la magnitud de la aptitud que se tenga. En el aprendizaje de un idioma, se requiere una diversidad de potencias o aptitudes; ahora bien, cada una de ellas, junto con los sentidos, la memoria y el entendimiento, son en un principio, actividades de la voluntad.

La voluntad implica el sometimiento de la fuerza de la persona, a una gran tensión. Es ésta, la que da a la fuerza una determinada dirección; aportando lo necesario para que se lleve a cabo la actividad seleccionada; retirando energía de otras actividades posibles. Si la fuerza se aplica repetidas veces, de la misma manera, se experimenta una formalización duradera, quedando coordinados entre sí, los órganos y las capacidades implicadas.

La voluntad perseguirá la fijación general y realización de un objetivo. Con la práctica, las actividades parciales involucradas en el logro de tal finalidad, ya no necesitarán de la intervención de la voluntad. De esta manera, se ahorrarán fuerzas y se posibilitará la ejecución simultánea de otras actividades distintas; hasta que surja el cansancio normal, en el que se vuelva a necesitar la intervención de la voluntad.

La voluntad pues, se manifiesta como la instancia dominante dentro del ámbito de todo el organismo corporal-anímico, que actúa dirigiendo las fuerzas y dándole la forma de hábitos a ciertas potencias.

De tal forma, que el desarrollo personal del hombre depende del grado y del modo en que su voluntad pueda disponer de la fuerza existente. Y al mismo tiempo, que cuente con las capacidades naturales y la cantidad de fuerza previa, que aporta la naturaleza.

Se debe considerar que las tareas que exceden la cantidad de fuerza, son irrealizables o perjudican al organismo, por la sobretensión de la fuerza empleada; solamente se pueden realizar, con ayuda externa.

Cuando no se cuenta con las disposiciones naturales para realizar una actividad, y la persona se aferra a tal tarea, la fuerza se malbarata; de igual modo, sucede cuando se omiten acciones que corresponden a las habilidades dadas por naturaleza, ya que en esa dirección tiende a moverse la fuerza, de un modo natural.

Las potencias marcan una tendencia de nuestras actividades, por lo que no se requiere de un gran esfuerzo de la voluntad para comunicar esa dirección determinada a la fuerza. De esta manera, se facilita la configuración de los hábitos.

De tal manera que, “la inclinación natural”, permite configurar en hábitos, las disposiciones existentes, con pequeños esfuerzos de la voluntad, relativamente.

Ahora bien, tenemos que generalmente, las inclinaciones corresponden a las dotes o disposiciones naturales, produciendo satisfacción. Sin embargo, hay veces, en las que la inclinación o gusto por hacer algo, no compagina con las dotes o aptitudes. O por el contrario, puede ser que haya disgusto para aquello, para lo cual sí tenemos capacidad.

Las inclinaciones, gustos o deseos por algo, producen alegría en la acción; y ésta a su vez, incrementa la fuerza. De tal manera, que solo por la inclinación, también se puede llegar al grado máximo de la cualidad del aprendizaje o desarrollo de alguna actividad; más que por las aptitudes. Inclusive, con poco esfuerzo de la voluntad, pues por el deseo de algo, se va en alas de la alegría.

El acto de la voluntad puede obtener la fuerza de todo el organismo. Y mientras más frecuente se realice, habrá un incremento en la fuerza de la voluntad. De tal forma que, se dispondrá de modo habitual de más fuerza para actividades de la voluntad, facilitando cada acto.

La voluntad no está limitada por la naturaleza. Dándole al cuerpo un cuidado adecuado y dirigiendo al espíritu a las fuentes de fuerza del mundo espiritual; la voluntad aumenta su fuerza de acuerdo con un plan.

Sin embargo, más allá de este marco, la voluntad puede atreverse a querer por encima de su propia naturaleza y de sus límites particulares, confiando en la gracia de Dios, que es fuente de fuerza inagotable.

“Unida a la voluntad divina la fuerza para querer es infinita” (5).

Es posible emplear en actividades físicas, la fuerza obtenida del mundo espiritual. Solamente que, cuando la constitución física es débil, esta utilización, requerirá un consumo de fuerza especial. Ya que está orientado a actividades espirituales, en forma natural; y no a las físicas. Un cuerpo débil no tiene la misma posibilidad de rehacerse recurriendo al mundo material.

La vida del alma es una vida espiritual: conocer, sentir, querer, estar en apertura a otro ser espiritual, del que puede fluir fuerza hacia ella. Por eso, se cree que el alma se sustenta exclusivamente en Dios, que es un espíritu infinito.

El hombre inicia su existencia formado por la integración natural del cuerpo con el alma. Para después pasar a un modo de existencia puramente espiritual, en la que es necesaria la separación del cuerpo y del alma, que implica un verdadero desenraizamiento.

Los grandes sufrimientos y alegrías se experimentan en las profundidades del alma, conmueven al hombre y le hacen vibrar el interior del alma.

El sacrificio significa la entrega de algo muy querido, no solo valioso en sí mismo, sino que también involucra algo que se ha recibido en el propio interior y con lo que se está íntimamente compenetrado.

5) *Ibidem*, p. 233.

Se dice que una persona tiene fuerza anímica, cuando es capaz de sacrificarse, o bien, de soportar la alegría y el sufrimiento, sin sacudirse en lo más íntimo de su personalidad. No por insensibilidad, sino por tranquilidad y fuerza anímica. Una persona así, es capaz de albergar sentimientos delicados y profundos.

En cuanto a lo interior y profundo del alma, no se puede separar del todo, lo que se siente, lo que se piensa y se quiere. Esta instancia interior, se llamará ánimo, aludiendo al alma y al alma del alma. Esta última es la región del alma en que se encuentra a sí misma, tal y como es, en cada caso; y en donde se recibe interiormente lo que capta con los sentidos y entendimiento, aprendiendo su significado, enfrentando lo que se recibe. Conserva y obtiene fuerza a partir de lo recibido o queda expuesta a ataques.

Tanto el ánimo y la voluntad como el ánimo y el entendimiento, guardan estrechas relaciones entre sí. En el primer caso, el alma recibe en el ánimo lo que penetra en ella, desde fuera. En el ánimo toma una actitud, ya sea de entusiasmo, indignación, etc., para después, tomar una posición de la voluntad, que va más allá del alma, configurando al ser mismo. Ahora bien, en el segundo caso, el alma que conoce, que sale se sí con el querer y que en el ánimo se enfrenta interiormente con lo que recibe, es siempre una y la misma.

En fin, el alma vive en todos los actos espirituales y su vida interior es también espiritual. El alma del alma es de naturaleza espiritual y el alma como un todo es un ser espiritual.

Lo característico del alma es que posee una dimensión interior, un centro, del cual tiene que salir para encontrarse con objetos, y al que lleva cuanto obtiene de fuera de ella, pero también desde núcleo, se entrega ella misma hacia fuera. "Aquí es donde se sitúa el centro de la existencia humana". (6).

1.4 EL HOMBRE CONSTITUYE UN SER PERSONAL.

La persona humana es un ser físico/orgánico y espiritual integral, consciente de su propia individualidad e importancia; creado y llamado a trascender por su creador, en su vida, y en cada uno de sus actos, por el valor que les imprima.

Según la corriente personalista-dialógica, la persona humana posee las siguientes propiedades esenciales, que se ubican en tres coordenadas, básicamente: de interioridad, de autonomía y de elevación. Que se pueden dar en las tres al mismo tiempo, pero con cierta predominancia en alguna o algunas de ellas:

1.4.1 INTERIORIDAD.

Posee una "existencia espiritual individual",
"Íntima y privada".

Con una "inteligencia" que aplica no sólo para razonar, sino que también, para intuir la esencia de las cosas y de los valores.

Es "inobjetiva", esto significa que no es cosificable, sino que va más allá del objeto, trascendiéndolo. Por lo cual, se dice que es la realidad metaobjetiva por excelencia.

Vive en un universo "simbólico", constituido por la cultura, expresada en: el lenguaje, el arte, el mito, la religión, etc.

Conforma un todo irreductible a la suma de sus partes. Es una "unidad".

1.4.2 AUTONOMÍA.

Es "autoperfectible". Al irse formando y desarrollando, se descubre como inacabable y sorpresiva. También es "dinámica".

6) *Ibidem*, p. 237.

1.4.3 ELEVACIÓN

Está “abierta” a toda la realidad y capaz de fundar a través de ésta, ámbitos de interacción.

Es “dialógica”, en relación con los demás.

Es “imagen de Dios”.

Es una realidad que está llamada a hacerse presente; creando con otra persona una relación de “encuentro”

Es una “realidad comunicante”.

La persona, como un “yo” y un “tú”, forma una realidad incompleta, que sólo se realiza plenamente o perfecciona a través de la relación, por la cual, constituye un “nosotros” comunitario.

Está destinada a una “amistad íntima con Dios”.

La persona tiene un “valor supremo”, ya que es lo más importante. Los valores tienen su sustento en la persona.

Es “libre”. Mientras más auténtica sea su vida interior, más libre puede llegar a ser. La libertad y la responsabilidad constituyen la dignidad esencial del hombre. La libertad es algo vivo; pues tiene necesidad de crecer, como todo lo que vive. La libertad se desarrolla a través de un esfuerzo de realización, por la cual, el hombre llega a ser la persona que está llamada a ser. La persona posee las facultades de conocer, querer, desear, y amar; a través de la voluntad, que es la capacidad de aspirar, por la cual, busca su autorrealización. El hombre desea porque es imperfecto, porque tiene carencia de muchas cosas y desea satisfacerlas; en el mundo del valor. Entendiendo al mundo, no como el conjunto de realidades que el hombre puede conocer; sino como la realidad que él mismo tiene que realizar y humanizar; de tal forma, que se pueda humanizar y realizar a sí mismo. Así tenemos que, por medio de la voluntad, se le da un sentido o significado a la propia actividad, y a través de ella, a la misma existencia. Finalmente, conviene considerar que la libertad se realiza en comunidad; esto significa que la persona puede ser libre, en la misma medida en que los demás también lo sean.

Es una realidad “ambiental”. Entendiendo por ámbito, como un campo dinámico inobjetivable y espiritual. Por ejemplo: casa es a espacio físico, como hogar es a ámbito espiritual, que se apoya en lo físico.

1.5 EL HOMBRE ES UN SER PERSONAL CONSCIENTE DE SU PROPIA INDIVIDUALIDAD Y CON UN SENTIDO DE IDENTIDAD PARTICULAR.

Tradicionalmente se ha definido a la persona como un individuo que tiene una naturaleza espiritual. La persona como ser individual, es una en sí misma y diferente de todos los otros seres. Es única e irrepetible.

Ahora bien, podemos afirmar que todos los seres reales son individuales; pues las entidades generales existen solamente en la mente. Sin embargo, no todos los seres están individualizados del mismo modo. Por ejemplo: los seres puramente espirituales están individualizados a través de su esencia y los seres puramente materiales lo están por la relación que existe entre su forma y la materia cuantificada

Entre los seres espirituales, está Dios, creador de todo cuanto existe; también existen otros seres que son puramente espirituales, creados por Dios, son los ángeles; y el hombre, que como se ha dicho anteriormente, es un ser integrado por materia y espíritu. De Dios se afirma que es uno en sí mismo y es distinto de los otros seres, ya que es pleno e infinito. Es el único Ser que puede afirmar: “Yo soy el que soy”.

El hombre por ser un ser espiritual y material, a la vez; participa de las dos maneras de individualización. En cuanto a su ser material, es diferente a todos los otros hombres, por la relación de su forma con la materia cuantificada; pero también se da en él, una individualización por su esencia.

A lo largo de su vida, el hombre, va acumulando toda clase de experiencias como son: las percepciones, las emociones y en especial, los juicios y las decisiones libres; todas ellas le van dejando algo propio que acrecienta sus diferencias individuales.

El hombre es un ser consciente y auto-consciente, en el que el pasado permanece en él, lo acompaña, incluso, crece con él y lo modifica, haciéndolo diferente por su historia, de todos los demás hombres, no de manera substancial, sino accidentalmente.

Por lo dicho anteriormente, se puede concluir que, el hombre está fundamentalmente individualizado por la relación de su alma con la materia cuantificada, y secundariamente, por su historia personal, en la que él mismo interviene libremente.

El hombre, pues, es un ser consciente de su propia individualidad. Esto le permite comprobar que es un ser único e irrepetible; con una experiencia y dimensión histórica propias.

La persona es un individuo que tiene una naturaleza espiritual inmaterial, que como sustancia, existe en sí misma; y debido a que es auto-consciente, existe para sí misma. Pero también, su existencia se da en dependencia de Dios, de los espíritus finitos, y de sí mismo, en cuanto se posee a sí mismo.

Por esencia, el espíritu es auto-conocimiento, volición, auto-consciencia y auto-posesión. Es el ego, o el yo. Por su naturaleza, es inmortal, pues no tiene potencia para dejar de existir. La única forma que habría, para dejar de ser, sería que Dios lo aniquilara, pero esto es imposible, porque implicaría un cambio en su intención divina, en el que intervendría un elemento temporal en la eternidad de Dios.

La auto-consciencia es la esencia del espíritu. El núcleo del ser es la consciencia; que expresa una auto-identidad activa. En Dios, la auto-identidad es absoluta; va decreciendo en los seres inferiores, por el principio de proporcionalidad.

En el caso del hombre, su auto-identidad no es absoluta; y constituye la unidad, o mejor dicho, la integración de la materia y de la forma. Por lo cual, la consciencia humana es la actualización o el ejercicio de esta composición.

Por lo tanto, la auto-identidad en el hombre contiene dos términos: el “yo-objeto”, que expresa la presencia del elemento material y se refiere a la actividad de la conciencia y el “yo-sujeto”, que manifiesta la presencia y la actividad de la forma, es el principio activo de la conciencia. Este yo, en sus dos términos, es una sola realidad, auto-presente que conoce su composición de un modo compuesto.

En esencia, el espíritu es auto-consciencia o auto-identidad activa; y en el hombre se da de manera de auto-afirmación activa. De manera que puede expresar: “Yo soy yo”. Esta es la afirmación más fundamental e innata, puesto que, la vive, la ejercita, antes de tomar consciencia de ella, antes de poder expresarla con palabras. El sentido de identidad, es por tanto, el primer principio. Es el primer principio concreto: “yo soy yo”.

El yo es la identidad activa, donde se une lo real con lo ideal; el ser en sí mismo, con el ser tal como debe ser, de acuerdo con lo que exige el pensamiento; es el pensamiento real en sí mismo, es una entidad que es una idea; es ser presente a sí mismo; es lo inteligible. De manera que el ser es idéntico consigo mismo.

Para que pueda surgir el pensamiento, es necesario que en un principio se dé la primera identidad concreta que posteriormente dará origen a la identidad entre lo real y lo inteligible.

Cuando el hombre reflexiona sobre sí mismo, puede identificar claramente entre el “yo mismo” y el “mí mismo”. El “mí mismo”, le indica acerca de quién está pensando; y el “yo mismo”, que se refiere a que piensa. El “mí mismo”, es el yo material, social y personal, es el cuerpo y el psiquismo o psiquis, la totalidad del ser.

Así tenemos que el hombre es un ser capaz de formarse a sí mismo, puesto que su misma estructura y sus capacidades se lo permiten: al ser consciente de su yo, puede salir de sí mismo, ya que es persona espiritual inteligente y libre.

1.6 EL HOMBRE ES UN SER LIBRE.

El espíritu se abre a toda la realidad, se abre al infinito, manifestando una capacidad ilimitada, especialmente, si se consideran las facultades del hombre: inteligencia y voluntad. Ya que por su inteligencia, puede conocer toda la realidad y tiende constantemente a conocer la Realidad Infinita, que representa al único Ser capaz de satisfacerlo plenamente.

La voluntad humana también tiende a lo Ilimitado, al Bien Perfecto. Esta tendencia hacia el Todo, manifiesta que la voluntad humana es libre. De esta manera, se observa cómo una de las principales características del espíritu humano se refiere a que puede conocer y amar objetos finitos; y esta actividad lo conduce irresistible e inconscientemente más allá de todo objeto finito, hacia una permanente búsqueda del bien y de la verdad, revelando así, que ha sido creado para conocer y amar al Infinito.

El hombre puede conocer la realidad a través de una experiencia sensible y de otra espiritual. Por medio del conocimiento intelectual y espiritual, el espíritu humano se relaciona y armoniza con el Absoluto. Si hubiera un cambio en la naturaleza espiritual del hombre, solamente habría una modificación en el grado de penetrar la realidad. Por ejemplo: la conversión o encuentro con Dios y sus consecuentes cambios de actitudes, producirá mayor profundidad en el conocimiento en general, y un mejor discernimiento de lo bueno y lo malo; ambos conceptos continuarán siendo apreciados como tales, pero ahora se comprenderán con mayor profundidad y en relación con Dios. Este conocimiento intelectual invita al hombre a un compromiso con la verdad. En cambio, el conocimiento sensible está supeditado al objeto y al sujeto que conoce. Y cualquier cambio en alguno de ellos, modificará al conocimiento. Por ejemplo: el fuego, ya no significa lo mismo, para un niño que se quema por primera vez.

Por consiguiente, lo que es verdadero para el espíritu, resulta verdadero en sí mismo, y lo que es bueno para el espíritu, es bueno en sí mismo, o sea que, es absolutamente bueno. Por tal motivo, el amor espiritual, siendo provechoso para el alma, nunca puede ser considerado como egoísta. El hombre tiene la facultad de tomar decisiones libremente; por medio de las cuales, Dios comparte con él algo de su poder creador; sin forzarlo, pero atrayéndolo por su bondad hacia una actitud positiva hacia el mundo, hacia Dios, hacia los demás y hacia sí mismo, dando forma a su ser moral que se moldea poco a poco, hasta el último momento de la vida cuando libremente elige su destino eterno.

1.6.1 CARACTERÍSTICAS DE LA LIBERTAD HUMANA.

Así pues, según Raúl Gutiérrez Saenz tenemos que, “la libertad humana es una cualidad de la voluntad, por la cual elegimos un bien con preferencia a otros”. (7). Y como tal, posee las siguientes características:

1.6.1.1 Tiene la cualidad de la elección.- A través de la elección, el hombre puede decidir una dirección en lugar de otra, en la que se involucra una renuncia. Por medio de esta facultad, el hombre se hace dueño de sus propios actos, fabricando el tipo de vida que desea, logra ser artífice de su vida.

1.6.1.2 En la elección intervienen las facultades de la inteligencia y la voluntad.- Con la inteligencia descubre, conoce y razona sobre las diferentes opciones o caminos a escoger. Ya que solamente se puede escoger aquello que se conoce. Posteriormente emplea la voluntad para adoptar o elegir una opción. Al emplear la voluntad, el hombre manifiesta una inclinación de tipo racional, dirigida hacia el bien, en general. Cuando se enfrenta a diversos bienes, prefiere unos, y desecha otros.

Al emplear su libertad, el hombre delibera; valiéndose de su inteligencia y voluntad. Deliberar es un fenómeno por el cual el hombre sopesa razones en pro y en contra, en relación con las diferentes opciones que propone la inteligencia, con un criterio previo. A veces, la deliberación se da en forma automática o instantánea; pero no siempre es así, ya que en ocasiones, será el motivo de muchas reflexiones, en las que también pueden intervenir, consultas, lecturas, etc. Con el objetivo de aclarar la inteligencia, buscando la mejor elección.

7) Gutiérrez Saenz, R., “Introducción a la Etica”, p. 58.

Deliberar, puede llegar a constituir una virtud moral, en situaciones en que se practica para saber elegir en casos concretos y de acuerdo con las circunstancias en cuestión.

1.6.1.3 El objeto de la elección voluntaria es siempre un bien.- Generalmente, se cree que la libertad es la facultad para elegir entre el bien y el mal. Sin embargo, esto no es así, ya que la voluntad siempre se inclina por lo bueno; aunque esto no significa que siempre se elija bien. Por ejemplo: si una persona opta por una carrera universitaria, para la cual no se tienen aptitudes, se habrá optado por un bien, pero no se ha tomado bien la decisión.

La Metafísica propone que todo ser, por el hecho de existir, tiene algún grado de bondad, y esa bondad es la que atrae a la voluntad. Si el hombre no viera nada bueno en un objeto, no se lo propondría para su elección. Por otro lado, cabe distinguir entre elegir bien, en un sentido ontológico, y elegir bien, moralmente hablando.

1.6.1.4 Sobre el objeto elegido, conviene precisar lo siguiente:

El objeto de elección es un bien real o aparente.- Al elegir un bien, pueden cometerse errores, debido a la influencia de una jerarquía de valores incorrecta.

La voluntad se dirige a un objeto, que presenta un aspecto de bondad; aunque éste, puede coexistir con valores negativos.- La inteligencia capta los diversos aspectos de un mismo objeto, unos con valor positivo y otros con valor negativo. De esta manera se los presenta a la voluntad. Y resulta que cuando hay un equilibrio entre los dos polos, el hombre experimenta angustia en la elección. Y más aún, si observa que las otras opciones también presentan pros y contras. La elección se dificulta, debido a ello, el miedo a la libertad es un fenómeno que se repite frecuentemente.

Generalmente la indecisión desaparece cuando la persona ve con claridad los valores preferentes y descubre en el objeto propuesto un aspecto en que se conjugan los valores superiores dentro de su jerarquía. Debido a ello, se dice que el mejor consejo es el que abre horizontes y posibilidades, y no el que inclina a una determinada elección. Un consejero debe dejar toda la responsabilidad de la elección al sujeto interesado.

1.6.2 CLASIFICACIÓN DE LOS TIPOS DE LIBERTAD.

Para aclarar el concepto de libertad, conviene reconocer una clasificación de los diferentes tipos de libertad. Básicamente, hay dos clases de libertad: la externa y la interna. La interna, a la vez, puede ser: psíquica, legal y moral.

1.6.2.1 La libertad externa.- Consiste en la ausencia de vínculos materiales. Se refiere a la libertad física, de acción.

1.6.2.2 La libertad interna.- Es aquella que reside en la voluntad.

1.6.2.2.1 Libertad psíquica.- Reside en la intimidad del hombre. Es la capacidad del hombre para autodeterminarse. Alude una de las más excelsas cualidades del hombre, ya que por ella se hace dueño de sus actos. Por medio de ella, puede aumentar su capacidad de elección; la libertad psíquica se manifiesta en el autocontrol que eleva al hombre del determinismo material o instintivo

También se le denomina como libre albedrío y ayuda a la voluntad a tomar decisiones, aún en casos difíciles. A mayor libertad psíquica, mayor valor humano y mayor valor moral.

1.6.2.2.2 Libertad legal.- Manifiesta la ausencia de vínculos de conciencia. Se opone a la obligación moral. Se ve limitada no solamente por las leyes morales, sino también por compromisos y promesas. Por ejemplo: el casado no tiene libertad legal para engañar a su pareja; tiene obligación moral de fidelidad. Sin embargo, con su libertad psíquica es capaz de elegir lo contrario.

La libertad psíquica y la legal están íntimamente ligadas. Existe un dicho que revela esta conexión: “puedo pero no debo”. Al hacer mal uso de la libertad psíquica, sin respetar la libertad legal, se obra con libertinaje. En cambio, el respeto a los derechos de los demás, cumpliendo las obligaciones propias, conduce a la limitación de la libertad.

1.6.2.2.3 Libertad moral.- Reside en la voluntad y consiste en la adhesión personal a los valores morales que le permiten una fácil elección por el recto camino de la moralidad. La persona que obra con libertad moral, puede actuar independientemente de resentimientos, pasiones, odios, miedos o fobias, etc.; de manera que conduciéndose con honestidad y eligiendo la mejor vía, supera tales dificultades.

La libertad interna generalmente se incrementa con la edad. La libertad psíquica aumenta a medida que la persona madura. En cambio, la libertad legal va disminuyendo con las obligaciones que se adquieren a lo largo de la vida, como son: el matrimonio, los hijos, la profesión que se tenga, las relaciones interpersonales, etc. La persona que maneja correctamente su libertad legal, sometiéndose a sus propias obligaciones y compromisos voluntaria y autónomamente; utiliza su libertad psíquica dentro de los límites de la libertad legal, y va adquiriendo también libertad moral.

La libertad moral se realiza por convicción propia y por la autodeterminación que se disfruta en la buena elección. Se obtiene por la actividad moral constante, esforzada y más aún, sacrificada. De manera que se lleva a cabo alegre y espontáneamente. Es así como se conquista la verdadera libertad.

La libertad religiosa, política y de prensa, son aspectos de la libertad legal.

La libertad humana no es absoluta, ya que existen limitaciones y obstáculos que pueden disminuir, o incluso, llegan a anular el carácter de la libertad en un acto humano, convirtiéndose en un acto amoral. Debido a ello, no todos los actos humanos tienen el mismo grado de libertad.

Con la finalidad de aclarar esta idea, conviene señalar que la conducta del hombre se realiza en dos niveles: los actos humanos y los actos del hombre. Los actos humanos se ejecutan consciente y libremente, en un nivel racional, por lo que pueden juzgarse como buenos o malos desde un punto de vista moral; en cambio, los actos del hombre, no, puesto que carecen de conciencia, o de libertad, o de ambas cosas, por lo que son amoraes. De esta manera se llega a la comprensión de un hecho moral.

1.6.3 OBSTÁCULOS EN EL USO DE LA LIBERTAD.

Según Raúl Gutiérrez Saénz, la libertad puede verse amenazada por los siguientes obstáculos: ignorancia, miedo, por las pasiones, la violencia y las enfermedades psíquicas.

La ignorancia.- Es la ausencia de conocimientos. Representa una barrera para la libertad puesto que para elegir algo, primero se le tiene que conocer. Existe la ignorancia culpable o positiva, que consiste en desconocer lo que se debería saber. También hay una ignorancia negativa, que se refiere a lo que no es necesario saber, por lo que no señala ninguna culpa.

El miedo.- Es una perturbación emocional producida por la amenaza de un peligro inminente, que puede producir una ofuscación completa de las facultades superiores, haciendo que se pierda el carácter de humano. En tal situación, se precisa de manera obligatoria, resistir a estos impulsos, por lo cual, se pueden llegar a vencer en forma heroica. Al respecto, cabe recordar que la valentía no consiste en no tener miedo, sino que más bien, en saberlo controlar.

Las pasiones.- Son las inclinaciones o tendencias de los apetitos sensibles del hombre, como el enamoramiento, el odio, la tristeza, los celos, etc. En ocasiones, arrastran por completo al hombre, quien llega a perder el control de sí mismo. Por lo cual, la persona ya advertida por la fuerza de sus pasiones, debe estar prevenida para que pueda controlarlas en el momento requerido.

Las pasiones, como elemento integrante de la naturaleza humana, son buenas; lo malo es cuando se dan en forma desordenada, funcionando en sentido contrario a la razón.

Un hombre sin pasiones no avanza mucho en su desarrollo; un hombre con pasiones desordenadas está al borde del vicio; en cambio, un hombre con pasiones ordenadas adelanta con rapidez en el camino de la perfección.

El estudio relacionado al autocontrol de las pasiones, constituye un tema básico de la pedagogía y educación del niño y del adolescente.

La violencia.- Es una fuerza externa a la que no se puede resistir. Según sea el grado, puede debilitar la libertad de la persona, haciéndola irresponsable de lo que realice en esos momentos.

Enfermedades psíquicas.- Quienes presentan enfermedades de este tipo, manifiestan debilitamiento de la libertad psíquica. Por ejemplo: los enfermos de neurosis presentan diversos síntomas como: angustia, fobias, abulia y deseo de eludir toda responsabilidad.

Todos estos obstáculos privan de un adecuado uso de libertad al hombre, parcial o totalmente. Por lo cual, lo que pudiera ser un acto humano puede transformarse en un acto del hombre, perdiendo su cualidad moral.

Por otro lado, es importante señalar que, la libertad es una cualidad que puede ir incrementándose. Inicialmente el hombre está fuertemente ligado a sus mecanismos fisiológicos. Pero paulatinamente se va liberando del automatismo de una mala educación, de sus propias pasiones, de los malos hábitos y de los instintos de prepotencia. Llega el momento en que la razón gobierna al hombre, transformándose en un ser más libre y conformándolo como un todo armonioso.

Razón por la cual, el niño pequeño que vive su primera infancia, al contar con un incipiente uso de razón y de voluntad, no puede ser responsable moralmente de sus actos, está aprendiendo a ser independiente y libre. Y esto, lo logrará con la práctica y con una adecuada orientación del adulto.

Alrededor de los siete años de edad, el niño manifiesta una mayor capacidad de razonar y un mayor uso de su voluntad; estas facultades, le permitirán que inicialmente, se esfuerce y coopere en el desarrollo de las virtudes y en la libre construcción de sí mismo.

El hombre como persona es un ser libre y espiritual, que está despierto a la realidad y con una actitud de apertura, deseoso de conocer acerca de su propio ser y de su vida. Y logra saber de sí mismo gracias a que está en apertura hacia dentro, pero también puede comprender otras cosas, porque está en apertura hacia fuera.

Por medio de su libertad el hombre puede optar por conocerse a sí mismo y conocer cuanto le rodea, mirar las cosas que lo invitan a ir tras ellas, para contemplarlas desde diferentes puntos de vista, a fin de que pueda ir penetrándolas, sin imposición, sino a través de un conocimiento gradual; o bien, puede negarse a este saber, teniendo una imagen del mundo pobre y fragmentaria.

El hombre no sólo responde a los estímulos instintivamente como los animales, sino que además, tiene la capacidad de reaccionar ante éstos, transformando su impresión en una expresión o acción libre. En sus manos están los mecanismos de cambio. Inclusive, tiene libertad de hacer o dejar de hacer uso de ella.

El deber del hombre se origina de que es un ser que puede ser libre. Es así como en su interior percibe una llamada a hacer y/u omitir alguna acción; advierte exigencias y nota que está en condiciones de plantearse fines y realizarlos en actos.

“Poder y deber, querer y actuar están muy estrechamente relacionados entre sí”. (8)

8) Stein, Edith, Op. Cit., p. 143.

El hombre vive en un mundo que le entra a través de los sentidos, por lo cual percibe. La percepción es una estructura compleja de datos sensibles e intenciones, de actos que se convierten en otros. No percibe de golpe y en un acto aislado.

Su percepción lo invita a profundizar en la contemplación, pasando a actos perceptivos nuevos, logrando la captación de unidades formadas de manera bien determinada.

1.6.4 ELEMENTOS DE LA INTENCIONALIDAD.

La intencionalidad revela la vida anímica humana por estar dirigida a objetos. En ella existen tres elementos: el yo que mira a un objeto; el objeto mirado por el yo y el acto en el cual, el yo vive en cada caso y se dirige al objeto. La libertad se da en esta estructura. De manera que con su inteligencia e intencionalidad, el hombre ordena el material sensible en una estructura, penetrando con su mirada en el interior de los objetos.

En la vida anímica se da una formalización desde el yo en dos formas: por la intencionalidad y el poder actuar libremente y por la libre actividad del yo mismo.

1.6.5 ACTIVIDADES DEL ESPÍRITU HUMANO.

Las actividades del espíritu humano ponen de manifiesto la libertad del hombre y son las siguientes: percepción sensible, estimación de los valores, intuición de esencias, reflexión y abstracción. Al poder realizar estos actos, el hombre manifiesta su libertad. Ya que por medio de su espíritu e inteligencia puede conocer, motivarse y aprender, en uso de la voluntad.

La percepción sensible.- Es la primera y más básica actividad intelectual. Puede volverse atrás al reflexionar.

La estimación de los valores.- Le permite descubrir, experimentar y asumir los valores.

La intuición de esencias.- Por la cual se capta la esencia de las cosas directamente, sin recurrir a la percepción sensible, a la reflexión y a la abstracción.

La reflexión.- A través de ella se capta el material sensible y los actos de la propia vida.

La abstracción.- Por medio de ella se pone de relieve la estructura formal de las cosas y de los actos de su propia vida.

Con relación a la estimación de los valores; el hombre experimenta lo agradable o desagradable de las cosas, suscitando en él, una pluralidad de estados interiores y actos intencionales. Del entorno surgen las cualidades de los objetos, que se conocen como cualidades de valor. Entre ellos, se pueden mencionar, a manera de ejemplo: lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo, lo útil y lo nocivo, etc. Los valores revelan una estructura del alma humana capaz de captarlos, afectándole en cierta profundidad e intensidad y con repercusión duradera; por la que el hombre, puede ser conmovido en su libertad, en su pasividad y actividad; en forma análoga a la percepción.

Los valores invitan al hombre a una contemplación prolongada o éxtasis, de manera que al penetrar en ellos con profundidad, pueda y quiera darles seguimiento o no, en diferentes direcciones; y que también libremente pueda o no dejarse conmover interiormente, logrando entregarse a la alegría o entusiasmo, permitiendo que surta todos sus efectos, o bien, se puede cerrar a ella, reprimiéndola.

Los valores tienen las siguientes facultades:

Motivan el avance en el terreno cognoscitivo.

Promueven una determinada respuesta de los sentimientos.

Son motivos de una determinada toma de posición de la voluntad y la actuación

correspondiente. Como respuesta libre y personal deliberada en un sentido, o bien, en otro, que puede ser totalmente opuesto.

Dan sentido a la vida humana.

La potencialidad o aptitudes, la habitualidad o hábitos y la actualidad o acciones, en la vida anímica humana guardan estrechas relaciones funcionales entre sí: las potencias delimitan el campo de posibilidades para la actualidad y lo actualizado es decisivo para que las potencias se lleguen a concretar en hábitos.

Lo que el hombre decida en un momento dado determinará no sólo la configuración de la vida de ese momento, sino que será relevante para aquello en lo que el hombre se convierta. Si una vez toca el piano, no significa que llegará a ser, por esta razón, un virtuoso del piano; si por una ocasión no logró controlarse, dando rienda suelta a un ataque de nervios, no quiere decir, que a lo largo de su vida pueda aprender a dominarse. Sin embargo, sí se debe considerar que toda decisión crea una disposición a volver a tomar otra decisión análoga. De esta manera surge el ejercicio, que mientras más frecuentemente se omite, por ejemplo, la práctica del piano, más energía se necesitará para la decisión opuesta. La omisión continua de los ejercicios imposibilita que la aptitud, en este caso, musical, llegue a convertirse en una habilidad. Por lo tanto, el que el hombre llegue a convertirse en un profesional de la música, va a depender de su libertad.

El hombre en el sí mismo libre, es donde lleva a cabo el desarrollo de su cuerpo, el adiestramiento de sus sentidos, la formación de su carácter y de su espíritu.

El hombre va forjando su propio carácter, en un continuo hacerse, de manera que al observar diferentes caminos y posibilidades, va descubriendo diversas metas. Así lo expresa Antonio Machado en su muy conocido verso:

*“Caminante son tus huellas el camino y nada más; caminante, no hay camino se hace camino al andar.”
“Al andar se hace camino y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.”*

Solamente la muerte le puede quitar al hombre la oportunidad de realizarse. Y cada día en su vida, le brinda la oportunidad de volver a empezar a hacerse; a iniciar constantemente una nueva vida más plena, auténtica y congruente con sus objetivos.

1.7 EL HOMBRE ES UN SER LLAMADO.

El hombre que lleva una existencia auténtica sabe que es depositario de un formidable poder creador, y se pone a escuchar fuera de él, el llamado que lo invita a tomar en sus manos, la realización de su propio destino y de su ser. Descubre la voluntad del Creador respecto de él, perfeccionándose a sí mismo, conforme a las indicaciones de esta voluntad. Reconociendo tanto sus dones corporales como espirituales, para cultivarlos; pues todos ellos son elementos necesarios para la realización de su vocación y ningún don es superfluo para la realización del maravilloso destino de ser hombre.

El llamado que Dios hace al hombre es personal; y se da en la vocación. Según Ignace Lepp, “Todo hombre tiene una doble vocación; la primera lo llama a elegir el fin supremo de su existencia; la segunda a juntar, a dar unidad a los innumerables medios que se le brindan para realizar su fin.” (9). La primera se refiere a la vocación espiritual; y la segunda, es temporal.

La vocación espiritual es común para todos los hombres; y corresponde al llamamiento de asemejarse a Dios. Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, sin embargo, esta imagen no se da en estado perfecto en ningún hombre; y la naturaleza física con la que cuenta lo limita a cada paso. Esta imagen se da como promesa, al inicio de su vida; y es en el transcurso de ésta, que debe ir moldeándola al divino original. De tal forma, que solamente, el hombre, al responder a Dios a este llamado, puede alcanzar su fin de hombre.

9) Lepp, Ignace, “La existencia auténtica.” P. 28.

El hombre jamás se podrá convertir en Dios, pero su semejanza con Él, será suficiente, para que haya místicos que hablen de su vida en Dios.

Para la realización de la vocación espiritual, , que a pesar de ser común a todos los hombres, los caminos son tan diversos, como diferentes son los hombres. Cada hombre debe elegir el que mejor le convenga, según su situación; en esto consiste la vocación temporal. Por ejemplo: para unos es el matrimonio, para otros la vida de celibato y para otros la vida religiosa. Estos tres caminos aunque son diversos, conducen a la casa del Señor.

La mejor opción es la que le permita vivir más auténticamente, exigiendo mayor generosidad y superación de su yo dado.

Sin embargo, con respecto a la existencia y a la vocación hay hombres que apenas toman conciencia de que pertenecen a un medio histórico cultural, conformándose con lo que en su medio, hace todo el mundo, que es: trabajar, comer, beber, descansar, divertirse, casarse y tener hijos que sean como ellos. Se encuentran sumergidos en la cotidianidad y esto les basta. Son hombres que van por la vida sin ambiciones y ninguna aspiración les preocupa. Hombres así, se dan en todas partes, en todos los medios y en todas las clases sociales. Abundan en las sociedades decadentes, convirtiendo su vida en existencias inauténticas que rehusan a asumir la trascendencia absoluta de su yo sobre la naturaleza, aceptando conscientemente o no, ser una cosa entre las demás.

Ahora bien, cuando su vocación espiritual ya le ha sido revelada, ya sea con ayuda de sus educadores, o por una intervención más directa por parte de Dios, puede responder, aceptándola o rechazándola. La aceptación de su vocación lo conduce a una existencia auténtica.

“Todo hombre que vence la dispersión de la cotidianidad y adquiere conciencia de su yo profundo, de su existencia metafísica, descubre en sí una necesidad apasionada de grandeza, un llamado imperioso a salir de sí, a superarse.” (10).

“Solo hay existencia auténtica para la persona que vive conscientemente su vocación.” (11).

El descubrimiento de la vocación es de extrema importancia para cada hombre; sin embargo, se sabe que esto no es nada fácil, ya que la vocación no es un destino prefabricado.

El hombre jamás podrá decir que ya ha realizado su vocación, o que ya la ha descubierto totalmente. Puesto que en cada momento y a cada instante la puede descubrir y realizar, según sean las circunstancias que se le vayan presentando.

En cada instante, el hombre, descubre y realiza su vocación, y de esta manera, la va encontrando. La contemplación le ayuda a conocerse a sí mismo, a los otros, al universo y a Dios, posibilitando una vida con una existencia auténtica. De tal manera que la acción que realiza el hombre, en todas sus manifestaciones, es necesaria para que alcance una vida auténtica, a través de la cual, reafirmará su dominio sobre la naturaleza, y tomando posesión de ésta, también le da sentido en el conjunto del plan divino.

Por lo tanto, es de suma importancia que el hombre se mantenga dinámico en la búsqueda y realización de su vocación; aún cuando se equivoque en cuanto a la dirección que toma, pues a pesar de ello, esto, le permitirá un acercamiento a su fin, mayor, que si de otra manera, permanece estático. Ya que en realidad, pocos son los que en el primer intento, descubren el camino verdadero.

10) *Ibíd.*, p. 31.

11) *Ibíd.*, p. 27.

La realización de la vocación es de vital importancia para el hombre porque lo acerca a su fin y lo conduce a la verdadera felicidad. De manera que, en su realización, se requiere de la atención para descubrirla y del valor, para seguirla.

El hombre, al no realizar su vocación temporal, no queda imposibilitado para realizar la vocación espiritual, sin embargo, si esto ocurre, generalmente, no podrá encontrar la misma alegría que confiere a la existencia ese sello de autenticidad, que hacen de la vida una exaltación.

“El hombre, para serlo realmente, es decir, para existir auténticamente, debe referir a Dios todo lo que es y tiene y todo lo que ha recibido, poner todo su yo al servicio del plan total de Dios. Al proceder así, glorificará a Dios con su existencia, será el honor y júbilo de la creación, contribuirá al cumplimiento de la vocación de la totalidad cósmica,” (12).

“ ... cuando el espíritu haya alcanzado en Dios su vocación definitiva, la naturaleza también habrá realizado la suya:” (13). Así tenemos pues, que el hombre es un ser llamado a trascender y a promover la trascendencia en los otros y en su mundo.

1.8 EL HOMBRE ES UN SER SOCIAL, UN SER DE ENCUENTRO.

El hombre, ser consciente de su yo, capaz de captarse a sí mismo, también puede salir de sí mismo y acercarse a un tú. El hombre tiene la capacidad del encuentro con un tú, con otro yo. Sin embargo, puede dejarse penetrar en su interior con la mirada, o puede rechazarla. Es señor de su alma. La mirada del hombre habla y puede responder.

1.8.1 EL MUNDO DEL HOMBRE.

Ser hombre significa estar en el mundo, con otros hombres. El mundo es el lugar donde se vive, es la casa, el medio social y cultural donde nos desenvolvemos. El conocimiento de su mundo, su ambiente social y cultural, su familia, sus relaciones, etc., nos facilita la comprensión del modo de ser del hombre, su carácter. Pues como dijo Osvaldo Ardiles: “El hombre es el mundo del hombre”. (14).

Ser en el mundo significa que no existe un yo puro, aislado del mundo, sino que éste lo constituye internamente. Por eso, el hombre se construye al edificar su mundo; se hace a sí mismo al salir de sí.

El conocimiento del hombre, así como el de toda la realidad no se dan en forma aislada, sino que se descubre a través de la búsqueda en común y a través del diálogo, por el cual, diversas perspectivas se van integrando y enriqueciendo mutuamente, como se ha dicho anteriormente, mediante el encuentro y la comunicación. El otro es quien le ayuda a encontrar su camino, a través del encuentro.

A través del encuentro con el tú, el mundo se enfoca desde otra perspectiva. Ya no solamente es el punto de vista personal el que cuenta, sino también cómo lo visualiza el otro.

La vocación, el descubrimiento y realización de los caminos y las metas del hombre, se hacen posibles, solamente, mediante el descubrimiento del otro.

El yo y el tú están llamados a formar el nosotros comunitario, por medio de la interacción y el diálogo.

Una persona al dar su nombre propio a otra, está afirmando que está identificada con tal nombre, que es el mismo y no otro, y por tanto, no puede ser confundida; siendo ésta una característica básica del hombre, que hace que su ser sea en cada caso, para cada uno, o sea, que pueda decir, es “mío”. Siempre es él mismo, y no otro, pues no se confunde con nadie. A esto se le ha llamado: “mismidad”.

12) *Ibíd.*, p. 39.

13) *Ibíd.*, p. 40.

14) Ardiles, Osvaldo. “Descripción fenomenológica”, p. 20.

Si por ejemplo, esta misma persona le comenta a la otra, que es de otro país, afirmaría igualmente su “mismidad”; pero en esta ocasión sería no solamente en función de su exclusiva individualidad, sino tomando en cuenta su vínculo con lo que se conoce como nación o región, esto significa que el hombre está “referido a” un cierto mundo, o una cierta región; respecto a la cual, no meramente “está”, sino que el hombre “es en” el mundo. Por lo cual, se ha afirmado que el hombre es un “ser en el mundo”.

El mundo no debe entenderse como un conjunto desorganizado de seres que rodean al hombre, sino como una totalidad articulada de útiles y roles. En la cual, los roles son los patrones de conducta que configuran un universo con sentido, en donde él, se mueve, vive y es.

El hombre vive en su mundo ubicado en un “horizonte de significados”, dentro del cual comprende todo lo que lo rodea.

Al construir su mundo, el hombre también se construye a sí mismo, de manera que el mundo ya construido, le otorga una determinada interpretación de él mismo, como constructor.

Esto permite entrever, que la relación con el otro es radicalmente práctica y externa y no intersubjetiva. El encuentro del yo con un tú surge porque los dos usan el mismo utensilio o simplemente porque se entienden, sin ir más allá de los patrones de conducta establecidos.

Ahora bien, la relación que el hombre establece con el otro es diferente a la que mantiene con el utensilio; sin embargo, ambas aparecen en el mundo que le rodea, su entorno. Lo cual, implica el peligro de cosificar al otro, eliminando su originalidad y profundidad.

A la vez, que el otro corre el peligro de perder su alteridad, puesto que queda atrapado en su mundo; queda despotenciado, mundanizado y despojado de su sustancia y alteridad. Puesto que el mundo está constituido por el hombre, éste, se puede preguntar si el otro está también constituido por él, en todo caso, el otro aparece como el ser solidario en una tarea común.

1.8.2 DE LA MISMIIDAD A LA ALTERIDAD.

Como se decía anteriormente, el hombre es un ser en el mundo, ya que en primer término, no está aislado, sino que interiormente se encuentra constituido por éste, puesto que al transformar su mundo se transforma a sí mismo. Ahora bien, ser en el mundo también significa en segundo término, que del mundo es de donde recibe inmediatamente la comprensión de su ser. Es el que le dicta los valores, las normas de conducta y el sentido de las cosas que le rodean. Y en tercer término, el hombre vive su mundo como el “horizonte” dentro del cual comprende todo lo que le rodea.

El mundo como horizonte, es una estructura englobante de todo lo que rodea al ser humano. El mundo está conformado por la totalidad de seres con los cuales el hombre se encuentra relacionado mediata o inmediatamente. No como una adición de objetos; sino que cada caso constituye una totalidad que da sentido a éstos.

El hombre puede comprender las cosas que le rodean, no de manera aislada; sino que más bien, como parte de su mundo y, dentro de él, como referido a otros seres. Todo se presenta así vinculado dentro del mundo. Todo está inmerso dentro del sistema de entes que, por encontrarse relacionados entre sí, forman una totalidad que llamamos mundo.

Por su totalidad, el mundo tiene un sentido dado; ya que cualquier cosa está en relación con las demás. Esta relación de “ser respecto de”, ha sido nombrada por Xavier Zubiri como, respectividad.

La vinculación que guardan entre sí todas las cosas que forman parte del mundo, es el motivo por el cual, el sentido de éste se manifiesta solamente en la relación global en la que están los seres que forman parte de él, encontrándose dialécticamente referidos entre sí y sólo puede entenderse su sentido dentro del contexto del que forman parte.

Heidegger ha mencionado que es desde el mundo que el hombre se comprende a sí mismo; y al mismo tiempo, desde el mundo y en el mundo, es que el otro sale a su encuentro. Según la fenomenología existencialista sólo dentro del horizonte del mundo del hombre es posible aprehender al otro. Aquí surge la exigencia señalada por Emmanuel Levinas, de romper dicho horizonte para permitir el advenimiento del otro en cuanto otro, fundándose así las relaciones sociales entendidas como intersubjetividad.

El otro, considerando que también interviene en la constitución del mundo humano. En el mundo interviene siempre un determinado horizonte que se necesita romper para que irrumpa la verdadera alteridad, permitiendo una actitud esencialmente respetuosa del otro, implicando a sí mismo, una apertura incondicional del otro. De esta manera se logrará superar la representación totalizante y totalitaria.

La idea de “horizonte de significados” ubica a los objetos en un contexto de referencias múltiples. En la que cada objeto se entiende por su relación con otro y por los lazos significativos que lo unen a otros. De manera que el objeto se integra en un campo referencial incluido como horizonte “dador de sentido”. El significado del “útil” proviene de sus vínculos con lo que no es él.

Ahora bien, siendo el mundo que rodea al hombre un mundo de “útiles” y “roles” contenidos en un determinado horizonte en el que se da a cada ser su significación, ¿Cómo ingresa allí el extranjero, el otro que viene de un mundo diverso, de otra parte y que no recibe su significación del mismo mundo? Acogerlo implicaría que el hombre, abriera su horizonte y reconociera que su significado no se deriva de sus marcos de referencia propios.

Al extranjero no se le puede comprender por ninguno de los roles existentes en nuestro mundo. Tiene un significado dado por él mismo. Su ser se caracteriza por la ausencia de cualquier rol. Su presencia alude un camino, avivando el latente deseo que todo hombre lleva dentro, de abandonar su mundo e ir hacia otra parte.

A este deseo lo llama Levinas, el “deseo Metafísico”, entendido aquí, como “más allá de nuestro mundo”, revelando una dimensión humana esencialmente insatisfecha, vuelta siempre hacia lo que está en “otra parte”, a lo que puede ser “de otro modo”, es decir, a los “otro”. Es la tendencia del hombre, de partir, dejando atrás su mundo familiar, su vecindad, y dirigirse a un “fuera de sí” situado “allá lejos”, “más allá” del horizonte dado, remitiéndolo hacia lo que es radicalmente distinto.

1.8.3 EL HOMBRE ES UNA REALIDAD COMUNICANTE.

La comunicación se entiende como el acto de relación entre dos o más personas, mediante la cual se evoca en común un significado.

El hombre posee el don del lenguaje, y por su dinamismo es un ser en relación. Su reflexión y su libertad, desembocan naturalmente en una comunicación con “otro yo pensante”.

“En estos ámbitos de interferencia se despliega de verdad y en plenitud la persona humana. Ello nos permite afirmar que el hombre empieza a vivir como tal cuando hace la experiencia cabal de la relación yo-tú. Heidegger y Merleau-Ponty subrayan que el hombre es un ser que habita –en sentido transitivo-, que crea relaciones de convivencia”. (15).

“La relación yo-tú fomenta la creatividad, la auténtica libertad humana que es apertura confiada al otro y a su acción cocreadora de ámbitos”. (16).

“El espíritu humano es apelación y respuesta a la vez. Vivir en espíritu es vivir en trance de apelación y respuesta. (17).

15) López Quintás, A., “Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre”, p. 20.

16) Idem.

17) Idem.

La relación yo-tú se inicia desde el vínculo prenatal de cada hombre con su madre. A medida que el hombre se desarrolla, tiende a vincularse a otros seres, con una lucidez creciente; motivado no solamente por las necesidades biológicas, sino que también, por impulsos creadores libres y conscientes. Tiende a la unión interpersonal, a formas de unión cada vez más complejas y profundas, como producto de una iniciativa personal; que encuentra su momento de mayor perfección, en el diálogo y en el encuentro.

El diálogo no solamente significa que es una forma de hablar, sino que es la trascendencia, en su modo originario. Trascendencia que sólo adquiere sentido cuando un yo pronuncia un tú.

Ahora bien, el ser espiritual del hombre es llamado al encuentro y al diálogo con el Tú, con Dios. Según Buber, la relación con Dios se instaure como prolongación de la relación yo-tú, de la sociabilidad con el hombre.

“La relación yo-tú se da a nivel personal, cocreador, porque es fruto de considerar al otro hombre como persona, centro de iniciativa, libre en vinculación, inteligente, tendente a realizar un fin. Este fin no es ajeno a la persona del otro. Es, en el fondo, esa misma persona en su fase de pleno logro. La relación yo-tú responde al anhelo de conseguir que el otro sea lo que está llamado a ser. El que ama desea la perfección del amado”. (18).

1.8.4 LA PALABRA Y EL AMOR.

Existen dos hechos que se dan en la relación yo-tú: la palabra y el amor. La palabra es el medio viviente del encuentro. Al mismo tiempo que el hombre aprende a hablar, también aprende a encontrarse. Por medio de la palabra se fundan ámbitos de todo tipo.

La palabra de Dios es aquella que tiene poder creador y va dirigida “a aquél que tiene oídos para oír”.

El amor es la entrega incondicional y respetuosa del yo al tú y del tú al yo; que constituye una nueva realidad en el nosotros. Donde la palabra es el instrumento del encuentro, y por medio de la cual, se establecen las bases de cualquier tipo de comunidad.

La madurez del hombre en su vida social se logra a medida que cumple simultáneamente con las exigencias de la realidad humana, de acuerdo con sus capacidades. Así como, la realización de sus funciones y la integración en su vida personal de las múltiples relaciones de carácter objetivo que constituyen la trama de la vida diaria, incluso la vida familiar y conyugal.

La sociedad moderna, con su mentalidad utilitarista e instrumentalizadora, no constituye rigurosamente una comunidad, entendida como una base de actos de comunión interpersonal. Sin embargo, esto no descalifica de modo absoluto la vida social.

Por medio de las regulaciones sociales de la conducta humana se instauran las verdaderas comunidades de hombres. Su carácter y significación interpersonal y objetivos adquieren un sentido personal.

1.8.5 LA PEQUEÑA COMUNIDAD Y EL PLENO DESARROLLO DE LA PERSONA.

El hombre no solamente se puede definir como sociable; sino que se debe dar una mayor precisión a este concepto, ya que para su adecuado desarrollo y para el logro de una vida plena, no le basta cualquier forma de asociación, no le es suficiente la asociación inabarcable de la masa, ni la demasiado estrecha de la familia.

18) *Ibidem*, p. 21.

En la masa, el hombre forma parte de una “muchedumbre de seres solitarios”. En cambio, para crecer y realizarse como persona, requiere “con-vivir”, con los demás. La convivencia implica no sólo una aproximación física, sino más bien, una cercanía existencial, de la mano de otras presencias amigas y benevolentes.

La amistad no es suficiente para saciar esta necesidad existencial básica de asociarse. El círculo de amigos, por la naturaleza de la amistad ha de ser muy reducido.

Todo hombre necesita de un grupo intermedio que no sea demasiado amplio, ni demasiado estrecho, ni enteramente homogéneo, ni totalmente heterogéneo. El hombre requiere de una pequeña comunidad o grupo primario en el que las relaciones no sean funcionales, de intercambio de servicios; sino afectivos, en el ámbito de la comunicación.

“Hegel dio una definición insondable del hombre cuando dijo: “Yo soy nosotros. Un hombre que no conjugue los verbos con que se expresan las acciones vitales, con el pronombre nosotros delante, es un <medio hombre>.” (19).

“El hombre perdido en la masa, se reencuentra así mismo en el grupo.” (20).

El ser con comunitario significa solidaridad, tratando al otro como a sí mismo, compartiendo y siendo sensible a las situaciones de los demás miembros del grupo.

Vivir tanto en una comunidad, como en el matrimonio, en pareja, implica renunciar a una vida solitaria, dejando el ámbito del yo, del tú, de lo mío, de lo tuyo, para situarse en el espacioso ámbito del nosotros, de lo nuestro.

El nosotros comunitario no implica la anulación del yo, ni de los otros tú. Ya que sin éstos; es imposible el nosotros. Sin embargo, en toda comunidad siempre existen dos riesgos: el excesivo individualismo y el colectivismo; por los cuales, hay que estar alertas para que la vida comunitaria sea auténtica.

Alessandro Manenti afirma que individualidad no significa individualismo; y pertenencia no quiere decir alienación.

Para evitar tanto el individualismo como el comunitarismo es necesario que la persona tenga muy claramente el sentido de pertenencia y el sentido de individuación, que son los dos elementos básicos de la vida en común. “Si no posee el sentido de pertenencia, la persona sólo seguirá sus propios deseos narcisistas; por otra parte; si no sabe quién es, se entregará de lleno a lo colectivo y renunciará a su propio cerebro, en un engañoso intento de sentirse personas a través de la pertenencia a un grupo.” (21).

La forma de resolver esta situación, es procurar que el hombre, en cuanto miembro de cualquier comunidad cuente con dos requisitos previos: el sentido de pertenencia a la comunidad y el sentido de individuación. De no ser así, se corre el riesgo de entrar en el terreno de la lucha por el poder, en donde la ley de la jungla haría que venciera el más fuerte.

“La pertenencia a la comunidad implica la renuncia a aspectos accidentales de la propia personalidad para salvar los valores que identifican a la comunidad” (22).

“De cualquier modo hay que tener siempre en cuenta que la <fusión> de los individuos (unión sin distinción) engendra confusión en el doble sentido de la palabra. La comunión (unión con distinción) engendra armonía”. (23).

19) Aláiz, Atilano, “La comunidad religiosa”, p. 26.

20) Idem.

21) Ibídem, p. 119.

22) Ibídem, p. 120.

23) Ibídem, p. 121.

Para que un grupo de personas forme una comunidad se requiere que sean y se sientan interdependientes, de otra manera se trataría solamente de una yuxtaposición de individuos.

1.8.5.1 Tipos de relación.

Básicamente hay cuatro tipos de relaciones:

Dependencia.- Es la relación en la que una persona se somete a otra o a otras, o a una sumisión mutua. La persona dependiente renuncia a su autonomía en el pensamiento, sentimiento y voluntad. Es un tipo de relación connatural en los niños, personas adultas inmaduras, carentes de seguridad y autoestima personal.

Antidependencia.- Es una relación de dependencia, por contraposición. Es la rebeldía sistemática que establece el preadolescente ante los padres y la autoridad, a quienes se opone como una forma de autoafirmación. Esta rebeldía es tan esclavizante como la sumisión y supone falta de autonomía.

Independencia.- Es una relación en la que no se establece ningún compromiso. Donde la palabra yo está por encima del nosotros. Se da en aquella persona que no desea atarse a ningún compromiso de noviazgo, matrimonio, grupo, movimiento u organización, por lo cual, no alcanza la satisfacción de la seguridad y el gozo de la relación interpersonal comprometida. Es propia de los jóvenes, pero también se presenta en algunos adultos.

Interdependencia.- En esta relación cada miembro del grupo tiene el mismo derecho de individualidad y autodeterminación dedicando lo mejor de sí en provecho de un proyecto común. A la hora de tomar decisiones y programar la vida, se toman en cuenta a todos los miembros del grupo. Lo mío y lo tuyo se complementan en lo nuestro. La relación de interdependencia, nos remite a la comunión, o sea, de <ser –con>, en lugar de <estar-con>; llevando a la persona a un <desear>, en lugar de la <necesidad desesperada>, síntoma de una relación de dependencia; a un <involucrarse en>, en lugar del <esperar que>; logrando la cercanía y la libertad, ya que la común-uniión, permite el <querer> y no el <tener que>.

Ser comunidad significa, ser interdependientes. Y ser interdependientes es responsabilizarse los unos de los otros. De manera que solamente el hombre que vive en comunidad puede realizarse en plenitud; de tal forma, que cada miembro de la comunidad se compromete en una amistad desinteresada por los demás, en donde se aplica lo que dice el siguiente pensamiento:

*“Te apoyaré en todo lo que hagas;
te ayudaré en todo lo que necesites;
me uniré a ti en todo lo que sufras;
te animaré en todo lo que intentes;
te comprenderé en todo lo que hay en tu alma;
te amaré en todo lo que eres.” (24).*

24) *Ibíd.*, p. 124.

1.9 EL HOMBRE ES UN SER HERIDO.

Las siguientes definiciones presentadas por el maestro José Rubén Sanabria, manifiestan como denominador común, la naturaleza herida o enferma del hombre:

- “El hombre es Prometeo encadenado”. (Sófocles). (25).
“El hombre es lobo para el hombre”. (Plauto, Bacon y Hobbes). (26).
“El hombre es el animal que se engaña a sí mismo” (Ernst). (27).
“El hombre es un animal enfermo”. (Unamuno). (28).
“El hombre es un dios caído que se acuerda del cielo”. (A. De Vigny). (29).
“El hombre es una carencia infinita”. (G. Marcel). (30).
“El hombre es un animal interrogante” (K. Rahner). (31).
“El hombre es un ente desequilibrado”. (Sciacca). (32).

El hombre, que está llamado a la noble vocación de realizar una existencia auténtica, consciente de todas sus facultades y libremente actualizando, potencializando y poniéndolas al servicio de sí mismo y de los demás, realiza su propio destino, descubriendo lo que Dios quiere de él, logrando asemejarse de una manera cada vez más perfecta a Aquél de quien es imagen; al mismo tiempo, es un ser herido o enfermo, que puede llevar una existencia inauténtica, desconociendo totalmente su condición concreta de hombre y tratando de ser una persona sana y equilibrada, que tiende a la felicidad y a la armonía, transcurre sus días inmerso en una vida monótona y rutinaria.

El hecho de que el hombre sea un ser herido o enfermo denota una naturaleza propensa o en constante desequilibrio y significa también, que es un ser débil, frágil, que al querer realizar su vocación encuentra obstáculos, que él sólo no puede superar.

Es un ser herido que se encuentra entre la disyuntiva de tener o no, una vida auténtica y que tiene la posibilidad de apartarse de su fin. Ya que, en su interior lleva un conflicto o lucha permanente entre el bien y el mal.

La persona auténtica acepta su mal, pero sin embargo, tiende a la curación por todos los medios. En cambio, el hombre inauténtico, lo acepta como un hecho irremediable.

Desde su nacimiento, el hombre revela que está enfermo en lo más íntimo de su yo. Pues, a la vez, que es llamado al bien, manifiesta una tendencia al mal, desde antes de que pueda ser objeto de cualquier influencia social o educativa. Por ejemplo, en forma espontánea tiende más fácilmente al egoísmo que al altruismo.

En efecto, si a un niño se le abandona en su educación, permitiendo que la presencia de sus malas pasiones afloren, cada vez, se harán más nefastas.

Una vez que el niño despierta a la vida consciente, será capaz de realizar actos libres y voluntarios. Por lo general, al principio fácilmente caerá en el mal. Manifestando que no basta un adiestramiento puramente extrínseco, se necesitará “curar la voluntad misma” (33). Infundiendo al niño un amor superior que permita que en él, se dé una actitud de desprendimiento con respecto a los bienes terrenales y de su propio beneficio inmediato.

25) Sanabria, José Rubén, “Filosofía del hombre”, p. 69.

26) Idem.

27) Idem.

28) Ibídem, p. 70.

29) Idem.

30) Idem.

31) Idem.

32) Idem.

33) Lepp, Ignace, Op. Cit., p. 73.

Sería un error injustificable que tanto los padres, así como los psicólogos, pedagogos y demás educadores, trataran al hombre como un ser sano. Ya que como anteriormente se ha señalado, el hombre es un ser enfermo, es una contradicción viviente, cuya existencia está hecha de ambigüedades, donde predominan sus reacciones menos razonables y su libertad puede conducirlo a su propia destrucción.

“Imposible explicar o describir la condición humana, y más aún dar al hombre reglas de conducta, sin tener en cuenta esta decadencia del género humano, esta inadecuación que existe entre su condición concreta y aquello a que se siente llamado en lo más íntimo de su conciencia.” (34).

“Comprobamos el mal en nosotros y en el mundo, no para resignarnos a él, sino para combatirlo y vencerlo. Mas, para que podamos combatir y vencer el mal, tiene suprema importancia saber cuál es su origen.” (35).

“Así los mejores filósofos de nuestro tiempo, que han reflexionado sobre la realidad humana concreta, no han retrocedido ante el problema que plantea el origen de la tara que el hombre lleva en sí desde su nacimiento, y contra la cual no podría dejar de luchar mientras dure su vida en el tiempo.” (36).

De manera que tres grandes pensadores cristianos, San Agustín, Pascal y Kierkegaard consideran el misterio del pecado, dentro de su filosofía, como fuente de todos los males como, el sufrimiento, las enfermedades, la guerra, la muerte, la dificultad para hacer el bien, la ignorancia, la tiranía, la rebeldía de las pasiones, las injusticias, etc.

“El hombre real es un ser caído o por lo menos enfermo. En el origen de esta enfermedad debe haber una culpa que la filosofía es incapaz de precisar, y que habría precipitado a la humanidad en el estado de desequilibrio y desorden en que se debate actualmente.” (37).

Desde una perspectiva cristiana, el pecado es un acto humano, en el que intervienen las facultades espirituales del hombre, inteligencia y libertad. De tal manera, que el hombre es responsable de su pecado, y al ser así, también es el culpable de la decadencia de la condición humana. En cambio, el ateísmo cae en una concepción absurda de la existencia humana que se desarrolla en una decadencia fatal, que no tiene salida.

El pecado constituye una desobediencia a la “ley natural”, impresa en lo más íntimo de la conciencia humana y coloca al hombre en un estado de enemistad respecto a Dios. Esta ley no es otra cosa, sino la voz de Dios en el interior de cada hombre. El pecado engendra más pecado. Ya que, oscurece la inteligencia y es una traba para la libertad. La gravedad del pecado estriba en la medida en que hayan intervenido estas facultades espirituales del hombre.

El hombre nada puede hacer contra el pecado por sus propios medios. La Revelación auxilia a la Filosofía, comunicándole que: “Para liberar al hombre de su sujeción al pecado fue precisa la iniciativa de Dios.” (38). A través de su redención.

Dios redime al hombre al enviar a su Hijo para que repare los estragos causados por el pecado en la naturaleza del hombre y en el orden del cosmos. Estos daños permanecerán hasta el fin de los tiempos como testimonio del terrible poder destructor del pecado.

La Redención va encaminada a curar espiritual y moralmente al hombre, restableciendo la relación de amistad entre Dios y el hombre. Inclusive, promete el renacimiento total del hombre y del universo en el “Día del Señor”.

34) *Ibidem*, p. 76.

35) *Ibidem*, p. 74.

36) *Idem*.

37) *Ibidem*, p. 76.

38) *Ibidem*, p. 78.

“Mas hemos comprobado que la religión cristiana y gran número de filósofos, pedagogos y psicoanalistas hablan de un pecado de origen que sería anterior al buen o mal empleo que hace el hombre de su libertad, y que constituiría, no exactamente la causa, sino la fuente de todos nuestros pecados personales.” (39).

A través de los Evangelios, comprobamos que Cristo menciona el estado de pecado en que se encuentran todos los hombres, de su enemistad con Dios, de la necesidad que tienen de ser rescatados, y declara que Él es quien ha venido a hacerlo.

El Antiguo Testamento, en el tercer capítulo del Génesis, nos enseña que el primer hombre, inducido por el Malo, desobedeció a Dios, por lo cual lo castigó, hiriendo al culpable y a toda su descendencia. De esta forma, La Biblia señala el origen religioso del pecado y su extensión a toda la humanidad.

Del pecado original se deriva que las facultades del hombre no gocen de su dominio. La voluntad oscila entre la debilidad y la presunción; la inteligencia sólo ve oscuramente el verdadero bien. El pecado incomunica no solamente al hombre con Dios, sino también con los demás hombres y con la naturaleza.

“Por terribles que sean los estragos del pecado original en la naturaleza humana, ésta no se ha abismado totalmente. La inteligencia del hombre es capaz siempre de conocer las verdades de orden natural; únicamente no puede ya reconocer la vocación sobrenatural del hombre sin un socorro especial de parte de Dios. Tampoco la libertad del hombre está totalmente pervertida; pero hay en ella “concupiscencia”, consecuencia principal del pecado, que disminuye su espontaneidad para el bien y le hace preferir a menudo el interés inmediato del individuo al bien supremo de la persona. Desde la venida de Cristo, todo hombre ha obtenido la posibilidad de superar los estragos del pecado original, así como la de liberarse de todo pecado personal.” (40).

“Con todo, por grave que sea el obstáculo que el pecado opone a la autenticidad de la existencia, no deriva de él sin embargo una fatalidad, un destino que nos encadenaría a la cotidianidad inauténtica. El pecado hasta puede tener como consecuencia el hacernos adquirir mayor conciencia de nuestra libertad. El pecador sabe muy bien que, antes de pecar, era libre de hacerlo o no, y que ahora es libre de adoptar respecto de su pecado diversas actitudes. Desde la venida del Redentor, no hay pecado que sea fatal; tanto el pecado original como los pecados personales más monstruosos pueden ser vencidos. Una vez lograda esta victoria, y pasado y superado el pecado, puede y debe integrarse en la existencia auténtica.” (41).

1.10 EL HOMBRE Y EL USO DE LA TELEVISIÓN EN LA PRIMERA INFANCIA.

1.10.1 EL HOMBRE COMO SER VIVO CONSTITUIDO POR UN CUERPO MATERIAL Y LA T V.

1.10.1.1 Los sentidos y la televisión.

El hombre cuenta con cinco sentidos, con los cuales, percibe la realidad que le rodea, recibiendo y respondiendo con atracción o repulsión, a los estímulos que ésta le presenta. Estos sentidos son: tacto, olfato, gusto, oído y vista.

La televisión emite mensajes e imágenes captando la atención de los telespectadores a través de los sentidos, auditivo y visual, únicamente. Esta es una razón, por la cual, se puede afirmar que el contacto con la realidad nunca puede ser superado, ni mucho menos substituido por otro medio.

39) *Ibidem*, p. 79.

40) *Ibidem*, p. 80.

41) *Ibidem*, p. 85.

Además, la transmisión de imágenes está limitada, ya que, por ejemplo, no logra la tercera dimensión, ni abarca todo el horizonte visual. Por otro lado, la realidad se manifiesta como es; en cambio, las imágenes y mensajes que proyecta el televisor algunas veces están manipulados, escondiendo mensajes ocultos o subliminales, que persiguen manejar la conducta de sus receptores.

El hombre, al percibir la realidad con sus sentidos, interactúa con ella. El niño, observa y capta con todos sus sentidos todo lo que le rodea, y así, aprende a interactuar con su mundo. La televisión no le ofrece la oportunidad de tal interacción. Y al privarlo de ella, le niega este tipo de aprendizaje. Esto se dará en forma proporcional, al tiempo en que el niño permanece inmóvil, frente al televisor.

El cerebro humano es extremadamente sensible a los factores auditivos y visuales, de tal manera que cuando se da determinado tipo de estimulación, el sistema funcional puede entrar en crisis. Los rayos de luz, la movilidad de imágenes que emite la televisión y la forma como llegan al cerebro, afectan al hombre, y muy especialmente en su infancia. Por encontrarse éste, en un período de mayor sensibilidad. Ya que la naturaleza ha dotado a la infancia de mayor agudeza en sus sentidos, para que pueda emprender su aprendizaje con mayor facilidad.

“La televisión es una fuente de estímulos puros que no sólo llega a la naturaleza mental o a la estructura cognoscitiva de los niños, sino que penetra en el sistema nervioso condicionándolo y afectándolo.” (42).

1.10.1.2 El cuerpo en movimiento y la televisión.

El movimiento del cuerpo humano es constante y éste puede ser interno y/o externo. El niño, para que se desarrolle armónica, integral y adecuadamente debe mantenerse activo, y diariamente tiene que gastar sus energías. De lo contrario, al acumular tanta energía, y no emplearla sanamente, a través de alguna actividad física, llegará el momento, en que sintiéndose incómodo o mal, y siendo tan pequeño, incapaz de razonar con madurez y por cuenta propia, además de ser inexperto en el control de sus emociones, reaccione violentamente a través del berrinche.

La televisión mantiene intelectualmente activo al niño, pero sin embargo, físicamente lo mantiene pasivo. Por ello, es prudente, que los padres del menor estén alertas y conscientes de esta situación. Puede darse el caso de que su pequeño presente problemas de conducta, como son los berrinches, y no sepan cuál es la causa, de tal desequilibrio físico y mental.

El hombre puede adquirir dominio sobre su cuerpo, pero las diferentes circunstancias lo van limitando. Por ello, los padres del niño, también han de considerar que las habilidades físicas que no se cultivan tienden a atrofiarse.

1.10.1.3 Los valores físicos y la televisión.

La televisión tiene la posibilidad de promover valores físicos. Ejemplo de ello, es la transmisión de eventos deportivos. Así podemos observar hoy en día, como resultado de ello, como grupos de deportistas de países de África, o de islas del Caribe, pobladores de lugares de clima tropical, asisten a las olimpiadas de invierno, practicando deportes propios de la nieve.

1.10.2 EL HOMBRE COMO UN SER QUE TAMBIÉN ESTÁ FORMADO POR UNA ALMA Y SU RELACIÓN CON LA TV.

El hombre, realiza actividades espirituales, tales como: juicios, valoraciones, intuiciones, afirmaciones y decisiones. Las facultades del alma son: inteligencia y voluntad.

42) González Ramírez, José Francisco, “Televisión y juegos electrónicos: ¿amigos o enemigos?”, p.47.

1.10.2.1 La inteligencia y la televisión.

1.10.2.1.1 Función cognoscitiva.

La televisión puede favorecer la función cognoscitiva, aproximando al niño a realidades lejanas en cuanto a la distancia, permitiéndole la contemplación de paisajes bellos y desconocidos, conscientizándolo de situaciones y necesidades que experimentan personas en otros países, o del mismo país, pero no fácilmente accesibles a su medio.

También puede permitir el conocimiento de hechos históricos, dejando alguna moraleja, como es el caso de la biografía de personajes ilustres.

La televisión, igualmente, facilita la observación de la realidad que a simple vista, sería imposible de percibir. Por ejemplo: la televisión, aunada a otros instrumentos como microscopios, endoscopios, telescopios, cámaras de fotografía y video, computadoras, etc., pueden proporcionar imágenes de nuestro cuerpo, de su funcionamiento, cómo se gesta la vida de un nuevo ser, la vida y movimiento de diferentes microorganismos, los planetas, etc.

Los programas educativos de la televisión destinados a los niños de la primera infancia persiguen como uno de sus objetivos, el auxiliar el aprendizaje de conocimientos básicos, como son: el aprendizaje de colores, figuras geométricas, posiciones de un objeto, tamaños, etc.

Así como la televisión puede ser útil en el desarrollo cognoscitivo del hombre, en cuanto al conocimiento de su mundo y la realidad que le rodea; hay que analizar en qué medida participa la televisión en el conocimiento del mismo hombre, de sí mismo. Su contribución en este sentido es limitada, ya que sí puede esclarecer generalidades acerca del hombre. Pero el encuentro personal consigo mismo, el descubrimiento de su ser personal, de sus capacidades y de su llamado o vocación, se da solamente en el interior de cada persona, para lo cual, se requiere forzosamente de un silencio exterior e interior, de la contemplación y de la reflexión, así como del encuentro y del diálogo con otros tus, y principalmente con el Tú.

1.10.2.1.2 El lenguaje.

En los niños pequeños, la televisión estimula en gran medida la adquisición y manejo de nuevo vocabulario.

Ahora bien, leer es una actividad que estimula el cerebro; y el desarrollo temprano de la capacidad de la lectura, repercute mejorando la inteligencia, ya que el ejercicio intelectual y mental que emplea interpretaciones mediáticas, a través de miles y miles de palabras, moviliza las neuronas del cerebro, palabra por palabra. La lectura requiere de la capacidad de la comprensión, que es el ejercicio del entendimiento, de la toma de conciencia profunda y analítica de aquello en lo que tenemos centrada la atención. La lectura estimula al cerebro hacia la comprensión de los contenidos de la lectura.

Ver la televisión también es una actividad que estimula el cerebro, con una connotación enriquecedora, siempre y cuando su uso sea medido y equilibrado. Para describir algo por medio de la lectura, hacen falta muchas palabras; en cambio, la televisión, por medio de la proyección de imágenes logra una velocidad y totalidad descriptiva que el cerebro casi no necesita interpretaciones mediáticas.

“En términos cerebrales la relación se invierte: una imagen mueve menos neuronas probablemente que un millón de palabras. Hay más ejercicio intelectual y mental en las palabras que en las imágenes, y también quizá exista más desarrollo mental a través del oído que a través de la imagen y el sonido (juntos).” (43).

43) *Ibíd.*, p. 50.

Las actividades del espíritu humano son: percepción sensible, estimación de los valores, intuición de esencias, reflexión y abstracción. En cada una de ellas, el hombre manifiesta su libertad. Por medio del espíritu y en especial, de la inteligencia: el hombre conoce, se motiva y aprende, en uso de su voluntad.

La televisión, puede contribuir en la adquisición de conocimientos, también puede ser un agente altamente motivante y contribuir al aprendizaje de las personas, incluso puede promover valores. Todo ello, en uso de su voluntad.

Debido a la trascendencia de la estimación de valores, como actividad espiritual, en relación con la educación y el uso de la televisión, en el capítulo III, se desarrollará ampliamente este tema.

1.10.2.2 La voluntad y la televisión.

En cuanto al uso de la voluntad y la libertad, la televisión no favorece el ejercicio y desarrollo de la toma de decisiones, en sí, ya que tiende a la pasividad. El telespectador se limita a recibir mensajes, pero no hay intercomunicación. Sin embargo, sí puede promover el cambio de actitudes, mediante la emisión de mensajes, promoviendo determinados valores, planteando o imponiendo “modelos” a seguir o imitar.

En este sentido, los padres y educadores deben ser conscientes y estar advertidos de ello; ya que, así como esta influencia puede ser positiva, puede también, no serlo. Lo mejor que pueden hacer para intervenir positivamente, será: estar pendiente de la programación que ven sus hijos y dialogar con ellos, haciéndolos reflexionar acerca de estos programas; enseñándolos a ser analíticos y críticos ante los medios masivos de comunicación.

Aunque la televisión no promueve el desarrollo de la libertad en sí, el educador debe concientizar al niño de que hay programas televisivos buenos y adecuados a su edad, que lo ayudan a crecer y a ser mejor ser humano. Pero, también hay programas malos, o que simplemente no son convenientes por su edad, y lejos de ayudarlo, pueden desorientarlo y ser una influencia perjudicial que lo dañarían en lo más íntimo de su ser. Por ejemplo: las escenas de violencia; actualmente, investigadores en la rama de la comunicación han comprobado que los niños que reciben mensajes de violencia en la televisión, se hacen más agresivos, siendo ésta la manera como aprenden a relacionarse y desenvolverse en la sociedad.

Tanto el niño como el adulto pueden desarrollar su libertad, aprendiendo a seleccionar programas televisivos buenos y adecuados a su edad, delimitar un tiempo u horario destinado a la televisión y apagar la televisión cuando la programación puede resultar una influencia dañina o negativa.

Es conveniente, que la actitud del educador sea la de un orientador que concientiza responsablemente y con liderazgo. Ya que desde la primera infancia se debe promover una actitud de autosuperación y autoformación en el niño, pues de esta manera, se promoverán seres humanos conscientes y responsables de su libertad psíquica, a fin de que adquieran mayor valor moral y humano. Sin embargo, se debe considerar que cada caso, en cada edad, en cada programa de televisión y cada niño son diferentes y diversas las circunstancias. Por ello, algunas veces se requerirá de prohibir determinado programa televisivo, teniendo cuidado de explicar claramente por qué no es aconsejable que lo vea. En este sentido, los padres juegan un papel muy importante, ya que el niño pequeño no tiene elementos suficientes para usar su libertad, además, por ignorancia, ellos desconocen que programas les convienen y cuáles no, ni por qué son adecuados.

Resultará de gran utilidad para lograr una adecuada catalogación, selección y análisis crítico de programas televisivos, fundamentarse en una clara y correcta jerarquía de valores, en la cual, los valores superiores estén en consonancia con el fin último del hombre. Al motivar y orientar la voluntad hacia los valores que harán de él un ser humano en plenitud y emplear adecuadamente la televisión, se dará una oportunidad más, para forjar el propio carácter.

El alma como núcleo de la persona, constituye el centro motor que disciplina su ser. Además de la captación y estimación intelectual, también acoge valores, tales como: la belleza, el bien, la justicia, la veracidad, la fidelidad, etc.

Viviendo los valores se enriquece y crece tanto en amplitud, como en profundidad.

Sus experiencias en la vida le ayudan a interpretar a otros hombres, tomando como referencia a sí mismo. De aquí, la importancia de que los educadores estén al pendiente de que la televisión no le robe al niño de la gran oportunidad de convivir con su familia, con sus amistades, sus vecinos, en fin, con el otro.

1.10.2.3 La televisión y las fuentes de fuerza para el alma.

La alegría.

Las relaciones sociales y el intercambio personal. El intercambio con personas positivas

Produce alegría y fuerza en el alma.

La naturaleza.

El arte.

Los valores positivos.

En la medida que la televisión refleje estas realidades y las promueva en sus programas, serán una influencia positiva en el desarrollo del niño, y en sus momentos de esparcimiento.

La televisión es un medio de descanso y de sana diversión, sin embargo, también desgasta fuerzas y puede provocar cansancio. Esta fatiga se puede ver reflejada tanto en las actividades espirituales, como físicamente, especialmente en los órganos de la vista y el oído. El cansancio impide que broten sentimientos de alegría, provocando que los estímulos y sensaciones se tornen molestos. Se piensa con lentitud y mayor esfuerzo.

Por eso, no conviene que el niño vea televisión antes de acudir a la escuela, donde requerirá del frescor de mente para poder atender y aprender con agrado. La sensación de descanso hace que todo adquiera un nuevo brillo.

El alma humana capta los valores a través de la contemplación prolongada o éxtasis, a fin de que penetrando en ellos, conmueva su libertad, actividad o pasividad; y si desea dejarse conmover o no, permitiendo que en él afloren si así él lo desea, estados interiores o emociones, entregándose a ellos, o bien, rechazándolos. Tales, como la alegría o entusiasmo.

Los valores motivan el avance en el terreno cognoscitivo, promueven una determinada respuesta de sentimientos y motivan una particular postura de la voluntad y actuación correspondiente como respuesta libre y personal, en uno u otro sentido, impulsan al compromiso y dan sentido a la vida del hombre.

1.10.2.4 La televisión y los estados globales o vitales de cuerpo y alma y las emociones.

El hombre, en su interior realiza una estimación instintiva de las cosas, que le hace sentir impresiones agradables o desagradables, placenteras o dolorosas, sentimientos universales de apagamiento o vivacidad, sentirse bien, tranquilo o con estrés. Tales sensaciones son llamadas estados globales o vitales del cuerpo y el alma, son estados anímicos y corporales, a la vez, y provocan el apetecer o repeler las cosas.

Por otra parte, el hombre también experimenta emociones, como son: alegría, miedo, enojo, etc.

Ahora bien, tanto los estados vitales, como las emociones, repercuten en el transcurso de toda la vida y de todas las vivencias que el hombre tenga.

Los mensajes televisivos provocan diversos tipos de estados vitales y emociones, que pueden ser benéficos o perjudiciales para el hombre. Debido a la trascendencia que ocupan en su vida, y en especial, en la de los niños, por ser personas en formación; hay que procurar que el telespectador sea consciente de ello, a la hora de seleccionar los programas que ha de ver, y los que conviene desechar. Por ejemplo, se dice que no es conveniente ver noticieros antes de ir a dormir, pues el subconsciente se quedará trabajando sobre la información inmediata antes del sueño. Si dicha información, es amarillista, alarmista, o simplemente habla de problemas preocupantes, el descanso requerido, no se logrará.

1.10.2.5 Trascendencia del hombre y el uso de la televisión.

Los padres y educadores deben ser conscientes de la importancia y responsabilidad de la educación de los niños; promoviendo una adecuada orientación en el uso de la televisión, ya que atraviesan una etapa particularmente decisiva en la formación de su ser. Pues, tienen en sus manos el destino de estos pequeños, cuya alma está llamada a un fin tan noble, como lo es, asemejarse a Dios, su Creador, de una manera cada vez más perfecta, y de esta forma, llegar a la superación personal y a la felicidad para toda la eternidad.

Los padres deben estar siempre muy atentos, siempre muy alertas, ya que, la televisión puede desviar a los hijos de sus fines, pues existen programas inmorales que pueden pervertir al niño, que pueden robarle su inocencia, por ello, deben poner todo su empeño en saber orientarlos y aún, cuando un hijo se ha desviado, no debe escatimar esfuerzos para volverlo a encauzar por el camino que lo conducirá a su fin supremo.

1.10.2.6 La formación de hábitos y el uso de la televisión.

Para que el niño desarrolle diferentes hábitos, habilidades y virtudes, requiere de los ejercicios correspondientes. Para lo cual, será necesario que no permanezca demasiadas horas frente al televisor. Pues, al no desempeñarlas, sus habilidades quedarán atrofiadas.

Por otro lado, es conveniente que desarrolle el hábito del análisis de mensajes televisivos.

1.10.3 EL HOMBRE ES UN SER PERSONAL CONSCIENTE DE SU PROPIA INDIVIDUALIDAD Y CON UN SENTIDO DE IDENTIDAD PARTICULAR.

El hombre como persona es consciente de su individualidad, reconoce su sentido de identidad propio. La búsqueda y el encuentro consigo mismo acrecentarán este sentido de identidad, conduciéndolo a una existencia más plena y auténtica. Descubriendo que está llamado a trascender, tendrá la opción de conocer, aceptar y realizar su vocación, o de rechazarla.

Su ser, así como su misión, se dan en una forma única e irrepetible.

Ahora bien, la televisión como medio de comunicación masiva, se dirige a las multitudes, su comunicación no va destinado a cada persona, en particular. Por lo cual, no es personalizante, de tal manera, que distrae a la persona de su búsqueda existencial.

Por otra parte, la televisión tiende a uniformar criterios; a implantar una cultura de valores propia, donde se enaltecen los valores materiales y de consumo, a través de la propaganda; a dictar la moda no sólo con el tipo de ropa que ha de usarse, sino también las marcas que están vigentes; incluso impone modismos y entonaciones al hablar; personajes, héroes y heroínas a quien imitar; normas y conductas a seguir, que pueden ir contra de la moral.

El gran riesgo de la televisión, y quizás no lo queramos advertir, es que está conduciendo a la humanidad a una decadencia social, y a una crisis de valores; al mismo tiempo, que es un fiel reflejo de ella.

1.10.4 EL HOMBRE ES UN SER LIBRE.

El hombre, al tomar decisiones libremente conforma su ser moral, eligiendo su destino. Por la elección y las renunciaciones que realiza, es como se va haciendo dueño de sus actos y va fabricando el tipo de vida que él desea.

En la elección que ha de realizar, intervienen tanto la inteligencia, como la voluntad. Por medio de ellas, descubre, conoce y razona pros y contras, deliberando acerca de los diferentes caminos a escoger.

El hombre, desde que es pequeño, tiende espontáneamente al bien, sin embargo, puede cometer errores al elegir, debido a una jerarquía de valores incorrecta.

Para que el niño esté orientado hacia una correcta elección de programas de televisión y del tiempo que ha de verla, así como de que practique el análisis crítico de los mensajes televisivos, es conveniente que tanto padres, como educadores, le ayuden a clarificar la escala de valores, de manera que estén jerarquizados en orden al fin supremo y los valores superiores.

1.10.5 EL HOMBRE ES UN SER LLAMADO, UN SER CON UNA VOCACIÓN PERSONAL.

El hombre es libre de escuchar o no el llamado que lo invita a realizar su propio destino. A través del silencio interior y de la contemplación logra conocerse a sí mismo, profundiza en su conocimiento personal, así como, del mundo que le rodea, a los demás y a Dios,

El hombre tiene doble vocación: la vocación espiritual, que es común para todos los hombres y consiste en elegir el fin supremo de su existencia, buscando asemejarse a Dios, de una manera personal, única e irrepetible y encontrar la felicidad; y la vocación temporal, que es diferente para cada persona, y consiste en dar unidad a los medios que acercan al fin supremo. La vocación temporal se lleva a cabo a través del celibato, o de la vida matrimonial, o bien, de la vida religiosa.

El hecho de aceptar la vocación, conlleva al hombre a una realización auténtica; en cambio, el rechazo de su vocación, lo conduce a una existencia inauténtica.

El conformismo, la cotidianidad, la superficialidad y mediocridad, vivir una vida sin aspiraciones, sin objetivos, sin la realización de la propia vocación, arrastran al hombre a una vida inauténtica. Vidas así, abundan en las sociedades decadentes.

La televisión puede contribuir a la toma de conciencia de que se pertenece a un medio histórico y cultural propios, en donde se tiene un lugar y una tarea propias e irremplazables; pero sin embargo, hay también programas que pueden resultar enajenantes y alienantes, en el sentido que aíslan a los telespectadores de su realidad y de sus propias responsabilidades, por horas enteras, y los introducen a criterios o valoraciones diversos.

Por este motivo, es aconsejable, que se limite el horario del uso de la televisión en los niños. Además, resultaría de gran provecho, que de acuerdo a su edad, de alguna manera, los padres y educadores propiciaran actividades mediante las cuales el niño pudiera ampliar y aplicar los conocimientos que le permiten conocer su entorno, su realidad y su problemática; y de que manera podría intervenir para mejorar su mundo. Como por ejemplo: visitas a museos, elaborar un dibujo, un cartel, redactar una composición o canción sobre el cuidado de la naturaleza, etc.

La televisión tiende a hipnotizar, a crear rutinas, monotonía en la forma de vida, a crear seres conformistas. Si el hombre se deja llevar por esto, corre el peligro de realizar una existencia inauténtica, en la cual, sólo procurará, trabajar, comer, beber, descansar, divertirse, casarse y tener hijos igual a él, sin ninguna aspiración. De tal forma, que la televisión, junto con el mismo telespectador, serán los responsables de la decadencia de la sociedad, conformada por seres inauténticos e individualistas.

La televisión ofrece personajes modelo con los cuales, el niño se puede identificar e imitar. Esto es especialmente dañino cuando el personaje no encarna una adecuada jerarquía de valores, o incluso representa a un personaje vicioso que a la vez es simpático.

Por tal motivo, es de suma importancia, la supervisión, orientación y el diálogo oportuno, enseñando al niño a ser crítico, para no dejarse engañar por personajes que han adoptado una escala de valores que descuidan los valores superiores.

La vocación se descubre en momentos de silencio, de soledad y de reflexión; logrando vencer la dispersión de la cotidianidad y adquiriendo conciencia del yo profundo. En este silencio, el hombre escucha el llamado que lo invita a tomar en sus manos la realización de su propio destino.

Por otra parte, la televisión absorbe toda nuestra atención, sacándonos de nuestra realidad inmediata, para introducirnos en sus mensajes, en otras realidades, si bien nos va. O por el contrario, en una manipulación de información y situaciones engañosas, que hasta pudieran estar manejadas por el poder, o grupos sociales poderosos que persiguen intereses mezquinos.

La televisión seduce de tal forma nuestra atención que logra encadenarnos a ella, manteniéndonos frente a ella, como si se tratase de una fuerza magnética que nos detiene ahí. Se requiere de la fatiga, el sueño o de un verdadero esfuerzo de la voluntad, para apartarnos de ella.

De alguna manera, a través de ella, evadimos nuestra realidad, nuestros problemas, nuestra vida familiar y social, nuestras responsabilidades y el desarrollo de nuestras capacidades.

La televisión aparta al hombre del silencio interior, aquél que es necesario para reencontrarse, para escuchar el llamado de la vocación, para ubicarse y desarrollarse en una vida plena y auténtica, para encontrar su destino final. Para escuchar aquella voz que va dirigida de manera especial y diferente a cada hombre, porque cada cual tiene una misión especial, única e irrepetible.

Como el uso de la voluntad está en sus fases iniciales, el niño pequeño fácilmente puede pasar horas enteras frente al televisor, adquiriendo un mal hábito o vicio, si se le abandona a sus caprichos. Por ello, es importante que los padres le limiten el tiempo que ha de ver la televisión y estén al cuidado de él.

1.10.6 EL HOMBRE ES UN SER SOCIAL, UN SER DE ENCUENTRO.

“La televisión ha transformado la convivencia familiar.

Ha afectado a la conversación familiar, la transmisión de experiencias orales...

Nuestros hábitos tradicionales han sido modificados por la televisión (tiempo que empleamos a verla y no dedicamos a otra cosa).

Aparece el fenómeno del individualismo. (“Yo frente a la televisión”).

No sólo se tiene en el hogar una tv sino que aparecen varias (tendencia individualista).

La credibilidad de la tv condiciona problemas personales, como anorexia.

En la intimidad de los hogares han llegado multitud de influencias (ideologías, actitudes, poderes;...)

que nos afectan y nos cambian”. (44).

El hombre es un ser en el mundo, en el cual, interactúa con todo lo que le rodea y con aquéllos a quienes tiene cerca, otros yo. Al construir su mundo, se construye a sí mismo; y siempre, lo hace con ayuda de los demás, pues el hombre no logra bastarse a sí mismo, aunque por su madurez, haya alcanzado cierto nivel de independencia, seguirá siendo un ser dependiente.

El niño pequeño, depende de sus padres, en todos sentidos, poco a poco se va independizando. En el seno de su familia aprende a socializarse y a ir superando sus tendencias egocéntricas e individualistas, presentes en todos los niños, en forma natural. De aquí, la importancia de la convivencia familiar y del evitar que la televisión robe espacios para que se dé dicha convivencia.

También, en este sentido, se debe procurar estar pendiente de los contenidos, de los mensajes que transmiten los programas televisivos, ya que, los programas que emiten mensajes negativos, como la violencia, tenderán a provocar conductas agresivas y antisociales en los telespectadores, especialmente si se encuentran en una etapa, en la cual, están moldeando su personalidad.

44) *Ibíd.*, p. 31.

El niño pequeño, así como requiere del aire para respirar y vivir, requiere, como ninguno, del contacto con la realidad, del contacto con su mundo, del contacto con los demás, para tener un sano desarrollo, integral, armónico y en equilibrio. De esta manera aprenderá a socializarse, a comunicarse adecuadamente con los demás, aprenderá a respetar a su mundo, a la naturaleza y a las personas, aprenderá a dialogar, a interesarse en los demás efectivamente y sin intereses egoístas de por medio, aprenderá a amar y a renunciar a sí mismo cuando fuere necesario, aprenderá a escuchar al otro, aprenderá a ceder y a renunciar a sus caprichos y a su orgullo, aprenderá a ser solidario, aprenderá a sacrificarse por los demás y por un noble fin, aprenderá a trascender.

Pero todo ello, no se da de la noche a la mañana, supone un aprendizaje, y como tal, del esfuerzo cotidiano, de los éxitos y de los fracasos, de una vida de diaria convivencia, de una lucha constante por ser mejor. Todo esto se logrará, lo repito una vez más, a través de la diaria convivencia con los demás. Para ello, los padres deben favorecer que ésta se dé, en las mejores condiciones. Y por tal motivo, deben procurar que la televisión no absorba el tiempo de sus hijos, privándoles de estas oportunidades únicas de convivencia familiar, que tarde o temprano se irán y no regresarán.

La familia, célula de la sociedad debe ser protegida de agentes e influencias externas que sean negativas. La televisión no debe ser colocada como otro miembro más de la familia. La televisión es un agente externo, y como tal, debe ser tratado, debe ser analizado críticamente y si es necesario, debe ser rechazado, cuando la ocasión lo amerite.

Ahora bien, las relaciones interpersonales, suponen una comunicación, requieren de un lenguaje común. Los niños aprenderán, a través de la televisión mucho vocabulario y modismos. Pero sin embargo, la televisión no les dará fluidez en su expresión, la televisión no les ayuda a expresarse, pues mantiene una actividad únicamente receptora. Demasiado tiempo frente al televisor, atrofia u obstaculiza el desarrollo de la capacidad del lenguaje en los niños.

1.10.7 EL HOMBRE ES UN SER HERIDO, UN SER EN CONSTANTE LUCHA ENTRE EL BIEN Y EL MAL.

El hombre es un ser frágil, que puede caer en la realización de una vida inauténtica, su naturaleza está enferma, en constante desequilibrio, muchos obstáculos se oponen a la realización de su vocación, pudiendo incluso, apartarse de su fin, lleva una vida de una permanente lucha entre el bien y el mal.

El ser auténtico se esfuerza por obtener la curación, lucha por su salud. En cambio, el hombre inauténtico, solamente se limita a aceptar sus males como algo irremediable.

En esta lucha entre el bien y el mal, se requiere que los padres promuevan en sus hijos actitudes de autenticidad. Antes que nada con el ejemplo, pero también, ayudándoles a reconocer las debilidades y las caídas y a visualizar la posibilidad de sacar provecho de ellas, para continuar su superación personal. El mal existe, pero hay formas de combatirlo y librarse de él.

Es una realidad que la televisión puede significar una influencia negativa en la formación de los niños, en la vida familiar, en la sociedad; pero hay que tener las armas, el deseo, el valor y el coraje, para saber enfrentarla, para darle un uso correcto.

No olviden, los padres y educadores que si se abandona a un niño a sus malas tendencias, éstas se acrecentarán. Y cuando el pequeño inicia su vida consciente y es capaz de actos inteligentes, libres y voluntarios, hay que tomar en cuenta que fácilmente puede orientarse hacia el mal, ya que no basta, un adiestramiento externo; se debe curar la voluntad misma, infundiendo un amor superior, que le permita actitudes de desprendimiento de los bienes terrenales y de su propio beneficio inmediato.

1.11 ELEMENTOS QUE LOS EDUCADORES DEBEN CONSIDERAR EN CUANTO AL USO DE LA TV Y LA FORMACIÓN DEL NIÑO PREESCOLAR, DESPRENDIDOS DE LOS CONCEPTOS ANTROPOLÓGICOS CONTEMPLADOS EN ESTA INVESTIGACIÓN.

Al educar al niño, considerando también la orientación que se le debe dar en el uso adecuado de la tv, se debe partir del hecho de que el niño como persona humana en inicio de su formación es un ser físico, orgánico y espiritual integral, que empieza a ser consciente de su propia individualidad y que es llamado a trascender tanto en su vida como en cada uno de sus actos, a través del buen uso de su libertad y responsabilidad; capacidades que ya se encuentran en forma incipiente en el preescolar.

El niño preescolar empieza a discernir entre lo bueno y lo malo, entre lo que le conviene o le puede perjudicar; pero todavía no tiene una noción clara al respecto, por lo cual, los padres deben guiarlo paulatinamente con razonamientos claros y adecuados a su edad, a fin de que logre analizar y seleccionar adecuados programas televisivos en forma independiente. De manera que llegue a ser una persona integral, analítica, crítica, selectiva y auténtica.

Existen programas televisivos inmorales, o simplemente no aptos para su edad que pueden pervertir o dañar al niño, robándole su inocencia o traumarlo, constituyendo una posible piedra de tropiezo para su sano desarrollo, así como para la consecución de su último fin. Por otro lado, la adicción y excesiva dependencia a la tv también le impide que éste alcance un desarrollo integral y equilibrado. Por tales motivos el niño está expuesto al peligro de desviarse en el alcance de su tan noble fin para el cual fue creado. Por lo tanto, es importante que los padres y educadores no abandonen al niño en el uso de la tv. Y que además, lo enseñen a usarla para su beneficio.

Los educadores deben orientar al niño y promover actividades para que éste logre el autoconocimiento de su propia individualidad; y por otro lado, deben explicarle que es una persona muy valiosa y única en el mundo, con cualidades y defectos, con especiales gustos, intereses y aptitudes que a lo largo de su vida va ir descubriendo para saber lo que va a ser cuando crezca y sea mayor. Que así como él, también las otras personas e incluso los personajes de la tv, cada uno es diferente y tiene una distinta misión que llevar a cabo. Es bueno seguir los buenos ejemplos de los demás, pero sin querer ser una copia de ellos.

Se debe considerar el hecho de que los medios masivos de comunicación y en especial la tv tienden a crear estereotipos, patrones, modelos, héroes y heroínas; tendiendo a enajenar, uniformar y masificar para dominar. Los niños pequeños no se dejan atrapar más fácilmente de estas ideas, concibiendo seres ideales e imaginarios con los cuales se identifican e imitan en sus juegos, lo cual es normal en ellos por su natural fantasía. Sin embargo, los educadores deben estar al pendiente de ello, e ir encauzándolos en el autoconocimiento de su propia individualidad, como ya se dijo.

El hombre tiende a crear hábitos, por lo cual, es conveniente que los padres y educadores les ayuden a fomentar la costumbre de seguir un horario de diferentes actividades que promuevan ellos distintas aptitudes y capacidades de una manera integral; de tal manera que el uso de la tv, también esté regido por ese horario. Además, deben desarrollar el hábito de ser analíticos, críticos y selectivos en cuanto al contenido de mensajes televisivos, de manera que sepan desechar aquello que no les conviene ver.

El niño está dotado de fuerza y energía especiales, destinadas a su desarrollo. Por lo cual, es normal que sea inquieto y juguetón. Por eso es importante que ocupe este dinamismo, para que pueda alcanzar un crecimiento armonioso y equilibrado, en todas las áreas de su ser. De tal manera que el niño que permanece largas horas pasivo frente al televisor y no gasta suficientemente su fuerza y energía, tratará de hacerlo aún en situaciones inoportunas, como sería en el salón de clases.

Por otra parte, un dato curioso e interesante de analizar es el hecho de que los niños hiperactivos logran estar quietos y atentos a los programas televisivos de su agrado.

La orientación sobre el uso correcto de la tv supone una educación en el uso de la libertad. La cual, contempla un aprender a pensar, descubriendo los pros y los contras que enseñan al niño a deliberar acerca de los

diferentes caminos a escoger. Así como una adecuada jerarquía de valores ordenados de acuerdo a un Fin Supremo.

Los educadores y en especial los padres del niño deben guiarlo e inculcarle momentos de silencio interior y contemplación; ya que éstas son dos actividades básicas para que el hombre alcance su realización personal; y forjando su propio destino, realice una existencia auténtica y conquiste la felicidad, puesto que sólo a través de ellas logrará conocerse a sí mismo, al mundo que le rodea, a los demás y a Dios.

Conociéndose a sí mismo, podrá ubicarse, conocer sus aptitudes y gustos, sabrá que cuenta con un formidable poder creador para desarrollar. De manera que, tomando en sus manos la conquista de su propio destino, será el artífice de su vida. De tal forma que podrá afrontar las circunstancias que el mundo le presenta, repercutiendo no sólo en su propio beneficio, sino en el de los demás y también en su ambiente.

Por medio del silencio interior y la contemplación podrá encontrar y relacionarse con su Creador; logrando de esta manera conocerse mejor y encontrar solamente así, el verdadero sentido de su vida; de sus esfuerzos, de sus penas y alegrías. Sólo así, podrá transformar su existencia en una vida auténtica y digna, satisfaciendo la vocación a la cual ha sido llamado.

Esta búsqueda y descubrimiento de la propia vocación se da en un continuo y permanente camino a través de toda la vida porque el hombre es un continuo hacerse, es un ser en continuo cambio, llamado a irse superando constantemente desde que está en el vientre de su madre hasta su muerte.

Por tal motivo, estas dos actividades: silencio interior y contemplación deben ser dos pilares muy importantes que todo educador debe cultivar en su labor educativa, considerando la edad o etapa del desarrollo en que se encuentra cada niño.

Dicho todo lo anterior se concluye que es necesario que el educador y en especial los padres reflexionen y analicen de qué manera la tv, como medio de comunicación masiva inmersa en nuestra cultura representa un serio inconveniente para que el hombre invierta su tiempo y logre el silencio interior y contemplación que le son tan necesarios.

De aquí, la utilidad de educar a los niños en el buen uso de la tv; de manera que ésta no constituya el principal y más cotidiano obstáculo distractor del silencio interior, de la contemplación y del desarrollo de todas sus otras capacidades. Y que por cierto, además es tan fácil de acceder a ella; pues con tan sólo apretar un botón se logra activar desde la comodidad de un sofá e incluso de una cama.

Si bien, la tv es una herramienta valiosa para conocer el mundo y puede ayudar al hombre para que tome consciencia de que pertenece a un medio histórico y cultural propio. Y también es cierto que a través de la tv podamos contemplar las maravillas de la naturaleza; no se debe perder de vista que es necesario que el hombre tenga momentos de ese contacto directo con ella; ya que esta relación de contemplación que se da entre el hombre y la naturaleza es insustituible, pues le proporciona riqueza a su espíritu; lo reconforta, le otorga paz, serenidad, salud y equilibrio para todo su ser. La tv, simplemente, no puede englobar la totalidad de la naturaleza. Ella contiene su propio ritmo, sus propios aromas, su propia inmensidad. La tv sólo refleja algunos de sus aspectos visuales y auditivos.

El hombre observó los mares, descubrió los peces que en él habitan y se sintió invitado a ir mar adentro; el hombre miró el cielo y las aves que lo contienen e intuyó que algún día volaría; contempló las estrellas desde la tierra y supo que era parte de ellas, pisando una realidad. Sin embargo, un día, el hombre vio la televisión y descuidando su tiempo, se olvidó de los demás, e incluso de sí mismo; y dando gusto a una minoría se dejó moldear por ella, conformándose a una vida inauténtica.

Los educadores no deben olvidar que la tv tiende a crear seres conformistas que viven existencias inauténticas e individualistas que contribuyen a la decadencia de la sociedad

El hombre, como ser social por naturaleza, es un ser de encuentro con otros hombres y con su Creador. Al salir de sí mismo se redescubre y construye a sí mismo. No está solo en la edificación del mundo, al construirlo junto con los demás, se construye a sí mismo.

El hombre, al ser sociable por naturaleza, solamente puede encontrar su realización plena a través del encuentro, la comunicación y asociación en una relación de interdependencia con los demás. Por eso es indispensable que el educador no pierda de vista el desarrollo de estas capacidades en los niños.

El niño, al ir madurando mediante la diaria convivencia familiar y escolar se desarrollará a través de un lento proceso, por el cual, pasará de una relación de dependencia a una de interdependencia; en donde podrá defender sus propias opiniones y descubrirá que tanto éstas, como sus decisiones tienen un valor y son necesarias para autorealizarse. Para ello, requerirá una autoestima elevada, así como, del reconocimiento de la responsabilidad que tiene por sí mismo y por los demás, en forma desinteresada.

Para ello serán necesarias largas horas de convivencia, familiar, con sus padres y hermanos; escolar, con sus amigos, compañeros y maestros; y con otros núcleos sociales, otras familias, como son sus vecinos, sus tíos y sus primos, así como, con otros miembros de grupos sociales, como los scouts, por ejemplo.

Desafortunadamente, la tv promueve una relación de dependencia, en la que somete a los telespectadores, manipulándolos para fines de algunos grupos en el poder, ajenos a ellos. Se logra manipular y engañar a la población que no es crítica, a través de noticieros, comerciales y aún por medio de programas de entretenimiento.

Hace falta que los educadores estén pendientes de que los niños tengan oportunidad de convivir con los demás y evitar que consuman gran parte de su tiempo frente al televisor.

El hombre es un ser herido en su naturaleza, por tal motivo, es frágil tanto físicamente como espiritual, psicológica y emocionalmente; basta un acontecimiento traumante para que pierda su equilibrio; además, también se encuentra en una constante lucha entre el bien y el mal, por lo que se halla en un permanente conflicto entre realizar una existencia auténtica, o no.

El hombre desde que es niño manifiesta esta herida en algunas de sus conductas caprichosas y egoístas. Es necesario que no se le abandone; dándole una educación adecuada; pues de lo contrario, se permitiría que sus malas pasiones afloraran y se hicieran más nefastas.

Es por eso, que toda educación debe considerar al hombre como un ser herido, que se encuentra en esa constante lucha entre el bien y el mal. También se deben promover actitudes de autenticidad; se requiere promover valores y dar buen ejemplo. Se necesita ayudar a los niños a que con sencillez y humildad logren reconocer tanto sus cualidades como sus debilidades; sacando, incluso, provecho de ellas para continuar con su crecimiento y desarrollo personal. De esta manera, el niño sabrá que el mal existe; pero hay formas de librarse de él.

El bien y el mal existen en el mundo; y existen también en la tv; ella no es la excepción. Esto lo debe saber muy bien el niño y, por lo tanto, ésta es una de las principales razones por las que se debe aprender a hacer un uso correcto de ella. Ya que el hombre está llamado a alcanzar un fin supremo, realizando una existencia auténtica, acercándolo a la conquista de su felicidad; y para ello, debe aprender a hacer un buen uso de su libertad.

Una vez retomados estos principios filosóficos; el pedagogo podrá actuar; respetando al niño como persona que tiene que hacerse a sí misma, asumiendo sus facultades y haciéndose dueña de su personalidad. Que por tratarse del hombre que atraviesa las primeras etapas de su existencia, requerirá del apoyo de un agente educador; y además se deberán considerar todas las influencias de su entorno.

Se ha dicho que sólo el 20 % de las características mentales que conforman nuestra persona son heredados genéticamente; el otro 80 % son el resultado de la influencia de nuestros padres y el ambiente. (45).

Ahora bien, la época de nuestra vida que más nos moldea son nuestros primeros años de vida, por lo cual, el influjo de nuestros padres y de nuestro hogar son definitivos.

Con la aparición de la televisión, se ha estado generando otra realidad con un creciente porcentaje, ya que las nuevas formas de vida y la economía familiar han impulsado a las madres a trabajar. Ahora son, papá y mamá quienes dejan a los hijos encargados con otras personas, para que ellos puedan ir a conseguir afanosamente el sustento familiar.

Es así, como podemos observar que éstos llevan a sus hijos, gran parte del día, a guarderías, o los dejan a cargo de familiares, que por lo general, son los abuelos o los tíos.

Éstos, normalmente, dan indicaciones y cuidados a los niños; pero no una educación en forma cabal como la pudieran prodigar los padres. Por ejemplo: los abuelos ya no cuentan con las mismas capacidades como cuando eran jóvenes; ni sienten la misma responsabilidad y autoridad hacia los nietos, como la tuvieron con los hijos; por lo cual, tienden a ser más permisivos y consentidores.

Considerando la presencia de estos hechos; así como el materialismo, vivido en muchas de las familias actuales; en donde los valores físicos, económicos, materiales han sido puestos en la primacía de la jerarquía de valores; dejando de lado los valores trascendentales, espirituales e incluso los morales.

Es aquí, donde muchos de los niños llegan al mundo. Y en esta panorámica observamos también otro agente que ha estado influyendo en nuestro mundo actual, la televisión.

El predominio de ésta es tan marcado que se puede constatar que gran parte de los niños tienen más tiempo de contacto con la tv que con sus padres, los cuales, muchas veces ni están enterados de lo que ellos ven; y muchas veces se asombran de las cosas que éstos dicen, piensan y opinan, cuando son cosas que las han aprendido en la tele.

45) Dr. Madrigal Llorente, A. "Los niños son así", p.2.

CAPÍTULO 2.

LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD Y EL DESARROLLO INTEGRAL EN NIÑOS DE 2 A 5 AÑOS DE EDAD.

2.1 ANTECEDENTES.

Ya el niño, desde que ha sido concebido en el seno materno, es un ser humano completo, con un cuerpo en gestación, y con una alma propia. Por experiencia se ha demostrado que ya desde esta etapa, este nuevo ser es capaz de captar los sentimientos y estados anímicos de su madre, de escuchar los sonidos que lo rodean, de sentir movimientos y caricias, etc. Razón por la cual, Maryse Choisy, en su libro, “Saber ser mamá”, aconseja que la futura madre esté tranquila, oponiéndose a todo tipo de angustias, albergando pensamientos buenos, positivos y generosos. Manteniendo una bella alma, en la que se dé la serenidad, ritmo y armonía. Deberá alejarse de personas problemáticas y conflictivas que pudieran provocar un desequilibrio afectivo, y a la vez, ser dueña de la reacción que los acontecimientos producen en ella. La alegría al igual que la calma y la dulzura, son vivificantes y tonificarán la sangre que llegará al hijo.

Por otro lado, la genética, nos enseña que se heredan ciertas características morfológicas que además de definir la personalidad física, también orientan las tendencias psicológicas en algún sentido. También los diversos biotipos serán diferentes en sus reacciones de acuerdo con los funcionamientos glandulares, los regímenes, etc.

Sin embargo, cabe señalar que ante cada tipo específico, y cualquier situación orgánica heredada, las reacciones psicológicas son siempre modificadas por la influencia del ambiente. Que como decíamos, se empieza a captar e influir, desde el momento de la gestación.

Al respecto, el Dr. Alfredo Madrigal Llorente menciona: “... no está lejos de la realidad considerar que sólo un 20 % de lo que se trasmite por herencia subsistirá en forma de características mentales en la edad adulta, mientras que un 80 % será producto de lo que los mismos padres y el resto del ambiente hayan provisto. Y si esta influencia exterior coincide con las tendencias heredadas, buenas o malas, éstas se incrementarán.” . (46).

De todo lo dicho anteriormente, podemos concluir que es el medio ambiente el principal factor que moldea el temperamento y la personalidad, que favorece el triunfo o fracaso del individuo, el que lo ayuda o lo estorba. El ambiente que rodea al niño, durante sus primeros años, que es la época en que más se absorbe la educación, está conformado principalmente por los padres y el hogar mismo.

Sin embargo, cabe mencionar que la vida moderna, con sus cambios y transformaciones ha afectado la dinámica familiar. Los medios de comunicación masiva, especialmente, la televisión ha entrado a la mayoría de los hogares influyendo definitivamente en éstos. También hay que señalar, que muchas veces, la madre de familia, quien era la que asistía en todo momento el hogar y a los hijos, siendo el corazón de éste, ya sea por gusto, o por verdadera necesidad, se ausenta del hogar para trabajar. Dejando así, a los niños pequeños, en otros ambientes, como pueden ser: los abuelos, los sirvientes, las guarderías y escuelas maternas.

El nuevo ser humano, así como es capaz de captar su medio, desde su gestación, también, ya desde ese momento, va guardando información en su memoria. De esta manera, podemos concluir que nos encontramos también en el inicio de su personalidad. Es así como el niño, desde que nace manifiesta ya, una forma particular de ser y reaccionar ante los diversos estímulos que se le van presentando.

El niño una vez que nace, continúa con su desarrollo integral, tanto fisiológico y orgánico, como psicológico, espiritual y de su personalidad. Este desarrollo se va dando en un proceso por etapas características y comunes en los niños. A continuación se mencionarán algunas de estas características en su desarrollo, que permitirán conocer y comprender mejor al niño:

46) Dr. Madrigal Llorente, A., “Los niños son así.” p. 2.

2.2 EL NIÑO COMO SER DEPENDIENTE.

El niño recién nacido es un ser indefenso, totalmente dependiente de sus padres. No puede satisfacer por sí mismo sus necesidades básicas, ya que su inteligencia está aún por desarrollarse, de la misma manera que sus movimientos corporales son muy rudimentarios y van desplegándose en un proceso paulatino.

Incapaz de desplazarse, se mantiene acostado o semi-acostado los primeros tres meses de su existencia, incluso el primer mes todavía mantiene una posición fetal. Alrededor del segundo y tercer mes, empieza a manipular objetos, y en el cuarto se puede sentar con apoyo. En el quinto mes, ya puede asir objetos. Entre el sexto y séptimo mes logra sentarse solo. A los ocho meses, puede pararse con ayuda. A los diez meses, puede gatear. A los once meses, caminar con apoyo, alrededor de los catorce meses se para solo, y a los quince meses aproximadamente, camina solo.

De igual forma, como el niño va desarrollando su sistema motor; a la par, va manifestando su evolución en todas las áreas o capacidades que posee. Es así como va adquiriendo el lenguaje, primero empieza con el llanto, de esta manera manifiesta que tiene hambre, sed, frío, calor, alguna incomodidad, o dolor; posteriormente aprende a llorar de diferente manera, según la causa que lo aqueja. Ya como al mes y medio de nacido emite ruiditos que empieza a variar. Como a los cinco meses inicia con los sonidos articulados, como “da”, y se auxilia de gestos. Posteriormente le da un significado a estos sonidos articulados, como la forma más rudimentaria de una palabra o frase. Así, puede pronunciar “ham”, cada vez que tiene hambre. A partir del año y medio, comienza a modelar y entonar la voz. Posteriormente surgen las palabras, tanto las que inventa, como las que escucha. Y finalmente va articulando palabras, frases, conjugando verbos, primero en forma incipiente y finalmente adquiere el dominio de la lengua natal.

Así mismo, todas sus facultades van desplegándose en un desarrollo evolutivo. Su inteligencia se despierta poco a poco, iniciándose en la asociación de ideas, a partir del cuarto o quinto mes de nacido; su sentido moral, empieza a manifestarse alrededor de los dos años y medio, reaccionando en forma extraña cuando uno se da cuenta que ha desobedecido. También desde las primeras semanas de nacido, empiezan a experimentar sus primeras emociones y sensaciones, de miedo, enojo, placer. Sus afectos son expresados por sus sonrisas, alrededor de los dos meses. Posteriormente, mediante besos, manifiesta sus simpatías.

Es así como su desarrollo integral lo va ir llevando poco a poco y gradualmente a la conquista de su independencia. Y mientras ésta se logra, es el momento en que debe ser atendido en todas sus necesidades, como son: la alimentación, la afectividad y el cariño, las condiciones para que duerma bien, momentos de compañía, así como, momentos de soledad, aseo, medicamentos cuando así se requieran, etc., etc.

La calidad de atención que el niño reciba en esta etapa, influirá en la formación de su personalidad. “La primera demostración de confianza social en el niño pequeño es la facilidad de su alimentación, la profundidad de su sueño y la relación de sus intestinos”. (47).

Con relación al tema que nos ocupa, se puede deducir, por lo anteriormente expuesto, que el niño pequeño no está apto para seleccionar por sí mismo los programas de televisión adecuados a su formación integral; a los padres y educadores les corresponde esta labor, además de orientarlo para que sea selectivo y crítico.

El niño es un ser dependiente que lleva en sí el reto de ir en conquista de su independencia, por la cual, desde su más tierna infancia lucha por conseguirla.

47) Erikson, E., “Infancia y sociedad”, p. 222.

2.3 EL NIÑO Y EL SENTIDO DE IDENTIDAD.

Debido a que el hombre es un ser único e irreplicable, tiene una identidad propia que lo distingue de otros hombres. Así pues, desde los primeros meses de nacido, en que se va descubriendo como un ser aparte de su madre y va reconociendo cada una de las partes que conforman su cuerpo; y también, en la confianza que le brindan sus padres; se van dando los primeros elementos que favorecen el desarrollo del sentido de identidad. Para continuar con la autonomía que va ejerciendo en sus actividades; en su capacidad de iniciativa; en su desenvolvimiento escolar, tanto por su capacidad intelectual, como en sus relaciones sociales.

Con todo ello, va fortaleciendo y desarrollando su sentido de identidad, que lo ubican como persona única e irreplicable, con una misión o vocación única en este mundo.

Erikson afirma que: “Bajo circunstancias favorables los niños tienen el núcleo de una identidad separada desde comienzos de la vida; a menudo deben defenderlo incluso contra la necesidad de sobreidentificarse con uno de sus padres o con ambos”. (48).

Y continúa mencionando que: “La identidad psicosocial se desarrolla a partir de una integración gradual de todas las identificaciones”. (49). Erikson, también señala que el reconocimiento sincero y permanente de los logros reales, fortalece el sentido de identidad y favorece la autoestima. Así mismo, señala que el juego es una temprana fuente que favorece el sentido de identidad; y que muchos niños al manifestar actitudes destructivas en el juego, tan sólo revelan que desean demostrar su derecho a encontrar en él una identidad. También podemos observar que en ocasiones, juegan a ser grandes porque no se les da la oportunidad como miembros pequeños a participar en el mundo de los grandes.

A continuación, se presenta la evolución de algunos de los elementos que intervienen en el desarrollo y fortalecimiento del sentido de identidad que maneja Erikson en las diferentes etapas de la infancia, y son: confianza básica, autonomía, iniciativa e industria.

2.3.1 CONFIANZA BÁSICA.

Desde que el niño nace, es de suma importancia, que su madre le prodigue todo tipo de atenciones y demostraciones de amor, a fin de satisfacer plenamente sus necesidades. Esto, aunado al establecimiento de una relación cualitativamente buena entre la madre y su hijo, brindará al niño un sentido firme de confianza personal, creándose la base para un sentimiento de identidad que posteriormente combinará con sentimientos de aceptación personal de uno mismo y de lo que los demás esperan de él.

En este sentido, repetimos la importancia trascendental, de que los padres del niño, ya desde antes de que éste nazca, le transmitan sentimientos de aceptación, que él registrará en su memoria.

Una vez que ha nacido, su primer logro social, consiste en dejar de sentir ansiedad o enojo cuando su madre se aleja de su lado momentáneamente. Esta disposición se ha convertido en una certeza interior, que a la vez, será una experiencia exterior previsible. Esta experiencia tiene elementos de persistencia, continuidad e identidad, que brindan al niño pequeño, un sentimiento rudimentario de identidad.

La pronta atención, cuando llora, en esta edad, desarrollará su sentido de seguridad y confianza.

Ya desde sus primeros meses de edad, es conveniente que el niño sea educado por sus padres, a fin de que en un ambiente de libertad, tenga iniciativas; pero que también sepa que tiene límites. De manera que a través de los permisos y las prohibiciones, los padres manifiesten al niño una convicción profunda, de que todo lo que hacen tiene un significado. De esta manera se evita que sus frustraciones le provoquen una neurosis.

48) *Ibidem*, p. 217.
49) *Idem*.

La fe que profesen los padres del niño, hacia un Ser superior, bondadoso y proveedor, en el ámbito de una religión; así como la confianza práctica en la vida y en el hombre, será captada y asimilada por el pequeño, enriqueciendo su sentimiento de confianza.

Los padres del niño como educadores, tienen el deber de saber qué programas de televisión ven sus hijos, y saber analizarlos para concluir qué tan positivos o negativos son; a fin, de que con plena convicción les permitan o prohíban tales programas, explicándoles a su nivel, porque los pueden o no ver. Tendiendo a que ellos también se vayan haciendo críticos sobre la programación televisiva.

2.3.2 AUTONOMÍA.

Entre los dos y tres meses de edad, el niño percibe sus propias manos, al principio no sabe que son de él, después aprende que tiene control sobre ellas, percibiendo que forman parte de él. Más adelante su maduración muscular le permite tomar objetos y soltarlos.

Alrededor del primer año de nacido comienza a liberarse de la madre, al caminar; y así se inicia su actuación social. Erikson recalca lo significativo del hecho de poder caminar, señalando que constituye uno de los muchos casos del desarrollo del niño en que coinciden: el dominio físico, el significado cultural, el placer funcional y el prestigio social, contribuyendo en forma permanente a una autoestimación más realista.

En ocasiones manifiesta deseos de comer sólo, y es bueno permitirselo. Empieza a pronunciar sus primeras palabras aisladas pero con sentido definido.

Para favorecer el desarrollo de esta autonomía es conveniente que el niño vaya adquiriendo una experiencia gradual y correctamente guiada de la autonomía de la libre elección. Ya empieza a manifestar sus gustos y preferencias en actividades, juguetes, vestidos, etc. Afirmandose a sí mismo adquiere la sensación de ser un ente individual.

A los dos años hay una liberación más completa del hogar. Algunos niños asisten a guarderías, escuelas maternas. En esta edad necesita trepar, correr, arrojar objetos; ser físicamente activo.

Ya desde los dos años, el niño necesita acostumbrarse a considerar todas las partes de su cuerpo como igualmente buenas y aceptables. Ya está en edad de aprender a hacer sus necesidades, por sí sólo.

A los tres años, comienza a vestirse y desvestirse, con un poco de ayuda. Y es más independiente a la hora de hacer sus necesidades. Come solo con bastante habilidad. Es capaz de cooperar en algunas labores sencillas en el hogar y ordenar sus juguetes y habitación. Manifiesta una tendencia a elegir sus amistades.

En esta edad se inicia el predominio de la voluntad, en forma primitiva; como producto de sus emociones, y de una inteligencia que aún no se desarrolla lo suficiente. Por lo que sus actos volitivos serán dramáticos y desordenados, generalmente.

A los cuatro años, ya puede vestirse y desvestirse solo. También va al baño solo, para hacer sus necesidades, pero todavía pide ayuda para limpiarse. Es muy dinámico, suele aficionarse al triciclo, le gusta treparse y es capaz de manejar algunas herramientas sencillas.

A los cinco años, asiste a la escuela. La escuela le brinda la sensación de que puede y sabe hacer cosas. Necesita espacio y materiales para sus juegos. Necesita oportunidades de actuar independientemente. Se inicia en el adiestramiento de hábitos de higiene personal. Necesita oportunidades para el ejercicio de actividades creativas. El período volitivo-dramático se manifiesta intensamente, para terminar como un período volitivo-dramático-físico, a los siete años, en que surge la etapa intelectual. Le gusta invitar a sus amigos a su casa y que sus padres los acepten.

Con el fin de que los padres y maestros fortalezcan el sentido de identidad, un sentido de autoestima y autonomía, es conveniente que no provoquen en el niño sentimientos de vergüenza y duda.

El niño que ve demasiado tiempo la televisión, pierde oportunidades y experiencias en su desarrollo evolutivo normal, para ir adquiriendo gradualmente su autonomía. Cuando esto sucede, podemos observar que el niño manifiesta desajustes en su conducta. Por ello, conviene que entre el niño y sus padres elaboren juntos, un horario de diversas actividades, en las que se le ponga un límite al tiempo en que el niño ve la televisión. A la vez, que seleccionen los programas que puede ver.

2.3.3 INICIATIVA.

El hombre necesita un sentido de iniciativa para realizar todo lo que emprende; ésta agrega autonomía en sus actos. A través de ella, el niño se va integrando, pareciendo “más él mismo”, va conformando su personalidad propia, se hace más cariñoso, sereno, pero a la vez, es más activo y sus juicios tienen mayor brillantez. Mediante la iniciativa, su inteligencia adquiere progresos, que posteriormente, le permitirán actuar con responsabilidad. En esta etapa, el niño manifiesta agrado al cuidar a sus hermanos menores; le gusta manejar herramientas y juguetes significativos.

Es muy importante que los padres no sobrecontrolen, sobre-restringan a los hijos, a fin de evitar la autoanulación y sobreobediencia. Y sobre todo, que los padres sean congruentes con el ejemplo que dan a sus hijos entre su manera de actuar y lo que les exigen. De lo contrario, dañan a sus hijos y le provocan resentimientos contra los padres.

Por ello, es conveniente que enfoquen la educación en la orientación de la iniciativa, más que en un sistema de prohibiciones. Y que consideren que el niño, por naturaleza, está ávido y dispuesto para aprender rápidamente, desea crecer, ser mayor y adquirir mayores obligaciones. Está deseoso y es capaz de cooperar, puede trabajar en equipo con otros niños, está dispuesto a aprovechar a sus maestros y a imitar los prototipos ideales. Sin embargo, todavía permanece identificado con el padre del mismo sexo.

Los padres deben dar buen ejemplo en el uso adecuado de la televisión, siendo selectivos y con un límite de horario. En la medida que el niño va adquiriendo mayor capacidad de iniciativa, también estará apto para analizar los programas televisivos, sus mensajes y los personajes que en ella aparecen. Platicar con sus hijos, acerca de esto, será una actividad útil, formativa y del agrado de sus hijos, porque ellos se manifiestan más responsables y cooperadores en su autoeducación.

2.3.4 INDUSTRIA.

En la etapa en la cual el niño va a la escuela, aprende a obtener reconocimiento mediante la producción de cosas y el uso de herramientas. Mediante sus logros y su status, el niño se va identificando con sus compañeros.

La adaptación a la escuela y la desvoltura tanto en el aprendizaje, como en las relaciones con los compañeros son de vital importancia para el desarrollo adecuado del sentido de identidad, de autoestima, y también desde el punto de vista social. Porque la industria implica hacer cosas junto con los demás y con ellos.

Durante el tiempo en que el niño asiste a la escuela, empieza a observar el color de su piel, el origen de sus padres, el tipo o marca de ropa que usa, los lugares que visita cuando sale de vacaciones, etc. Esto, le dará un status, que también, influirá en su sentido de identidad.

Terminando con el desarrollo de este punto, se señala que es importante que los padres den una adecuada orientación a sus hijos acerca de una correcta jerarquía de valores, con el objeto de que eviten desviaciones en su formación; como las que promueve el mundo materialista que fomenta el consumismo, en la televisión.

Retomando el tema del niño y el sentido de identidad, en forma general, y para concluirlo, se hace hincapié en la importancia del buen ejemplo de los padres, a los hijos; pues hay una tendencia natural en ellos, de admirarlos, amarlos, imitarlos e identificarse con ellos.

Por otro lado, la televisión, le ofrece una gran variedad de personajes y prototipos a seguir, en forma sugestiva. Estos personajes pueden tener actitudes positivas, o bien, negativas. El niño pequeño, que todavía no identifica claramente entre la realidad y la fantasía, que tiende a imitar y a identificarse con los modelos que tiene a su alcance, que aún no ha sido formado en un sistema de valores y con una moralidad incipiente; puede ser fácil presa de asimilar estos ejemplos que afectarán su conducta y la formación de su personalidad. Por ello es indispensable que el niño no sea abandonado por sus padres en el uso de la televisión.

2.4 EL NIÑO COMO PERSONA AUTOPERFECTIBLE.

María Montessori, extraordinaria pedagoga, nacida en el siglo XIX, y cuya principal actividad pedagógica desempeñó en el siglo XX, aportó un método pedagógico, que a la vez que, respeta al máximo al niño como persona; está fundamentado en sólidos principios filosóficos. Y precisamente, uno de ellos, se refiere a que el hombre puede y tiene que hacerse a sí mismo, asumiendo sus facultades, de manera que se sienta dueño de su personalidad. Sin embargo, para que esto sea posible, se requiere del apoyo de un agente educador, máxime cuando se trata de un niño. Esta facultad del hombre para hacerse a sí mismo, ya está presente desde su infancia y, María Montessori la nombra como, “encarnación”. “Llamamos encarnación a este fundamental esfuerzo de autorrealización...” (50). Siendo necesario que el niño pueda ejercitarse en la libertad humana y en las obligaciones correspondientes. Y el educador, deberá respetar los esfuerzos del niño, por hacerse independiente, en consonancia con una adaptación a su comunidad.

María Montessori sostiene el principio de que la psique, “actúa”; y el espíritu “despierta”. Y ya en el niño se da este principio, pues su actividad se debe a su psique. Ahora bien, también en él, desde temprana edad, hay un impulso vital de abrirse paso hacia la conciencia. Este impulso, posteriormente se transformará en actos voluntarios. “Lo que, al principio, no era más que un impulso vital (hormé), se convierte en acción de la voluntad. El niño empieza procediendo de una manera instintiva, pero luego obra de manera consciente y libre, y esto constituye el despertar del espíritu.” (51). Afirma, María Montessori.

De esta manera, observamos que quedan asentadas las bases para que el niño vaya siendo capaz de constituirse a sí mismo, como persona libre e independiente.

Ahora bien, siguiendo los lineamientos de María Montessori; esta tarea del niño, de irse haciendo a sí mismo, se va dando en las fases vitales por las que ha de ir atravesando, que no se dan en forma continua, y uniforme. Por lo cual, el educador debe ir esperando a que se den.

2.4.1 ETAPAS O FASES VITALES DEL AUTODESARROLLO, SEGÚN MONTESSORI.

2.4.1.1 Epoca de la construcción creadora. Se da en los tres primeros años de vida.

2.4.1.2 Entre los tres y seis años el niño amplía y reafirma lo que ya adquirió. Y aún es tiempo oportuno para corregir un desarrollo viciado. Es el momento en que asisten al jardín de niños.

2.4.1.3 Epoca de aprendizaje escolar. Va de los seis a los doce años; y, constituye un período tranquilo, en su desarrollo. Sin embargo, es importante que el educador tenga cuidado de que en esta fase el niño realice actividades adecuadas a su nivel y que respondan a sus intereses. En estas edades, madura en el niño, la aptitud para distinguir lo bueno de lo malo, y escuchar la voz de la conciencia. “...empieza a ser capaz de abstraerse y formarse, aprendiendo, en el terreno de lo abstracto.” (52).

2.4.1.4 Nueva fase de construcción creadora. Se da entre los doce o trece años y los quince o dieciséis años. Este período tiene una peculiar trascendencia, pues el individuo, tiende a realizar con mayor empeño actividades que lo incorporen a la comunidad y lo hagan reflexionar sobre sí mismo. Para él, las actividades puramente intelectuales, pasan a un segundo plano. Por lo que se requiere que los programas educativos respondan a esta nueva necesidad.

50) Helming, H., “El sistema Montessori”, p. 21.

51) Ibídem, p. 25.

52) Ibídem, p. 29.

Para María Montessori la primera infancia y la pubertad, son esenciales, “... si bien ésta última es la fundamental. Es más que una fase: constituye el acceso a la humanidad, por cuanto el niño es el padre del hombre y sigue en él, el cual alcanza la madurez y la plenitud de lo humano. El comienzo sigue siendo parte del desarrollo.” (53).

Sin embargo, María Montessori considera que los tres primeros años de vida constituyen el período de mayor importancia formativa.

María Montessori descubrió que un niño de tres años ya es capaz de elegir por él mismo un objeto y concentrarse en él intensamente. De esta manera valoró cómo ciertos materiales infantiles favorecen o inducen al niño para iniciar actividades que desarrollan sus sentidos, en forma espontánea; lo ejercitan en sus movimientos y benefician su educación global.

María Montessori decía que los niños eran los que le enseñaban su método; y en ellos, descubrió la dinámica que va construyendo al hombre.

María Montessori, plantea la teoría de los “períodos sensibles”, la cual, aporta un material sumamente valioso, para comprender mejor al niño. Los períodos sensibles son las etapas en las que se dan las condiciones, como en ninguna otra, para la adquisición de una determinada aptitud, que formará parte del acervo biológico del hombre. Gracias a estos períodos sensibles, el niño, con el apoyo del adulto, aprende por sí mismo, y con notable facilidad, todo aquello que le permitirá desenvolverse en la vida, como es el aprendizaje de desplazarse y caminar en un período determinado; el de su lengua natal; y la época de la observación; logrando así mismo, su desarrollo psicológico normal. Si los padres y educadores responsables de su formación, lo comprenden y lo impulsan, respetando su naturaleza, optimizarán su desarrollo. Pero, si en cambio, lo bloquean, ya sea porque no entienden al niño, ni sus reacciones, porque no lo respetan, etc., pues, obviamente van a provocar un retraso en su evolución psicológica, y pueden provocar problemas psicológicos en él.

Esta teoría establece que el niño adquiere sus conocimientos y aprendizaje, en general, durante sus períodos sensibles. Gracias a su sensibilidad, entra en relación con el mundo exterior de una manera asombrosamente intensa, en la que todo se le facilita. Todo lo llena de entusiasmo y lo vivifica. Cada uno de sus esfuerzos significa un aumento de poderío. Apenas ha logrado algo, surge un nuevo interés, una nueva pasión psíquica se apodera de él. Y así transcurre su infancia, de conquista en conquista, revitalizado por una alegría infantil que le es propia. Es así, como se va generando la vida espiritual del hombre, en su fase inicial. En el adulto, podemos observar que ya no se da este período, pues, las conquistas espirituales se deben a una actividad reflexiva, al esfuerzo de la voluntad. En donde surge la fatiga por el trabajo, y el temor por la monotonía.

En cambio, los niños, por naturaleza, tienen un fuerte deseo de aprender, de saber y de desarrollar todas sus capacidades. Así, los podemos observar cuando ellos emprenden una tarea libremente, no escatiman ningún esfuerzo, y se muestran capaces de toda clase de descubrimientos.

De este modo, en el que transcurren sus períodos sensibles, y se va logrando su desenvolvimiento psíquico, aprende a hablar una lengua, sin necesidad de un maestro, ni de un método particular. Simplemente, la vida lo va llevando por este aprendizaje, con alegría y sin fatiga. En cambio, el adulto que se empeña en hablar otro idioma, necesita hacer más esfuerzos y requiere más ayuda, Y aún así, no logra la perfección de la lengua materna, que se aprende en la infancia.

53) Idem.

María Montessori aconseja al educador a que impulse al niño a realizar todos esos actos maravillosos, evitando el abandono, la indiferencia y el bloqueo, que lo inhabilitan. Pues, cuando el niño no ha podido obedecer las directivas de su período sensible, la oportunidad de una conquista natural, se ha perdido para siempre.

¿Y qué pasará cuando el niño se la pasa viendo televisión casi todo el tiempo? Pues, obviamente, la televisión lo aísla del contacto directo y tangible con su mundo, con su realidad; y además, al estar tanto tiempo frente al televisor, impide que el niño aproveche estos períodos sensibles, de los que habla María Montessori, provocando un retraso en su desarrollo psíquico.

En este trabajo nos hemos querido abocar al niño, en sus primeros cinco años de vida, en que coincidiendo con María Montessori, consideramos una etapa de vital importancia para la formación, o incluso, en la corrección oportuna en el desarrollo del niño.

Básicamente son los padres los responsables de detectar cualquier anomalía en las reacciones, o en la conducta de sus hijos. Notando que éstas se pueden deber a que hay “algo”, que está bloqueando u obstaculizando su normal desarrollo.

Muchas veces no se comprende al niño, no se sabe por qué actúa de determinada manera. Al reconocer los “períodos sensibles”, de los cuales nos habla M. Montessori, observamos que el niño puede estar entregado con todo su interés y motivación en alguna actividad espontánea, que de momento, sólo él la considera de suma importancia; y llega un adulto y lo distrae de su tarea. Provocando una interrupción que trastornará al niño. El niño pequeño, reaccionará en forma violenta y dolorosa, pues se ha puesto trabas a una actividad del período sensible. Y no se debería considerar como capricho o conducta ilógica. Puesto que, lo que lo produjo, es más bien, la incompreensión del adulto al niño.

Algunas veces, los caprichos provienen de que los niños no gastan las suficientes energías, pues se la pasan físicamente inactivos, porque sus padres no quieren que toquen nada, no se muevan lo suficiente. Y también porque se la pasan demasiado tiempo viendo la televisión. Muchas veces, así la madre logra tenerlos “tranquilos”. En este caso, la televisión forma parte de la familia como si fuera una nana. Si el niño ve la televisión, un programa formativo, y por poco tiempo, está bien. El problema empieza cuando observa programas que son dañinos, ya sea porque exhiben demasiada violencia, escenas de sexo que no están apropiadas a su edad, etc.; o bien, porque aunque sean programas adecuados a su edad y formación, la ven demasiado tiempo. Esto provoca, que no consuman las energías indispensables que lo mantendrían en equilibrio físico y mental. La ociosidad provoca una hiperafectividad.

También, es conveniente vigilar posibles causas fisiológicas, como: la falta de sueño, alimento poco apropiado, falta de aire, falta de ejercicio, falta de reposo. O bien, causas afectivas, como: la falta de ternura, ofensas, burlas, humillaciones, etc.

Basta que se localice el problema, y se elimine la causa, para que se solucionen estas dificultades en la conducta del niño.

Así pues, podemos concluir que el niño va siendo capaz de irse construyendo integralmente, a sí mismo, con el debido apoyo de sus padres. O bien, de algún adulto responsable de su educación. Y, en el mismo sentido, resaltamos que el éxito del método pedagógico de María Montessori, se debe en gran medida a que al niño se le brindan ocasiones de ejercer su propia voluntad, siendo ésta, la facultad que responde a su naturaleza y dignidad de hombre. María Montessori observó en su primera casa de la infancia, cómo unos niños desnutridos y descuidados, que sin haber modificado estas condiciones, pero que, solamente con trabajar con ellos con este sistema pedagógico, se habían desarrollado de una manera sorprendente, no sólo psíquicamente, sino también, físicamente. Incluso muchos de estos niños, habían aprendido a leer y escribir a los cinco años. Otra experiencia interesante que revela lo mismo, se realizó en Irlanda. En un sanatorio con niños enfermos de tuberculosis, que recibieron clases con el sistema Montessori, con una maestra que los mantenía ocupados en actividades libremente escogidas. Los médicos pudieron observar que disminuía su fiebre y su salud prosperaba.

Las actividades que selecciona el niño en el sistema Montessori son planteadas por una diversidad de materiales que lo ayudan a ejercitarse en situaciones de la vida práctica. Y resultan altamente motivadoras para el

niño, porque responden a sus necesidades de lo que deben ir aprendiendo en el momento en que se encuentran. Al ser escogidas libremente, responden al momento del período sensible en el que se encuentran. De esta manera aplacan su hambre espiritual, que algunas veces los adultos le sofocan por no permitirle realizar ciertas actividades.

Incluso, se ha podido observar que los niños dejan de lado sus juegos y juguetes comunes, prefiriendo estos materiales y sus actividades correspondientes; que adopta también, como juguetes y como juegos. Sólo que éstos, en lugar de desarrollar su fantasía en un mundo imaginario, le aporta elementos para conquistar la realidad.

La tarea del niño consiste en construir su personalidad, adquiriendo y controlando sus funciones orgánicas y sus capacidades; a través de actividades lúdicas, libres y espontáneas. El adulto se desarrolla mediante el trabajo, al mismo tiempo que va construyendo su cultura. El niño, en cambio, mediante el juego va construyendo al hombre del mañana. Preparándose, al mismo tiempo, sin darse cuenta de ello, al trabajo que desarrollará más adelante. “La obra del niño es el hombre, la obra del adulto es la construcción del mundo circundante”. (54).

2.5 EL NIÑO Y SU IMAGINACIÓN.

M. Montessori, al igual que otros pedagogos, coinciden en que de los tres a los seis años, son la edad del juego y del desarrollo de la imaginación.

El diccionario de la lengua española define la imaginación de la siguiente manera: “Facultad del alma, que representa las imágenes de las cosas reales o ideales. II 2. Aprensión falsa o juicio y discurso de una cosa que no hay en realidad o no tiene fundamento. II 3. Imagen formada por la fantasía.” (55).

Helene Helming la define de la siguiente manera: “La imaginación es la facultad que tiene el hombre de percibir imágenes, las cuales transforma y combina, proyectándolas de acuerdo con su capacidad creativa”. (56).

Floyd L. Ruch menciona que tanto el empleo del lenguaje como de las imágenes, son herramientas del pensamiento. Y menciona que puede haber diferentes tipos de imágenes, como son: las visuales, las auditivas, táctiles, del movimiento muscular, las del gusto y las del olfato. Y que algunas personas tienen mayor fortaleza o facilidad por alguna de ellas. También señala que la mayoría de los niños, tienen imágenes visuales muy claras; y en mayor grado que los adultos. Ruch continúa explicando que hay casos en que las personas poseen imágenes de manera tan precisa y clara que casi parecen percepciones reales; a éstas se les llama, imágenes eidéticas. Y generalmente las imágenes que se dan en esta forma son las visuales, que también se les reconoce como memoria fotográfica. Ruch afirma: “Las imágenes eidéticas se suelen encontrar sobre todo en los niños. Aunque son comparativamente raras en los adultos no es un fenómeno especialmente misterioso.” (57).

El Dr. Alfredo Madrigal Llorente comenta respecto a la imaginación que, en el niño se da la facultad de imaginar en una forma tan intensa, que con facilidad se enfrasca en ensueños de manera prolongada, y a veces con dificultad regresa al mundo de la realidad, convenciéndose de que todo lo que existía en su cabeza era imaginario. Lo mismo le sucede con los sueños, en el momento de despertar.

54) *Ibíd*em, p. 123.

55) Real Academia Española, “Diccionario de la lengua española”, Tomo IV, p. 737.

56) Helming, H., *Op. Cit.*, p. 133.

57) Ruch, Floyd, “Psicología y Vida”, p. 400.

Así lo vemos como adopta actitudes extrañas, intentando posesionarse de personajes que admira en los cuentos, películas o programas televisivos, que generalmente son los héroes y heroínas. Y de esta manera, su extraordinaria fantasía lo lleva a sentirse, ya sea, el más fuerte, o el más sabio, o la más hermosa de las princesas, etc. Finalmente le costará trabajo regresar a la realidad; esto, aunado a que cuando es pequeño se le dificulta entender la diferencia entre lo verdadero y lo imaginario.

En cuanto a la imaginación se refiere, María Montessori declara que hay un “período sensible” que le facilita al niño la capacidad de captar imágenes del medio que le rodea, en una forma extraordinariamente asombrosa. Este período se da en el niño pequeño, hasta casi el quinto año de su vida.

Al observar se manifiesta activo porque tiende a elegir, siguiendo un impulso interno que lo lleva a eso. Sin embargo, puede caer en el peligro de que se le impongan externamente un exceso de impresiones, anulando su capacidad selectiva, y creando en su mente un caos, que le puede resultar imposible de ordenar.

Este fenómeno se presenta cuando el niño ve la televisión, pues en minutos recibe una cantidad exagerada de imágenes; y todas ellas son impuestas, provocando que el niño las reciba pasivamente, impidiendo que se ejercite en la selección de éstas. Todo ello provocará un caos en su mente.

Por medio de su método pedagógico, M. Montessori sitúa al niño en un medio que le ayuda a ordenar lo que ha percibido, dándole acceso a sí mismo, fortaleciendo su capacidad de elección y que aprenda a percibir con más atención imágenes nuevas.

Tan importante resulta para M. Montessori la imaginación que dice que es: “la esencia del espíritu humano que construye y edifica”. (58). No sólo la emplea el artista y el niño, sino que todas las personas la usan en todas sus actividades que no son meramente mecánicas. La imaginación surge del contacto con la realidad, y, entre más profundo sea, más despertará la imaginación creadora o fantasía. Además, la imaginación cumple una función importante en el aprendizaje formativo del niño, favoreciendo el desarrollo de su libertad, puntualiza M. Montessori.

El método de M. Montessori, y las reflexiones que ella hace sobre el niño y su entorno, son anteriores al descubrimiento y propagación de la televisión en los hogares de todo el mundo. Sin embargo, ya estaba muy próxima a aparecer y difundirse; y la vida que se desarrollaba en los ambientes urbanos ya era muy similar a lo que vivimos hoy en día; y además María Montessori ya vislumbraba e intuía los peligros a los que se enfrentaría el niño, en el desarrollo de su mente y de su personalidad.

Por tal motivo, previene a los padres y educadores del niño, a estar alertas y en contra de una sobrevaloración de la imaginación del niño pequeño, en la que pueda perder su armonía con relación a su formación integral. Y menciona que los niños que viven en las ciudades, rodeados de “cosas elaboradas”, reciben una gran cantidad de impresiones, que tienen poca relación con la realidad, por estar alejadas de la naturaleza y muchas veces, porque también les falta plasticidad. Estos objetos o elementos logran seducir al niño y fomentan en él una “pereza mental”, ocasionando que se aleje de la realidad, le roban su tiempo vital y lo hunden en la confusión.

Estos niños corren el grave peligro de que sus mentes se disocien o se desarrollen de una manera no sana. Lo que toma del medio que le rodea para elaborarlo con su imaginación, frecuentemente, se opone a su naturaleza, formándose en él modelos caprichosos y no sustanciales. Pudiera parecer que su imaginación es rica, sin embargo, no guarda mucha relación con la realidad. Por lo que su imaginación tenderá a fantasear o alucinar.

58) Helming, H., Op. Cit., p. 134.

¿Y qué decir de la influencia de la televisión en los niños, en cuanto a este aspecto, que nos ha revelado M. Montessori? ¿Qué pensar del bombardeo de imágenes y saturación de información que lanza la televisión? Una vez más repito, la televisión aleja al niño del contacto con la realidad; propicia la pereza mental; le roban su tiempo vital, tiempo precioso en el que se dan los períodos sensibles de los que habla M. Montessori y que no han de volver, retrasándolo o bloqueando la eficacia de su desarrollo integral y lo sumen en el caos y confusión. Esto provoca en sí, la televisión, en todas las personas, pero especialmente en los niños que están en una etapa única de desarrollo. Ahora, ¿qué decir, cuando los mensajes que transmite no son adecuados a sus edades, o bien, atacan principios humanos y morales? ¿Cómo influirán en los niños, las imágenes de violencia, de rebeldía contra la autoridad, de sexo, de terror, etc.? ¿A qué peligros se enfrentan los niños que reciben estas imágenes? ¿Cuántas confusiones y qué caos atravesará sus mentes? ¿Y qué decir de la influencia de la televisión en los niños más pequeños que aún no distinguen claramente entre la realidad y lo imaginario?

En un capítulo posterior se desarrollará ampliamente el contenido, análisis e influencia en los niños, de los programas televisivos. En este apartado, tan sólo estudiamos lo que se refiere a la imaginación del niño, más específicamente; haciendo notar a grandes rasgos el influjo que puede ejercer la televisión en ellos, así como de mencionar algunos lineamientos para estar alertas, cuidando el sano desarrollo del niño y el correcto cultivo de su imaginación.

De este modo, concluimos este apartado, con la declaración de M. Montessori que señala que es una condición imprescindible para el desarrollo de la imaginación, de la fantasía y de la capacidad de expresión, mantenerse en relación con la naturaleza. Los grandes artistas logran inteligentes creaciones por el riguroso estudio que hacen de la naturaleza, y así, su arte se salva de caer en el absurdo.

Por ello, conviene que se le ayude al niño, dándole facilidad para que se exprese libremente, sin limitaciones, sin estorbar sus actividades voluntarias, sin forzar su espontaneidad creadora. Al contrario, enseñándole diversos métodos y técnicas de expresión, como por ejemplo: para dibujar y pintar.

El niño por naturaleza es un gran observador. Por ello conviene fomentar este ejercicio, de observar la creación, para procurar que la realidad sea la materia prima de la imaginación. De esta manera sus producciones obtendrán belleza y lógica. Evitando que se extravíe en una fantasía sin frenos.

El niño pequeño apenas está descubriendo el mundo que le rodea y su experiencia está muy limitada. Todo es nuevo para él. Y lo que ve y oye, le resulta maravilloso y sorprendente. Razón por la cual, no necesitan de historias fantásticas, ni de cuentos. Para él, no son adecuadas las historias de hadas que van acompañadas de brujas, ogros o de hadas malas. Personajes así, le infunden terror, y quizás le dañen su sistema nervioso, pues todavía no distingue claramente entre lo real y lo imaginario. Y cuando finalmente se da cuenta que son producto de la fantasía, se da en él una sensación de engaño. Estos cuentos pueden aguardar para que se les relate hasta que el niño es capaz de apreciar su fantasía. Alrededor de los diez años, por ejemplo. En cambio, los chiquitos serán felices descubriendo las costumbres de los animales.

Lo dicho en el párrafo anterior, puede servir de base para seleccionar programas televisivos que se apeguen a ese criterio.

Conviene pues, procurar un saludable cultivo de la imaginación, cuidando de que las historias o imágenes que el niño reciba se adapten a la etapa evolutiva de su mentalidad. Ya que muchas de éstas, inducen a los niños a entrar a un mundo ajeno a su realidad, apartándolos de ella, entregándolos a alucinaciones fantasmagóricas, atiborrándoles su propia fantasía e impidiendo que se muestre por sí misma.

M. Montessori afirma que las perturbaciones que puede sufrir un niño en su desarrollo, pueden deberse precisamente a la falta de contacto con la realidad, y la naturaleza. “Le es difícil a la verdad abrirse paso a través de la costra de fantasía que recubre el alma del niño sin apoyarse en los cimientos de la realidad”. (59).

59) *Ibidem*, p. 139.

Antes de terminar esta sección, remarcaremos que la imaginación surge aproximadamente a los tres años de vida. Y el niño la expresa a través de sus palabras o de sus dibujos, que son líneas que evocan personas o cosas reales o imaginarias. Sus dibujos ya no son garabatos, sino figuras concretas, que denotan el incremento de la imaginación. Antes de esta edad, sus trazos sólo expresaban sus emociones. En esta edad se le dificulta distinguir claramente entre lo real y lo imaginario.

Posteriormente, alrededor de los cinco años, la imaginación que se dio en forma pura, da lugar a la aparición de las ideas en forma primaria. Sus figuras son todavía más concretas y sus creaciones son trazos más definidos.

Por otro lado, en cuanto a la televisión se refiere, es conveniente señalar que las imágenes que proyecta son emitidas por medio de rayos de luz. Y el cerebro humano es sensible a las emisiones auditivas y visuales que despide, afectándole físicamente, especialmente a los niños, por el período del desarrollo en el que se encuentran. Afectando en grado tal, que si la proyección se da en ciertas circunstancias puede producir en los niños, un fenómeno clínico, llamado: epilepsia fotosensible. A esto, se aúna el hecho de que las imágenes que envía están en continuo movimiento, incluso pueden llevar algún mensaje subliminal y oculto.

Terminaremos enfatizando que es misión y responsabilidad de los padres y de los educadores darle al niño las bases para que desarrolle una vida mental sana. Cuidando que su imaginación esté centrada en la realidad. Los padres, por más liberales que se consideren, deben ser prudentes y observar los programas que ven sus hijos y deben observar el impacto emocional que pueden tener en la estructura de su personalidad.

2.6 LA INTELIGENCIA Y LA VOLUNTAD, FACULTADES ESENCIALES DEL DESARROLLO INFANTIL.

La inteligencia y la voluntad, son dos facultades de la mente o del alma de cada persona. Estas van progresando en un proceso evolutivo personal.

A continuación, analizaremos cómo se da la inteligencia y la voluntad en los niños pequeños y de qué manera afecta la televisión en su desarrollo, considerando estas disposiciones de su personalidad.

2.6.1 LA INTELIGENCIA:

La inteligencia es la capacidad espiritual y mental que involucra dos aspectos: uno formal espiritual y otro material.

Por su elemento formal, posee una actividad cognoscitiva que le permite auto-reflexionar, adquiriendo conciencia de sí mismo como persona y considerar sus propias operaciones intelectuales.

En su elemento material, tiene una función cognoscitiva que depende de los sentidos y sus órganos correspondientes, en especial del cerebro; y le permite adaptarse a las circunstancias y aprender a través de la experiencia.

La inteligencia atraviesa por un desarrollo. En su elemento material, este desarrollo puede ser medido; y se ha observado que las personas alcanzan diferentes niveles de inteligencia. Actualmente la inteligencia se mide por tests, manifestando el nivel personal por un coeficiente intelectual.

Sin embargo, dos personas con un mismo CI, pueden tener diferentes estructuras en cuanto a capacidades y deficiencias. Por ejemplo, una puede desenvolverse mejor en cuanto a la memoria y destreza motora y la otra, desempeñarse con mayor facilidad en los problemas verbales y de razonamiento abstracto.

La inteligencia incluye actividades como abstraer y conocer objetos; también permite asimilar y elaborar un lenguaje y una cultura.

En 1941, Thurstone descubrió siete capacidades primarias de la inteligencia: comprensión verbal, visualización espacial, razonamiento, capacidad numérica, velocidad de percepción, facilidad de palabra y memoria. Otras actividades intelectuales son: obtener leyes y nociones abstractas, reflexionar sobre sí mismo y sus actos, concluir, teorizar, captar problemas y situaciones, facilidad de adaptación, rapidez de razonamiento, etc. Como psicólogo, Guilford, en 1961, observó que la inteligencia puede descomponerse en 120 factores.

La operación típica de la inteligencia es el pensamiento. El pensamiento se pone a funcionar a partir de que los sentidos perciben algo, la memoria lo recuerda, la imaginación representa los objetos en la mente; y la inteligencia piensa.

2.6.1.1 El proceso del pensamiento.

Según algunos filósofos y psicólogos como John Dewey, Bernard Lonergan, E. Claparède y en especial G. Heymans, el proceso del pensamiento se da de la siguiente forma: (60).

- El pensamiento se activa ante un problema teórico o práctico. Surge una situación que pide una respuesta.

- Investiga y reúne suficiente información para resolverlo.

- La mente se concentra, enfocándose sobre el problema. Mantiene la atención en el problema hasta encontrar una solución. Al no haber la concentración suficiente se presenta la distracción, por la cual, la mente abandona el problema, sin alcanzar la solución requerida. Gracias a la atención el hombre se puede concentrar. Hay dos tipos de atención:

- Atención espontánea: es la provocada por los objetos que nos interesan. Este interés proviene de factores innatos y se relaciona a necesidades biológicas. El objeto y el motivo de la atención coinciden. Ejemplo: un ruido.

- Atención voluntaria: es la que se dirige consciente e intencionalmente hacia un objeto. En este caso el objeto y el motivo no coinciden. Ejemplo: un libro y el conocimiento que proporciona. La resolución de un problema requiere que la concentración se base en la atención voluntaria. Sin embargo, el interés por el problema facilita la concentración. Un método para facilitar el proceso del pensamiento consiste en ampliar el campo de intereses.

- A veces, tan pronto se presenta el problema, aparecen en nuestra mente una o varias soluciones, sin grandes esfuerzos. Se analizan y examinan las posibles soluciones y sus consecuencias. La memoria permitirá recordar soluciones encontradas en otras situaciones similares y la imaginación creadora ayudará, reordenando datos del pasado en forma nueva y original, adaptándose a la situación actual.

- Revisión rápida de posibles soluciones para seleccionar la mejor o más adecuada. Mediante la "función secundaria", que permite aprovechar experiencias pasadas para encontrar una solución, sin necesidad de recordarlas claramente, pero sí de sopesarlas, analizando las diferentes posibilidades, adaptándolas a las circunstancias presentes. No implica tener conciencia de las razones por las cuales se rechazan unas soluciones y se elige una de ellas. Se presenta como un "sentimiento", que generalmente corresponde a algo verdadero. Y uno se deja guiar por él.

2.6.1.2 Factores del pensamiento eficiente.

Según Donceel, (61), finalmente llegamos a la conclusión de que para pensar eficientemente se requieren los siguientes factores:

- Concentración.- Para que la mente use todas sus habilidades.

- Imaginación creadora.- Para que tenga una gama de soluciones posibles.

- Función secundaria.- Para evaluar y analizar cada solución con gran rapidez.

Y continua Donceel afirmando que las personas que desarrollan estas tres habilidades adecuadamente, poseen una gran inteligencia. Dentro de la sociedad constituyen una minoría. Mientras que si se sobredesarrolla una o dos de estas tres capacidades, se afecta desfavorablemente a las otras.

60) Cfr. Donceel, J. F., "Antropología Filosófica", p, 195, 196 y 197.

61) Cfr. Ibídem., p., 198.

“Esto no sólo se debe atribuir al hecho de que cada una de estas habilidades parece ser el resultado de una gran cantidad de factores independientes, sino también a la tendencia que tiene cada una a excluir a la otra, al menos en los casos en los que una de ellas está sobredesarrollada”. (62).

Reflexionando sobre lo que pasa con la inteligencia de los niños cuando ven televisión, se observa que permanecen atentos con gran facilidad por mucho tiempo. Si el programa es educativo, su atención tenderá a ser voluntaria, aunque al estar diseñado para determinada etapa de su desarrollo, corresponderá en alguna medida a sus intereses. El niño pequeño tiene cortos períodos de atención voluntaria. Ahora bien, sí el programa corresponde más al entretenimiento y va dirigida a sus intereses específicamente, se involucrará principalmente la atención espontánea.

Puesto que la televisión se aboca principalmente a la concentración; si un niño ve la televisión de una manera desmedida, y por otro lado, no realiza actividades donde pudiera ejercitar la imaginación creadora y la función secundaria; se afectarán desfavorablemente estas dos capacidades. De tal manera, que por ello, y a la vez, por el singular momento del desarrollo por el que atraviesa, se le atrofiarán sus habilidades intelectuales que difícilmente se puedan subsanar. Así tendremos que pudiendo haber desarrollado al máximo sus capacidades intelectuales, no lo logra. A través de la televisión, sí habrá alcanzado un incremento en sus habilidades de atención, concentración y vocabulario, pero en menoscabo de la totalidad de su inteligencia.

Los tests de inteligencia han demostrado que ésta se puede ver favorecida por las oportunidades educacionales que provee un ambiente determinado. También han confirmado que crece más rápido durante la infancia y la adolescencia.

Después de estas etapas crece lentamente y hasta se llega a detener. Algunos autores están de acuerdo en esto y otros no. Por ejemplo, Piaget sostiene que la inteligencia, al igual que el organismo físico del hombre se van dando en un proceso de desarrollo que surge desde el inicio de la vida y alcanza su plenitud en la edad adulta. Las funciones mentales que dependen de algunos órganos, en el momento de haber alcanzado su máximo desarrollo, automáticamente empiezan su evolución regresiva que lleva a la vejez, como sucede con todo el organismo. Del mismo modo que la agudeza visual.

Sin embargo, las funciones superiores de la inteligencia, advierte Piaget, tienen mayor estabilidad. Y al final del crecimiento físico, continúan su evolución ascendente, dada por un progreso espiritual, en armonía con un equilibrio interior, relativamente estable. Quienes afirman que la inteligencia crece hasta los catorce o veinte años aproximadamente, sustentan que después de esa edad se registran adquisiciones mentales. Se ha llegado a la conclusión de que después de esas edades ya no se da un crecimiento espontáneo, se necesita un esfuerzo personal y un aprendizaje intencionado para avanzar.

Piaget detalla cómo se lleva a cabo este desarrollo mental, distinguiendo seis estadios o períodos de desarrollo, que se dan en un proceso continuo, gradual y de constante transición en el que se sobreponen características de un período anterior a otro posterior.

En cada estadio se pueden conservar propiedades de otras etapas. El rango de la edad en un período se establece, con él inicio de la primera aparición estable de procesos nuevos de pensamiento. Estas nuevas formas de pensar que se dan como características de cada período se incrementan en forma constante después de haber aparecido por primera vez.

En cada etapa la mente del niño organiza información, en un proceso gradual, gracias a sus actividades y experiencias con la realidad. Y así, va formando estructuras mentales.

En cada nueva etapa habrá mayor reorganización de las estructuras mentales; reintegrando las estructuras previas e incorporándolas a la nueva estructura mental.

62) Idem.

Las acciones de los niños son reorganizadas en un proceso gradual de desarrollo, para ser aprendidas de nuevo y elaboradas en otro nivel de pensamiento.

Las estructuras mentales se van integrando progresivamente en cada período, hasta llegar a la etapa final que conforma un sistema completamente entrelazado.

El cambio de un período a otro implica la reestructuración e integración de estructuras de la etapa anterior. Estas transiciones son dirigidas por el proceso de equilibración, que actúa organizando las aportaciones de la maduración y de la experiencia física y social. Al madurar las características principales de cada período, se puede decir que ocurre un equilibrio relativo dentro del período, en el que se da una estabilidad relativa y cuya reestructuración será menor.

A esto corresponde el hecho de que el nivel de pensamiento va variando en cada período. Y no por que el proceso de desarrollo intelectual sea gradual y continuo, sus resultados también lo sean.

“El desarrollo es, por lo tanto, en cierto modo una progresiva equilibración, un perpetuo pasar de un estado de menor equilibrio a un estado de equilibrio superior”. (63).

En este proceso de equilibración, Piaget distingue dos aspectos complementarios: las estructuras variables, que son las que definen los estados sucesivos de equilibrio y un determinado funcionamiento constante, que asegura el paso de un estado al nivel siguiente. Como es el caso de las acciones que desempeña el hombre, a cualquier edad; son siempre originadas por intereses que corresponden a necesidades fisiológicas, afectivas o intelectuales. Por lo tanto, los intereses son funciones invariables y comunes a todos los estadios. Sin embargo, el interés, en particular que pueda tener una persona de una determinada edad, por algo, varía considerablemente de un nivel mental a otro.

Ahora bien, las necesidades manifiestan un desequilibrio, por lo que se impone un reajuste de la conducta, que terminará cuando las necesidades estén satisfechas y se haya restablecido el equilibrio. Cada conducta nueva intenta restablecer el equilibrio que se ha perdido por transformaciones que surgen tanto en el interior de la persona como en su medio ambiente y busca un equilibrio más estable que el que existía antes de la perturbación.

Las estructuras variables son las formas en que se organiza la actividad mental en sus aspectos, motor o intelectual y afectivo. Y conforme a sus dimensiones individual y social.

Los seis estadios o períodos de desarrollo manifestados por Piaget, señalan la aparición de estas estructuras construidas por sucesión.

2.6.1.3 Estadios del desarrollo mental, según Piaget.

- Estadio de los reflejos. En el que se manifiestan las primeras tendencias hereditarias, instintivas y emocionales.

- Estadio de los primeros hábitos motores, de las primeras percepciones organizadas y de los primeros sentimientos diferenciados.

- Estadio de la inteligencia sensomotriz. Período de la inteligencia práctica, de coordinación de movimientos físicos que va de la etapa lactante hasta el año y medio o dos años, anterior al lenguaje. En él se dan regulaciones afectivas básicas y las primeras fijaciones exteriores de la afectividad. Corresponde a un período prelógico y prerrepresentacional.

63) Piaget, J., “Seis estudios de psicología”, p. 11.

- Estadio de la inteligencia intuitiva. Período prelógico y preoperatorio, caracterizado por la habilidad para representarse la acción mediante el pensamiento y el lenguaje. Abarca de los dos a los siete años. Y en él se dan los sentimientos interindividuales espontáneos y relaciones sociales de sumisión con relación a los adultos. Representa la segunda parte de la primera infancia.

- Estadio de las operaciones intelectuales concretas. Período de pensamiento lógico que se caracteriza por limitarse a la realidad física. Comprende las edades de los siete a los once años. En esta etapa se dan sentimientos morales y sociales de cooperación.

- Estadio de las operaciones intelectuales abstractas. Período de pensamiento lógico caracterizado por sus operaciones formales y por su razonamiento teórico e ilimitado. Se da entre los once a los quince años. Durante esta edad se define la personalidad y se da la introducción a la sociedad de los adultos, promovándose sus aspectos afectivos e intelectuales. Constituye la adolescencia.

En cada una de estas etapas el espíritu del hombre cumple la misma función, de ir incorporando el universo, solamente varía la forma de asimilación según el momento del desarrollo en el que se encuentre. Dicha incorporación será variable y sucesiva, yendo desde la percepción y movimiento hasta las operaciones superiores, como la deducción abstracta.

En este proceso de asimilación, la acción y el pensamiento se van acomodando, reajustándose cada vez que haya un cambio. De tal manera que esta adaptación al equilibrio es la forma de estabilidad psíquica, en la que el desarrollo mental se organiza progresivamente como una adecuación cada vez más precisa a la realidad.

Una vez analizado cómo se da el desarrollo del pensamiento, en general, ahora nos dedicaremos a comprender este proceso en el niño que atraviesa el cuarto estadio y se encuentra entre los dos a los siete años. Debido a que considero que en estas edades se da un contacto con la televisión que puede afectar considerablemente el desarrollo integral del niño. Pero antes, retomaremos brevemente algunos de los logros característicos, ya obtenidos por el niño en las etapas anteriores, a fin de observar claramente la secuencia inicial en su desarrollo.

En el primer estadio la vida mental se reduce al ejercicio de los aparatos reflejos que corresponden a instintos ligados a la nutrición y a emociones primarias, como son los primeros miedos. Sus actividades comprueban la existencia de una asimilación sensorio-motriz. Los reflejos de succión se afinan mediante el ejercicio. Después es capaz de discriminar o reconocer cosas fáciles de descubrir. Y finalmente puede generalizar su actividad, a esto se debe que trate de chupar todo lo que le rodea.

Los ejercicios reflejos que se dan por asimilación mental, empiezan a complicarse, integrándose en hábitos y percepciones organizadas y dan lugar a conductas nuevas que se adquieren gracias a la experiencia. Es así como se inicia el segundo estadio; y se manifiestan actividades como: succión sistemática del pulgar, movimiento de la cabeza en dirección a un ruido, la sonrisa expresada a personas que reconoce, en el sentido de apariciones sensibles animadas. En un momento posterior ya es capaz de coger lo que le rodea y posteriormente podrá manipular objetos, ampliando la adquisición de nuevos hábitos.

La inteligencia práctica que se aplica a la manipulación de objetos marca el paso al tercer estadio revelando el hecho de que la inteligencia aparece antes que el lenguaje. Sin embargo, se trata de una inteligencia práctica que sólo se vale de percepciones y movimientos organizados en esquemas de acción, excluyendo el pensamiento interior que se vale de signos verbales. En este estadio se dan actividades como: acercar objetos jalando el soporte sobre el que se encuentran, coger un palo para acercar algún objeto, tirar objetos al suelo observando su trayectoria. Ante un objeto novedoso para el bebé, reaccionará incorporándolo sucesivamente a cada uno de sus esquemas de acción, (sacudirlo, frotarlo, mecerlo, etc.), como si tratara de comprenderlo por su uso.

2.6.1.4 Procesos básicos del pensamiento en los tres primeros estadios.

En estos primeros dos años de vida se dan cuatro procesos básicos que caracterizan esta revolución intelectual y son: la construcción de las categorías del objeto, del espacio, de la causalidad y del tiempo.

- Construcción de las categorías del objeto.

Hasta este momento de su desarrollo todavía no alcanza una diferenciación entre el yo y el mundo. Todo lo que percibe está centrado en su actividad, su yo es el centro de la realidad, ya que no tiene conciencia de sí mismo y su cuerpo aparece como uno de tantos objetos. Cuando descubre la permanencia de objetos fijos da el primer paso que va del egocentrismo integral primitivo a la elaboración final de un mundo exterior. A este universo se irá oponiendo una vida interior localizada en el propio cuerpo.

- Construcción de las categorías del espacio.

Solidaria a la construcción de objetos. Para el niño al principio los espacios que percibe (bucal, táctil, visual, etc.), no están coordinados entre sí. Y cada uno de ellos está centrado en sus propios movimientos y actividades. En cambio, al finalizar su segundo año de vida, ya distingue un espacio general que comprende a los demás y caracteriza las relaciones de los objetos entre sí, conteniéndolos, incluido su propio cuerpo. La elaboración del espacio se debe principalmente a la coordinación de movimientos.

- Construcción de las categorías de la causalidad.

Por su egocentrismo, en un inicio, la causalidad se encuentra relacionada con su actividad. Por mucho tiempo el resultado producido por una acción tendrá una relación fortuita. Empezará a relacionar causalmente usando esquemas causales para actuar a distancia sobre las cosas. Ya durante su segundo año de vida el niño reconocerá las relaciones de causalidad de los objetos entre sí: objetiviza y localiza las causas.

- Construcción de las categorías del tiempo.

Se da en forma paralela a las de la causalidad. También por su egocentrismo, el tiempo corresponde a la actividad que desempeña el niño. Por ejemplo: la comprensión del antes y después de lanzar un objeto.

2.6.1.5 Cuarto estadio. La primera infancia de los 2 a los 7 años.

En esta etapa se va consolidando el uso del lenguaje, hecho que afecta notoriamente su conducta tanto en su aspecto intelectual como afectivo. Ya que, por medio del lenguaje el niño puede reconstruir acciones pasadas y anticipar futuras.

El lenguaje.

El lenguaje tiene tres consecuencias para el desarrollo mental:

- El inicio de la socialización de la acción.
- La aparición del pensamiento propiamente dicho. Apoyado en el lenguaje interior y el sistema de signos.
- Intuición o interiorización de la acción como tal.

Anteriormente el niño se enfrentaba a un universo físico, ahora surgen dos mundos nuevos: el social y el de las representaciones interiores. Recordando que mediante una actitud egocéntrica iba incorporando las cosas a su propia actividad, observamos que el niño se desenvolverá inicialmente, de la misma manera en estos mundos nuevos: el social y el del pensamiento. Este egocentrismo, que se prolonga, se debe a una indiferenciación entre el yo y la realidad exterior, representada en esta etapa por otras personas y no solamente ya, por los objetos.

Ahora profundizaremos un poco más en cada una de estas tres consecuencias: En lo que se refiere a la socialización de la acción, se distingue el hecho de que el lenguaje permite la comunicación continua entre personas. Gracias a la técnica hereditaria de la imitación el niño va adquiriendo el lenguaje desde la etapa lactante, en que empieza por copiar movimientos y luego sonidos que posteriormente va asociando a acciones,

hasta llegar a la adquisición del lenguaje; integrando poco a poco, palabras, frases sencillas, sustantivos, verbos y finalmente frases más complejas.

Mientras que el lenguaje no se ha consolidado, las relaciones interindividuales son limitadas. En cambio con la palabra se comparte la vida interior y se construye conscientemente.

A partir del lenguaje y en relación con la socialización, se manifiestan básicamente tres hechos:

- Los hechos de subordinación y las relaciones de presión espiritual que ejerce el adulto sobre el niño. Los mayores constituyen un modelo a imitar, formándose un yo ideal, atraídos por una aureola de seducción y prestigio. Hay un respeto del niño por el adulto que le hace aceptar las órdenes como obligatorias. Sin excluir su egocentrismo, el niño pequeño frecuentemente reduce a su propia escala al adulto.

- Los hechos de intercambio con los adultos y con otros niños. Mediante la representación verbal de acciones se transforman conductas materiales en pensamiento. Las conversaciones entre niños están ligadas enteramente a la acción. Hasta alrededor de los siete años, todavía no saben discutir entre sí, limitándose a confrontar afirmaciones contrarias. Al dar explicaciones les cuesta trabajo ponerse en el lugar del que escucha, hablando como para sí mismos. Cuando están juntos varios niños, hablan cada uno para sí, creyendo que se escuchan y comprenden.

- Los hechos en que se habla a sí mismo. Mediante monólogos el niño se habla constantemente a sí mismo, al jugar y actuar. Se dan espontáneamente en niños de tres y cuatro años, y van disminuyendo gradualmente hasta los siete años.

En cuanto a la aparición o génesis del pensamiento, se observa que debido al lenguaje el niño interioriza sus actividades, evocando acciones pasadas, anticipándolas o incluso sustituyéndolas. También emite y recibe ideas mediante la comunicación, relacionándose así con los demás. De esta manera se da inicio al pensamiento en cuanto tal.

El pensamiento no se adapta de inmediato a la realidad que descubre, sino que paulatinamente va incorporando en forma laboriosa la información a su yo y a su actividad, en forma egocéntrica.

Entre los dos y los siete años, el pensamiento del niño oscila; de una incorporación o asimilación de la realidad, cuyo egocentrismo excluye toda objetividad; al pensamiento que se adapta a los demás y a la realidad, preparando el lugar al pensamiento lógico. Razón por la cual, hasta los siete años y en adelante puede comprender los juegos que incluyen reglas por cumplir.

El tipo de juegos a los que se dedica revelan una forma de pensamiento egocéntrico. Son juegos simbólicos o de imaginación y de imitación. Como ejemplo: el juego de muñecas, de la escuelita, de las comiditas, etc. Mediante ellos satisface al yo, transformando la realidad en función de sus deseos. Rehace su vida, reviviendo sus momentos gratos y corrigiendo lo que le molesta; resuelve sus conflictos, compensando y completando lo vivido mediante la ficción.

En esta etapa también se da otra forma de pensamiento que se adapta más a la realidad, y es la intuición. Esta involucra la experiencia y coordinación sensorio-motriz, pero reconstruidas o anticipadas por la representación.

Entre estas dos formas extremas de pensamiento, que son el egocentrismo y el pensamiento lógico; se da otro tipo que es simplemente verbal. Más serio que el juego y menos real que la intuición. Las clásicas preguntas que expresa, revelan este pensamiento: “¿dónde?”, “¿qué es esto?” y el “¿por qué?” de cada cosa; por las cuales, se propone investigar razones causales y finalistas de las cosas.

En su pensamiento se da un animismo infantil en el que concibe las cosas como vivas y dotadas de intenciones. En un principio está vivo todo lo que ejerce una actividad y puede ser útil al hombre, como la lámpara que alumbra. Posteriormente piensa que tiene vida todo aquello que se mueve. Y finalmente cree que aquello que se mueve por sí mismo está dotado de vida, como sucede con los astros.

Al creer que tienen vida, simultáneamente piensa que pueden saber las cosas y tener una intención en cada una de sus acciones.

Tanto el animismo como el finalismo son el resultado de la asimilación de las cosas a la propia actividad y expresan una confusión entre el mundo interior y el físico.

Junto a estas creencias, se da también un artificialismo, por la que se piensa que las cosas han sido hechas por el hombre o por una actividad divina semejante a como las hace el hombre.

La causalidad que se presenta en el niño manifiesta un egocentrismo intelectual que no identifica entre lo psíquico y lo físico. Confunde las leyes naturales con las morales y el determinismo con la obligación.

El movimiento es transitorio y tiene una meta o un fin. La fuerza está ligada a un cuerpo y es intransmisible. De esta manera observamos un pensamiento prelógico, en la que asimila la realidad, incorporándola a la propia actividad y a la vez, la deforma en unos esquemas de asimilación egocéntrica.

Con relación a la intuición, se advierte que hasta los siete años el niño sigue siendo prelógico y suple la lógica por un mecanismo de intuición.

La intuición entendida como la interiorización de percepciones y movimientos en forma de imágenes representativas y de experiencias mentales que prolongan los esquemas sensorio-motores sin coordinación racional.

En esta edad logra una intuición articulada y no ya global. Por la cual, en referencia a las cantidades, percibe equivalencias o relaciones de correspondencia de término a término, sin alcanzar todavía la igualdad que se conserva por correspondencia lógica, mediante la operación racional.

La intuición de la velocidad se reduce a la percepción de avances efectivos y no logra relacionar tiempos con espacios recorridos.

Estas intuiciones primarias que caracterizan al niño pequeño no logran ser operatorias y carecen de lógica porque son rígidas e irreversibles. Percibe la realidad, en donde las cosas siguen su curso y no vuelven atrás.

Por lo tanto la intuición primaria es un esquema sensorio-motor que ha traspasado al acto de pensar y aún hereda de este esquema sus características. Sin embargo, es una adquisición valiosa porque constituye el puente para alcanzar el pensamiento operativo. Bastará con prolongar esa acción interiorizada en un sentido de movilidad reversible para que se transforme en operación.

La intuición primaria es una acción global, en cambio, la intuición articulada tiende a la doble dirección, buscando con anticipación las consecuencias de la acción y la reconstrucción de los estados anteriores. Pero sigue siendo irreversible. No obstante, este inicio de anticipación y reconstrucción prepara para la reversibilidad necesaria para entrar al sistema operativo.

Esta forma de pensar, el pequeño la pone de manifiesto cuando observamos que afirma las cosas pero no las comprueba. Todavía no ha aprendido a reflexionar y a discutir. Entre los cuatro a los siete años no sabe definir los conceptos que emplea, limitándose a exponer sus usos, "es para".

El estudio de la conducta inteligible del niño entre los dos y siete años de edad nos servirá como una valiosa herramienta para analizar y comparar, en un capítulo posterior, los mensajes y parlamentos de programas televisivos infantiles, en relación con la forma de ser del niño.

2.6.2 LA VOLUNTAD.

Según Ferrater Mora, (64), el concepto de voluntad se puede abordar desde cinco puntos de vista:
Psicológicamente. Es una facultad humana expresada en cierto tipo de actos.
Moralmente. Se refiere a problemas de intencionalidad y a las condiciones necesarias para alcanzar el Bien.
Teológicamente. Se usa para caracterizar un aspecto básico de la personalidad divina.
Metafísicamente. Como un principio de las realidades y como motor de todo cambio.
Antropológicamente. Es una facultad humana.

El diccionario enciclopédico Salvat la define como:

“Voluntad. (Del lat. *Voluntas*, -tatis.) f. Potencia del alma, que mueve a hacer o no hacer una cosa. * Acto con que la potencia volitiva admite o rehuye una cosa, queriéndola o aborreciéndola y repugnándola. * Decreto, determinación o disposición de Dios. * Libre albedrío o libre determinación. * Elección de una cosa sin precepto o impulso externo que a ello obligue.

* Intención, ánimo o resolución de hacer una cosa. * Amor, cariño, benevolencia o afecto. * Gana o deseo de hacer una cosa. * Disposición, precepto o mandato de una persona. * Elección hecha por el propio dictamen o gusto, sin atención a otro respeto o reparo. * Consentimiento, asentimiento, aquiescencia. (65).

María Montessori concibe la voluntad como una expresión del “HORME”, que es una fuerza o impulso vital que guía al niño hacia la vida, manifestándose como, “la alegría de vivir”.

La voluntad da forma al comportamiento humano, debe desarrollarse y por ser natural, obedece leyes naturales. Implica un objetivo por alcanzar y dificultades que vencer. No conduce al desorden ni a la violencia; éstos son signos de desviaciones. Por naturaleza, es una fuerza que impulsa a acciones benéficas para la vida.

La tarea que la naturaleza impone al niño es la de crecer. Y la voluntad es una fuerza que lo impulsa a este crecimiento y desarrollo.

M. Montessori distingue dos tipos de voluntad: la voluntad del deber y la voluntad del querer. (66).

La voluntad del deber es sugerida por una inteligencia cósmica que le dicta a las personas lo que deben hacer, siguiendo sus instintos como guía.

La voluntad del querer es lo que forma los músculos o expresiones de la psique. Los músculos de la voluntad son órganos psíquicos.

El desarrollo de la voluntad está en relación con la madurez de la conciencia. Hasta los tres años de edad la voluntad se da en forma inconsciente. Y a partir de esa edad se va haciendo consciente, en un proceso correlacionado con el progresivo empleo de la memoria, con la sensación de los músculos, con la conciencia del propio cuerpo.

Cuando un niño elige una acción espontánea e intencionadamente y la repite a través del ejercicio, desarrolla la conciencia de sus acciones, convirtiendo este impulso vital llamado HORME, en acción de la voluntad. En una etapa inicial, el niño actuaba instintivamente. Posteriormente, a través del ejercicio de la voluntad actuará conscientemente. Esto representa un despertar del espíritu.

Se advierte, a manera personal, que el ejercicio de la voluntad estimula el desarrollo de la inteligencia y tonifica la vida del espíritu.

64) Cfr. Ferrater Mora, José, “Diccionario de Filosofía”, Tomo IV, p. 3721.

65) “Diccionario enciclopédico Salvat”, Tomo, 26, p. 3707.

66) Cfr. Montessori, María, “La mente absorbente.”

Según los estudios realizados por María Montessori, la voluntad se desenvuelve de la siguiente manera: Por la necesidad de hacer algo o reaccionar, surge el impulso, que sigue el movimiento espontáneo por la excitación nerviosa del centro sensorial que entró en actividad, a partir del momento en que el niño intentó hacer algo, o tomar un objeto. De esta manera inicia los movimientos, fluyendo al centro motor del cerebro y éste a su vez; manda la orden o impulso a los músculos correspondientes.

Cuando la voluntad es inconsciente, la necesidad inicial no tiene una finalidad precisa; es un impulso, que a través del ejercicio favorecerá la maduración de los músculos de la voluntad. A partir de que la voluntad se hace consciente, esto es que ya ha madurado, persigue un objetivo determinado.

La voluntad no pone directamente en movimiento nuestros órganos; lo hace indirectamente, a través de la imagen del movimiento. Todo lo que deseamos, se presenta previamente a los ojos de la mente y se le llama finalidad del acto volitivo.

El desarrollo de la voluntad es un proceso lento, que se da mediante una continua actividad en relación con el medio ambiente. En el momento de que la voluntad se hace consciente, se inicia la formación del carácter, ya que todo lo que percibe ya lo puede razonar.

La voluntad consciente incentiva la creatividad en el niño, para que éste se realice. Gracias a sus experiencias con el ambiente, va estabilizando la voluntad, mediante un proceso que dura varios años. La voluntad es un proceso espiritual en el que también intervienen: la imaginación, el sentimiento y la atención.

“Como la inteligencia, el poder de la voluntad incluye elementos sensibles; está conectado directamente con las tendencias orgánicas e indirectamente con el cuerpo”. (67). Esto explica la posibilidad del crecimiento de la voluntad y que se dé en diferentes grados cuantitativos. Por lo que se puede decir que unas personas tienen más fuerza de voluntad que otras.

Según Donceel, “El éxito en la vida depende más de la voluntad que de la inteligencia”. (68). Ya que para realizar grandes acciones, se requiere de una voluntad poderosa.

Una voluntad fuerte se dirige constantemente a los objetivos elegidos previamente, dejándose influir por motivaciones que ella se proporciona. La constancia y perseverancia juegan un papel decisivo. La fuerza de voluntad se pone a prueba en la actitud que se adopta cuando surgen obstáculos que dificultan el cumplimiento de los objetivos planteados.

Estas complicaciones pueden venir de fuera, de otras personas o de circunstancias de la vida; o de dentro, como es el fastidio, desaliento o monotonía del trabajo. El poder de la voluntad supone un objetivo escogido libremente por la persona misma. Y que sea ella quien se mantenga automotivándose constantemente.

La pasión como una tendencia poderosa de la mente que polariza sus energías, puede ser un complemento de la voluntad fuerte, si la persona la acepta plenamente y la integra a su personalidad. En cambio, cuando no armoniza con el resto de la personalidad se convierte en un obstáculo para que se dé una voluntad fuerte.

La voluntad se debilita, según M. Montessori, en los siguientes casos: cuando hay baja autoestima o falta de valorización de la propia personalidad, ya que esto conlleva a la desconfianza en las propias posibilidades, bloqueando todo impulso e iniciativa, provocando a la vez, falta de estabilidad, de lógica y de coherencia en la actividad general de la voluntad; por deficiencia intelectual; por neurastenia o debilidad nerviosa en la cual, a la fatiga se le aúna el abatimiento o depresión y también por enfermedades mentales, como el caso de los hipocondríacos que separan la voluntad del querer con la voluntad del deber, cuando deberían dirigirse hacia un solo lado.

67) Donceel, J. F., Op. Cit., p. 211.

68) Idem.

Donceel, en su libro: “Antropología Filosófica”, señala que hay autores que afirman que la voluntad se desarrolla, como todas las facultades, con la práctica. Y refuta esta teoría planteando que: “La voluntad no es un músculo al que se pueda fortalecer con el ejercicio”; basándose en estudios de Psicología Experimental que han demostrado que el ejercicio de una función en una tarea, no facilita el desarrollo de dicha función en forma automática. Por ejemplo, en cuanto a la transferencia de aprendizaje, se requieren otros elementos como: métodos, actitudes, motivaciones y que los principios de un campo se puedan aplicar a otro. Donceel, acepta que la práctica y el ejercicio ayudan a que se desarrolle la voluntad; pero sólo en combinación con fuertes motivaciones, que a la vez, sean más personales y estén intensamente más arraigadas en la mente.

Los hábitos morales o voluntarios facilitan la acción, pero no impulsan su repetición. Santo Tomás aclara al respecto, que sólo las acciones intensas fortifican los hábitos, y no la mera repetición de cualquier acto. Ahora bien, para que una acción sea intensa basta que esté inspirada por motivos. Por eso, la formación de hábitos fortifica la voluntad cuando están fuertemente motivados.

Por todo esto, se podría definir a la voluntad como una facultad motivada por la aprehensión de un bien. Todo bien o valor que se presenta a la voluntad por los sentidos y por la inteligencia, puede poner a la voluntad en acción, atrayéndola.

2.6.2.1 Escala de valores, según Donceel. (69).

Hay una escala de motivos que corresponde a una escala de valores, que se da en forma ascendente, y es la siguiente:

1° - Los valores sensitivos. Satisfacen al organismo físico del hombre. Como, el alimento, la bebida, el descanso, el sexo, etc.

2° - Los valores vitales. Procuran el desarrollo armonioso del cuerpo. Entre ellos, la salud, la fuerza, la belleza física, etc. Influyen más en la última etapa de la infancia y en la adolescencia.

3° - Los valores sociales. Ayudan a la persona a sentirse miembro de un grupo. Se refieren al amor a los padres, la amistad, la reputación, la atracción por el sexo opuesto, etc.

4° - Los valores espirituales. Se refieren a las facultades espirituales del hombre, la inteligencia y la voluntad. Se pueden subdividir en: valores intelectuales como el conocimiento y descubrimiento de la verdad; valores estéticos, que aprecian la belleza artística, y los valores morales, que buscan la bondad, honestidad, justicia y generosidad.

5° - Los valores religiosos. Que se refieren a Dios y a la vida después de la muerte. Presuponen virtudes como: fe, esperanza y caridad.

Todo educador debe promover estos valores, con el fin de fortalecer la voluntad.

2.6.2.2 Condiciones de los valores.

Para que estos valores o motivaciones sean eficaces se deben cumplir las siguientes condiciones:

- Los motivos deben ser adaptados. Debe impactar la mente de la persona. Los niños pequeños son más sensibles a los valores sensitivos, a los vitales, sociales y religiosos.

- Los valores deben ser constantes, duraderos y permanentes. Como los valores inferiores no son constantes, deben ser presentados continuamente. Sin embargo, su fuerza radica en que se apoyan en tendencias e instintos. Los motivos inferiores impulsan, en tanto que, los superiores, atraen a quienes los han captado espiritualmente e intelectualmente. Por ello, al educar la voluntad resulta necesariamente forzoso, auxiliarse de las tendencias y de los instintos, de la misma manera, que al educar la inteligencia, se vale uno de los sentidos.

- Los motivos tienen que ser comprensivos. Deben incluir todas las acciones de la vida. En tanto que son más elevados, se vuelven más incluyentes.

- Los motivos deben ser conscientes. Tienen que estar constantemente presentes en la mente. La fuerza de voluntad que distingue a una persona radica principalmente en el valor y el grado de conciencia de sus motivaciones.

69) Cfr. *Ibíd.*, p., .215.

“Querer las cosas con suficiente intensidad, parece ser la condición esencial del éxito”. (70).

María Montessori señala que tanto la educación como la voluntad deben estar orientadas al bien. Ya que mediante el bien el hombre alcanza la plenitud de su existencia y su felicidad.

Las acciones que emprende el hombre pueden estar orientadas al bien gracias a su conciencia, que es una voz misteriosa que escucha en su más profundo interior, que le ha sido dada por naturaleza, y es donde Dios le habla o se manifiesta. Su conciencia le dicta lo que conviene hacer en cada caso. Las leyes son un apoyo para la conciencia; pero la conciencia es la última instancia, porque el hombre es un ser esencialmente libre. Lo que obtiene por su inteligencia, madura en su conciencia, y es lo que dirige sus obras.

Estas reflexiones son las directrices que emplea la pedagogía de Montessori, en la educación del niño y su conducción hacia el bien.

M. Montessori plantea que a partir de los siete años es cuando el niño tiene la posibilidad de una verdadera decisión de la conciencia. Pero desde antes, tiene cierta capacidad para identificar entre el bien y el mal. Y advierte, que la conciencia tiene que formarse, ejercitando su capacidad de decisión.

M. Montessori continúa, indicando que la educación del niño debe ayudarlo a conseguir la “normalización”, sobre todo en lo que se refiere a lo moral. Y hace referencia a Santo Tomás de Aquino que dice que el hombre normal, aspira por naturaleza, al bien.

La “normalización” se refiere a la unidad, en equilibrio armónico, entre mente y cuerpo. Durante su crecimiento y desarrollo, el niño emplea energía física y mental, en interrelación; cuando éstas se separan vienen las desviaciones, como son: la mentira, la gula, las barreras psíquicas, fugas, dependencia, falta de iniciativa, flojera, fantasía desmesurada, posesión, miedos, desorden, etc.

El niño necesita ejercer una actividad sobre el ambiente, de no ser así, su energía se desestructura y desorganiza, actuando inútilmente, sin un fin inteligente.

María Montessori observó que mediante los ejercicios de la vida práctica, el trabajo, con el material de autodesarrollo, y un método educativo en el que se le ofrezcan al niño situaciones en las que se le invite a decidirse a hacer el bien; el niño se serena y evitando extravíos, empieza a orientarse hacia la realidad, ajustándose a ella y provocando en él una actitud pacífica y alegre, con disposición para el trabajo, para elegir sus actividades y las cosas que necesita. Y consecuentemente, a partir de la satisfacción que el niño obtiene por la realización en el trabajo desempeñado libremente elegido; se manifestará con mayor desenvoltura social. De esta manera, y al mismo tiempo, planteándole al niño, límites claros y congruentes, se podrá dar la normalización.

La normalización en un niño, da inicio cuando éste logra que sus movimientos tengan como objetivo el trabajo. No se debe asociar al niño callado, con el niño normalizado, sino aquél que trabaja con entusiasmo y concentración, de acuerdo con su propia personalidad. El que trabaja tranquilo y con gozo interior; el que está consigo mismo y dirige cada uno de sus movimientos, sin distraerse fácilmente por otros elementos externos, o incluso, a veces, internos también, como sería el antojo de alguna golosina.

De la unidad que se da entre la mente y el cuerpo, surge el equilibrio del ser humano y ésta es la normalización. Mediante esta normalización el niño logra diferenciar el mundo exterior.

70) *Ibidem*, p. 218.

Los elementos característicos de la normalización son los siguientes: la concentración, amor al orden, amor por el trabajo, apego a la realidad, amor al silencio y al trabajo individual; sin dejar de lado la relación de grupo, que conduce a la cohesión social, la obediencia, la independencia, la libre elección, la autodisciplina y la alegría.

La concentración es un medio que activa la zona interior de las personas, ayudándolas a renovarse. “La concentración obra plenamente en la ordenación de la personalidad natural del niño”. (71). M. Montessori afirma, “La ordenación de la vida psíquica se establece con el fenómeno específico de la atención.” (72).

Y continúa, haciendo hincapié en la importancia de la concentración interior, como factor necesario, para el desarrollo interior. Es necesario que la educación favorezca el encuentro con uno mismo, mediante el recogimiento.

Otros factores característicos de la normalización son: automotivación, autodisciplina y autocorrección, autoconciencia y autoestima, autocontrol y coordinación de movimiento, sentido de identidad, conciencia y respeto por los demás, relaciones armoniosas con compañeros y con adultos, capacidad de elegir, conciencia y respeto por el medio ambiente y el mundo, paciencia y perseverancia, desarrollo y control del lenguaje.

Ahora bien, cuando un niño no tiene libertad de acción, cuando no ejercita su voluntad, le sobrevienen ciertas anomalías o desviaciones en su conducta. Como puede ser el adoptar una actitud defensiva ante la opresión familiar, que no le ha permitido seguir sus tendencias naturales. Su espíritu se encuentra insatisfecho, no se ha podido realizar; no ha tenido la posibilidad de obrar con un objetivo; no ha podido coordinar su espíritu y movimiento; han interrumpido sus actividades, o incluso, no se las han permitido ejecutar. Consecuentemente, puede refugiarse en la irrealidad, en una fantasía mal orientada, en un afán desmedido de imitación, en una falsa subordinación. Una actitud que está a la defensiva, no aspira al bien. En cambio, “El niño normalizado cuida mucho de hacer nada malo”. (73).

M. Montessori distingue el sentido del orden en el niño como el primer síntoma de una conducta moral óptima. Un niño con una moral delicada es capaz de rechazar ayuda y admiración.

Un niño que ha alcanzado el orden moral, sabe obedecer; y esto le permitirá más adelante, actuar con responsabilidad.

María Montessori continúa con su estudio sobre el desarrollo de la voluntad y de la conciencia, a través de todas las etapas del niño, remarcando, la edad entre los siete y los nueve años como la decisiva, para la formación de la conciencia.

Finalmente, en cuanto a la voluntad se refiere, hemos de destacar que para que el niño alcance su felicidad, ha de aprender a dominarse a sí mismo. Y con María Montessori repetimos que, “... el niño ama el esfuerzo, y que su voluntad de vida incluye la tendencia a elevarse por encima de su estado momentáneo.” (74). Recordemos que el hombre por naturaleza tiende al bien.

Enseguida, se presenta una aproximación de este tema, en relación con la televisión: La voluntad puede ser favorecida por la influencia de la televisión, en cuanto represente formas de motivación. Un ejemplo de esto, lo tenemos en la transmisión de los juegos olímpicos, que motiva e impulsa a los niños al deporte. Otro ejemplo, es cuando en sus programas infantiles, incluso en algunas caricaturas observan personajes positivos, que pueden tomar como modelos a seguir.

71) Helming, H., Op. Cit., p. 87.

72) Idem.

73) Ibídem, p. 239.

74) Ibídem, p. 249.

Ahora bien, hay que tener mucho cuidado, porque si la caricatura le presenta un personaje negativo y el niño lo toma como modelo, sus actitudes se verán mal influenciadas, afectando nocivamente su comportamiento.

Razón por la cual, resulta indispensable que los padres, en la educación de sus hijos, procuren la normalización de la que nos habla M. Montessori; y en el caso de observar alguna desviación en la conducta de los pequeños, se cuestionen sobre las causas; planteándose la posibilidad de que la televisión pudiera estar interfiriendo en sus comportamientos. Con esta normalización los padres deben aspirar a que los niños obtengan el entendimiento y la conciencia ante el bien y el mal, para que puedan defender su vida y vean los peligros que le acechan, reaccionando positivamente frente a ellos.

Por tal motivo, los padres deben estar informados sobre la programación de la televisión, tanto de las transmisiones infantiles, como de las que no lo son; pero que coinciden con el mismo horario; ya que pueden estar al alcance de sus hijos; deben saber analizar los contenidos de los programas televisivos y enseñar a sus hijos a que también lo hagan, a fin de que identifiquen lo bueno de lo malo; lo enriquecedor, de la basura. Y que finalmente puedan seleccionar aquello que les aporte un bien y desechen aquello que les puede ser nocivo. Con los más pequeñitos, los padres deben valerse principalmente de la obediencia y poco a poco introducirlos en el análisis, según la etapa del desarrollo en la que se encuentren.

En cuanto a lo que M. Montessori maneja como “normalización”; la televisión puede constituir el origen de desviaciones, si se usa por tiempo ilimitado, porque provoca que el niño no emplee todas sus energías físicas y mentales, originando desajustes en su conducta.

2.7 AFECTIVIDAD, SOCIALIZACIÓN Y FORMACIÓN MORAL EN EL NIÑO.

En cuanto a la afectividad, el diccionario enciclopédico Larousse la define como: el “Conjunto de los fenómenos afectivos (emociones, sentimientos, pasiones, etc.)

Generalmente suele oponerse el dominio irracional y subjetivo de la afectividad -emociones, sentimientos- al racional, lógico y objetivo de la inteligencia. S. Freud subordina la inteligencia a la afectividad, mientras que Piaget ve en la afectividad la fuente dinámica de la conducta, cuya estructura está determinada por la inteligencia.

La exploración de la afectividad se realiza por el psicoanálisis, las psicoterapias y los tests de personalidad (tests proyectivos).” (75).

Y, en relación con la sociabilidad del niño, nos referiremos al desarrollo de su capacidad de relacionarse con sus semejantes, tanto con otros niños, como con los adultos.

Enseguida, analizaremos cómo se desarrollan estas disposiciones humanas, guiados por los estudios de Jean Piaget.

De la misma forma, como se lleva a cabo el desarrollo intelectual y volitivo del niño; la vida afectiva y las relaciones sociales van alcanzando mayor equilibrio, gradualmente. Así mismo, se observa que al igual que las funciones superiores de la inteligencia, la afectividad y la socialización, tienden a un equilibrio estable; el final del crecimiento, no marca, de ninguna manera, el inicio de su decadencia, sino por el contrario, puede haber un progreso espiritual mayor, en armonía con un equilibrio interior.

Ya en el índice anterior, se describe según Piaget, la evolución de la inteligencia, mediante los estadios, en que va clasificando las etapas del desarrollo evolutivo del niño. Haciéndose notar que: “La afectividad y la inteligencia son, pues, indisolubles y constituyen los dos aspectos complementarios de toda conducta humana.” (76).

75) Diccionario enciclopédico Larousse, Tomo 1, p. 32.

76) Piaget, J., Op. Cit., p. 28.

De esta manera, observamos que el egocentrismo del niño con menos de dos años es una de sus características esenciales; que está relacionada con su mentalidad intelectual, afectiva y social.

2.7.1 DESARROLLO DE LA AFECTIVIDAD EN LOS TRES PRIMEROS ESTADIOS, SEGÚN PIAGET.

En el primer estadio, sus reflejos reaccionan ante impulsos instintivos básicos ligados a la nutrición. También se presentan los reflejos afectivos o emociones primarias, como es el miedo. Estas emociones se manifiestan en actitudes o posturas. Las emociones violentas que experimenta el bebé cuando tiene hambre, como puede ser: miedo, pesar o angustia, son expresadas por su llanto, logrando que reaccione la madre, a fin de que satisfaga tal necesidad. Estas fuertes emociones son útiles para el desarrollo de la persona y se presentan antes de que los centros superiores del cerebro se desarrollen. Un adulto ya no las necesita, pues tiene otros métodos para adaptarse al medio ambiente.

En el segundo estadio, del inicio de la inteligencia sensorio-motriz; se dan una serie de sentimientos elementales relacionados con su actividad: lo agradable y lo desagradable, el placer y el dolor, éxito y fracaso, etc. Y en la medida que estos sentimientos dependan de la acción propia y no de la conciencia de las relaciones sociales, este nivel de afectividad indica un egocentrismo general, creando una falsa ilusión de que el bebé tenga una conciencia de su yo. Aquí pues, se dan los primeros sentimientos diferenciados.

En el tercer estadio, en el que se consolida la inteligencia sensorio-motriz práctica, anterior al lenguaje; el desarrollo de su inteligencia le permite captar el universo exterior y construir el esquema del objeto. Afectivamente, también está caracterizado, este estadio, por la “elección del objeto”. Esto significa, que en este período se consigue la objetivación de los sentimientos y su proyección en otras actividades que no son solamente las del yo. Veamos como ocurre este suceso:

Gracias a los progresos intelectuales, los sentimientos relacionados a la propia conducta se diferencian y multiplican: alegrías y tristezas, como producto del éxito o fracaso de sus actos intencionales, esfuerzos e intereses o cansancios y faltas de interés, etc. Estos estados afectivos permanecen ligados a las acciones del niño, sin identificar entre lo que le concierne específicamente a él, y lo que pertenece al mundo exterior, incluyendo otras fuentes de actividad o causalidad. Posteriormente, se van destacando más claramente, en forma paulatina, una serie de objetos, concebidos como exteriores e independientes al yo. La conciencia del yo empieza afirmarse, como un polo interior de la realidad, opuesto a otro polo externo y objetivo. Asimismo, los objetos son concebidos, como activos, vivos y conscientes, por analogía con su yo. Esto sucede principalmente con las personas, que son percibidas como otros objetos. Lo cual da lugar, a que los sentimientos básicos como la alegría y la tristeza, el éxito y el fracaso, etc., sean experimentados en función de esa objetivación de cosas y personas; surgiendo los primeros sentimientos interindividuales. Esta elección (afectiva) del objeto, se opone al fenómeno que el psicoanálisis llama narcisismo, y está en relación con la construcción intelectual del objeto. La elección del objeto, tanto en forma positiva, como negativa, recae primero, en la madre, luego en el padre y posteriormente, en los demás seres próximos. De esta manera, se da origen a las simpatías y antipatías que tendrán un amplio desarrollo en el período siguiente.

2.7.2 LA PRIMERA INFANCIA DE LOS DOS A LOS SIETE AÑOS.

En los estadios anteriores el niño se desenvolvía en el mundo, a un nivel físico. En esta etapa, con el aprendizaje del lenguaje, el niño se enfrentará a un mundo que abarcará ahora tres aspectos: el físico, que ya conoce, el social y el del pensamiento o de representaciones interiores. La actitud egocéntrica, por la cual, incorpora las cosas a su propia actividad, manifiesta en la fase anterior; la trasladará ahora al mundo social y al del pensamiento. Hay pues, una prolongación del egocentrismo, que se presenta por la incapacidad de identificar al yo, con la realidad exterior; que en este período incluye también, a las personas, y no solamente a los objetos.

Con los primeros avances significativos del lenguaje, sus conductas serán modificadas, tanto en su aspecto intelectual, como afectivo.

Ya en el índice que habla sobre la inteligencia, habíamos visto que el desarrollo del lenguaje, en este nivel, tiene las siguientes consecuencias para el desarrollo mental: el comienzo de la socialización de la acción, la aparición del pensamiento y la intuición.

2.7.2.1 Socialización de la acción.

En cuanto a la socialización de la acción se refiere, el lenguaje le permite comunicarse con otras personas, asociando los sonidos a sus acciones, poco a poco irá integrando palabras, frases sencillas y luego más complejas. En tanto que no haya adquirido el dominio del lenguaje, las relaciones interindividuales serán limitadas. Con el lenguaje, podrá compartir su vida interior y construirla conscientemente.

Recordemos también que en esta etapa, y en relación con la socialización de acción debida a la aparición del lenguaje se dan los siguientes hechos, ya descritos anteriormente, cuando hablamos sobre el desarrollo de la inteligencia: los hechos de subordinación, en los cuales el adulto ejerce presión sobre el niño; los hechos de intercambio con los adultos y con otros niños, en la que su plática está ligada a la acción y es incapaz de mantener una discusión y los hechos en los que se habla a sí mismo, mediante monólogos que emplea al jugar y actuar y que más adelante constituirá su pensamiento, exclusivamente.

De esta manera, tenemos que el niño en esta etapa, demuestra, a través del lenguaje espontáneo entre niños y su conducta observada en juegos colectivos; que sus primeras conductas sociales están a medio camino de la socialización verdadera. Ya que sigue inconscientemente centrado en sí mismo, incapaz de salir de su propio punto de vista para coordinarlo con el de los demás.

2.7.2.2 La vida afectiva.

El inicio de la socialización afecta la inteligencia y la afectividad del niño, en la misma intensidad. Debido a que la inteligencia y la afectividad son dos facetas inseparables de la conducta, existe una correlación entre el desarrollo de ambas. En cada acto, la afectividad está representada por los motivos y el dinamismo energético. Las técnicas y la articulación de los medios empleados constituyen al aspecto cognoscitivo (sensorio-motor o racional).

La vida afectiva del niño, en esta etapa, se concreta gracias a la presencia del sistema de intereses y valores, relacionado con el del pensamiento intuitivo en general; el desarrollo de los sentimientos interindividuales ligados a la socialización de la acción, como son: los afectos, las simpatías y las antipatías y la aparición de sentimientos morales intuitivos provenientes de las relaciones entre adultos y niños.

Los intereses surgen de la prolongación de las necesidades y se refieren a la relación entre un objeto y una necesidad, orientando todo acto de asimilación mental. Conviene recordar que la asimilación mental se ocupa de incorporar un objeto a la actividad del sujeto; ahora bien, la relación que surge entre ambos constituye lo que es el “interés”, en el sentido más directo de la palabra. Por lo tanto, un objeto resulta interesante, en la medida que responda a una necesidad.

El “interés” se inicia con la vida psíquica, favoreciendo notablemente el desarrollo de la inteligencia sensomotriz. Con el desarrollo del pensamiento intuitivo, los intereses se multiplican y diferencian, dando lugar a una separación progresiva entre los mecanismos energéticos que involucra el interés y los valores que genera.

El “interés” se manifiesta con dos aspectos complementarios:

- Como regulador de energía, movilizando las reservas internas de fuerza. El interés facilita la acción y disminuye el cansancio.
- Contiene un sistema de valores, comúnmente conocido como “los intereses”. Estos valores dependen de otro sistema de regulaciones, que dirige a las energías interiores, sin depender directamente de ellas, buscando el restablecimiento del equilibrio del yo, completando, continuamente, la actividad, por medio de la incorporación de nuevas fuerzas o nuevos elementos externos. De esta manera, en esta etapa, se pueden observar,

intereses por las palabras, por el dibujo, por las imágenes, por determinados ejercicios físicos, por los ritmos, etc., etc.

Junto a los intereses o valores que están relacionados a la actividad propia, se dan los sentimientos de autovaloración, que pueden ser de inferioridad o de superioridad, dependiendo del desempeño y resultado de las tareas realizadas. Todos los éxitos y fracasos se van inscribiendo en una especie de escala permanente de valores que influirán en la formación gradual del juicio sobre uno mismo. Tal autovaloración, puede tener grandes repercusiones en todo el desarrollo. Especialmente, las ansiedades que se deben a fracasos reales y sobretodo imaginarios.

Sentimientos interindividuales ligados a la socialización de la acción.

Este sistema múltiple de valores, condiciona de una manera especial, las relaciones afectivas interindividuales. Los sentimientos espontáneos de una persona a otra, nacen del intercambio cada vez más rico de valores. Gracias al lenguaje y a la comunicación se inicia el desarrollo de un juego sutil de simpatías y antipatías que vendrán a completar y diferenciar indefinidamente los sentimientos elementales dados en el anterior estadio.

Generalmente, surgirá la simpatía hacia aquéllos que respondan a los intereses del niño y que lo valoren. Por lo que, la simpatía está conformada por una valoración mutua y por una escala común de valores que puede permitir intercambios; y que a la vez, es la base, de las mismas valoraciones mutuas.

En cambio, las antipatías, provienen de la desvalorización, que frecuentemente surge por la ausencia de gustos comunes o por diferencias en la escala de valores.

Todo esto, lo podemos observar cuando vemos que el niño elige a sus compañeros de juego, o en la forma como reacciona ante los adultos extraños a la familia. A diferencia, de lo que ocurre con los padres, ya que los fuertes lazos de la sangre y sobre todo, y más que otra cosa, por la íntima comunicación de valoración provoca que casi todos los valores de los niños dependan de la imagen de la madre o del padre.

Entre los valores interindividuales se destacan los que el niño reserva para sus padres y ciertas personas mayores, a quienes considera superiores a él, como es: el respeto, que implica afecto y temor. Éstos darán origen a los sentimientos morales intuitivos.

2.7.2.3 Formación moral.

El respeto es el origen de los primeros sentimientos morales. A través del respeto, los padres consiguen que sus hijos obedezcan sus órdenes y consignas en forma obligatoria; generándose así, el sentimiento del deber.

“La primera moral del niño es la de la obediencia y el primer criterio del bien es, durante mucho tiempo, para los pequeños, la voluntad de los padres.” (77). Aún, en el periodo de resistencia de obediencia hacia los padres, que experimentan los niños entre los tres y cuatro años. La moral de la primera infancia es, pues, heterónoma, ya que depende de una voluntad exterior, que corresponde a los seres que le inspiran respeto, como son los padres.

Los valores morales así constituidos son, valores normativos, que por el respeto, se derivan de reglas propiamente dichas. Pues, ya no están determinados por simples regulaciones espontáneas, como es el caso de las simpatías y antipatías.

Los primeros sentimientos morales del niño son intuitivos, en correspondencia con el tipo de pensamiento propio de este periodo del desarrollo. Y provienen de las relaciones entre adultos y niños. A manera de ejemplo, Piaget analiza las valoraciones del niño, con respecto a la verdad y la mentira, porque se refiere a un área moral muy específica.

77) *Ibidem*, p. 58.

Debido al mecanismo del respeto, el niño acepta y reconoce la regla de conducta de la veracidad, antes de comprender por sí mismo, el valor de la verdad y la naturaleza de la mentira.

A través de sus juegos, de su imaginación y de toda su actitud espontánea del pensamiento, en el que afirma sin comprobar y asimila lo real, ajustándolo a su actividad sin preocuparse por la objetividad verdadera, el niño deforma la realidad sometiéndola a sus deseos. Y así sucede, que tergiversa una verdad sin darse cuenta de ello, y se reconoce como “pseudo-mentira” de los niños.

No obstante, acepta la regla de la veracidad, y reconoce como legítimo que se le llame la atención o castigue por decir mentiras.

Los niños, en cuanto a la valoración que le dan a la mentira, afirman que no son feas o malas si van dirigidas a otros niños; en cambio, sí lo son, sólo cuando van destinadas a los adultos, porque son ellos los que las prohíben. Por otra parte, creen que la mentira es más fea, en tanto que lo que se afirma falsamente se aleja más de la realidad, independientemente de las intenciones que se tengan. Por ejemplo: mentir acerca de una calificación escolar, para un niño en este nivel del desarrollo, es menos significativo que decir que uno vio un perro del tamaño de un toro. Pues para él, la primera afirmación es más verosímil y en cambio, la segunda, es una mentira más fea, que incluso, puede merecer castigo, ya que no existen perros tan grandes.

De esta manera observamos que durante esta etapa en que se dan los primeros valores morales, se captan las reglas al pie de la letra, sin comprenderlas.

Para que los valores se organicen en un sistema coherente y general, se necesita que los sentimientos morales consigan algo de autonomía. Y para que esto suceda, se requiere que el respeto deje de ser unilateral para convertirse en mutuo. La convivencia con sus amigos y compañeros de su edad favorecerá el desarrollo de este sentimiento de respeto mutuo. De manera que logrará captar que la mentira hecha a un amigo sea tan fea como la que puede ir dirigida a sus mayores, o incluso, más fea. Esta nueva organización del sistema de valores y sentimientos morales, se llevará a cabo en el quinto estadio.

El quinto estadio, que va de los siete a los once años, de las operaciones intelectuales concretas, aparece el pensamiento lógico y los sentimientos morales y sociales de cooperación; con los respectivos progresos afectivos, de la voluntad y de los sentimientos morales, en el que hay una mejor integración del yo.

El sexto estadio, que corresponde a la adolescencia, en el que se dan las operaciones intelectuales abstractas, corresponde al período de la formación de la personalidad y de la inserción afectiva e intelectual en la sociedad de los adultos.

Una vez, profundizado acerca de la afectividad, socialización y sentimientos morales en los niños, especialmente en la etapa que va de los dos a los siete años; apoyándonos básicamente en los valiosos estudios realizados durante cuarenta años aproximadamente, por el genial, Jean Piaget, y, abordados en su doble perspectiva genética y estructuralista; pasamos a relacionar estos aspectos con el tema de la televisión.

Es sumamente importante que los padres del niño estén al pendiente de que no sea presa de la televisión en un horario ilimitado; ya que la televisión puede robarle tiempo para que éste se desarrolle en su aspecto social. Que a la postre redundaría en sus progresos intelectuales y afectivos.

Gracias a la convivencia con otros niños podrá adquirir la experiencia social, que favorecerá su desarrollo intelectual, afectivo y moral. Primeramente, con el contacto de sus padres, percibirá sentimientos de respeto, en forma unilateral, y más adelante, relacionándose con otros niños, descubrirá que el respeto debe ser mutuo, iniciándose así, la formación de su moralidad.

Si un niño, se encapsula frente al televisor y pierde oportunidades y experiencias vitales en su socialización, se trastornará su desarrollo armónico integral, contemplando su vida intelectual, afectiva y moral. Todo ello se verá reflejado en problemas de conducta.

Por otro lado, hay que recordar que la moralidad de un niño entre los dos a los siete años es heterónoma, o sea que, depende de la voluntad de los padres, los cuales, le inspiran respeto. Esta es una razón, por la cual, no están capacitados para seleccionar los programas que han de ver, además que no tienen el nivel de desarrollo apropiado, ni la preparación, que suponemos que sí cuentan con ella, los padres. Por ello, la actitud responsable de todo padre, es estar pendiente de los mensajes que pudiera recibir su hijo, a través de la televisión.

Ahora bien, en estas edades, el sistema de valores, que aprenda el niño, estará relacionado con el de sus padres. Pero también puede ser diferente, en el caso de que la televisión supla a los padres.

Los niños pues, están en una edad en que la televisión, puede resultar más peligrosa, que en otras edades. Es una etapa, de formación vital, en la que por ejemplo: todavía no alcanzan a discernir claramente entre lo real y lo imaginario, en que tergiversan la realidad sin darse cuenta de ello y no han adquirido un concepto claro y diferenciado entre la verdad y la mentira.

Además hay que tomar en cuenta, que los niños aprenden por imitación de modelos sociales. Y la televisión es una fuente de estos modelos. Basta analizarlos, para descubrir el peligro que pueden entrañar, incluso para la salud. Niños y jóvenes adoptan gestos y conductas por imitar a sus héroes televisivos.

Y sucede que, un gran número de programas de televisión enseñan conceptos y valores morales contruidos según sus deseos o conveniencias. Algunos buscan captar mayor número de público, despertando sentimientos de morbo y curiosidad mal sana. Recurren a las escenas de violencia y agresión, de sexo, etc.

Así tenemos que, actualmente, muchas personas de nuestra sociedad han forjado su conciencia moral en los programas de televisión. Incluso, muchas veces, el niño, que es guiado por su intuición y buena fe, puede distinguir mejor que un adulto entre una acción moral y otra inmoral.

Saber identificar entre el bien y el mal, y tomar el rumbo correcto, hará que uno llegue a un destino feliz.

2.8 LA LIBERTAD Y EL NIÑO.

La libertad se refiere a la facultad natural que tiene el hombre para obrar de una manera o de otra, o bien, de no obrar. La libertad diferencia al hombre de las demás criaturas del universo, elevándolo por encima de la naturaleza.

Por lo cual, toda labor educativa ha de contemplar esta facultad del hombre, brindándole la posibilidad de una existencia libre.

Desde sus primeros años, el niño manifiesta su deseo de ser libre, en su aspiración a la independencia: quiere comer sin ayuda, por él mismo, llega a rechazar ayudas y cuidados de los adultos, se abre a otras personas y al medio que le rodea. Por la experiencia de su libertad, amplía su espacio vital, a través de la elección de sus propias actividades, va creándose su mundo, donde experimenta valores, tales como el de la aceptación. Tenemos así que, el desarrollo del niño, lo orienta hacia su libertad.

El niño pequeño experimenta por un lado, su rebeldía, como un fenómeno por el cual aspira a ser para sí, y por otra parte, un deseo o esfuerzo de adaptación, aceptación y vinculación. Estas dos expresiones lo llevarán a la obtención de la libertad.

María Montessori señala que la libertad moral sólo se puede desarrollar por completo, si primero se favorece la libertad de elección, sometiéndose a una vinculación creadora, presuponiendo un acto por el cual, el niño asume su responsabilidad. En este acto, el yo se manifiesta como una personalidad con plena dignidad humana.

M. Montessori, menciona que el niño debe manejar una libertad de autodesarrollo, por el cual, adquiera dominio sobre sus facultades, dominando sus caprichos y deseos desorbitados, aprendiendo a moverse y a obrar conforme a sus auténticas necesidades. Sin estar cohibido, sin sentirse amenazado por la timidez o cobardía, atreviéndose a seguir sus impulsos, a ser él mismo.

Esta libertad de desarrollo supone, obedecer una voz interior, que se da en el ser de todas las personas y es la conciencia, que guía la conducta del hombre, invitándolo a seguir los verdaderos impulsos, y a evitar los caprichos.

“No es sólo el desarrollo, sino también el encuentro afirmado con la realidad, lo que conduce al hombre a la libertad”. (78). El núcleo de la libertad se arraiga en la aceptación de nuestro ser y de la vida. Surge del autodesarrollo y de la vinculación a la realidad y del medio ambiente.

Los objetos que le rodean lo limitan, pero también, lo liberan. Al conocerlos, aprender a manejarlos, logrará objetivos que lo realizarán y aprenderá a adaptarse y dominar su hábitat.

Por otra parte, su realidad está conformada por otras personas, y así tenemos que: la libertad del niño tiene que tener como límite el interés de la comunidad, y como molde, una buena educación. “... si aprende a dominarse a sí mismo, a tener en cuenta al prójimo y a interesarse por él, a prestarle atención, su espacio vital se enriquecerá y se ampliará con el amor de hombre a hombre”. (79).

Ahora bien, concluiremos este capítulo mencionando la necesidad de que los padres vayan orientando a sus hijos pequeños en el adecuado uso de la televisión y en una correcta selección de programas televisivos, respondiendo siempre a una actitud respetuosa de la libertad del niño. Que no consista en dejarle ver lo que quiera ver, sino más bien, de orientarlo, explicándole por qué no conviene que la vea por mucho tiempo, o bien, que determinados programas son nocivos, y porque lo son. En las edades entre los dos a los siete años, el niño, sabiéndolo motivar, es sumamente obediente y acepta con respeto el criterio de sus padres.

78) Helming, H., Op. Cit., p. 222.

79) *Ibidem*, p. 223.

CAPÍTULO 3. LOS VALORES Y LA TELEVISIÓN.

3.1 FUNDAMENTACIÓN AXIOLÓGICA.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

La axiología, teoría de los valores o estimativa es una rama de la filosofía relativamente reciente, ya que, el primer filósofo en hablar de ellos, fue F. Nietzsche (1844-1900), quien señalando la importancia de la noción de valor, marcó el inicio de la primera época del tratado de los valores.

Con pensadores como: M. Scheler, N. Hartmann, L. Lavelle y J. Xirau, en el primer cuarto del siglo XX, se manifiesta la segunda época por la que atraviesa la axiología. En este período se inician las investigaciones axiológicas en forma seria y sistemática, en un clima de entusiasta admiración por los valores.

Sin embargo, en el segundo cuarto del siglo XX, hay un vacío sobre el tema específico de los valores.

Actualmente, la axiología se encuentra en una tercera etapa, de gran resurgimiento e interés por el tema de los valores. Entre los principales autores de esta época están: K. Jaspers (1883-1969), G. Marcel (1889-1973), X. Zubiri (1898-1993) y Alfonso López Quintás (1928-).

Esta época, la axiología se distingue por:

- El resurgimiento del tema de los valores.
- Ubicación de los valores dentro del amplio cuadro de todos los entes y su génesis.
- Descubrimiento de una metodología de acceso al conocimiento de los valores.
- Reconocimiento y definición de las características propias de los valores: el valer, la objetividad, la no-independencia, la polaridad, la cualidad y la jerarquía.

3.2 CARACTERÍSTICAS DE LOS VALORES.

En el Diccionario de filosofía de Ferrater Mora, se plantean las siguientes propiedades características de los valores: (80).

3.2.1 El valer.- Así como los objetos reales y los objetos ideales se caracterizan por ser, los valores se caracterizan por valer. Son realidades valentes. La bondad, la belleza, la santidad, etc., aunque son realidades, no son cosas, ni tampoco son ideas. Debido a que tanto los objetos ideales, como los valores son intemporales, se han llegado a confundir. Sin embargo, su forma de realidad es el ser valioso, de manera que, la entidad del valor consiste en el valer.

3.2.2 La objetividad.- Los valores no son objetos puros; ahora bien, son objetivos en cuanto que no dependen de las preferencias de cada persona, sino que mantienen su forma de realidad más allá de toda apreciación y valorización. La objetividad del valor señala su autonomía con relación a toda estimación subjetiva y arbitraria.

3.2.3 La no-independencia.- Se refiere a una dependencia ontológica, por la cual, el valor manifiesta una necesidad de adherirse a las cosas. Por la cual, los valores siempre hacen referencia al ser.

3.2.4 La polaridad.- Alude al desdoblamiento de cada objeto valioso en un aspecto positivo y en un aspecto negativo; a éste último, se le conoce como disvalor. Los valores se presentan siempre polarmente, ya que no son entidades indiferentes como las otras realidades. Por ejemplo: al valor de la belleza siempre se le contraponen el de la fealdad.

80) Cfr. Ferrater Mora, J. "Diccionario de Filosofía", Tomo IV, p. 3635, 3636.

3.2.5 La cualidad.- Los valores son independientes de la cantidad, por lo cual, no pueden establecer relaciones cuantitativas entre las cosas valiosas; sino que más bien, establecen relaciones cualitativas.

3.2.6 La jerarquía.- Así como, los valores no son indiferentes con relación a su polaridad; tampoco lo son, con respecto a la relación mutua de las distintas especies de valor. El conjunto de valores se da en una tabla general ordenada jerárquicamente. Los valores se pueden ordenar jerárquicamente de diversos modos, según el criterio que se tenga. A la escala de valores, le corresponde una escala de motivaciones; en donde, motivo se refiere a la aprehensión de un bien.

Otras propiedades características de los valores que menciona, Raúl Gutiérrez Sáenz son: (81).

3.2.7 La trascendencia.- Consiste en que los valores se dan de un modo perfecto, solamente, en su esencia; pero cuando se dan en los seres materiales, lo hacen de una manera imperfecta. Es una propiedad de trascendencia porque indica que los valores sólo existen de una manera perfecta más allá de este mundo.

3.2.8 La preferibilidad.- Por medio de esta particularidad los valores atraen o inclinan hacia sí mismos la atención, las facultades humanas, especialmente, la voluntad que los capta. El hombre prefiere las cosas que encierran un valor, como tendencia natural. Cuando no se ha captado un valor, se permanece indiferente hacia él. En cambio, cuando se capta el valor, no sólo se desea conservar, sino que inclusive se desea crear, dándole sentido a la vida.

En este trabajo, cabe destacar la característica de la objetividad de los valores; ya que, los valores o disvalores que promueven los programas de televisión son una verdad objetiva, válida para todas las personas. El valor se da independientemente del conocimiento que se tenga de él; sin embargo, la valoración es subjetiva, o sea, que depende de las personas que juzgan. Sin embargo, para que la valoración sea valiosa, necesita ser objetiva, basada en hechos reales, evitando tendencias y conductas viciosas o circunstancias desfavorables de quien juzga.

También conviene señalar, que cada programa de televisión y cada mensaje que ella transmite, ha sido elaborado de acuerdo a una jerarquía de valores. Razón por la cual, en el momento de analizar dichos mensajes, se requiere identificar cuál es la jerarquía que promueven los distintos programas. Sobre todo, aquellos programas que ven los niños; pues ellos son seres que aún están en formación, por lo que el influjo televisivo sobre ellos, tiene mayor poder.

En cuanto a la preferibilidad de los valores, hay que considerar que la educación, las circunstancias de la vida, e incluso la estructura anatómico-psicológica de las personas determinan una cierta preferencia hacia un sector de valores, a la vez, que se va dejando de lado el cultivo de los valores restantes. Esto es normal que suceda, pues generalmente, no es posible que todo el mundo cultive todos los valores por igual. Inclusive, a través de las aptitudes, o sea, de la vocación profesional, se realizan determinado tipo de valores, sin perjuicio del cultivo de los demás valores.

Sin embargo, en cuanto a esta misma propiedad, se pueden constatar casos de ceguera axiológica, que es la incapacidad que puede manifestar el hombre, para constatar por sí mismo cierto tipo de valores. Esto sucede, generalmente, en donde la cultura no se ha extendido. En este sentido, la televisión puede llegar a los lugares más apartados, gracias a la comunicación vía satélite, y de esta manera contribuir positivamente a la extensión de la cultura y a la promoción de valores positivos. Pero no siempre es así, ya que, no todos los mensajes televisivos contribuyen a la promoción de estos valores. Peor aún, cuando la televisión manipula información y lanza mensajes que atentan a los valores humanísticos, promoviendo una serie de contravalores o disvalores, haciendo surgir así, una sociedad de consumo que comunica una cosmovisión hedonista y materialista de la vida, arrastrando a las nuevas generaciones hacia una progresiva deshumanización.

81) Cfr. Gutiérrez Sáenz, Raúl, "Introducción a la Ética", p. 93, 94 y 95.

Ahora bien, la ceguera axiológica que se da en el terreno de la moral, es la más grave, ya que consiste en una verdadera privación. Quien la padece, no puede distinguir entre lo bueno y lo malo, juzgando del mismo modo la virtud y el vicio, ha pervertido su espíritu a través de costumbres anormales.

Al respecto, hay que tener mucho cuidado en cuanto al uso televisivo, ya que a fuerza de recibir constantemente mensajes, fundamentados en una incorrecta jerarquía de valores; mensajes manipuladores que enaltecen en forma sugestiva los contravalores que promueve la sociedad de consumo; mensajes que condicionan la opinión pública; en fin, mensajes que invierten o degradan los valores humanos, como la verdad, la bondad; acaban por llevar al hombre, a una progresiva deshumanización, introyectando en él, una cosmovisión materialista, popularizando modelos estandarizados de felicidad material, opacando todo lo trascendente y gratuito y promoviendo un relativismo moral, secularismo, aburguesamiento y oportunismo.

Así mismo, tanto la sociedad de consumo, en sí misma, como la televisión, o su medio más idóneo, exaltan los instintos: de violencia, de competencia, en la que impera la ley del más fuerte, el nacionalismo, el espionaje industrial y político; de erotismo como evasión, como medio publicitario y atracción turística; de conservación y todos aquellos instintos básicos de confort, de seguridad, etc.

Si no se tiene una actitud crítica ante la televisión, terminará por manipular y moldear al hombre, según sus conveniencias. La televisión puede ser un vehículo extraordinario como un apoyo para la promoción de valores positivos. Ahora bien, si los educadores orientan a las personas, especialmente a los niños, en el uso adecuado de la televisión y en la crítica objetiva de mensajes, estarán contribuyendo acertadamente a enfrentar con éxito a los contravalores de los que es portadora nuestra sociedad de consumo.

La educación humanística es uno de los mayores retos de los educadores y pedagogos en la actualidad. Logrando que el hombre supere toda forma de ceguera axiológica, para ir al encuentro de una nueva sociedad construida y constructora de hombres nuevos; que logre dar primacía a valores como: la vida, la persona, la verdad, la ética sobre la técnica, la fe y la trascendencia, el trabajo sobre el capital, al trabajador sobre la empresa, la justicia sobre el orden.

3.3 JERARQUÍA DE VALORES. (82).

Donceel, menciona la siguiente escala de valores, que va en orden ascendente:

3.3.1 Los valores sensitivos.- Se refieren al bienestar del cuerpo humano. Se satisfacen a través de: la comida, la bebida, el descanso, el confort, el sexo.

3.3.2 Los valores vitales.- Están correlacionados al desarrollo armonioso del cuerpo: salud, fuerza, belleza física, deporte, juego. Son valores que tienen mayor importancia en las etapas del crecimiento y desarrollo del hombre.

3.3.3 Los valores sociales.- Promueven la satisfacción del hombre como miembro de un grupo, como: el amor a los padres, la atracción heterosexual, la amistad, la sociedad humana, la reputación, el poder.

3.3.4 Los valores espirituales.- Estos se refieren a las facultades espirituales del hombre, inteligencia y voluntad. A la vez, se pueden subdividir en los siguientes valores:

3.3.4.1 Valores intelectuales.- La verdad, el conocimiento, descubrimiento.

3.3.4.2 Valores estéticos.- La belleza artística.

3.3.4.3 Valores morales.- La bondad, la honestidad, la justicia, la generosidad.

3.3.5 Los valores religiosos.- Se refieren a la vida espiritual en relación con Dios y a la vida después de la muerte. Presuponen las virtudes de fe, esperanza y caridad.

82) Cfr. Donceel, J.F., "Antropología Filosófica", p.215.

Cualquier valor que se presenta a la voluntad por los sentidos y por la inteligencia tiene la capacidad de atraer a la voluntad, poniéndola en movimiento. De aquí, que la manera de influenciar y fortificar la voluntad es empleando los motivos o valores más poderosos.

3.4 CONDICIONES PARA LA EFICACIA DE LOS VALORES. (83).

Para que los valores o motivaciones sean útiles en la formación y fortalecimiento de la voluntad se requieren las siguientes condiciones:

3.4.1 Los valores deben ser adaptados.- Deben adaptarse a cada persona, según la etapa del desarrollo en que se encuentre, de manera que logre impactar la mente de la persona. Por ejemplo: los niños pequeños son muy sensibles a los valores inferiores, a los valores sensitivos y en algún grado a los valores vitales y sociales. En cambio, los valores superiores, generalmente, no tienen eficacia en la primera infancia. En efecto, si al niño le prometemos un caramelo o llevarlo al cine, el efecto será inmediato. Pero si le hablamos de la necesidad de que estudie para contribuir al progreso de la humanidad y apelamos a su responsabilidad social, los resultados serán menores o nulos. Los valores religiosos también atraen fácilmente a los niños, cuando son presentados en forma simple y no como consideraciones abstractas. A medida que el niño va desarrollando su mente, se irá profundizando en el sentido de los valores, elevando de nivel.

3.4.2 Los valores deben ser constantes, duraderos, permanentes.- Los valores inferiores no dejan huellas en la mente, pues, producen efectos inmediatos. Necesitan reforzarse constantemente. En cambio, los valores superiores se enraízan profundamente en la inteligencia y en la voluntad del hombre, por lo cual, son permanentes y constantes. La persona que logra entusiasmarse por los valores intelectuales, estéticos o morales, encontrará en ellos una fuente permanente de motivación y su fuerza de voluntad será durable.

Los valores inferiores se apoyan en tendencias e instintos, y de ahí sacan su fuerza para impulsar. Los valores superiores apelan solamente a la voluntad logrando atraer a aquéllos quienes los han captado espiritualmente.

En la educación del niño, es conveniente considerar que así como se emplean los sentidos en el desarrollo intelectual; se deben emplear las tendencias y los instintos en la educación y fortalecimiento de la voluntad. Los valores superiores se deben presentar apelando o recurriendo a las tendencias y sólo indirectamente a la voluntad.

3.4.3 Los valores deben ser comprensivos.- Significa que su influjo ha de extenderse a todas las acciones de la vida. Mientras más elevados sean los valores, se vuelven más comprensivos.

Los valores religiosos tienden a cubrir todas las actividades del hombre. Sin embargo, esto no quiere decir que estos valores han de emplearse, excluyendo los otros. La mejor motivación surge de una combinación de todos los valores o la mayoría de ellos: los valores sensitivos; vitales; sociales; morales y espirituales, incluyendo dentro de éstos, los intelectuales, estéticos y morales; apoyados por fuertes motivaciones o valores religiosos. De manera, que por ejemplo: un médico con convicciones religiosas sinceras está dispuesto a llegar a un desarrollo pleno de su voluntad, conformándose como una persona integral, que desea poner en práctica todos los valores. Y como resultado de ello, todas sus acciones serán congruentes.

3.4.4 Los valores deben ser conscientes.- O sea, deben estar constantemente presentes en la mente. La persona que quiere algo con suficiente intensidad, nunca olvida sus propósitos, sus metas; tiene siempre presente los valores que lo atraen.

Las condiciones anteriormente mencionadas, que permiten la educación de la voluntad, serán una pauta muy importante que servirá como fundamento en la elaboración de una metodología apropiada para educar y orientar a los niños y jóvenes en el uso apropiado de la televisión.

83) Cfr. *Ibidem.*, p. 215, 216, 217, 218.

3.5 LA TEORÍA DE LAS REALIDADES AMBIETALES DE ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS. (84).

3.5.1 Antecedentes.

Los estudios axiológicos abordaron el tratado de los valores en dos formas distintas: hubo una corriente objetivista, de autonomía e independencia plenas, respecto al hombre, que postula que los valores existen independientemente de éste; y otra, subjetivista, que subraya su vinculación de los valores con la persona, que es quien siente, conoce y quiere.

Actualmente ha surgido otra forma distinta de considerar los valores, que supera los hábitos objetivistas de pensar; promoviendo una mentalidad ambital o lúdica; por la cual, el hombre, logra adaptarse a las realidades relacionales, distinguiendo el tejido o entreveramiento de existencias inobjetivas, que más que objetos, configuran “campos de realidad” o ámbitos; constituyendo el lugar donde se alumbran e instauran los valores.

Los ámbitos son realidades o conjuntos de realidades que forman campos de interacción, dotados de iniciativa creadora.

Un ejemplo de ello, lo constituye el hombre; que presentando un aspecto objetivo, en el sentido de que se puede delimitar, tocar, se puede medir y pesar, en fin, que manifiesta límites definidos; pero que sin embargo, no puede reducirse a un objeto; más bien, es un ámbito o realidad ambital, ya que nadie logra precisar lo que abarca como ser humano, hasta dónde puede llegar su influjo sobre los demás, y el de los demás sobre de él, qué amplitud tiene su vida ética, estética y religiosa, ni él mismo puede delimitarlo con precisión. El hombre está abierto a los seres que conforman su entorno, abarcando cierto campo de realidad, está llamado a ampliar su radio de acción en diferentes direcciones, mediante las relaciones de encuentro o campos de juego.

Ahora bien, todas las cosas además de ser objetos, también son ámbitos. Por ejemplo: un barco es un objeto, por ser algo que se puede delimitar, tocar, medir, pesar y situar; pero también es un ámbito, porque representa un campo de posibilidades de juego o de relaciones de encuentro, en el cual, se puede viajar, pasear, platicar, pescar, dormir, conocer nuevas amistades, etc.

De esta manera, tenemos que, la naturaleza, el trabajo y todas las actividades que el hombre realiza, así como, los acontecimientos, las obras culturales y de arte, también constituyen ámbitos. Y en estas realidades ambientales, es donde surgen los valores.

Luego entonces, para comprender a los valores es necesario distinguir claramente entre las realidades objetivas, o sea, los objetos y las realidades inobjetivas, realidades que no son objetos tangibles, que se pueden tocar, medir, pesar, situar físicamente, realidades que también se les conoce como, superobjetivas, ambientales, o, ámbitos; y las relaciones que se dan entre los objetos y los ámbitos.

El cambio de mentalidad objetivista a una mentalidad superobjetivista, conlleva a una actitud fundadora de ámbitos de realidad, sin caer en la manipulación de objetos.

La metodología lúdica constituye un privilegio para el pensamiento filosófico, que busca profundidad en el saber, y no la exactitud del conocimiento científico.

En este sentido la ambigüedad no presupone falta de claridad intelectual, sino más bien, fidelidad al carácter superobjetivo-ambital de la realidad.

La mentalidad objetivista tiende al hombre una trampa que le induce a creer que gracias a ella, puede dominar la realidad.

84) Cfr. López Quintás, Alfonso, “El conocimiento de los valores”, p. 15 a la 29.

3.5.2 Metodología para conocer el valor y sus implicaciones en el fenómeno televisivo.

El valor es un modo de realidad relacional. Por lo tanto, para conocerlo, se debe aplicar una forma de conocimiento creativa.

Anteriormente, el objetivismo y subjetivismo axiológicos, presentaban esquemas unidireccionales, en las cuales, la relación sujeto – objeto, se anulaban, la una a favor de la otra.

En cambio ahora, hay un cambio de actitud y un ascenso de nivel: del nivel objetivista al lúdico, del manipulador de objetos al co-fundador de ámbitos, que surge en el encuentro. De tal forma, que sus esquemas, ya superados, son bidireccionales, reversibles o circulares, de apelación – respuesta. Por lo tanto, en la relación sujeto – objeto, no se anula el uno a favor del otro, sino que, se integran en forma creativa.

Como resultado de ello, se observa que entre el sujeto y el objeto no hay una distancia de alejamiento, sino de perspectiva, que mediatiza el modo de enfrentar la realidad. Esta distancia de perspectiva favorece la creatividad.

Al fundar un campo de juego, se necesita conjuntar y potenciar un modo de inmediatez, con uno de distancia. A través de la colaboración del hombre, se crean nexos entre él y las realidades de su entorno. Estas experiencias de participación, alumbran el sentido y el valor, suscitando fenómenos de éxtasis.

Algunos programas de televisión, documentales, informativos, culturales, artísticos, deportivos y educativos, o bien, de cine de calidad, pueden favorecer el encuentro con la realidad, motivando actitudes creativas, que permitan acercarnos al mundo de los valores, favoreciendo procesos de éxtasis.

Sin embargo, también existen los fenómenos de fascinación y seducción que anulan la distancia de perspectiva entre el sujeto y el objeto, imposibilitando toda relación de participación creadora, ocasionando a la vez, manifestaciones de vértigo. No requieren de ningún esfuerzo, por parte del hombre, éste simplemente se deja llevar o manipular, en una actitud de sometimiento.

La televisión puede suscitar estos fenómenos de fascinación, seducción y vértigo, en el hombre, por los cuales, dejándose dominar y manipular, se pierde en las realidades de su entorno, anulando su capacidad creativa y de iniciativa.

La teoría de participación en los valores demuestra que hay un nivel infracreador que supone un arreglo entre sujeto y objeto que anula entre ambos la relación de vecindad a distancia, indispensable para la constitución y desarrollo de la personalidad humana. Por ejemplo: en el valor, o realidad de la amistad entre dos personas; si no existe una distancia sana entre ellas, ambas obstaculizan y perjudican el adecuado desarrollo de su personalidad.

Ahora bien, si una persona pasa mucho tiempo frente al televisor, puede llegar a crear una dependencia tal, que bloquea el desarrollo normal de su personalidad.

Esta teoría, asimismo, comprueba que la unión perfecta y modelo entre sujeto y objeto se da a través de las experiencias de éxtasis de todo tipo: estéticas, deportivas, amorosas, religiosas, etc.; de manera que, desbordando los límites individualistas, no restan importancia a la personalidad.

Así tenemos que, los valores inician sus manifestaciones en las experiencias de éxtasis, por lo cual conviene distinguirlos claramente de las experiencias de fenómenos análogos: como es la salida de sí, en falso, que se presenta en la alienación o enajenación, propia del vértigo y también, la proyección de la propia interioridad en el objeto contemplado.

La relación de éxtasis entre el sujeto y el objeto consiste en la fundación de un campo de juego común, relacional, ambiguo pero no indeciso, en el que el sujeto se adentra a las realidades que lo apelan o llaman a asumir campos de posibilidades lúdicas, de encuentro, que éstas le ofrecen.

Existen diversos géneros de realidades que apelan al hombre y también, distintos modos de inmersión activo – receptiva del hombre en estas realidades. Inmergirse, en este sentido, significa asumir posibilidades lúdicas,

Los valores son distintos del hombre, pero no siempre son distantes, externos y extraños. Ya que pueden convertirse en íntimos a él, constituyendo una especie de voz interna.

Una pedagogía axiológica persigue como fin: el conocimiento, asimilación, aprecio, convicción y práctica de los valores para que guíen al hombre por el camino de la autosuperación y perfeccionamiento; promoviendo los valores, en tal forma que lleguen a ser íntimos al hombre y sean una luz que alumbrá y da sentido a su vida. De manera que entre el binomio “educación-valores” imperan relaciones estrechísimas; ya que el hombre está en el centro de la acción educativa y ésta gravita sobre los valores. Por lo tanto los valores y la educación hallan cita obligada en la persona.

De tal forma, que cualquier influencia televisiva negativa, o cualquier otro tipo de influjo, viniere de donde viniere, pero que pretenda desviar el camino recto del hombre, se enfrente exitosamente, gracias al cultivo de esa voz interna, gracias a esa luz que alumbrá y da sentido a la vida: los valores.

La interioridad, en un nivel creador, supone relaciones auténticas de diálogo.

Entrar en sí, interiorizarse, recogerse, equivale a renunciar al contacto con las cosas y acontecimientos superficiales, sobrecogiéndose por las realidades valiosas. Estas realidades relevantes ofrecen campos de posibilidades de juego que obligan al hombre.

El uso adecuado de la televisión apunta a la correcta selección de programas y al tiempo en que se emplea. Los programas educativos, culturales, deportivos e informativos revelan realidades valiosas. Los programas destinados a un sano esparcimiento, también son válidos, que aunque resultan superficiales, no son dañinos, pues responden a una necesidad de descanso y diversión. El problema es cuando hay una saturación de mensajes superficiales. Por lo cual, conviene analizar cuánto tiempo se invierte en ver la televisión, qué porcentaje de tiempo, en la actividad diaria, se le está dedicando, y dentro de la programación escogida, si realmente lo está, cuánto tiempo se destina a recibir mensajes valiosos y cuánto tiempo a realidades superficiales. ¿Qué tipo de alimentación se le está dando al espíritu, a través de los mensajes televisivos?

Ahora bien, después de recibir información valiosa a través de la televisión, ¿Se busca la forma de aplicarla creativamente y con utilidad a la vida diaria del hombre?, ¿Se analiza si producirá efectos positivos en el desarrollo de la personalidad?, ¿Los valores que promueve y la aproximación con la realidad que la televisión ofrece motiva sentimientos de obligación?

La palabra, “ob-ligar”, señala el vínculo de una persona con relación a los valores que se le ofrecen. Considerada así, la obligación no se refiere a algo que coacciona o que coarta; sino por el contrario, promueve la libertad del hombre en forma proporcional a la cualidad de los valores ofrecidos.

La acción apelante de los valores invita al ejercicio de esta libertad creadora. A partir de esta apelación y obligación surge el impulso humano del cumplimiento del deber.

“El deber se funda en el valor que ostentan las realidades capaces de apelar al hombre a dar una respuesta cocreadora, creadora en vinculación,” (85).

El conocimiento de un valor no consiste en asimilar un objeto externo; sino que más bien se refiere a la actividad de entretejer o entreverar el propio ámbito de realidad con el campo de posibilidades de juego que ofrece el objeto.

85) *Ibíd.*, p. 51.

El lenguaje, además de transmitir contenidos, es el medio por el cual se instauran ámbitos y se alumbran los valores. Sin embargo, para que esto se dé, es necesario que éste sea creativo, simbólico, poético, que promueva el encuentro y remita a acontecimientos profundos, inobjetivos o superobjetivos y ambientales. Y no un lenguaje infracreativo, de uso rutinario, desgastado, que aleja al hombre del valor.

El lenguaje de utilización demagógica, de estrategia como medio para dominar a las gentes; ataca de frente a los valores, pues contribuye a cegar la fuente misma de éstos, o sea, el lugar donde se alumbran, en donde se da el encuentro.

Es de suma importancia, estar conscientes de la siguiente realidad: existen intereses mezquinos de personas que desean conservar el poder, a través del condicionamiento y manipulación de la opinión pública; que persiguen el dominio de las masas, evadiendo y enajenando a las gentes de su problemática real, a través de una inversión y degradación de los valores humanos, que queriendo acaparar la atención, fomentan el morbo; que intentan mantener cautiva a la clientela, creando una sociedad de consumo, que trastoca los valores, enalteciendo los valores materiales, ubicándolos como la principal fuente de felicidad, llegando a emplear, incluso, el erotismo y la pornografía como medio publicitario; y para alcanzar todo ello, están empleando varios medios de comunicación, pero el recurso más eficaz es sin la menor duda, la televisión.

La televisión, que está al alcance de todos, porque aún las habitaciones más pobres cuentan con un televisor. La gente pobre no comprará el periódico porque no le alcanza el dinero, porque le da flojera leer, o porque no sabe leer, pero sin embargo, la televisión no le puede faltar. La televisión, que es vista por gentes de todas las edades. La televisión, que muchas veces es colocada en el principal lugar de la casa, e inclusive, se le llega a considerar como el principal huésped o miembro del hogar, ya que se llegan a ignorar a los verdaderos miembros de la familia por mantenerse enfrascados con la atención atrapada ante los poderes hipnóticos de la televisión.

La televisión que obstruye la convivencia y conversación en familia, fomentando el individualismo, en tal forma, que la gente con más dinero, ya cuenta con varios televisores en su casa. La televisión que está acaparando más y más el tiempo y la vida de las personas, porque se le usa incontroladamente, porque no ha aprendido a emplearla, porque no se ha fomentado seriamente una actitud crítica ante ella, ante sus mensajes. La televisión que si no sabemos usar, acabará moldear a toda la sociedad al antojo de unos cuantos; creando una sociedad deshumanizada y deshumanizante, vacía de los valores que dan sentido real a la existencia del hombre. La televisión, que tiene el poder de crear existencias inauténticas, conduciendo así a la sociedad a su decadencia.

Por tal motivo, urge el análisis del lenguaje que emplean los diversos programas de televisión. Ya que también, existen programas positivos. Separar la mala yerba de la buena, es una labor que se ha de emprender constantemente en el uso de la televisión.

Analizar los valores, implica el sometimiento del hombre a una instancia distinta, distante y que desborda los límites de las realidades objetivas, pero que puede llegar a ser íntima, sin alienarlo, sino más bien, personalizándolo.

En cambio, la alienación se da cuando el objeto que atrae a la persona permanece distante por estar falto de creatividad y por no colaborar en la instauración de campos de juego.

Para que surja la experiencia del éxtasis, se requieren dos actitudes básicas del nivel lúdico: la generosidad y el desinterés.

La teoría de la participación lúdica se refiere a un esquema de: <actividad – receptividad>, que es flexible, bidireccional reversible y circular. Éste, se contrapone al esquema de: <actividad – pasividad>. De tal manera que, la persona que asume un objeto valioso, no se limita a sufrir una acción del exterior; sino que se introduce de manera activa al campo de posibilidades que le brinda una realidad distinta y distante, y que llegando a convertirse en íntima, debido a tal inmersión o introducción, se hace co-fundadora de un campo de juego.

Por ejemplo: en una interpretación musical, el piano apela al intérprete, en una diversidad de posibilidades de juego estético. El intérprete exige del piano una determinada respuesta, al darla, ofrece a éste, nuevos proyectos de ritmo, volumen, etc.

Este intercambio de apelaciones y respuestas conforman un encuentro dialógico, que se da en un campo de juego, en el cual se tejen innumerables ámbitos o posibilidades de acción con sentido.

Esta teoría de los valores se contraponen a dos teorías que surgieron con anterioridad: una de las cuales, manifiesta que la persona adopta una postura pasiva ante el valor, y el único criterio para determinar la existencia de valores es la afectividad del sujeto; la otra, considera al valor como fruto de una elaboración realizada en el objeto, por un sujeto libre y racional.

En los niveles superiores de la existencia del hombre, nada consigue en forma pasiva o gratuita. Todo lo logra a través del proceso dialógico, co-creador, de participación.

“Todo valor es un don que el hombre debe conquistar creadoramente”. (86).

Cuando no hay un adecuado equilibrio entre la lógica de la actividad y la participación pueden surgir las siguientes desviaciones:

- Los valores basados en la simple afección de la sensibilidad carecen de creatividad y se reducen al vértigo de la fascinación sensorial.
- Los valores que derivan de la actividad coactiva, inspirada en la voluntad de poder provocan el vértigo de la ambición.

En este sentido, la televisión puede representar un riesgo que conduce al hombre al vértigo, fácilmente. Ya que por un lado, es un halago a los sentidos, particularmente de la vista y el oído. Las imágenes que ella presenta resultan muy atractivas, especialmente por su colorido. De aquí, que la televisión logra atrapar a los telespectadores, como si utilizara una fuerza magnética. Por otra parte, generalmente, no promueve la creatividad; a menos que, quien la ve se proponga mantener una actitud de mayor actividad creativa, de reflexión y de crítica constructiva, o que se trate de un programa educativo, que tenga contemplado estimular la creatividad, entre sus objetivos, o bien, que sea un programa con un valor artístico tal, que logre estimular la creatividad.

Además existe el hecho de que quien ve la televisión, no sólo recibe los mensajes de cada programa, sino que también, queda expuesto a la publicidad, que con un lenguaje imperativo crea necesidades inexistentes, superfluas; y finalmente, provoca el vértigo de la ambición.

Pero si por el contrario, se mantiene el equilibrio de los procesos creadores, pueden surgir las experiencias de éxtasis, en donde la actividad y la receptividad no conforman un dilema, sino un contraste.

De aquí la importancia del buen uso de la televisión, de una educación y autoeducación para saber ser receptores activos y creativos ante los mensajes televisivos.

“En el acontecimiento de éxtasis, el hombre se siente superado, transformado, elevado a niveles de mayor desarrollo y autenticidad, pero no arrastrado”. (87).

“...el valor no se impone coactivamente, antes se hace valer por vía de apelación a la libertad creadora del hombre.” (88).

86) *Ibidem.*, p. 56.

87) *Ibidem.*, p. 57.

88) *Ibidem.*, p. 58.

Aceptar y asumir un valor consiste en adoptar una actitud de disposición hacia ese valor, buscándolo con amor, sintonizarse con él, ajustándose activamente a sus exigencias. De manera que supera el hecho de dar opiniones.

“Los valores se alumbran en el campo de juego del encuentro, pero no son producidos por él.” (89).

Ahora bien, reconocer un valor, es una actividad personal y universalizable, debido a que todos los hombres la pueden realizar. Sin embargo, al hacerlo, será por medio de un compromiso creador, personal, no por aceptación automática e ineludible, como sucede con los objetos de conocimiento objetivistas.

La actitud acogedora hacia los valores se hace posible por el poder de apelación que ellos tienen; y también por la invitación que el hombre hace a otros para realizar la experiencia de participación.

Los valores nos proponen liberarnos del prejuicio de que sólo en lo universal radica la verdad; y nos ofrece revalorizar la realidad concreta, individual, con todas sus implicaciones particulares. Sin embargo, gracias a la intervención de los conceptos universales se obtiene la distancia de perspectiva como elemento mediacional y no como una meta.

El valor se encarna y se da no como modelo universal, sino como fuente. Por ejemplo: no decimos que existe como modelo universal la “ Novena sinfonía” de Beethoven; cada interpretación o variación constituye una experiencia de participación dialógica diversa, que incluso puede enriquecer a la original.

Al participar de un valor en común, los hombres se unen, expresando de manera concreta las múltiples virtualidades de una realidad ambital. Se logra una unión en la diversidad.

Cuando el hombre acepta un valor para realizarlo de manera concreta en su vida, requiere de su participación y de comunicarlo con entusiasmo creador a otras personas.

La universalidad no se obtiene por la simple repetición, sino por el compromiso en una tarea creadora que pone en juego las virtudes personales más hondas.

El origen del valor no reside en la individualidad autónoma e independiente de iniciativas del hombre, sino en su condición ambital, en la cual, se desborda su ser individual y se integra en el juego común del universo.

Según la antropología actual, el hombre se constituye, desarrolla y perfecciona gracias al encuentro, de manera tal, que configura su personalidad, al crear ámbitos que sobrepasan su área individual, trascendiéndose constantemente a sí mismo; no hacia lo universal como modelo de lo individual, sino hacia lo ambital, como campo de realización o evolución creativa de cada ser.

En cuanto al encuentro del hombre con las realidades de su entorno, en relación con la televisión, cabe la reflexión de que, si bien es cierto que la televisión puede llegar a representar un eficaz medio para aproximar al hombre a la realidad; también es cierto que no lo pone en contacto directo con ella.

Además, de que solamente pone en actividad dos de los cinco sentido que posee el hombre, la vista y el oído, y con varias limitaciones, ya que por ejemplo, las imágenes que proyecta siempre se dan en un plano, sin alcanzar la tercera dimensión. Por todo ello, la televisión nunca podrá superar a las formas de encuentro directo con lo real.

Por lo cual, se puede afirmar que la televisión puede representar un medio útil para promover valores, y colaborar en su desarrollo, complementando su uso a través de otras actividades. Pero sin embargo, el contacto directo con la realidad es básico e insustituible, para conseguir éstos objetivos.

89) Idem.

Ahora bien, en lo que se refiere al encuentro del hombre con otros hombres, la televisión no hace aportaciones significativas; más por el contrario, tiende a promover el individualismo como actitud antisocial. Afectando y cambiando no sólo la forma de vida, y los hábitos personales y familiares, sino que también, el interior del hombre y el desarrollo de su personalidad.

El individualismo en que ha caído el hombre lo sume más en toda su problemática y lo somete con mayor fuerza al dominio de los poderosos, al igual que lo hacen la ignorancia y el conformismo. Muy conocida es la frase: “divide y vencerás”. Pues he aquí, que la televisión es y ha sido un medio que además de enajenar, aísla a los hombre entre sí; dejando la puerta abierta a quienes tienen el poder para que hagan y deshagan a su antojo. El hombre solo, nada puede, para construirse a sí mismo, para edificar una sociedad democrática, más justa y humana se requiere del encuentro, se requiere de la convivencia en diversos tipos de comunidades. Requiere aprender a convivir, conviviendo; desde pequeño, desde su primera comunidad, la familia.

Al tocar el tema del individualismo, vale la pena profundizar un poco más al respecto y señalar claramente la diferencia que hay entre éste, y la individualidad. De aquí, la necesidad de elaborar el siguiente apéndice guiado con las reflexiones de Atilano Aláiz.

Se debe aprender a evitar tanto el individualismo como el comunitarismo, que representan dos males que constantemente están acechando al hombre; que está llamado a formar auténticas comunidades. Para evitar estas dos situaciones se requiere que la persona posea muy claramente el sentido de pertenencia al grupo y el sentido de identidad o individuación, de manera que pueda afrontar con realismo todos los problemas de la vida en común. De manera que logre vivir equilibradamente con una relación dialéctica estos dos principios.

La comunidad no es una sociedad anónima, donde cada cual se pierde en el anonimato, sino que más bien es una comunión de personas, en la que cada cual tiene su riqueza y personalidad distinta de la de los demás

La comunidad debe fomentar el sentido de individuación. Ya que no es suficiente con sentirse miembro de una comunidad.

“La verdadera comunidad es matriz de identidad. Potencia la personalidad de sus miembros.” (90).

Una auténtica comunidad surge cuando los individuos que la conforman se sienten mutuamente acogidos y aceptados. Aceptados en su individualidad, de manera que, no sólo toleran sus diferencias y rarezas, sino que se acogen, enriqueciendo y complementándose.

Así tenemos que, individualidad no es lo mismo que individualismo, y pertenencia no significa alienación. Estos dos elementos internos a la persona: individualidad y pertenencia, son necesarios para que se dé su madurez vocacional. Pues, si no tiene sentido de pertenencia, el hombre, seguirá sus deseos narcisistas; y, por otro lado, si no sabe quién es, se entregará de lleno a lo colectivo, renunciando a su propio cerebro, en el engañoso intento de sentirse persona a través de su vinculación a un grupo.

La fusión de individuos, sin distinción, genera confusión. En cambio, la unión con distinción o comunión, engendra armonía.

Cuando una comunidad enfrenta una problemática y faltan estos dos requisitos, se corre el riesgo de entrar en el terreno de la lucha por el poder, estableciéndose una tensión entre individuo y comunidad, donde vencerá el más fuerte.

La pertenencia a una comunidad puede requerir que se renuncie a aspectos accidentales de la propia personalidad para poder salvar los valores que identifican a la comunidad. Es difícil guardar un equilibrio entre identidad y pertenencia, pero es indispensable.

90) Aláiz, Atilano, “La comunidad religiosa, profecía de la nueva humanidad”, p. 118.

De lo dicho, en este breve apéndice, también se puede concluir que para el correcto y sano desarrollo de la personalidad, del hombre, y especialmente del niño, es necesario que conviva con su familia, más adelante con sus compañeros y amigos de la escuela, vecinos de su edad. Y si puede ampliar más su círculo de amistades, participando en actividades de grupos asiduos, favorecerá su desarrollo. Por lo cual, los educadores, y en especial, sus padres, deberán procurar que la televisión no absorba demasiado el valioso tiempo de los niños; de manera que tengan tiempo para convivir con ellos, que aprendan a vivir en comunidad, que sepan que su familia es una comunidad, donde cada quien tiene su importancia y un rol especial que desempeñar, que en una comunidad es importante que todos colaboren en diversas tareas y con actitudes positivas y enriquecedoras.

3.5.3 Metodología de acceso a los valores.

3.5.3.1 La experiencia de instalación en lo real.

La relación o unión entre el hombre y su realidad no se da en forma automática. Ya que el hombre tiene que esforzarse para fundarla, a través de la co-creación de ámbitos o campos de juego. Es una unión entre ámbitos, y no entre objetos; ya que solamente los ámbitos pueden hacerse íntimos al hombre.

La distancia de perspectiva es una condición necesaria para fundar un campo de juego con lo real, de tal manera que, lo distante se torna íntimo, ajustándose creativamente con el hombre. Es así, como el hombre se instala en el mundo, y va abriendo la posibilidad de iluminar gradualmente el sentido de toda la realidad y también, incrementarlo.

La cercanía entre el hombre y lo real se obtiene cuando éste funda una relación de inmediatez a distancia. No se trata de una relación que mediatiza, como si se interpusiera un velo entre el hombre y lo real; sino que mediona, ya que, a través de ella, el hombre entra en relación de presencia con la realidad más relevante.

3.5.3.2 Experiencias de vértigo y éxtasis.

El éxtasis en esta forma de encuentro, es su objetivo en todos sus niveles y en todo tipo de actividad humana,

Una mentalidad fundamentada en la filosofía del absurdo supone que el hombre está arrojado a un entorno inhóspito, sin poder ajustarse o adaptarse a él creativamente, puesto que no le brinda oportunidades de juego creador. De tal forma, que no se superan las divisiones entre el sujeto y el objeto; dentro y fuera; lo mío y lo tuyo. El entorno permanece extraño al hombre.

Esta forma de pensar, considera que la realidad, siempre distinta, distante, externa y extraña a él, puede dominar al hombre; o bien, el hombre es capaz de dominarla, acercándose o alejándose de ella; puede chocar o puede estar indiferente a distancia. Lo que no logra, es entretejerse, entreverarse con él, creando campos de juego, sin necesidad de fundirse.

Cuando la realidad resulta muy atractiva, por ser depositaria de un valor, el hombre del absurdo puede actuar en dos formas: en una de ellas da primacía al yo y tiende a dominar a la realidad atractiva; en otra, le concede primacía a ésta, tratando de fundir el yo con ella, en una unión que disuelve los límites individuales. Estas dos soluciones, aunque son opuestas, siguen una misma línea objetivista, no creadora, respondiendo con una misma actitud de fascinación o vértigo.

Si una persona polariza su existencia en torno a su yo, concediendo primacía a las ganancias inmediatas, a diferentes formas de halago y dominio, se deja llevar por la fascinación ante una realidad que le atrae mucho.

La fascinación es una seducción que arrastra. Y al principio apasiona, produciendo exaltación. Pero al poco tiempo, produce una devastadora decepción.

“Lo fascinante parece conducirnos a experiencias de sorprendente riqueza al sacarnos de nosotros mismos de manera eufórica, pero al fundirnos con él, no nos deja libertad para mantener cierta distancia en la unión, justo la distancia de perspectiva que es necesaria para fundar un campo de juego.” (91).

Cuando el hombre juega con las realidades del entorno instaura toda clase de ámbitos. En proporción a la calidad de dicha instauración, se acrecienta la capacidad de descubrir el sentido exacto de las realidades y acontecimientos que tejen su existencia. En cambio, cuando el hombre experimenta la fascinación sintiéndose fuera de sí, se da cuenta de que está enajenado, lejos del campo de realización personal, bloqueado en el aspecto lúdico, pierde su poder de iniciativa y su configuración personal. De manera que, experimenta una sensación de empobrecimiento y tristeza.

Cuando el empobrecimiento es tal, que anula la vida personal, el hombre pierde el sentido de todo, experimentando un vacío de sí mismo, que lo lleva a la angustia. Que es una forma de vértigo existencial. Si la persona no logra superar la actitud pasiva y la que lo arrastró al vértigo; recobrando su capacidad de iniciativa y creatividad, la angustia lo llevará a la desesperación, enfermedad que bloquea en forma absoluta la vida en el espíritu, conduciendo al hombre a la destrucción propia o ajena.

“El vértigo es alienante porque entrega al hombre a una realidad distinta, distante, externa y extraña.” (92).

El buen empleo de la televisión, supone esfuerzo personal. En cambio, cuando éste no se da, la tendencia será enajenante para el hombre, atrofiando su iniciativa y su creatividad, empobreciéndolo y limitando su desarrollo. Incluso, puede llegar a producir desajustes en la conducta, en la medida que el hombre se deje arrastrar por el vértigo. Hay que recordar que los desequilibrios, en etapas avanzadas, o en grados extremos, corresponden a una pérdida del sentido de la vida y de las cosas; llegando a producir angustias, desesperación y conductas destructivas o autodestructivas, en algún nivel. Si bien, es cierto que cuando la televisión constituye un vicio, en el cual, la vida del hombre gira en torno a ella, o bien, porque se eligen programas que promueven fenómenos de vértigo en el hombre; también es cierto, que no llega a tener los efectos inmediatos y devastadores de la toxicoddependencia. Sin embargo, cabe señalar que la televisión como vicio, al igual que la droga, puede representar una fuga que pretende llenar un vacío, un hueco que puede ir creciendo. Es el vacío de una existencia que no está fundada en los principales valores, por lo tanto, se encuentra desarraigada y desprotegida. Este vacío se padece en la raíz de la misma identidad, provocando situaciones de esclavitud. En la que el vértigo del vacío produce desesperación.

Si un niño, está presentando problemas de conducta, tales como berrinches, conductas destructivas; no estaría por de más, analizar cuánto tiempo ve la televisión; qué programas son los que ve y qué actitud adopta frente a ellos. Sería una lástima que desde edades tan tempranas se iniciara en esclavitudes y dependencias propias del vicio; incluso, inadvertidas o solapadas por los mismos padres.

Ahora bien, la experiencia del éxtasis surge cuando una realidad valiosa que ofrece posibilidades de juego creador, atrae al hombre sensible a los valores, cuya actitud es de crear ámbitos de interacción lúdica y no de dominio sobre las realidades de su entorno. En un principio las realidades de su entorno son externas y extrañas, pero a través de la relación creativa, se vuelven íntimas, sin dejar de ser distantes. Por ejemplo. Esto lo podemos observar en la amistad y en las interpretaciones musicales.

Por medio del éxtasis el hombre se eleva a lo mejor de sí mismo, adquiriendo la figura ideal de su ser. El hombre se aproxima a su plenitud personal, produciendo en él, un sentimiento de gozo. Surge el entusiasmo. El entusiasmo del éxtasis representa una sensación de riqueza interior, totalmente opuesta al vacío que provoca el vértigo.

El entusiasmo promueve actividades que edifican la personalidad propia y ajena. No representa un momento pasajero de exaltación conmovedora, sino que es el gozo de estar instaurado en una vida personal auténtica y que crece gracias al encuentro.

91) López Quintás, Alfonso, Op. Cit., p, 68.

92) Ibídem, p. 72.

Cuando dos realidades entreveran sus ámbitos, sus potencialidades propias, dan lugar a un ámbito nuevo de mayor magnitud, un campo de libre juego. De manera que el tiempo y el espacio se revisten de una modalidad festiva.

La televisión puede ser un eficaz medio, por el cual, el hombre obtenga el éxtasis y se entusiasme por diversas actividades constructivas para él y para la sociedad. Esto lo podemos observar, en algunos artistas o deportistas, que entusiasmados por el desempeño de otros que fueron televisados, siguieron su ejemplo.

En cambio, el proceso de fascinación o vértigo no plantea exigencias al hombre, ya que corresponde a una actitud comodina y facilona de sometimiento. Lo invita a dejarse arrastrar simplemente; lo exalta y le da una primera impresión eufórica de poder, como prometiéndole una rápida plenitud, pero al instante lo pone fuera de juego, bloqueando el aspecto lúdico – creador.

En tanto que, el éxtasis requiere del esfuerzo y paciencia del hombre; de un proceso de purificaciones y de crecimiento o desarrollo, en el que es posible superar todo sentimiento de angustia e inestabilidad y los modos fusionales de unidad; creando con las realidades valiosas, formas elevadas de unidad de integración.

El vértigo aliena, dispersa al hombre, lo deja divertido, restándole la unidad que le da la vinculación creadora a lo valioso.

El éxtasis, en cambio, requiere recogimiento que posteriormente conduce al sobrecogimiento ante lo valioso.

El éxtasis configura la identidad personal del hombre, en la medida en que crea vínculos entre las realidades relevantes y el hombre.

Las experiencias de éxtasis impulsan el proceso de desarrollo del hombre.

María Montessori, en su método pedagógico; a través del material didáctico que propone y por el contacto con su entorno; procura que el niño experimente el éxtasis, ya que ella misma pudo constatar los beneficios de éste, en su desarrollo.

El éxtasis provoca una sana inquietud que impulsa a la acción, no al desasosiego, sino a la paz. La paz del que tiene una conciencia lúcida por estar alimentado por la realidad que busca esforzada y constantemente.

En la experiencia del vértigo no hay dinamismo, sino agitación.

El vértigo engendra decepción y pesimismo. El éxtasis suscita gozo desbordante, optimismo realista, al abrir horizontes de sentido, llenos de valores.

El valor y el sentido dependen de la creatividad, o sea, de los acontecimientos de juego y de encuentro.

El éxtasis aviva sentimientos profundos de añoranza por realidades valiosas que se entrevén, sin ser aún alcanzadas por medio de la melancolía. El hombre del éxtasis vive de esperanza. El vértigo despierta pasión. El hombre del vértigo se embriaga con el halago efímero del momento presente, obsesionado por las ganancias inmediatas, espera el instante gozoso.

El vértigo fomenta actitudes de resentimiento ante las realidades. El éxtasis, por lo contrario, más bien, suscita agradecimiento. Pues, al responder creativamente al llamado de las realidades, se produce el entusiasmo en la persona, quien las acoge e interpreta como un don.

El éxtasis fomenta actitudes de generosidad y respeto, con él y con los demás.

El hombre extático se relaciona con los demás abriéndose a ellos, para ofrecerles sus posibilidades creativas, en un campo común de juego, reconociendo el poder creativo de los demás, a quienes reconoce y acoge.

El hombre del vértigo emplea el sadismo y masoquismo en sus relaciones. Considerando a los demás como seres manipulables.

El hombre del vértigo tiende a dominar y a dejarse dominar, absorbiendo las realidades del entorno, perdiéndose entre ellas, anulando de raíz, su capacidad personal de iniciativa. El vértigo hace del hombre un ser dominante e indolente, a la vez.

El vértigo del totalitarismo y del gregarismo adopta una misma actitud reduccionista.

El hombre del éxtasis respeta la condición de cada realidad, la propia y las de su entorno, aceptando la vida personal creativamente, en la que los objetos son mucho más que eso; representan centros de iniciativa que ofrecen posibilidades de juego para quien pueda asumirlas.

El reduccionismo anula las relaciones de encuentro, en el cual, el vértigo no da sentido, provoca ceguera para los valores e induce al hombre a una actitud existencial del absurdo.

Es de vital importancia, para la formación del hombre, el que aprenda a identificar claramente entre las experiencias de vértigo y éxtasis.

Esta labor no es nada fácil, pues tiene que aprender a distinguir los siguientes fenómenos humanos: el arrastre y la atracción; la fascinación y la admiración; la entrega incontrolada y la entrega entusiasta; la unidad fusional y la unidad de integración.

Si no se precisan rigurosamente estos términos, existe el peligro de confundir estas dos experiencias, de éxtasis y vértigo, que son realmente opuestas.

Por lo cual, conviene matizar cada uno de estos conceptos, confrontando fenómenos, tales como: el vértigo de la competición deportiva y el éxtasis deportivo; el vértigo que produce un ritmo electrizante y el éxtasis que surge al escuchar una obra musical valiosa; el vértigo del erotismo y el éxtasis del amor oblativo; el vértigo de la ambición y el éxtasis de la generosidad; el vértigo de las relaciones violentas y el éxtasis del encuentro.

Esta confrontación ayuda a distinguir cualitativamente entre los fenómenos de fascinación o vértigo y los de juego creador o éxtasis.

El vértigo y el éxtasis sacan al hombre de sí, pero el primero aliena, dejándolo a merced de las realidades; el segundo lo eleva a lo mejor de sí mismo.

En el caso de las relaciones conyugales, el instinto sexual es una fuerza que puede provocar vértigo, cuando el hombre lo experimenta en forma autónoma, independiente, disoluta, separada de la dinámica integral de la persona. En cambio, si la persona asume esta energía instintiva con equilibrio y conscientemente funda un campo de juego amoroso, en un espacio de encuentro, adquiere un sentido de éxtasis.

Son dos actitudes diferentes: la primera representa una actitud de entrega fascinada y la segunda, una actitud de instauración libre y esforzada de ámbitos.

Examinadas con el debido rigor, el vértigo y el éxtasis son totalmente opuestos; responden a diferentes actitudes humanas y por lo tanto, conducen a consecuencias opuestas.

Ultimamente se están confundiendo ambos tipos de experiencias, a veces, en forma indeliberada, pero en otras ocasiones, se busca confundir por razones estratégicas de largo alcance; invirtiendo la jerarquía de valores que dan sentido a la cultura occidental.

Este desorden de valores desvincula al hombre con lo real.

La cultura es la fundación de modos relevantes de unión con la realidad. A través de las experiencias de vértigo, se anulan de raíz estos modos de unidad, que disminuyen e incapacitan la creatividad del hombre, bloqueando su desarrollo.

El vértigo produce ceguera por los valores, polarizando la atención del hombre fascinado hacia el halago inmediato.

El hombre puede entrar en relación con las diferentes realidades del entorno de distinta manera. Los distintos modos de unidad estructuran al hombre, le dan dinamismo y lo enraízan con lo real.

Este arraigo estructurador permite un optimismo y gozo ante la vida, porque incrementa la sensibilidad por los valores.

La confusión entre la exaltación del vértigo y la exultación serena del entusiasmo del éxtasis, es una tremenda trampa que se puede tender dolosamente a la ingenuidad de los inexpertos, como son las generaciones jóvenes. Este engaño filosófico puede descolocar para siempre en el juego de la vida. Esto es fácil, si no se está sobre aviso. De manera tal, que el hombre sería desplazado del mundo de la cultura, aunque esté muy civilizado.

El hombre o los grupos humanos civilizados, pueden usufructuar los productos de la cultura.

El hombre culto funda en su vida modos elevados de unión, con las diferentes realidades del entorno.

Según Alfonso López Quintás, la crisis de la cultura actual se origina a partir de las formas relevantes de unidad con lo real que el hombre crea, a través del éxtasis y también por intentar sustituir estos modos de unidad de integración por modos fusionales de unidad logrados a través del vértigo.

Fomentar experiencias de vértigo en la forma más perversa y eficaz de mermar al máximo la creatividad de los pueblos, distorsionando el lenguaje; y de esta manera conseguir la manipulación masiva de las gentes.

La forma más peligrosa de manipulación consiste en confundir mal intencionadamente las experiencias de vértigo y éxtasis.

Por medio de esta tergiversación aparentemente inocente e inofensiva, se invierten los valores que están en la base de la cultura occidental, dejando al hombre indefenso ante aquéllos que ambicionaban el poder fácil.

Hay que estar alertas frente a esta sutil forma de manipulación, conociendo detalladamente los recursos de la estrategia del lenguaje, y a la vez, fomentar la creatividad. Ya que un pueblo poco creativo y con escasa formación, es fácilmente manipulable, en cambio, un pueblo bien formado y creativo sabe enfrentar con éxito la manipulación.

Para fomentar la creatividad se requiere incentivar las experiencias de éxtasis, en todas sus facetas, haciendo caso omiso de las voces de las sirenas que incitan al vértigo.

De manera que resultaría muy amplio, difícil, pero fecundo un programa educativo con visión de futuro. En el cual, sería útil contemplar el buen uso de la televisión, que promueva actitudes reflexivas, analíticas, críticas y creativas.

3.5.3.3 Experiencia de participación de los valores.

Todas las experiencias de éxtasis aclaran la lógica de la creatividad, y por lo tanto, también, la lógica de la participación. Pero entre ellas, hay una que se destaca por su accesibilidad y nitidez. Es la experiencia estética de interpretación musical.

El conocimiento de la dinámica interna que se establece entre el intérprete, el instrumento, la obra, el autor o compositor y la atmósfera cultural de la época; dispondrá a realizar lectura de las obras consagradas por diferentes autores, participando sus valores.

La obra musical es meta y a la vez, principio de la actividad del intérprete. Logra dominar la obra en la medida que éste se deja dominar por ella: Pero a través de un dominio interaccional y dialógico. En el que la participación del intérprete en la obra es activa – receptiva, y la ejecución es un encuentro o entreveramiento de dos realidades, que más que cosas, son ámbitos.

La obra musical, es donde el intérprete se inmerge, sin rebasarlo, ni anular su poder de iniciativa, ni su libertad, antes bien, los promueve.

El encuentro entre la obra y el artista se da por medio de: la partitura, que es el conjunto de signos que remite a la obra; el instrumento, que da sonoridad a las ideas musicales; el cuerpo del artista, con sus recursos musculares, nerviosos, etc.

A medida que el intérprete estudia, practica y llega a dominar la obra, participa de ella con mayor inmediatez, amparado en medios técnico – expresivos que se han hecho dóciles a su creatividad. Esta docilidad producirá gracia en la ejecución.

Al instalarse el hombre en un plano lúdico y hacer juego con las realidades que le rodean, éstas se transfiguran en ámbitos y se cargan de valor, intercomunicándose. De tal forma que la vida se convierte en un lugar de encuentro con un sello festivo y luminoso, que enciende el entusiasmo creador, fortaleciendo el alto grado la capacidad de esfuerzo y sacrificio.

A través de la experiencia de participación por el éxtasis, se descubre que el amor y la palabra son los vehículos de la creatividad, constituyendo el núcleo de todo valor.

Son dos los hechos que se dan en la vida espiritual y en las relaciones interpersonales: la palabra y el amor. Todos los valores morales tienen su piedra angular en el amor, que responde al éxtasis.

El análisis de la relación que hay entre: participación, éxtasis, unidad, valor y lenguaje ayuda a clarificar el tema de los valores.

Existe actualmente un malévolo plan que intenta invertir el orden de los valores, de todo tipo: morales, estéticos, religiosos; a través del fomento masivo de experiencias de vértigo: ambición de poder, droga, embriaguez, juegos de azar, erotismo, etc.

La televisión está siendo usada para llevar a cabo este plan. Por ello, conviene que el adulto esté alerta, en cuanto a lo que él ve, y con mayor razón, lo que ven los niños que están a su cuidado.

“La formación en los valores y el logro de un humanismo auténtico sólo se pueden lograr mediante el cultivo de las experiencias de éxtasis.” (93).

93) *Ibidem*, p, 86.

3.5.3.4 Conocimiento y acceso a los valores.

El valor se encarna en las realidades concretas y se expresa a través de ellas. Para conocerlo no basta con mirarlo y oírlo; se requiere de la creación de un ámbito de interacción, hay que tratarlo.

Los sentidos posibilitan que las realidades más hondas se hagan presentes al hombre, cuando éste adopta una actitud receptiva – activa, a través, del encuentro creador.

Los valores como realidades inobjetivas o superobjetivas, ambiales y dialógicas que son, son accesibles a través de las experiencias, por eso son realidades lúdicas.

En ellos se integra el conocimiento y el amor, el conocimiento y la acción comprometida, de manera que esta vinculación no es superficial, sino que resulta nuclear.

Un método experiencial de conocer no significa que sea irracional, ya que descubre aspectos cualificados de lo real que se expresan en conceptos adecuados. No emplea recursos infraintelectuales, ni tampoco, puramente sentimentales y afectivos.

El método experiencial para el conocimiento de los valores se refiere a la participación activa – receptiva del hombre integral, en la realidad que lo invita a dar una respuesta comprometida en orden al desarrollo de la personalidad humana. Sin anular, de ninguna manera, el carácter intelectual – racional del conocimiento. En tal forma que, así puede penetrar en las realidades que no son ob – jetivables.

Según Scheler, para conocer los valores, se necesita amar. Por lo cual, se entrevé el nexo que existe entre el valor y el sentimiento.

Por otra parte, la participación por éxtasis produce sentimientos de gozo y entusiasmo.

Es conveniente reconsiderar la tendencia que hay acerca de los sentimientos emotivos; pues en realidad no representan únicamente formas que obstaculizan el ejercicio sereno del pensamiento.

Esta idea descalifica irreflexiblemente toda forma de sentimiento, considerándolo pura ensoñación romántica; y de esta forma, se opone a una metodología sólida del conocimiento de los valores, desde sus bases.

Se trata pues, de una tendencia que coincide con aquella que busca la subversión radical de valores.

De aquí, surge la necesidad de analizar con claridad la relación que existe entre valores y sentimientos.

“Las formas más elevadas de sentimiento humano son la respuesta afectiva a diversos acontecimientos de encuentro.” (94).

Los sentimientos tienen un carácter subjetivo, pero relacional – dialógico, constituyendo la emoción que produce en el hombre, la inmersión de éxtasis en lo valioso.

El valor apela a la persona, ofreciendo un campo de posibilidades de juego. Si la persona responde positivamente y en forma creadora, se instaura un campo de juego común, de tal forma, que el valor se hace presente, produciendo en el hombre sentimientos de emoción ante la trascendencia, de inquietud serena, impulsándolo a la búsqueda de toda la realidad valiosa; de gozo, porque produce plenitud y exultación festiva, por el encuentro y las realidades que inspiran en el hombre la admiración y el amor.

94) *Ibíd.*, p. 92.

Todos estos sentimientos se entrelazan en el éxtasis, fenómeno humano de la más alta calidad por ser fundador de ámbitos de encuentro sumamente valiosos.

El sentimiento es la resonancia espiritual de un entreveramiento de ámbitos. Es la irradiación del valor.

No es correcto afirmar que los sentimientos son: alógicos, amorfos, arbitrarios y subjetivistas. Pues, poseen una lógica peculiar, conforme con la lógica de procesos creadores de nuevas maneras de ver la realidad, más comprensivamente.

Cuando el hombre experimenta el sentimiento de que algo es muy valioso y obtiene un conocimiento nítido de éste, comprobará que no lo puede demostrar y verificar, al intentar transmitirlo a los demás. Ya que cada persona tiene que crear con aquél, un campo de juego.

“El sentimiento que revela los valores no es universalizable porque surge en un proceso de participación lúdica.” (95).

El sentimiento aparece como fruto de un encuentro lúdico; y en él se revela el valor, como algo trascendente.

Los valores no son creados por el hombre, pero sin embargo, para que se instauren y se expresen, si requieren de la colaboración de él.

Como los valores no son definibles y delimitables de una manera precisa, como lo hace la facultad intelectual del hombre con los objetos, de los cuales, logra un conocimiento exacto o casi exacto.

3.5.3.4.1 Condiciones para la vivencia de los valores.

Los valores logran superar el nivel sensorial, al apelar al hombre a fundar nuevos modos de realidad, espacios lúdicos que incrementan la realidad del ser humano.

Al elaborar una metodología del conocimiento de los valores, hay que mencionar la creatividad, la afectividad y la emotividad, ya que éstas, y sus funciones están integradas en aquélla.

“El valor debe ser estudiado con un método de conocimiento en espiral”. (96).

Los valores tienen que ser buscados, co-instaurados esforzadamente. Por ser considerados como trascendentes, no se pueden poseer como a los objetos.

El valor eleva el tiempo y el espacio a nivel lúdico, transformando lo distante, en íntimo y lo lejano, en cercano. Esta conversión está en la base del fenómeno del símbolo.

El símbolo es el elemento primordial en la configuración de las diversas culturas, que confiere a su historia, un campo de juego, de acuerdo a la instauración y conocimiento de los valores, con la colaboración del hombre.

95) *Ibidem*, p. 95.

96) *Ibidem*, p. 104.

Para que el hombre colabore en la instauración y comprensión de los valores, se requieren las siguientes condiciones:

- Superar una actitud de indiferencia, evitando todo aquello que provoca la ceguera para el valor, como: el entregarse al halago de lo inmediato y sensible, la voluntad de manipulación y control del entorno, la confusión de lo exaltante con lo exultante, del vértigo con el éxtasis, de la unidad de fusión con la unidad de integración.
- Vencer la tendencia a la pasividad, fomentando la autosuperación personal, a través de diversos modos de creatividad.
- Cultivar la sensibilidad para el valor, escuchando la apelación de los valores que tienen el poder de suscitar admiración y estimular la capacidad creadora.
- Aprender a escuchar la voz de la conciencia, que tiene la capacidad de crear ámbitos nuevos y dar sentido a las realidades.
- Afinar el sentido de responsabilidad, motivando la capacidad de dar respuesta a las realidades que apelan y obligarse con éstas, a una creativa tarea común.
- Tener conciencia y concientizar de que en estas obligaciones se desarrolla la libertad del hombre con autenticidad. En esto consiste la libertad para la creatividad.
- Lograr el hábito de la apertura creadora, superando los límites cerrados del individualismo, a través del encuentro y del recogimiento y sobrecogimiento. En donde el recogimiento o interiorización, no significa retraerse, encerrándose en la soledad, sino entrar en diálogo con lo valioso-apelante. De manera que se supera la alienación, situando en su lugar a lo irrelevante y no valioso; y dando su importancia a lo trascendente.
- Appreciar el valor en relación con el sentido. Tener sentido significa que una realidad o acontecimiento está ordenado lúcidamente hacia el conjunto, en el cual, adquiere plenitud. El acto humano cobra sentido cuando se realiza considerando las realidades valiosas, que perfeccionan su capacidad creadora, promoviendo la plenitud personal. Para lo cual, se requiere de la distancia de perspectiva, necesaria en la fundación de campos de juego. Es una distancia que mediatiza la creatividad, permitiendo una unión a distancia, propia del juego creador. Por ejemplo: Los valores éticos son mediatizados a través de las normas de conducta.
- Profundizar la relación que hay entre ser y valor. La vinculación entre ser y valor posibilita considerar todas las realidades del entorno humano como ámbitos. El hombre experimenta la relación que hay entre ser y valor cuando entra en contacto con la realidad, a través del encuentro y la presencia por la participación lúdica en los valores.

Estas actividades serán de gran utilidad para aplicarlas tanto como parámetro en el buen uso de la televisión; como para el análisis de los mensajes televisivos; e incluso, para la elaboración de programas de televisión.

“El valor pide ser realizado” (97). En un llamado al deber – ser. Cuando el hombre realiza un valor, instaura su realidad personal y comunitaria, sobrepasando su individualidad y abriéndose a las realidades trascendentes.

El hombre se supera y configura a partir de los valores que en cada momento de su vida, asume y realiza.

Para que el hombre pueda tener una experiencia integral de los valores, debe estar en una actitud de escucha, atendiendo a las apelaciones de la realidad, en todos los niveles y neutralizar todo prejuicio ideológico.

97) *Ibidem*, p. 110.

“La ciencia actual, sobre todo la biología y la antropología, pone de relieve cada día con mayor energía que el hombre es un <ser de encuentro>, un ser que se constituye, desarrolla y perfecciona fundando ámbitos de encuentro riguroso con otros seres personales, con instituciones, realidades culturales, el paisaje, la tradición, el lenguaje.” (98).

El valor fundamental de la vida es la unidad que se funda en el encuentro, que responde a una actitud de amor. El amor y el valor se interpenetran en su última raíz; empleando el lenguaje como medio o vehículo.

“La palabra dicha sin amor se autodestruye; se convierte en antilenguaje. La palabra dicha con amor funda el valor de la amistad. Amor, valor y lenguaje se vinculan nuclearmente.” (99).

Por lo anterior se concluye que el lenguaje humano es un medio, en el cual, se da el juego creador de los ámbitos que conforman la vida del hombre. Usado en forma auténtica, da sentido. Pero cuando se usa para manipular, o sea para vencer sin convencer, anula la capacidad que tiene el hombre para dar sentido y claridad a los valores.

Actualmente, se han invertido los valores, mal intencionadamente, empleando recursos que ofrece el lenguaje y tergiversando el sentido de las realidades y acontecimientos, en forma sutil.

“Si no se contrarresta en forma eficaz la labor disolvente realizada a través de la estrategia del lenguaje en lo tocante a los valores éticos, estéticos y religiosos, no es posible presentar al hombre actual la experiencia de los valores en forma plausible y convincente.” (100).

Por tal motivo, se debe estar atento al lenguaje que utiliza cada programa de televisión y mensaje publicitario, a fin, de no caer en las redes del vértigo y de la manipulación.

3.6 LOS VALORES, LA FAMILIA Y LA INFLUENCIA DEL AMBIENTE Y DE LA TELEVISIÓN.

La familia como célula de la sociedad ha sido la que prodiga cuidados y protección que necesita el hombre, desde su nacimiento. También, por medio de ella el hombre se va formando integralmente, se va educando y asimilando una cultura particular.

Cada familia cuenta con la cultura que recibió de sus padres. Por medio de ella, puede organizarse, resolver sus problemas y vivir de acuerdo con sus valores. Pero sin embargo, se enfrenta a circunstancias y problemas nuevos, por lo cual, necesita encontrar nuevas y diferentes soluciones; de manera que así, se va renovando la cultura.

Aunque la importancia de la influencia familiar es decisiva, no es la única que transmite la cultura. El medio ambiente tiene una influencia definitiva, especialmente, en la actualidad. Ya que, los medios de comunicación: prensa, radio y televisión bombardean al hombre con toda clase de mensajes, llegando a modificar su forma de pensar, sentir, actuar y valorar.

En una época, la humanidad vivió una cultura oral, a la cual, le sucedió la cultura escrita. Actualmente se vive la cultura de la imagen. Ahora el aprendizaje no sólo se da a través de la lectura, sino por la contemplación de imágenes. Por medio de la televisión y la cultura de la imagen, el hombre se convierte únicamente en un receptor, el cual, recibe miles y miles de mensajes, sin poder comentarlos o rechazarlos. Debido a esto, la cultura actual se está uniformizando. Si el hombre no se propone conscientemente analizar y criticar lo que se le dice, terminará siendo parte de una masa estimulada para reaccionar de cierta manera ante las situaciones de la vida.

98) *Ibidem*, p. 112.

99) *Ibidem*, p. 113.

100) *Idem*.

A través de la publicidad se le programa para que compre y consuma ciertos productos, la televisión también impone modelos de personajes y familias que corresponden a otras culturas y que rara vez, corresponden a sus mismos valores. En los noticieros se dan explicaciones, comentarios y respuestas a los diversos acontecimientos, a fin de que se interpreten los problemas y la realidad, conforme a lo que otros han elaborado.

Si el hombre desea tener una existencia auténtica y decide ser él mismo, deberá conocer y juzgar su herencia cultural y la fuertísima influencia del ambiente, encontrando sus propias respuestas culturales.

No todas las repuestas que dieron las generaciones anteriores fueron acertadas, dignas y humanizantes. Muchas de ellas corresponden a vicios enraizados en la vida nacional y son una influencia negativa para las familias mexicanas y para la comunidad. Entre ellas están: el machismo, el fatalismo, la irresponsabilidad de dejar todo para mañana, el providencialismo, el alcoholismo, la falta de respeto por la vida, a uno mismo y a los demás, el cinismo, la falta de participación cívica y política, el desprecio a las leyes, el complejo de inferioridad y la falta de solidaridad social.

Sin embargo, la herencia cultural del mexicano también tiene aspectos muy positivos, como: el amor a los niños, la generosidad para ayudar a quienes tienen menos, la devoción y confianza en Dios, la alegría y aprecio de festividades y celebraciones, el respeto a los ancianos, la generosidad de la mujer para cuidar y educar a los hijos, la hospitalidad y el sentido de amistad.

Para que el mexicano no siga arrastrando los mismos vicios, necesita apreciar su riqueza cultural, sus valores y saberla identificar de los elementos dañinos que ha heredado. Ya que se corre el riesgo de perder sus cualidades y valores, al no apreciarla. En cuanto a la influencia del ambiente, lo bueno se mezcla con lo dañino. Y muchas veces no se reflexiona para distinguir entre ambos.

Entre las aportaciones positivas o las ventajas que se pueden recibir del medio ambiente están: la riqueza del intercambio con otras personas, sus valores, su forma de vivir, su deseo de dialogar y compartir; las opiniones diferentes a las de uno y que juntos buscan mejores soluciones; la información instantánea, permite conocer mejor al mundo, sus problemas y sus tendencias; el acercamiento a otros pueblos y sus culturas, permitiendo una apertura en la mentalidad que enriquece al ser humano; el contacto con la comunidad lo hace partícipe en la vida cívica, política y religiosa.

Sin embargo, junto a estas ventajas, también se encuentran las siguientes influencias indeseables: una mentalidad materialista y consumista, que inculca la idea de que se es más, quien tiene más, esto es, si se produce y consume más; las telenovelas, radionovelas e historietas ilustradas afirman los vicios del mexicano, presentando mundos irreales y situaciones inmorales, justificadas en el nombre del amor, no promueven valores; Junto con las noticias, se dan informaciones tendenciosas, o peor aún, se oculta lo que público tiene derecho a saber. La televisión puede acabar con la convivencia familiar, creando seres individualistas, espectadores pasivos ante la realidad del entorno, sin tiempo de dialogar, convivir y amenazando la costumbre de pensar; favoreciendo una sociedad en la que todo se vale y nada se reprueba, que invita a que uno se libere de sus prejuicios; Se da más importancia a las malas noticias y a las catástrofes, orillando a pensar que no sucede nada bueno, porque lo bueno no es noticia.

México ha estado pasando de una sociedad agrícola a una urbano – industrial. Por ello, muchas de sus respuestas culturales aún corresponden a la época agrícola que ya no es operante. Razón por la cual, esta generación tiene que hacer una renovación cultural profunda e importante.

En la actualidad, se necesitan familias que sepan contrarrestar el materialismo, dando preferencia a la persona y a sus valores más profundos. Familias que sean escuelas de humanismo, donde se respeten los derechos de cada persona y respondiendo a las exigencias de la vida social,

La influencia del ambiente se está acrecentando. No se puede apagar la televisión, dejar de comprar el periódico y cerrar la puerta de la casa.

La verdadera solución es que el hombre desarrolle su capacidad de pensar, analizar, criticar y no dejarse manipular por la propaganda o por las costumbres dañinas que se imponen en el ambiente.

CAPÍTULO 4. LA COMUNICACIÓN Y EL ANALISIS DE MENSAJES DE LAS CARICATURAS.

4.1 ANTECEDENTES.

Considerando el capítulo anterior, se puede afirmar que la televisión, como medio de comunicación, puede ser tanto benéfica como nociva para los telespectadores; siendo el público infantil el más sensible o vulnerable por la influencia que puede ejercer en él.

Los niños se encuentran en un período de formación, en el cual, aún no logran identificar claramente entre la realidad y la fantasía; por su alto potencial de aprendizaje, manifiestan conductas de imitación; y además, por sus sentidos perciben lo que les rodea con mucho mayor sensibilidad y agudeza que un adulto.

Se ha de recordar también, como se ha descrito en el segundo capítulo, que los niños pequeños, se encuentran en una etapa prelógica, en la que el conjunto de todas sus capacidades, como lo son: inteligencia, coordinación, lenguaje, imaginación, socialización, afectividad, sentido de identidad, voluntad y sentido moral; no han madurado, reflejando una mentalidad rudimentaria y egocéntrica.

Los efectos que producen los mensajes televisivos dependen de los siguientes factores: de los valores que ellos promuevan o agredan; de los antivalores que fomenten; del tipo de receptor, la actitud que tome éste, ante ellos y la manera cómo use la televisión. Por eso, en el caso de tratarse de menores de edad, estas consecuencias estarán supeditadas a la manera cómo se le enseñe a comportarse en el empleo de la televisión.

Los padres de familia son los principales y más inmediatos agentes responsables e interesados en procurar lo mejor para el bienestar, salud física y mental, desarrollo integral y educación de los niños; debido a los lazos que los unen.

Los maestros también representan un agente importante en la educación y desarrollo de los niños, por estar en contacto directo con ellos en forma cotidiana. Y también porque los padres delegan en ellos una parte de su responsabilidad educativa, mientras asisten a la escuela.

Por tal motivo, los padres del niño y sus maestros son las personas más indicadas para guiar al niño en el correcto uso de la televisión. Con lo cual, se le enseñará al niño a reflexionar, a pensar, a deducir, a adoptar una actitud crítica, a tener criterio, lo que significa que se estaría logrando uno de los objetivos de la educación, que es el aprender a aprender, que señala David Casares. (101).

Es fundamental que padres y maestros coordinen sus esfuerzos para la obtención de los todos los objetivos de la educación en general y específicamente aquéllos que ayuden a crear una nueva civilización.

Especialmente en lo que se refiere al buen empleo de la televisión, también se han de impulsar y desarrollar los siguientes objetivos: reforzar la educación en los valores y la ética, promover la creación de un sentido trascendente en la vida y propiciar la autenticidad con uno mismo y con los demás. (102).

De esta manera, el poder de los mensajes televisivos, se verá limitado. La inteligencia y la voluntad actuarán al unísono de una adecuada selección de programas; y un certero análisis crítico, evitará la manipulación a la que nos pudiera someter alguno de estos mensajes.

101) Cfr. Casares Arrangoiz, David, "Líderes y educadores", p. 58.

102) Cfr. Ibídem, p. 96.

4.2 LA COMUNICACIÓN.

La comunicación es un proceso por medio de la cual, el hombre hace partícipe a otra persona de algo que posee.

Según Daniel Prieto, los elementos del proceso de la comunicación son los siguientes: emisor, códigos, mensaje, medios, recursos, referente, marco de referencia, perceptor y formación social. (103). Y todos ellos, se encuentran interrelacionados. Poseen un principio de totalidad, por el cual, ningún elemento del proceso puede ser analizado aisladamente.

Antes de ahondar en cada uno de ellos conviene señalar las siguientes consideraciones: los mensajes son parte del proceso de la comunicación, por lo tanto no se generan ni circulan por sí mismos; por otra parte, los sucesos, la realidad y una formación social determinada se mueve por factores económicos, políticos e ideológicos y es dentro de éstos últimos donde aparecen los mensajes. (104).

El proceso de la comunicación incluye los tres factores de una formación social: económico, político e ideológico. (105).

Una red de televisión controlada por una empresa privada implica un esquema económico, debido a que moviliza grandes recursos; político, porque constituye un factor de poder; ideológico, por la capacidad de difusión de ideas, conceptos y evaluaciones de la realidad. (106).

La comunicación se puede emplear como un recurso ideológico que tiene por objeto transgredir o incidir en la conducta de las grandes mayorías de la población, en una determinada situación histórico-social.

4.2.1 EL EMISOR.

Técnicamente es el elemento de la comunicación que se encarga de transmitir o difundir un mensaje.

Desde el punto de vista de la formación social, abarca las instancias: económica, política e ideológica.

Comprende el poder económico que posee el grupo del cual forma parte el emisor. En general, en los países capitalistas, corresponde a las agencias transnacionales y a los grandes capitales nacionales, representando a quienes controlan los procesos de comunicación dominantes.

Abarca el poder político que tiene el equipo, en el cual, participa el emisor. Los mensajes de este tipo, puestos en circulación, reflejan la tendencia y apoyo al partido político al cual pertenece el emisor. Sin embargo, los mensajes informativos también revelan contradicciones que evidencian diferentes poderes políticos en pugna.

Ideológicamente, se refiere a la forma en que el emisor o el grupo al cual pertenece éste, se autoevalúa y evalúa a sus perceptores o destinatarios de los mensajes; de acuerdo a las relaciones sociales vigentes correspondientes al lugar social del emisor o del grupo de emisores. (107).

Por medio de la autoevaluación el emisor o su grupo define y valora su propia actividad. Esto le marcará la pauta en la forma de conducirse como responsable de la emisión. Por ejemplo: si se considera tan solo, como un brillante hombre de negocios; conductor de las mayorías; manipulador de gentes que no saben lo que quieren; o bien, si respeta y valora como una persona integral, reconociendo y admirando todas sus aptitudes personales, así como todos los valores a los que está invitado a realizar.

103) Cfr. Prieto Castillo, Daniel, "La comunicación en el diseño y en la educación", p. 22.

104) Cfr. *Ibidem*, p. 21.

105) Cfr. *Ibidem*, p. 22

106) Cfr. *Idem*.

107) Cfr. *Ibidem*, p. 24 y 25.

La evaluación del emisor o su grupo, depende de la forma en que se haya autoevaluado. Es como el dicho: “el león cree que todos son de su condición”. O sea que, de acuerdo con su propia definición y autoevaluación, valora a sus perceptores.

De manera que si el mismo emisor es capaz de reconocer todo su valor como persona integral y respetarse a sí mismo como tal, también puede admirar la capacidad de las personas y está dispuesto a promoverlas integralmente, en todos sus valores.

Según Daniel Prieto, existen dos clases de emisores: los emisores reales y los voceros. (108).

Los emisores reales, son los que poseen el poder económico y político, y determinan el tono ideológico del proceso de la comunicación.

Los emisores voceros, son quienes difunden la ideología previamente determinada por el grupo para el cual trabajan.

Generalmente, los formalizadores de mensajes se encuentran en el grupo de los emisores voceros, aunque no siempre es así. Ya que en los procesos alternativos, el emisor real es el formalizador, comúnmente.

La caracterización tanto del emisor real, como del vocero, depende directamente de las relaciones sociales vigentes; pues es a través de ellas que se da la valoración social de la actividad que se desempeña y que puede ser variable. Por ejemplo, no es lo mismo ser considerado un artista de nivel artesanal, a haber alcanzado el genio de la originalidad y creatividad como los grandes maestros del arte.

En cuanto a la televisión se refiere, aunque un locutor aparece como comunicador, el mensaje no le pertenece, ya que realmente es simplemente un medio por el cual se expresa un organismo, el canal de la televisión, con el grupo social que lo sostiene.

4.2.2 LOS CÓDIGOS.

En un sentido general y abstracto, el código se refiere tanto a un lenguaje, como a las reglas de elaboración y combinación de signos. “Es el sistema de signos y reglas que permite formular y comprender un mensaje”. (109).

Daniel Prieto define más concretamente al código, remarcando su carácter social, de la siguiente manera: “Los códigos son conjuntos de obligaciones sociales que permiten ciertos niveles de comunicación al interior de grupos y entre grupos de una determinada formación social”. (110).

La elaboración e interpretación de códigos (codificación y decodificación) empleados en los medios masivos de comunicación puede ser impuesta por la clase dominante.

Prieto distingue entre los distintos tipos de códigos: el código que señala un primer nivel de interpretación de un mensaje (nivel denotativo), (indicativo o demostrativo); los subcódigos que se ocupan de un segundo nivel explicativo, (nivel connotativo), (relacional o vinculatorio). Existen los códigos dominantes o de mensajes dominantes y los códigos alternativos o de mensajes alternativos. También se encuentran los códigos conductuales tanto del emisor como del perceptor, que es importante no confundirlos con los códigos de elaboración de mensajes, que se relacionan en el sentido de que estos últimos tienden a incurrir en los códigos conductuales, para reafirmarlos o transformarlos. Los códigos conductuales se refieren a las obligaciones que guían los actos de los miembros de las distintas clases en una formación social. (111).

Un código es tal, siempre y cuando se le pueda relacionar a un mensaje.

108) Cfr. *Ibíd.*, p. 25.

109) *Diccionario enciclopédico Larousse*, tomo 2, p. 554.

110) Prieto Castillo, Daniel, *Op. Cit.*, p. 27.

111) Cfr. *Ibíd.* P. 28 y 29.

4.2.3 LOS MENSAJES.

El mensaje es la información que transmite un emisor a un receptor, expresada a través de un código común. Daniel Prieto señala dos tipos de información: la semántica y la estética. Ambas se dan al mismo tiempo, pero con el predominio de una de ellas, según el caso. (112).

La estética alude a la forma como se presenta el mensaje; revelando un trabajo previo sobre los signos, que cuida de la elaboración y de la combinación de éstos. A esta forma de presentación se le denomina como, estructura formal del mensaje, e incide directamente en la información misma.

Para estudiar y analizar los mensajes se requiere considerar tanto la función semántica o referencial de la información, como la función estética, poética o estructural de la misma, ya que, son inseparables.

“La estructura del mensaje depende directamente de la intencionalidad del emisor, la cual a su vez está en relación con la autoevaluación y la evaluación”. (113). Es decir, que el emisor elabora y estructura su mensaje con base a la forma como se percibe socialmente y también de acuerdo al concepto que tiene de su público.

“La formación social incide directamente en la estructura de los mensajes.” (114).

Los mensajes dominantes tanto en el ámbito nacional como en el internacional, corresponden a procesos dominantes. Constantemente existe la posibilidad de que los mensajes dominantes influyan y contaminen a los mensajes alternativos, acaparando la atención del receptor. Por ejemplo: el mensaje dominante de la Coca-Cola, el cual emplea a la televisión como medio de comunicación en su proceso dominante; afecta otros mensajes alternativos, como puede ser el de consumir bebidas más saludables. Es así, como este refresco monopoliza la atención del receptor.

Los mensajes constituyen el elemento objetivo del proceso de la comunicación, que se puede percibir con mayor facilidad. En los datos y en la forma como están estructurados se encuentra sintetizado todo el proceso. La lectura de un sistema de mensajes realizada a fondo, ayudará a analizar los otros elementos del proceso de la comunicación. Donde el sistema de mensajes corresponde a una formación social específica.

Los mensajes pueden ser elaborados tanto mediante signos verbales, incluyendo los escritos, como por las imágenes o de iconos. La palabra escrita tiende a informar y la sonora remarca expresividad, suele expresar vivencias. Para fines persuasivos el discurso sonoro es más eficaz y permite también, mayor acercamiento entre las personas, aunque si esta voz llega por las radioemisoras, la palabra se vuelve anónima.

El icono es un tipo de imagen que está estructurado de tal forma, que puede reemplazar a la realidad de la que es imagen. Los iconos y el lenguaje social funcionan juntos, generalmente, en los medios de comunicación colectiva. Y son excelentes vehículos para sembrar esquemas. Por ejemplo: Los personajes de las historietas y caricaturas se mueven a partir de esquemas tales como: los buenos son siempre agradables y de buen aspecto físico; los malos son feos; existen superhéroes que siempre triunfan.

Los niños reciben infinidad de imágenes, palabras sociales y esquemas a través de las historietas y caricaturas televisivas, mediante los cuales, posteriormente se orientará ante la realidad.

La imagen mental es una interpretación de la realidad. A una imagen le corresponden palabras cargadas de expresividad y al icono, la palabra social. Un icono es una imagen social: impersonal, no creada por nosotros, despegada de nuestra experiencia con la realidad. Por ejemplo: a los niños que asisten a la escuela, frecuentemente les piden que dibujen el icono de la bandera de su país; representación, en la cual, no interviene su creatividad y expresividad personal.

112) Cfr. *Ibidem.*, p. 29

113) *Ibidem.*, p. 30.

114) *Idem.*

La imagen no es una reproducción de la realidad, sino una interpretación de ella. Ninguna imagen puede ser considerada inocente, ya que, revela la intencionalidad del comunicador que selecciona elementos de la realidad. Tiene mayor carga de expresividad que la palabra escrita. Aporta información, pero se dirige a la afectividad del perceptor, a su nivel emotivo.

La imagen tiene mayor fuerza que otras formas de comunicación. En cuanto a la función pedagógica del mensaje, las imágenes contribuyen a crear un sistema de expectativas y de una manera más profunda que la palabra, tanto escrita como sonora.

La imagen, en especial, la que se transmite por los medios de comunicación, siempre tiene, aunque el comunicador o emisor no lo sepa, un efecto de mimesis en el perceptor. Este fenómeno consiste en que el perceptor tiende a imitar gestos, peinados, modos de conducta, vestimentas, modismos al hablar y expresarse, etc.

Es un hecho de que las imágenes logran una mayor y más inmediata adhesión de los perceptores. Y una prueba de ello es la publicidad: que ofrece productos a través de imágenes acompañadas de pocas palabras, evitando largos textos.

La combinación de la imagen con lo sonoro, ya no solamente, la palabra, sino también: la música, los ruidos ambientales, etc., proporciona lo que se llama mensajes audiovisuales.

El sistema de difusión audiovisual, básicamente abarca al cine y a la televisión. Haciendo énfasis que su influencia se produce, más que nada, en el plano sensible: movilizándolo al perceptor, logran su participación en el ámbito de los sentidos, de la afectividad y emotividad.

Sin embargo, en cuanto a su participación intelectual, el perceptor tiende a la pasividad.

El principal objetivo de los mensajes audiovisuales es atraer fácilmente la adhesión del perceptor, requiriendo de su mínimo esfuerzo posible. De manera que el perceptor no se incomode, evitando irrumpir violentamente su cotidianidad. Debido a ello, las imágenes y sonidos serán excesivamente fáciles, desde un punto de vista formal. Y en cuanto al contenido, los temas y argumentos presentados, por lo general, tenderán a ser triviales, de lo dado por sabido.

Los mensajes audiovisuales son especialmente eficaces en cuanto a la influencia en las decisiones de los perceptores. Tiene un gran poder persuasivo, que queda manifiesto en los efectos de la publicidad; en los modos de conducta que adoptan desde los niños hasta los adultos: gestos, actitudes, juegos, modas, formas de bailar, etc.

Muchos programas educativos han fracasado por el modo en que se les estructuró, ya que no consideran que el perceptor está habituado al mensaje "fácil", ya que si se le exige más allá de sus esfuerzos normales, se produce una ruptura con el consiguiente rechazo. Esto también sucede con programas que pretenden ser serios y se vuelven aburridos.

Así vemos que la imagen juega un papel cada vez más importante en la comunicación actual, sobre todo en la comunicación colectiva.

Por otra parte, la estructura formal de un mensaje puede representarse de varias formas: como un signo, que es la mínima unidad de significación; a manera de un sintagma, que es la combinación de signos, siendo éste, el caso de la frase y a través de un texto, que es la combinación de sintagmas. El conjunto de textos relacionados por un mismo enfoque constituye un discurso. El discurso puede ser: publicitario, político, científico, etc. Lo que distingue entre uno y otro tipo de discurso, son las reglas de elaboración y la combinación de signos o códigos.

Los mensajes dominantes de los impresos, televisivos y radiales, etc., se caracterizan por su estructura cerrada. Esto significa que desde su forma misma tienen por objetivo primordial, condicionar la lectura que pueda hacerse, de manera que buscan por todos los medios lograr una sola interpretación por parte del receptor, que es lo que el emisor quiere que se logre. A este tipo de mensajes se le llama de “todo expresado” o de “estructura cerrada” y cuentan con un marco de referencia favorable.

Los mensajes alternativos son aquellos que tienen una intencionalidad concientizadora, educativa o de enriquecimiento por la promoción de algún valor, como puede ser el estético, por ejemplo. Estos, en cambio, se caracterizan por su estructura abierta, ya que persiguen la participación y el esfuerzo del receptor en la lectura, lo cual, no significa que tan solo porque un mensaje sea complejo, su estructura es abierta.

Los mensajes tienen un valor instrumental o valor de uso. En los procesos dominantes, se da por una serie de voces de mando que dictan lo que hay que hacer en el ámbito social. Esta voz de mando se reviste de “buena forma” y de apelaciones al entretenimiento que inclina el proceso en la dirección del valor de cambio.

En cambio, en los mensajes alternativos, el valor de uso se da de una manera más fuerte, debido a que de una correcta información depende la concientización y la orientación para actuar.

Lo básico en cualquier mensaje, es la atribución; ya sea, tanto en los que son elaborados mediante signos verbales, escriturales, como los realizados a través de imágenes, iconos. Producir un mensaje es atribuir, algo a alguien, mediante algunas formas, calificándolo ante el receptor.

Debido a ello, en el análisis de los mensajes conviene responder las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las constantes de atribución tanto de los mensajes dominantes, como las de los alternativos? ¿Por qué y cómo la clase social en el poder califica a determinados hechos o a ciertos seres y descalifica a otros? ¿Cómo se realizan estas calificaciones y descalificaciones al interior de los grupos en pugna dentro de una misma clase? ¿Cómo reaccionan las clases dominadas?

La atribución es fundamentalmente diferente entre los mensajes dominantes, de estructura cerrada, y los mensajes alternativos, de estructura abierta. Ya que las constantes de atribución que distorsionan al referente son más frecuentes en los mensajes dominantes. Por medio de estas constantes se persigue programar en los receptores las connotaciones o valoraciones de seres o situaciones, para incidir sobre sus conductas.

“La programación social de las connotaciones es una de las vertientes a tomar en cuenta en el análisis de los mensajes dominantes”. (115). Que se realiza a través del análisis y la tipificación de connotadores verbales (escriturales) y de iconos.

4.2.4 MEDIO Y RECURSOS.

Se refiere a los capitales que se mueven en torno de los medios de comunicación; a la clase social o grupo interior de una clase que sostiene uno o más medios de difusión de la información; la incidencia de tal o cual medio dominante, por ejemplo: actualmente la televisión y el radio son los principales; al nivel tecnológico, incluyendo sistemas de distribución vía microondas, sistemas de impresión, formas de circulación de los mensajes, nuevas aplicaciones de la electrónica; el nivel tecnológico de la elaboración de mensajes y el campo de acción que tiene un determinado medio, o sea el sector real de la población a quien llega determinado mensaje.

Los medios de comunicación colectiva constituyen sistemas de comunicación unidireccionales e impersonales, sin posibilidad de respuestas. Son monólogos que imponen actitudes pasivas a los receptores.

115) *Ibidem.*, p. 42.

4.2.5 EL REFERENTE.

Referente es el dato que lleva el mensaje que se ofrece al perceptor, cuya función es alusiva a algo, o referencial. El dato referido permite situar al mensaje en una versión de algo. Esta versión puede ser más o menos veraz, pudiendo estar distorsionada o no.

Generalmente los mensajes de comunicación gráfica tienen un referente puntual o aislado. El proceso dominante básicamente ofrece esa visión puntual, fragmentaria de la realidad. En donde un referente no tiene que ver nada con otro. O bien, si se llega a ofrecer una relación, esta es totalmente superficial. Cada cosa se muestra independiente de las demás, como si estuvieran aisladas.

Los mensajes se encuentran estructurados, en forma tal, que no son una declaración textual de la realidad, sino una versión de ella, de manera que llevan la huella del su autor, siendo éste, un individuo, o una organización.

Así se puede observar que todo mensaje está intencionalizado.

La relación entre el mensaje y el referente no es totalmente transparente, debido a que el referente no se manifiesta clara y totalmente en el mensaje, ya que, inclusive puede aparecer distorsionado.

En un nivel denotativo se da la relación de textualidad, en la cual, el referente sería el significado más inmediato de un mensaje. La parte de la realidad que es referida de una manera inmediata. En cambio, en un nivel connotativo puede haber diferentes interpretaciones de un mensaje o una realidad, según el código de cada persona.

Ambos niveles consideran al referente como algo estático, y lo único que puede cambiar es el mensaje o su interpretación. Esto se debe a que no se toman en cuenta las condiciones reales en las que se produce la comunicación. Puesto que las posibilidades de movilidad y variación no solamente se dan en el comunicador y en el perceptor, sino que también, en el referente.

Además, se tiene que considerar que el perceptor, igualmente, tiene contacto personal con el referente, no sólo mediante el mensaje, sino que incluso, a través de su propia experiencia. El perceptor posee un cúmulo de experiencias en su vida particular y por la clase social a la cual pertenece.

En algunos casos, la relación con el referente sólo es posible por medio del mensaje. Por ejemplo: la información que se tiene sobre los hechos del Medio Oriente. Las personas se pueden relacionar con el referente a través de concepciones previamente dispuestas en el contexto social en el que viven. Como sería el hecho de tener una posición racista ante otra persona. Por otra parte, se puede sostener una relación directa no mediatizada, en la cual, la persona se esfuerza por conocer algo o alguien directamente y no por las versiones que le han sido impuestas.

“La relación con el referente a través de los mensajes va cobrando cada vez una mayor intensidad en nuestro tiempo, sobre todo en sociedades que tienden a la masificación.” (116). En las que los medios de comunicación masiva cumplen un rol manipulador, ampliamente reconocido.

La manipulación de los medios surge cuando se aceptan ciegamente los mensajes y se juzga al referente sin haber tenido una experiencia o contacto directo con el mismo. Dejándose llevar por la versión intencionalizada del autor del mensaje.

De tal manera, que no sólo se juzga lo que es cierto o falso; sino que también, lo que es moralmente válido o no, lo que tiene un determinado valor, como puede ser el estético. A través de tales versiones se llega a descalificaciones o aceptaciones del referente.

116) *Ibidem.*, p. 107.

Los prejuicios de una persona en su formación individual y social, imposibilitan un conocimiento claro y una relación fiel al referente. Éstos influyen en una manera determinada de juzgar, descalificar o aceptar en un nivel moral, estético, de verdad o falsedad.

Los mensajes que no incluyen la experiencia con el referente pueden llegar a tomar tanta fuerza, que el perceptor que los acepte, transformándolos en prejuicios.

La aceptación de una versión sobre el referente y la relación que se establece a través de los prejuicios implica un código, por el cual, el referente no aparece nunca como es, sino como el código social quiere que sea.

Puede suceder que el comunicador y el perceptor compartan los mismos prejuicios y crean en una misma versión del referente. Pero también se dan casos en que el comunicador conoce con claridad al referente, pero sin embargo, ofrece una versión distorsionada para confundir y manipular al perceptor.

Los códigos sociales como “conjuntos de obligaciones de interpretación” remiten directamente a la cuestión de las ideologías dominantes.

Es importante señalar que no se debe entender por referente como un objeto, sino que más bien, representa un proceso, que como tal, puede variar o cambiar.

Cuando lo que se da en los mensajes y se tiene a través de los sistemas de prejuicio; corresponde a una perspectiva en la que el referente se manifiesta como un objeto en su máxima superficialidad e inmediatez, es más fácil distorsionar esta realidad.

Pero si por el contrario, se considera al referente como un proceso, y como tal, admite la explicación de los elementos que lo hacen posible; surge la posibilidad de una relación directa, no mediatizada, por la cual, la persona logra conocer algo o a alguien directamente, sin prejuicios y con una versión propia y no impuesta.

De esta manera, tenemos que, las respuestas a las interrogantes: ¿En qué nivel de referencialidad está en tal o cual caso, el comunicador? ¿Qué nivel de referencialidad muestra el mensaje? ¿En qué nivel se ubica el perceptor?; proporcionarán un valioso análisis del proceso de la comunicación.

Se debe recordar que cualquiera de estos niveles de referencialidad puede acercar o distorsionar los juicios acerca de lo verdadero y lo falso; acreditar o desacreditar moral y estéticamente algo.

Los mensajes colectivos pueden producir imágenes equivocadas del referente. Este es el caso de telenovelas y fotonovelas, que confunden a las mujeres haciéndoles creer que en la realidad existen príncipes azules, profesionales con magníficas condiciones, capaces de ofrecer un amor al estilo de siglos pasados.

Un campo más amplio, por el cual, se pueda relacionar, es el marco de referencia.

4.2.6 EL MARCO DE REFERENCIA.

Un mensaje es relacional solamente si está insertado en un marco de referencia, previamente conocido, vivido y valorado.

Para lograr la comprensión de un dato presentado en un mensaje se requiere relacionar con la realidad. La comprensión de la realidad será social si está formado por conocimientos, experiencias y fundamentalmente, por valoraciones.

El marco de referencia está constituido por esta comprensión de conocimientos, por las experiencias y valoraciones generales e inmediatas de la realidad. En los procesos de comunicación dominantes se refiere a las creencias vividas y generalizadas en el ámbito de la vida cotidiana de las grandes mayorías. Son vividas en el sentido de que están relacionadas e inciden sobre la conducta diaria.

En el análisis de este aspecto de la comunicación, surgen las siguientes interrogantes: ¿Cuál es el marco de referencia en los procesos de comunicación dominantes? O bien, ¿Cuáles son las creencias vividas y generalizadas de las grandes mayorías, que inciden directamente sobre la conducta cotidiana?, ¿En qué grado influye la clase dominante en dichas creencias?, ¿En el marco de referencia se pueden encontrar creencias alternativas?. Y si así fuera, ¿Cuál sería la dinámica entre ambas?

Los procesos dominantes imponen un marco de referencia dominante, pero nunca lo hacen totalmente.

Los marcos de referencia alternativos como concepciones, vivencias y valoraciones de la realidad no coinciden con las dominantes; y permiten una actitud crítica de la versión que ofrecen los mensajes.

“En efecto, un mensaje enfrentado a partir de un marco de referencia alternativo o crítico es interpretado de una forma muy distinta a la correspondiente a un marco de referencia dominante.” (117).

En los procesos dominantes el emisor elabora un mensaje, previendo un marco de referencia favorable. Siempre y cuando exista un equilibrio social relativo. Pero si hay una crisis social, se rompen las condiciones de estabilidad del marco de referencia, con las correspondientes consecuencias.

La relación que se da entre mensaje, referente y marco de referencia, es dinámica. Un mensaje o un conjunto de éstos, puede ampliar el marco de referencia, como es el caso de los mensajes educativos o de intencionalidad concientizadora.

Entre mayor contradicción exista entre el mensaje y el marco de referencia, menos posibilidad de comunicación existe. Esto es muy sabido por los publicistas.

4.2.7 EL PERCEPTOR.

Con relación a los procesos de comunicación, el perceptor no debe ser considerado jamás en singular. Los perceptores son siempre un grupo incluido en una determinada clase social. De esta inserción en las relaciones sociales vigentes surgirán las formas de autoevaluación y de las evaluaciones que se den al emisor.

La persona integral es quien se autoevalúa; no sólo se considera un perceptor. De ella depende la aceptación de los mensajes. Por ejemplo: si el perceptor se define (conscientemente o no) como un consumidor de mensajes conectados a la mercancía. Su relación con los mensajes estará acorde a su autoevaluación, definiendo al emisor como un ser superior y con autoridad, por la cual, se le acepta lo que dice sin críticas.

Pero en cambio, si la autoevaluación es alternativa a los intereses de la clase dominante, los perceptores no serán considerados, como una masa homogénea.

Aunque a decir verdad, el concepto de masa, con relación a la comunicación, no corresponde a una realidad; ya que alude siempre a un tipo de perceptores totalmente asimilados por los mensajes, por el proceso de comunicación vigente. Eso es imposible, porque la asimilación depende de todas las instancias de una formación social y porque tal asimilación no puede ser total, ya que si así fuera, no se darían contradicciones en la formación social. (118).

117) *Ibíd.*, p. 35.

118) *Cfr. Ibíd.*, p. 36.

Los perceptores se distinguen por las clases sociales a las cuales pertenecen, inclusive por los grupos internos a estas clases. No es creíble el pretender hablar de una unificación de miembros de distintas clases sociales, solamente porque perciben mensajes.

En realidad, los mensajes se distribuyen según las diferentes clases. Para tal disposición se consideran: la forma, intencionalidad, su marco de referencia, los datos que ofrecen; remarcando así, los dos polos en las relaciones sociales vigentes.

Desde el punto de vista del emisor, el perceptor puede ser clasificado de dos formas: como punto terminal del proceso, que es el caso de los dominantes, o como participante que puede recomenzar e incluso restablecer el proceso.

El perceptor como punto terminal debe hacer lo que el emisor le indique: responde adhiriéndose a una ideología y adquiriendo una mercancía determinada.

Por otro lado, el perceptor participante constituye el requisito indispensable para los procesos de ruptura, en especial, los educativos y los contestatarios a un sistema de cosas vigentes.

Esto implica dos niveles de lectura de los mensajes: al primero se le conoce como la decodificación automática; y al segundo, se le llama decodificación crítica.

En cuanto a la relación con los mensajes de la comunicación colectiva, se han clasificado a los perceptores de la siguiente manera: el perceptor niño, el adolescente, el adulto, el perceptor hombre y el perceptor mujer.

Estas diferencias condicionan las formas de recibir mensajes y a la vez, determinarán distintos modos de decodificación de mensajes.

Al crear un mensaje dirigido a los niños, sobre todo con fines educativos, se debe tomar en cuenta, por obvio que parezca, que el niño no decodifica de la misma forma que el adulto. Ya que, suele suceder que se le hable a los niños como si fueran adultos.

El perceptor no es un ser abstracto, sino que además de tener un sexo y atravesar por un período cronológico en su vida, también es un miembro integrante de un determinado grupo social. Y lo que espera de los mensajes, procede en gran medida, de las ideas que comparte con sus compañeros de grupo. También a partir de éstas, elabora en parte, su autodefinición como perceptor, lo sepa o no, sea consciente de ello o no.

En cuanto a lo que espera el perceptor, puede ser: que busque un modo de distracción, que rompa con su quehacer cotidiano. Esta sería la forma más elemental de percepción de mensajes y también la más generalizada. Esto corresponde a una necesidad que puede cubrirse a bajo costo y con el menor esfuerzo.

Otra razón por la cual, se acepta y busca el mensaje de esparcimiento y diversión, es que el perceptor tiene poca preparación, por lo cual, las exigencias que se plantea son muy pobres.

También sucede que el perceptor se acostumbra a los mensajes triviales, por lo que terminará aceptando nada más que ese tipo de mensajes.

Sin embargo, también hay otra clase de perceptores, quienes se dirigen a los mensajes con otra actitud, buscan mayor información, conformar un gusto, ampliar el bagaje cultural, desarrollar una actitud crítica. Pero conforman una minoría, que no están urgidos por situaciones económicas y sociales y han accedido a diferentes formas de educación.

Si lo anterior se traduce en términos de autodefinición, si un perceptor piensa que es un ser que necesita de algo que lo ayude a distraerse de las circunstancias y problemas que lo envuelven, buscará una compensación fácil a esas exigencias, llegando a emplear el argumento de que “ya bastantes preocupaciones tengo con la vida,”

4.2.8 LA FORMACION SOCIAL.

La formación social incluye los siguientes elementos: económico, político e ideológico.

Este factor ha sido intercalado dentro de todos los elementos anteriormente ya descritos. Por ejemplo: al hablar del mensaje, se inserta también la cuestión social. Observemos de qué manera se introduce:

Todo mensaje está formado por signos. Y éstos, tienen dos elementos: el significante y el significado. Siendo el significado, la imagen mental que el perceptor se forma a partir del significante, que corresponde al lado tangible que se puede percibir del mensaje, son las imágenes, los sonidos, etc. Los significados pueden o no relacionarse adecuadamente con el referente. Si el significante fue estructurado de manera que distorsiona al referente, el significado será erróneo, mientras el perceptor lo admita sin discusión.

El perceptor no está sometido ciegamente a las sugerencias de los significantes, porque actúa su libertad. Sin embargo, también se debe reconocer el papel que juegan los medios de comunicación colectiva en la incorporación de significados. Y gran parte de los significados que posee el hombre, le vienen de la sociedad.

Esta incorporación de significados se realiza a través de la familia, la escuela, los grupos a los que se asocia y actualmente, también, por medio de la acción directa de los medios de comunicación. Sin embargo, no todos los significados le vienen de lo social; la persona puede aportar su propia voz, mediante el significado personal.

Se dan pues, tres niveles de incorporación basados en relaciones interpersonales, de diálogo, y un nivel de comunicación unidireccional, en la que el perceptor solamente es receptor.

Entre el significado social y el significado personal se da una tensión. En la cual, si la comunicación se desplaza hacia el polo de comunicación unidireccional, el individuo tenderá a habituarse a los significados sociales, pensando a través de interpretaciones ajenas, aficionándose a las frases hechas, adaptándose con gran facilidad a lo que considera que los demás esperan de él. Pero si en cambio, el desplazamiento se dirige al polo de lo interpersonal, de diálogo, se abre la posibilidad de la voz personal.

No existe nadie que esté habitado 100% por significados ajenos, que vengan de una comunicación unidireccional; pero sin embargo, sí hay una marcada diferencia entre la conducta regida en su mayoría por los significados ajenos y la que se da con más aporte personal.

Esta tensión se hace más sensible en los casos de las personas que desean aportar algo original a la corriente social, como es el caso de los artistas, filósofos, científicos revolucionarios, etc. Pero la tensión también se diluye fácilmente, en la vida cotidiana del sector medio.

Los significados sociales se incorporan de una manera muy natural, sencilla, fácil y placentera, a través de los medios de comunicación colectiva, especialmente de la televisión; llegando a funcionar como si fueran personales, se viven como si fueran creación propia.

Al ser conscientes de que la conducta se estructura a partir de los significados, y de que en el ámbito de éstos, se producen las valoraciones, es importante analizar qué tipo de significados prevalecen en los distintos grupos humanos.

Por ejemplo: el individuo que forma parte de una sociedad racista, recibe de ella determinados significados; por los cuales puede catalogar a un hombre de piel oscura, con relación a haraganería, peligro, suciedad, agresividad, etc. Tales significados les saldrán por delante, en el momento que tenga que enfrentarse en la realidad con un hombre de esta raza. Afectando su conducta, en la cual, habrá rechazo, recelo, violencia, debido a estos presupuestos.

Incluso se puede desembocar en el fanatismo, en los casos, en los cuales, los significados no admiten confrontaciones con la realidad, de manera que interponiéndose ante ella, conducen a actitudes inflexibles. Tales significados rígidos llegan a adquirir más fuerza que la realidad misma. Bloquean de alguna manera el acceso a la realidad y al propio ser. Son significados que entran en relación con lo que se vive cotidianamente, aún cuando aparentan estarlo, disfrazándose y pretendiendo representar fielmente nuestra realidad. Las telenovelas, en un nivel de mensaje, son un claro ejemplo de ello.

Una telenovela puede distorsionar la realidad de diferentes maneras, como sería el caso de hacer creer que los sentimientos entre las personas, pueden nivelar todas las diferencias culturales, sociales, económicas, etc.; el abandono de una realidad, para ir en busca de algo ilusorio, que se daría en forma milagrosa, como convertirse en actriz o cantante.

Estos mensajes crean expectativas que la realidad inmediata no puede satisfacer, incluso, crear deseos desmesurados por obtener objetos que no corresponden a las necesidades inmediatas, o por objetos que no pueden ser adquiridos, o quizás sí, pero a costa de grandes sacrificios.

Son precisamente éstos, los significados rígidos, los que intentan desplazar la realidad, a través de otra, que no tiene nada que ver con el perceptor.

Los niños asimilan con gran rapidez las formas de actuar que sugieren los medios de comunicación colectiva, especialmente la televisión. Sin embargo, no sólo ellos imitan las acciones de los personajes televisivos. También los mayores.

En cambio, cuando el significado es una herramienta que accede a la realidad, a los otros seres, incluso a uno mismo, el significado es flexible, rico de sentido. En este caso, la aportación personal es evidente. Los significados no rígidos proponen modos de conducta acordes con la realidad inmediata y con uno mismo; por medio de ellos, se pueden asumir verdaderos problemas, la situación real de cada persona.

Ahora bien, tampoco se puede afirmar que la comunicación unidireccional produce significados rígidos y que la comunicación interpersonal da forzosamente significados no rígidos. Ya que en ambas formas de comunicación se pueden insertar tanto unos como otros significados. Lo que sucede es que en la comunicación unidireccional, las posibilidades de traspaso de significados rígidos son mayores, debido a la actitud pasiva del perceptor, que requiere un mínimo de esfuerzo para decodificar el mensaje, por los recursos empleados para producir impacto.

De lo anterior se puede inferir que ningún mensaje, ya sea impersonal o interpersonal, es inocente, ya que en el intento de comunicar un significado, se busca influir en la conducta del perceptor.

El comunicador o emisor, es pues, el responsable de transmitir significados rígidos o no rígidos. Esta es la disyuntiva en donde se juega la opción fundamental de la educación, porque de lo dicho anteriormente se desprende que el mensaje entre dentro de una función pedagógica, aún en el entretenimiento más trivial.

Los mensajes proponen modos de interpretar la realidad, de valorarla y por lo tanto de actuar. Desde esta perspectiva se dice que educan, en un sentido amplio de la palabra, ya que como se ha visto, proponen modos de interpretar la realidad y por lo tanto de actuar. A manera de ejemplo, se puede mencionar la función pedagógica de la publicidad.

Los mensajes además de cumplir con una función pedagógica, tienen una función económico – social. Por ejemplo: un producto publicitario además de que induce al consumo porque puede satisfacer necesidades básicas, puede significar buena reputación, status. Y más que útil, puede representar un signo de riqueza y prestigio. Así vemos como la publicidad, tiende a añadir sentido a las cosas: el refresco que da chispa a la vida.

Cuando la vida de las personas está llena de objetos y significados rígidos, significa que está sumida en una incomunicación, pues no se logra reconocer la realidad, surgiendo un manejo a partir de una versión equivocada de ésta. Inclusive, la incomunicación se puede dar con uno mismo, en el sentido de que los significados que uno adopta, son ajenos y me ofrecen una visión errónea de mí mismo.

Una de las peores formas de esta incomunicación, se manifiesta cuando las personas se valoran, son valoradas por los demás y valoran a los otros; a través de sus objetos, la ropa que visten, las marcas que usan, etc.

Las relaciones interpersonales que surgen en este marco de incomunicación son periféricas, sólo se rozan, hablándose de cosas o de sí mismos, pero en forma trivial, no se profundiza. Las cosas y los demás constituyen un fin para un beneficio propio. Las relaciones se realizan a partir de un interés, perdiéndose toda espontaneidad.

La televisión representa un modo de incomunicación, en tanto que: tiende a presentar al perceptor mensajes que no tienen que ver con su realidad; atribuye significados a objetos que no los poseen; no es espontánea y promueve un clima agradable y familiar, con la sensación de que ya todo está sabido, ya nada se tiene que investigar, ocultando la realidad.

Integrantes de familias destruidas por problemas socioeconómicos, como el alcoholismo y la pobreza extrema son fácil presa esta forma de incomunicación que ofrece la televisión, que en nada soluciona su problemática, sino que la prolonga.

4.2.9 LA COMUNICACIÓN REAL.

La comunicación real se refiere a la que se realiza por medio de significados no rígidos. Brinda la posibilidad de una apertura interpersonal, de una comunicación directa, y no distorsionada de la realidad que le ha tocado vivir al hombre.

La comunicación real implica un abandono de lo trivial, pasando de la familiaridad a la profundización de los otros y de la realidad misma.

La mayor posibilidad de comunicación real se realiza en la relación de pareja, pero también se da entre padre – hijo, maestro – alumno, en la amistad, en los grupos sociales.

De manera que así como se enfrenta el uno con el otro, cara a cara; también se encara la realidad asumiéndola en su totalidad.

La comunicación real comprende un proceso educativo de enseñanza – aprendizaje.

En la medida que la televisión sea un recurso que aproxime a la realidad, contribuirá el proceso de la comunicación real, al de enseñanza – aprendizaje, a la promoción integral del hombre, de sus valores y de su formación social.

La comunicación debe ser una manifestación de la verdad expresada tanto en la acción como en la palabra, mostrando la realidad tal como es, sin duplicidad, simulación o hipocresía.

Existen diferentes formas de traicionar a la verdad: la mentira, por la cual se afirma lo que es falso, con la intención de engañar; el falso testimonio, cuando se miente ante tribunales competentes; la calumnia, que destruye la reputación de las personas o grupos sociales; la ironía, que ridiculiza malévolamente a las personas y el juicio temerario, en el que se dice algo grave en contra de alguien, sin tener razones suficientes.

Sin embargo, también se debe considerar que el derecho a la comunicación de la verdad es condicional. Ya que, no siempre se debe decir la verdad o toda la verdad, especialmente, cuando no se afecta a terceros; como es el caso, del derecho a no exponer la vida privada de las personas.

Hay situaciones en las que lo más conveniente es la discreción y otras, en las que lo mejor es callar totalmente. Con el fin de procurar el bien y la seguridad del prójimo, el respeto a la vida privada, el bien común, el derecho a la reputación, el respeto al derecho de terceros. Tomando siempre en cuenta, que nadie está obligado a revelar una verdad a quien no tiene derecho a conocerla.

Los medios de comunicación tienen la obligación de procurar el bien común, informando sobre la base de la caridad, la verdad, la justicia y la solidaridad. Respetando las leyes morales, los derechos legítimos y la dignidad del hombre.

4.3 EL ANÁLISIS DE LAS CARICATURAS TELEVISIVAS INFANTILES.

Considerando el estudio desarrollado en el inciso anterior, para analizar cualquier programa de televisión hay que considerar los elementos de la comunicación:

4.3.1 ELEMENTOS DE LA COMUNICACIÓN COMO BASE DE ANALISIS.

4.3.1.1 El emisor.

Consiste en identificar al autor o autores de un determinado programa televisivo, en este caso, de una caricatura. ¿Qué formación social (económica, política e ideológica) poseen los emisores? ¿Cuál es el país de origen y la cultura de tal producción? ¿En qué canal de televisión se proyecta? ¿Cuáles son los patrocinadores o la publicidad que lo respaldan?

4.3.1.2 Marco de referencia.

Considera a quiénes va dirigido un programa televisivo. Ya que a cada clase de perceptor le corresponde una diferente manera de decodificar el mensaje.

De acuerdo a lo dicho en el párrafo anterior, al perceptor se le puede clasificar de acuerdo a su madurez, también con relación a su sexo: niño, adolescente, adulto, hombre, mujer. Y a una determinada clase social.

De tal manera, que la pregunta a plantearnos sería: ¿el programa de la tv que se desea analizar, está estructurado de tal manera que el tipo de perceptor a quien va dirigido, corresponde a los códigos que maneja y a su particular forma de decodificar, con relación a su edad? ¿En una determinada caricatura infantil, se manejan los mismos códigos que utilizan los niños?

También sería interesante reconocer si los niños como perceptores tienen alguna experiencia previa con relación al referente, o bien, si es algo nuevo para ellos.

Y para completar el análisis de la caricatura, considerando el marco de referencia, surgen los siguientes cuestionamientos: ¿Qué nivel de referencialidad (denotativo o connotativo) utiliza el creador de la caricatura? ¿Qué nivel de referencialidad manifiesta el mensaje de la caricatura? ¿Se apega a la realidad textualmente o da versiones de ella? ¿En qué nivel de referencialidad está el perceptor?, ¿El niño de tal o cual edad, distingue claramente entre la realidad y las versiones que se dan de ella? Ya que habido casos, en que los niños al tener una capa como la de Superman, han creído que pueden volar. ¿El niño (perceptor), manifiesta algún tipo de prejuicio? ¿Hay imágenes equivocadas con respecto al referente, como en el caso de las telenovelas?

4.3.1.3 Códigos.

El código puede ser denotativo o connotativo. En el primer nivel de interpretación del mensaje es indicativo o denotativo; y cuando es relacional, es un código connotativo o subcódigo.

En cuanto a la elaboración del mensaje, el código puede ser dominante y corresponde a un mensaje dominante o bien, puede ser alternativo, en sintonía con un mensaje alternativo.

También están los códigos conductuales que son guías sociales, tanto del emisor o comunicador, como del perceptor.

Ahora bien, la caricatura, posee códigos particulares, como son: los códigos cinéticos, por los cuales, se expresan movimientos físicos, impactos, desplazamientos, vibraciones, velocidad; utilizando líneas de trayectoria, estrellas, líneas punteadas, manejo del color, zonas con cambio de color, posición de objetos, como las nubes, deformación de objetos, etc.

La caricatura también emplea los códigos gestuales, que tienen mayor carga de indicadores: logrando la caracterización global de un personaje, a través de una serie de estereotipos. Por medio de signos estéticos se traducen los valores que caracterizan a los diversos personajes. Se llega a utilizar la gestualidad con planteamientos maniqueístas, en el caso de que el protagonista manifiesta una presencia agradable, en tanto que, el antagonista, presenta rasgos aversivos.

Según Román Gubern, el análisis del código gestual representa las siguientes categorías expresivas: cabello erizado = terror o cólera; cejas altas = sorpresa; cejas fruncidas = enfado; cejas con la parte exterior caída = pesadumbre; mirada ladeada = maquinación; ojos muy abiertos = sorpresa; ojos cerrados = sueño, confianza; ojos desorbitados = cólera, terror; nariz oscura = borrachera o frío; boca muy abierta = sorpresa; boca sonriente = complacencia, confianza; boca sonriente mostrando dientes = hipocresía, maniobra astuta; comisura de los labios hacia abajo = pesadumbre; comisura de los labios hacia abajo mostrando dientes = cólera. (119).

Ahora bien, cuando el gesto de la boca se contrapone al de los ojos, se debe dar prioridad significativa a la mirada. Este sería el caso de que la vista esté ladeada, denotando maquinación + boca sonriente, que inspira confianza.

Bremond presenta una clasificación (120) que bien puede constituir la base de un esquema analítico bastante completo:

- 1° Sentimientos elementales: temor, cólera, provocación.
- 2° Conductas interpersonales aceptadas y entendidas de manera genérica: agresión, burla, ayuda, conversación.
- 3° Acciones triviales y frecuentes: leer, andar, nadar.

119) UNITEC, Campus Atizapán; apuntes del "Taller de Cómics" impartido por Landín Herrejón José Luis G., pág. 10, 13 julio del 2000.

120) *Ibidem*, pág. 11.

4° Técnicas complejas, generalmente obtenidas como extrapolación de actitudes corporales adoptadas con mayor frecuencia. Por ejemplo: manejar un avión, por extrapolación de conducir un coche; o el vuelo de Supermán, con gestos y actitudes transferidos y ligeramente modificados de la natación.

5° Comportamientos o elementos estereotipados para identificar a grupos o tipos concretos. Por ejemplo: las danzas de los pieles rojas o el peinado de coletas que llegaron a usar los chinos, etc.

A través del empleo de los códigos de gestualidad, el dibujante proyecta su creatividad con mayor fuerza. Y precisamente a esto se debe que haya tanta dificultad en intentar clasificar las expresiones y actitudes corporales significativas. Además de que existen miles de formas de expresión, por un lado, por otro, se reconoce que no toda la vida psíquica se puede expresar.

Los gestos y estereotipos gestuales que operan en la caricatura son los mismos que se emplean en el cómic, y sobre todo en el género humorístico.

Los estereotipos se pueden clasificar de la siguiente manera:

- Estereotipos familiares.- Describen modos de ser de cada uno de los miembros de la familia y su peculiar manera de interrelacionarse con cada uno de sus integrantes. Al tratarse de las caricaturas, lo hacen de manera humorística, exagerando algunas de sus características. Por ejemplo: la clásica suegra entrometida, dominante y enojona.

- Estereotipos ocupacionales.- Definen la forma como se desempeñan los personajes en su ocupación o profesión y cómo se conduce con sus compañeros laborales. En las caricaturas, esto se hace ingeniosamente. Un ejemplo de ello está caracterizado por el jefe o gerente de un negocio que manifiesta actitudes de tiranía, absolutista y que desea explotar al máximo a sus empleados o subalternos, inclusive puede llegar a la violencia física.

- Estereotipos económico sociales.- Representan actitudes de grupos sociales con relación a una clase económico social, o a un status, como los ricos, los nuevos ricos, la clase media, los pobres. Por medio de la caricatura se destacan las características sobresalientes, ridiculizándolas. Los nuevos ricos suelen aparecer como personas ignorantes cuyas costumbres no encajan dentro de la clase a la cual acaban de acceder y con un vehemente deseo de aparentar lo que no son; por ejemplo, utilizan el arte para aumentar su prestigio social.

- Estereotipos raciales sociales.- Reproducen los usos y costumbres de diferentes grupos raciales y culturales, como son: los mexicanos, italianos, franceses, chinos, negros, judíos, etc. Reflejando cómo es su idioma, modismos, su folklore, vestimenta, peinado, su historia, sus monumentos arquitectónicos, sus personajes más destacados, etc.

- Estereotipos culturales.- Señalan conceptos culturales que por tratarse de caricaturas están deformados. Por ejemplo: a la mujer se le suele describir como una persona superficial, caprichosa y poco culta, muy vanidosa en su exterior y muy preocupada por el qué dirán, que generalmente no ejerce ninguna profesión, salvo de ama de casa, sirvienta o secretaria. A la juventud, se le asocia con la moda, los nuevos modismos y la música del momento; el trabajo se juzga solamente como un castigo bíblico.

Así vemos como las caricaturas tienden a distorsionar poderosamente la realidad social que se produce en su contenido que corresponde a un género humorístico con un desenfoque que tiende hacia la agresividad.

4.3.1.4 El mensaje.

El mensaje se puede analizar por su información semántica o referencial del contenido y por su estructura formal o información estética.

Todo mensaje lleva una intención de quien lo emite. Por lo cual, sería conveniente tratar de deducir cuál es ésta. Vislumbrando: ¿Qué concepto y evaluación tiene el comunicador del perceptor?, ¿Cómo se evalúa a sí mismo? Y ¿qué formación social está manejando (económicamente, políticamente e ideológicamente)?

Se puede clasificar un programa televisivo con base al tipo de mensaje, que puede ser dominante, de estructura cerrada, por buscar una sola interpretación de la realidad, es tendencioso y enajenante y su valor instrumental es la voz de mando, revestida de buenas formas; o bien, alternativo o de estructura abierta, en tanto que estén apegados a la realidad, cuyo valor de uso es más fuerte porque depende de una correcta información, promueve valores positivos, son educativos, orientadores y conscientizadores.

Todo mensaje está formado por significantes que son los signos verbales, escritos, imágenes, iconos, palabras, música y ruidos ambientales y por significados, que son los que relacionan con el referente, de manera adecuada o no. En el ámbito de los significados se producen las valoraciones. Y son de vital importancia, ya que la conducta se estructura con base a los significados; de aquí, el poder de la influencia de la televisión.

El análisis de los mensajes conforma el estudio de los signos tanto verbales, como escritos, las imágenes, los iconos, las palabras, la música, los ruidos ambientales, los significados, la manera cómo se relacionan con el referente y las valoraciones que aportan las caricaturas.

Los significados pueden catalogarse como rígidos, si no se relacionan adecuadamente con el referente y promueven la incomunicación y como no rígidos, por aproximarse a la realidad, promoviendo una verdadera comunicación.

Los iconos siembran esquemas o estereotipos. De los cuales ya hablamos. Y los cuales, a través de las caricaturas, orientan o desorienta a los niños, acerca de la realidad. Por ejemplo, está el estereotipo del héroe que siempre triunfa o de que los buenos siempre tienen una apariencia asociada a la belleza física y la fealdad física corresponde a la maldad.

Al analizar cualquier clase de mensaje, tanto dominante como alternativo, básicamente se debe contestar la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que constantemente se atribuye a algo o a alguien y de qué forma se le califica o descalifica ante el perceptor?

El contenido y las formas de expresión de una obra transmiten uno o varios mensajes; y éstos, a la vez, comunican una valoración de la realidad, proyectan determinados valores que corresponden a una escala de valores que maneja su autor.

Debido a la influencia que ejerce la televisión en los niños, es de suma importancia analizar ¿Qué jerarquía de valores reflejan los programas que ellos ven?, ¿Qué valores o contravalores promueven?

Por otra parte, hay que recordar que la televisión también emplea mensajes subliminales y ocultos, los cuales, de ser posible, también deben ser analizados. Y se dice, “de ser posible”, porque muchas veces no son percibidos a simple vista. Ya que son presentados rápidamente y en forma intercalada, entre las imágenes que sí nos damos cuenta de que percibimos; son tan veloces que no nos damos cuenta de ello, pero el ojo y el cerebro sí logran registrar, quedando almacenadas en nuestro subconsciente.

La palabra “subliminal” proviene del inglés y se refiere precisamente al “subconsciente”. En este tipo de mensajes la información siempre está escondida, a través, de un recurso técnico especial. El receptor o receptor recibe los mensajes sin la participación directa de su voluntad, incluso, sin tener consciencia de lo que está recibiendo y observando.

Se emplean técnicas que esconden estímulos visuales, sonoros, kinestésicos y olfativos dentro de otros mensajes inofensivos, por su apariencia, como anuncios comerciales, la promoción de una fragancia de algún perfume, un discurso político, etc.

“Los efectos subliminales son influencias inconscientes que afectan el pensamiento, la sensibilidad y la conducta de las personas. El poder del subconsciente es grande y puede llegar a influir en las motivaciones, los sistemas de valor, la visión del mundo y de uno mismo:” (121). Tales resultados se manifiestan en forma de deseos, ilusiones o expectativas inconscientes, expresadas por símbolos y ensoñaciones fantásticas.

En el momento que el mecanismo subliminal actúa, el receptor manifiesta cambios de actitud, inquietudes, urgencia de necesidades artificiales y nuevos gustos. Todo ello impulsado desde el subconsciente de las personas.

Algunas imágenes producen efectos subliminales empleando sutilmente las necesidades más profundas de las personas, como el caso del sexo.

La publicidad utiliza diferentes necesidades, sensaciones y motivaciones sexuales intentando fijar en el consciente estímulos subliminales que actuarán en el momento preciso.

Otra de las necesidades más imperantes en el ser humano es la seguridad o afirmación de sí mismo. Por lo cual, también ésta, se ve proyectada en algún tipo de mensajes. Y así se puede observar como los medios de comunicación le ofrece esta clase de estímulos, asegurándole que si emplea un producto determinado podrá sentirse bien y ser aceptado.

Inclusive, frecuentemente la publicidad primero provoca ansiedad e inseguridad, para posteriormente ofrecer el “milagroso” remedio.

Los medios de comunicación masiva manejan las necesidades y sentimientos humanos como el ser significativo para los demás, la convicción de llegar a ser “alguien”, del reconocimiento y aceptación; depositando en el subconsciente mensajes inadvertidos que tratan de remediar la soledad y angustia del hombre, muchas veces provocada por sentirse mal consigo mismo y con los demás. De tal manera que, lo invitan a consumir algún producto, o peor aún, intentando influir en sus patrones de conducta.

No obstante, hay que recordar que en el consciente del hombre es donde opera su voluntad y se toman las decisiones, teniendo la posibilidad de elegir sobre su conducta.

Debido a ello, es sumamente importante ser conscientes de ello, y a la vez, hacérselo notar al niño constantemente, a fin de considerarlo permanentemente para no ser manipulados.

También es aconsejable estar muy atentos a los mensajes de este tipo, como el que actualmente manejan algunas caricaturas japonesas, en las cuales, hay algún personaje que puede cambiar de sexo, según lo desee o le convenga. Este es el caso de las series: “Mazinger- Z” cuyo protagonista es un robot controlado por un niño y uno de sus antagonistas es un personaje que la mitad es hombre y la mitad es mujer; y “Ran Ma y medio”, en la cual, el protagonista se convierte en mujer, cuando se moja.

121) Asociación A favor de lo mejor, A.C. “Manual de recepción crítica”, p. 55.

Estos son precisamente los mensajes ocultos y subliminales, que resultan altamente peligrosos para la inocencia natural y para la formación del niño; pues detrás de esto, se le abren los ojos hacia una perversión o desviación sexual, presentándola como algo posible y natural; es así como tales mensajes promueven conductas homosexuales o de tolerancia hacia ellas.

4.3.1.5 El referente o dato que comunica el mensaje.

En este sentido, corresponde reconocer ¿Qué nivel de referencialidad utiliza el autor o autores de determinada caricatura? Éste puede ser denotativo, si está apegado a la textualidad del mensaje o realidad; o connotativo, cuando es una interpretación de éstos y lleva una intencionalidad oculta. Como sería el caso de los personajes de Enrique y Beto de Plaza Sésamo, que representan a dos adultos compartiendo una misma recámara y cuyo creador confesó que fueron ideados con la intención de que los niños aprendieran a aceptar a los homosexuales en la sociedad.

Además de aclarar qué nivel de referencialidad manifiesta el mensaje; hay que dilucidar en qué nivel se ubica el perceptor, si ha tenido contacto con el referente y qué tipo de experiencia es la que tiene.

Conviene precisar si tales niveles de referencialidad acercan o distorsionan los juicios de lo verdadero y lo falso; de lo moral o inmoral; de lo estético o lo antiestético; lo justo y lo injusto? Y así, se podría seguir enumerando cada uno de los valores.

4.3.1.6 Los perceptores.

Es importante examinar a quién va dirigido un programa de televisión: ¿A niños, adolescentes, adultos a hombres o a mujeres? ¿A qué clase y grupo social pertenecen? ¿Cómo se autoevalúa el perceptor? ¿Cómo lo evalúa el emisor?

¿El perceptor realiza un tipo de lectura de mensajes por decodificación automática, por medio del cual se adhiere y sigue las indicaciones del emisor? O bien, ¿lleva a cabo un tipo de lectura del mensaje por decodificación crítica, logrando ser un tipo de perceptor participante?

¿En cuanto al contenido del mensaje, el perceptor ha estado en contacto con el referente? ¿Con relación a lo mismo, tiene experiencias por su propia vida y por la clase social a la que pertenece? ¿Qué prejuicios individuales y sociales posee? ¿Se deja llevar ciegamente por los mensajes? ¿Se le puede manipular fácilmente, en lo que se refiere a formación de conceptos y valoraciones?

4.3.1.7 La formación social.

Se refiere al enfoque económico, político e ideológico del proceso comunicativo y de sus mensajes. ¿A qué grupo y clase social va dirigido un programa de televisión? ¿Cuáles son los objetivos de tal o cual mensaje?

4.3.1.8 Medios y recursos.

Describen los medios y recursos tanto de imagen, como de sonido de una determinada producción televisiva, el sistema y técnicas de distribución del mensaje. Así como la clase y grupo social a la cual pertenece el autor.

4.4 LA RECEPCION CRITICA Y LA TELEVISION, METODO EMPLEADO POR LA ASOCIACION: "A FAVOR DE LO MEJOR, A.C".

Afortunadamente, existen personas y asociaciones que han realizado estudios sobre la influencia de la televisión y también han ideado formas para optimizar el uso de la televisión.

Tal es el caso de “La asociación a favor de lo mejor, A.C.”, que se ha sentido comprometida con la sociedad de México, estudiando, investigando, elaborando manuales, folletos de análisis de contenidos específicos y brindando cursos de recepción crítica sobre los medios de comunicación masiva, incluyendo a la televisión, en diferentes ciudades del país; con el fin de crear una cultura en la que se sepa emplear libre y responsablemente los contenidos de éstos.

Debido a la valiosa investigación que esta asociación ha hecho; a continuación se describen los elementos que proponen en el análisis o recepción crítica de programas televisivos que corresponden al género de las caricaturas o similares.

Se debe empezar por ubicar el género que emplean los comunicadores, éste puede ser: argumental, informativo, de revista, de opinión, interpretativo y humorístico. Cada género utiliza diferentes técnicas de producción y diferentes lenguajes; distintos grados de objetividad y realismo.

Las caricaturas que aparecen en series televisivas infantiles corresponden predominantemente al género narrativo, argumental y frecuente; adicionalmente también recurren al humorístico.

4.4.1 LOS PROGRAMAS TELEVISIVOS, EN GENERAL, SE PUEDEN EXAMINAR DE LAS SIGUIENTES FORMAS:

- Lectura denotativa.

Consiste en identificar a los personajes, que pueden ser: los personajes principales o secundarios; los protagonistas y sus colaboradores, los antagonistas y sus colaboradores y el principal personaje mediador y otros mediadores. Los personajes pueden ser caracterizados por: animales humanizados, objetos humanizados, adultos, niños, jovencitos y personas de la tercera edad. (122).

- Lectura connotativa.

Estriba en describir los estereotipos que se emplean, los valores y antivalores que promueve, así como las clases sociales que representa, etc. (123).

- Lectura ideológica.

Se refiere al estudio de los modelos de sociedad que representa, su postura política, el contexto social, las tradiciones y valores culturales que presenta y destaca. (124).

4.4.2 Las películas, mini-series, telenovelas y caricaturas consideran las siguientes perspectivas en su análisis: la lectura narrativa, la lectura temática y la lectura valorativa.

La lectura narrativa.- Incluye el argumento, los personajes, el entorno (estilo, recursos) y el ambiente.

- El argumento. Por medio de esta lectura, se descifra e interpreta éste; indicando de qué trata la obra. A través de las siguientes actividades: reconstrucción de la historia y esclarecimiento del asunto, organizándolo en bloques o secuencias, evitando los detalles y las anécdotas. Por ejemplo, se puede considerar el siguiente orden: situación inicial, conflicto y solución positiva o negativa del conflicto. (125).

122) Cfr. *Ibíd.*, p.111.

123) Cfr. *Idem.*

124) Cfr. *Ibíd.*, p., 112.

125) Cfr. *Ibíd.*, p., 128.

- Los personajes.

Los personajes son quienes tejen la trama de la historia. Se les tiene que examinar por los siguientes aspectos: semántico, por motivaciones, tipología y valores.

1° Semántico.- Considera las funciones que los personajes desempeñan en la obra. Por ejemplo: el protagonista, héroe y el antagonista, antihéroe.

2° Motivaciones.- Indica los móviles que llevan a actuar a los personajes de una forma determinada. Y ¿qué fines persiguen?

3° Tipología.- Por medio de ésta, se puede comprobar si los personajes corresponden a estereotipos, en cuanto a la edad, sexo, profesión, clase social, etc., o se presentan maniqueísmos, tales como: el bueno y el malo; el rico y el pobre; blanco y negro.

4° Valores.- Los personajes también representan y promueven ciertos valores que reflejan la época y el tipo de sociedad que configuran.

- El entorno.

En él se considera el estilo, el género y el uso de recursos audiovisuales: movimiento, ritmo, color, planos fotográficos y el contenido sensual. Todos estos elementos dependen del argumento y su función es lograr la seducción de los telespectadores.

- El ambiente.

Enmarca la actuación de los personajes, materializando la historia. Se describe tanto el espacio, como las demás circunstancias de la obra, observando si hay relación entre éste y la historia. También se toman en cuenta otros datos que puedan aportar nuevos elementos al análisis. En la reseña de los ambientes interiores y exteriores, los paisajes y el decorado, se puede determinar en qué medida contribuyen a fortalecer el tema.

La lectura temática se dirige a encontrar el tema de la obra, que frecuentemente está enunciado en el título; y descubre la última intención del autor. En este sentido, resulta útil analizar las sensaciones e impresiones que ha producido la obra; y si los telespectadores se han visto implicados en la trama,

¿Los telespectadores se han identificado con algún personaje o alguna situación? ¿Se han dado mecanismos de identificación o de proyección? ¿Cuál ha sido su reacción emotiva ante las diferentes situaciones y el desenlace?

La lectura valorativa corresponde a la última fase del análisis y consiste en valorar todos los componentes de la obra desde los siguientes puntos de vista: ideológico, artística y ético.

Para finalizar el análisis de la obra, conviene hacer una aplicación a nuestra realidad, de las diferentes situaciones descritas en la trama, de la historia o problemática y sacar conclusiones.

4.4.3 LAS CARICATURAS.

A continuación se presenta una breve reseña histórica sobre las caricaturas; extraído de un artículo editado en Internet por Diletta Grella. (126).

Las caricaturas han sido consideradas como un producto para niños, pero en realidad se originan por los adultos, sin embargo, logran entretener a todos, sin importar la edad.

Su origen es el resultado de una serie de descubrimientos, a través de los siglos y de estudios sobre el movimiento logrado en la proyección. Entre éstos, están los espectáculos del hombre antiguo, en Egipto, y China, hace 6000 años, la linterna mágica del padre Kircher, que posteriormente fue enriquecida por numerosos dispositivos, el fantascopio de Robert, el thaumatropio de París, el fenakistoscopio de Plateau, el teatro óptico de Reynaud, el cinematógrafo de Lumiere.

La verdadera y propia aparición de los dibujos animados fue en 1900. Siendo Emile Cohl, en 1908 quien dio vida a las primeras caricaturas, cuando lo realizó en la pantalla grande.

Para tal descubrimiento, se utilizaron numerosas hojas de celuloide transparentes con imágenes estáticas dibujadas aisladamente pero que al ligarse y articularse con una secuencia, logran efectos de movimiento, sobre una base que no es transparente que proyecta la escenografía que es el fondo de la escena.

En 1927 se descubre el film sonoro, repercutiendo en las caricaturas, que empezarán a estar acompañadas de sonidos y voces.

En 1929, E.U.A. atraviesa una profunda crisis económica y social. En esta época la gente se tranquiliza con los filmes de Frank Capra, que promueven valores positivos, como el buen sentido, la iniciativa privada, la honestidad, en pocas palabras, la vida al estilo americano. Estos son años en los que Roosevelt busca una nueva política con el fin de ayudar a los norteamericanos.

Los dibujos animados también reflejan esta situación histórica y proponen personajes que transmiten valores positivos.

Así es como Walt Disney refleja este período histórico de la sociedad americana, constituyendo un espejo multicolor de esta nación, al lado de filmes musicales, del oeste, de gánsters y las comedias de Frank Capra, proyectando la industria cinematográfica de la pre – guerra.

Alrededor de 1930, en Estados Unidos de Norteamérica, Walt Disney consigue la cima del suceso. Surgiendo también otras caricaturas como: “El gato Félix” de Pat Sullivan.

Esta técnica elaborada alrededor de 1910, sucesivamente desarrollada hasta 1930, alcanza mayor perfección con la cámara de multiplanos que logra profundidad de campo, creando la ilusión de la tercera dimensión.

Una característica peculiar de las caricaturas, a diferencia del film propiamente real, es el hecho de que el movimiento viene creado en un segundo tiempo, al proyectarse, en la unión articuladas de numerosas imágenes estáticas realizadas aisladamente.

El personaje que corona Disney, es Mickey Mouse, el ratoncito casero, creado en 1928, por casualidad y de prisa. Prontamente fueron apareciendo poco a poco más personajes que acompañan a Mickey Mouse, como Minnie, que es su amor.

Entre otros personajes que aparecieron por esta época, está “Popeye”, de Elzie Criler y que los hermanos Fleischer lo hicieron animado, en 1930.

126) Grella, Diletta, “I Cartoni animati”, <http://www.cronologia.it/storia/tabelle/tabe1595.htm>

Los dos secretos más importantes del gran éxito de Disney consisten en haber creado personajes que se identifican con la gente común y el reflejar el mundo real de una manera muy aproximada. Aún cuando los personajes son animales, éstos conservan actitudes, modos de ser, cualidades, defectos y características físicas que recuerdan a los humanos.

Los paisajes, la escenografía, los fondos cercanos reproducen la realidad de una forma muy clara, aunque endulzada, siempre vista en sus aspectos positivos y reduciendo al máximo la violencia.

Son estas las características que han convertido a Disney en un gran mito de las caricaturas; y que otros creadores han tratado de copiar, pero que sólo han logrado recoger los aspectos más mielosos e infantiles.

Fleischer rehusó a usar el color, aunque a la mitad de los años treinta ya se había difundido, quizás con la intención de evitar lo carameloso.

Muchos han hecho notar que las características de inestabilidad política del período que precede a la segunda guerra mundial y el deseo de rebelión contra los abusos que algunos dictadores estaban perpetrando en Europa. En este ambiente surge la imagen de Popeye, por el cual, Fleischer tuvo un notable desarrollo, gracias a que su personaje es totalmente anticonformista, al menos por los cánones de la época. Sin embargo, también hubo quien acusó a Popeye de fascismo.

Betty Boop, inspirada en la cantante Helene Kane, quien estaba en boga, se proyectó en serie de filmes desde 1931, hasta 1939. Se le puede considerar como el primer personaje erótico de dibujos animados, como anticipación de Jessica Rabbit.

También las caricaturas resintieron el fenómeno de la guerra, y llegaron a ser utilizadas con fines bélicos.

Surgen personajes de la “Upa”, que viven en la realidad contemporánea, a diferencia de los de Disney, que aunque están apegados a la realidad, habitan en un mundo de fantasía y positivo, además de que muchos de ellos, son animales antropomorfizados. Entre éstos aparece, Mister Magoo, un simpático hombrecito miope que siempre está al frente de simpáticas situaciones equivocadas a causa del defecto de la vista.

Durante la época de la guerra, comenzó a surgir una tendencia anti – Disney, originándose una etapa de violencia que se manifiesta en obras sucesivas.

Surge la escuela de Tex Avery, con personajes como: Bugs Bunny, Speedy González, Willy el coyote, protagonistas de sucesos absurdos, exagerados y violentos.

Hanna y Barbera alumnos de Tex, en 1940 iniciaron la serie de Tom y Jerry, historia de una eterna relación de amor – odio entre un gato y un gracioso ratoncito. Hanna y Barbera crearon numerosos personajes como: Los Picapiedra, Scooby Do, Los Supersónicos, el oso Yoghi, tan gordo y grande, como bueno y simpático.

En los años cincuenta comenzó un lento fenómeno de declinación de las caricaturas, desde el punto de vista artístico, debido a la aparición de la televisión, que en poco tiempo sería impuesta en la casa de todos, a menoscabo de la cualidad del producto. Los contenidos que habían caracterizado a las caricaturas empezaron a vulgarizarse, a gastarse, desarrollando producciones en las que se daba mayor importancia a los costos y a los tiempos de elaboración.

En los años sesentas se vio pasar rápidamente el desplazamiento del cine de animación americano, de la pantalla grande a la pequeña, con todas sus consecuencias.

Actualmente se continúan produciendo largometrajes, como los de la compañía de Disney y la DreamWorks Pictures, que buscando atrapar al público cinematográfico, infantil y popular, que la televisión ha monopolizado. Se han redoblado esfuerzos, pero algunas veces los resultados han sido insatisfactorios. También se ha empleado al recurso del home video.

Un deterioro más de esta forma de expresión artística surge de las caricaturas japonesas, que manifiestan un diseño animado llano, repetitivo, estúpidamente violento y muy aburrido.

Por otro lado, ya desde los años sesentas se empieza a deshacer lo artesanal y tradicional de las caricaturas, con la aparición de la computadora. La primera película realizada de esta manera fue en 1963, producida por E.E. Zajac.

Actualmente la computadora está revolucionando el universo de los dibujos animados, cambiando la vida y el trabajo de los diseñadores, quienes anteriormente se limitaban a usar cualquier hoja de papel, una goma y algunos colores para realizar sus obras.

Otra técnica que ha surgido, es a través de muñecos, los cuales son fotografiados en secuencia por cámaras de video, en diferentes posiciones articuladas, con el fin de crear la ilusión del movimiento.

Es importante resaltar que la mayoría de las caricaturas que se exhiben en México y en otros países europeos como Italia, tanto en el cine como en la televisión, son producciones que provienen de E.U.A. y de Japón, una minoría de ellas, son elaboradas en otros países como, Canadá, algunos países europeos, España y Australia.

Para finalizar, se hace resaltar una de las investigaciones y políticas recientemente tomadas en Italia acerca de las caricaturas televisadas, con el objeto de ejemplificar esta realidad, en un plano internacional; en la que, la senadora italiana Carla Mazzuca Poggiolini, declara en la relación de su propuesta de ley, en la cual, habla de las “Instituciones de un fondo de sostenimiento para la industria de dibujos animados para la televisión”, presentada el 22 de julio de 1997, ya que, tanto en Italia como en todo el mundo, el consumo de caricaturas predomina en la televisión en un 70 %, le sigue el mercado del home video, en un 25 % y la distribución cinematográfica en un 5 %. Mazzuca también afirma que el 90 % de los programas de caricaturas que se transmiten en Italia provienen predominantemente de E.U.A. y del Japón. (127).

127) Cfr. Mazzuca Poggiolini, Carla, “Propuesta de ley sobre las instituciones de un fondo de sostenimiento para la industria de dibujos animados para la televisión”, del 22 de julio de 1997. E-mail: <http://www.aduc.it/stupidario/mar2001/stup02-03n2683.htm>

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES DE INVESTIGACIONES REALIZADAS POR EXPERTOS ACERCA DE LOS EFECTOS QUE LA TELEVISIÓN TIENE, ESPECIALMENTE, EN LOS NIÑOS.

5.1 PANORÁMICA ACTUAL.

Las calles de las grandes ciudades que exponen a los niños a los peligros del tránsito y de la inseguridad pública; el peso de las condiciones de trabajo y transporte que sufren los adultos; la escasez de opciones de medios de entretenimiento y de información a bajo costo, o la carencia de alternativas lúdicas, culturales y educativas tanto en comunidades urbanas como rurales; han favorecido que se acreciente el fenómeno de teledicción.

La televisión constituye, en las ciudades, el medio de entretenimiento más sencillo; y en el campo la única oferta fascinante y disponible. En ambos casos, la propuesta más barata.

Para muchos padres la televisión es un sustituto de niñera.

Vivimos en una cultura electrónica en la que, las condiciones externas propician la teledicción, la desmedida dependencia a la computadora, al internet y a los juegos electrónicos. A través de la televisión, los telespectadores-consumidores se van volviendo más adictos y los emisores-vendedores se van enriqueciendo. Por eso, “La cultura electrónica es un gran negocio multinacional”. (128).

La dinámica por la cual actúa la televisión tiene una visión utilitaria del hombre; lo concibe como un ser consumidor al cual debe persuadir. El niño es visto como un agente estimulador del consumo de sus padres y a la vez, como un auténtico consumidor. Si bien, la televisión no inventa al niño consumidor, sí lo consolida.

Además, la televisión tiene una poderosa función e influencia ideológica que cuantitativa y cualitativamente supera al resto de los medios de comunicación. Pues transmite en forma continua y permanente, a través de todos sus programas, una determinada perspectiva en la concepción del mundo y de las relaciones entre sus habitantes. Aún los programas de entretenimiento y las caricaturas infantiles poseen esta función ideológica.

Los gobiernos y los partidos políticos utilizan y aprovechan la influencia que la televisión ejerce en los criterios de los ciudadanos, no solamente en los momentos de las elecciones, sino en forma continua y permanente.

Los programas infantiles contienen los mismos mecanismos de influencia ideológica que la programación general; agravados, muchas veces por un poderoso afán “formativo” en la intención de los autores y productores.

En el libro: “Los Teleniños” se cita como ejemplo de este argumento, el programa de “Plaza Sésamo”, en el que aparece la narración de un hombre que aborrece las ranas y en su río (reforzando el sentido de la propiedad privada) aparece una de ellas. El hombre se enoja y la echa fuera, pero entonces se llena de moscas. Para eliminarlas, trae de nuevo la rana. El río se limpia Y el narrador cuenta que desde entonces empezó a querer a las ranas.

Aquí se puede apreciar el siguiente mensaje utilitarista: si algo te sirve, úsalo mientras te sirva y deséchalo cuando no.

128) Erasquin, M. Alfonso, Matilla, Luis y Vázquez, Miguel, “Los Teleniños”, p. 37.

El sistema va capturando el control de las nuevas generaciones a través del dominio de la televisión.

Es así como el telespectador es presa fácil de una serie de intereses, tanto de los políticos que quieren obtener y mantener el poder; los patrocinadores que desean vender más; y los productores están interesados en ganar prestigio, elevar o mantener su situación personal, que sus jefes estén contentos y que los accionistas renueven su confianza.

Ahora bien, se constata que en Latinoamérica e incluso en países de Europa, se importan gran cantidad de programas americanos; muchas caricaturas americanas, japonesas o coproducciones americanas y japonesas.

Muchas personalidades estadounidenses de los medios de comunicación, de la política e incluso del ejército, han expresado su voluntad de dominar el comercio mundialmente, de obtener el monopolio de la ideología de las masas e inculcar su tantas veces citado “american way of life”.

De entre ellos, un editorialista estadounidense Henry Luce, animaba a sus compatriotas: “a aceptar de todo corazón nuestro deber y nuestra oportunidad como la nación más poderosa y más vital del mundo y, en consecuencia, ejercer sobre éste todo el peso de nuestra influencia para extendernos como nosotros consideramos conveniente... (...) éste es el momento para convertirnos en la fuerza generadora a partir de la cual los ideales se extiendan por el mundo”. “De su (los medios de comunicación internacional que pertenecían a los Estados Unidos) eficiencia depende que los Estados Unidos crezcan en el futuro como lo hizo Gran Bretaña en el pasado como centro del pensamiento y el comercio mundiales...” (129).

Es así, como vemos que los Estados Unidos han alcanzado un imperio televisivo, invadiendo la programación de otros países e incluso, la infantil. Los japoneses los han imitado, pero han introducido caricaturas y otros programas más violentos. Incluso se han unido en la elaboración de algunos programas que a ambos les interesa exportar.

Nos encontramos ante el más poderoso instrumento de enajenación del hombre y desde su infancia, que el sistema capitalista ha desarrollado ampliamente.

La infancia ha perdido la autonomía de sus actividades frente al televisor. El niño se ha convertido en un receptor-pasivo, muchas veces inconsciente e involuntario. La televisión fomenta la pereza mental, no desarrolla la capacidad de reflexionar y responder críticamente a los mensajes, permitiendo el instalamiento en una cómoda pasividad.

Al instalar al niño en esta pasividad le quita el tiempo para que juegue; siendo esta su actividad básica. Ya que por este medio adquiere y organiza su concepción del mundo. El niño que juega libremente es un verdadero investigador que somete la realidad a experimentos y a través de ellos va adquiriendo la conciencia del mundo, madurez y uso de razón.

En cambio, el niño que ve la tv ya no puede tener estas experiencias en forma propia, pues la televisión le proporciona una conciencia y una razón que no son suyas. De esta manera se altera su desarrollo mental y emocional. A la vez, que carencia de juego también implica ausencia en su actividad física, imprescindible para su salud.

Por otra parte, podemos notar que la televisión, y especialmente, los programas importados han tendido a erradicar la tradición cultural infantil. Las viejas canciones infantiles que suponen una rica herencia cultural han sido amenazadas y casi han desaparecido debido a la invasión americana-japonesa.

Los juegos que acompañaban estas canciones son sustituidos por la televisión. Esta impone otras obras, con poco valor artístico o que carecen de él; en un momento en que los gustos estéticos de los niños están en formación.

129) *Ibidem*, p. 123 y 124.

La televisión erradica las propias raíces culturales, enajena la personalidad y homogeneiza las futuras generaciones a partir de moldes culturales ajenos. Rompe la relación trigeneracional entre hijos-padres-abuelos. Haciendo que se pierda la memoria de nuestro proceso histórico, a cambio, de la adquisición de una memoria multinacional.

De tal manera, que podemos observar que los niños varones, en el poco tiempo que no ven televisión, integran en sus juegos a los superhéroes; y las niñas a las princesitas. Incluso, muchos de ellos poseen los juguetes y disfraces que tanto anuncian por televisión.

Por otro lado, la televisión dificulta el desarrollo natural del pensamiento abstracto; ya que emplea un lenguaje concreto o de imágenes, diverso al lenguaje abstracto que incluye al lenguaje oral y al escrito.

Por lo cual, los niños que están expuestos al lenguaje concreto del televisor se les complica el desarrollo de la capacidad de simbolización, que constituye un aspecto fundamental en la formación del pensamiento abstracto. En cambio, la lectura, lo activa y desarrolla.

Las imágenes están creando futuras generaciones de no lectores, obstaculizando la propia capacidad de expresión tanto verbal como escrita.

Ante esta realidad, los padres y maestros pueden reunir esfuerzos para discutir los programas y presentar otras alternativas.

“La batalla va a ser una larga y, en ella, los educadores habrán de desempeñar un papel primordial, al lado de aquellos otros profesionales cuyas investigaciones han empezado a descubrirnos qué tipo de imágenes pueden colaborar a la liberación del hombre y cuáles están contribuyendo a su dominio”. (130).

5.2 ALGUNAS CONCLUSIONES GENERALES DE LOS EXPERTOS ACERCA DE LA TV.

La periodista americana Marie Winn sostiene que la televisión tiene efectos semihipnóticos y creadores de dependencia, apoyándose en un estudio científico de los mecanismos perceptuales del cerebro.

Basándose en la actual concepción de que los dos hemisferios cerebrales son sede: el izquierdo, del pensamiento lógico-verbal; y el derecho, del pensamiento del pensamiento espacial; correlacionados a una memoria verbal y a una memoria visual (espacial); Marie Winn menciona que al estimularse ambos hemisferios en forma desigual, por el efecto de ver televisión, antes de los 12 años de edad, que es cuando se alcanza la definitiva especialización de éstos, puede tener consecuencias irreversibles.

Marie Winn resume los daños de la teleadicción de la siguiente manera: “El niño que crece necesita de entrelazar los vínculos familiares fundamentales y de llegar así a comprenderse a sí mismo. El abuso de la televisión no hace más que reducir esas ocasiones. El niño tiene necesidad de autodirigirse a fin de liberarse poco a poco de toda dependencia. El abuso de la televisión contribuye a perpetuar esa dependencia.

“El niño tiene necesidad de adquirir técnicas esenciales de comunicación –aprender a leer, escribir, expresarse fácilmente y de forma clara- a fin de poder desenvolverse como ser social. El abuso de la televisión no favorece su desarrollo verbal porque no exige ninguna participación verbal de su parte, sino solamente una receptividad pasiva.

“El niño precisa descubrir sus propias potencialidades y debilidades a fin de realizarse más tarde como adulto en el trabajo y en la detente. Ver la televisión no le lleva a realizar tales descubrimientos; no hace más que imponer límites a su implicación en actividades de la vida real que pudieran ofrecer a sus capacidades un auténtico terreno de ensayo.

130) *Ibidem*, p. 74.

“Todo pequeño desarrolla ampliamente sus facultades intelectuales cuando se le ofrece la posibilidad de manipular, de tocar, de hacer, en lugar de contentarse con una postura pasiva.” (131).

En investigaciones realizadas por Marie Winn a familias con niños teleadictos que temporalmente han sido apartados de la televisión, se observó que los padres tienen que jugar más tiempo con sus hijos; que en las familias que los niños no han sido teleadictos; comprobándose el hecho de que en el segundo caso los niños son más autónomos en sus juegos.

Alberto Portera Sánchez catedrático de Neurología de la Universidad Complutense explica el fenómeno ocurrido en Japón en que 500 niños padecieron un episodio epiléptico al ver una película de dibujos animados por televisión llamada “Pokemon”: “Las manifestaciones clínicas, muy semejante en todos los niños, consistían en malestar, mareos, dolores de cabeza, vómitos y convulsiones. Al parecer estos ataques se iniciaron bruscamente durante una escena, de unos 5 segundos de duración, en la que se proyectaba una espectacular explosión de un misil con cegadores destellos de colores rojo, azul y blanco, en forma de llamaradas rítmicas..., es muy probable que estos ataques hayan sido la expresión clínica de lo que se denomina “epilepsia fotosensible”. (132).

Y concluye afirmando que el cerebro humano es enormemente sensible a los factores auditivos y visuales, de tal manera, que si se dan en un determinado tipo de situaciones estimulares el sistema funcional puede entrar en crisis.

Por eso, la televisión no únicamente debe ser considerada en cuanto a sus contenidos, sino también, a los rayos que emite, la forma en que llega a nuestro cerebro y cómo nos afecta, especialmente a los niños, pues ellos son mucho más sensible que los adultos a este tipo de estímulos.

La televisión afecta físicamente por la emisión de rayos de luz y por la emisión de imágenes con una enorme movilidad que no sólo llegan a la naturaleza mental o estructura cognitiva, sino que también penetran en el sistema nervioso condicionándolo y afectándolo.

P. Marks Greenfield, escribe al respecto: “En comparación con el texto impreso, la tv presenta con frecuencia un ritmo rápido y está siempre en continuo movimiento. No deja tiempo al espectador para reflexionar. Estas cualidades han dado lugar a creer que la tv ocasiona un estímulo impulsivo de pensamiento, en lugar de un estilo reflexivo, así como una falta de persistencia en tareas intelectuales. Datos a favor de esta idea los ha proporcionado la demostración de que al restringir el tiempo dedicado por niños de 6 años a ver la tv, disminuía su impulsividad intelectual y aumentaba la capacidad de reflexión, medida esta con test estándar. Un estudio realizado en EEUU ha revelado que el hecho de ver mucha tv iba asociado a una menor capacidad para esperar y un mayor desasosiego.” (133).

Jerry Mander, basado en estudios realizados por Merrelyn y Fred Emery, en la Universidad Nacional de Australia afirma que el esfuerzo de construir cada imagen televisada a partir de los puntitos luminosos de la pantalla acentúa el funcionamiento del hemisferio derecho y la inactividad del izquierdo. Dicha información se recibe, sin filtrarse ni analizarse. Mander destaca que además la tv está cargada de una determinada ideología.

Marshall Mc Luhan concibe los adelantos tecnológicos como una aldea electrónica en la que el hombre pasa a ser un nómada del saber: Implicado en un proceso total social como nunca antes lo estuvo; creador y fecundador de nuevas formas del progreso técnico.

Jean Cazeneuve comenta que la televisión es un mediador que permite el contacto con los límites de lo posible; consiguiendo que la voluntad de se cargue de poder.

131) *Ibidem*, p. 22 y 23.

132) González Ramírez, José Fco., “Televisión y Juegos electrónicos ¿amigos o enemigos?”, p.46.

133) *Ibidem*, p. 47 y 48.

J.P. Robinson comentaba a fines del siglo pasado que: “La televisión ha tenido una mayor influencia en la estructura de la vida diaria que todas las demás novedades aparecidas en el presente siglo”. (134).

Existe una postura abolicionista de parte de algunos investigadores, que se inclinan por el abandono de la televisión o por su uso en casos concretos y excepcionales. Creyendo que esto sólo es viable en forma individual. Pues sociológicamente, comercial y políticamente es imposible su erradicación.

Aquellos que comparten esta postura debaten el argumento de quienes afirman que puede resultar dañino el hecho de que los niños no compartan con sus compañeros el hecho televisivo, sintiéndose frustrados por ello. Y mencionan que si un niño no puede comentar con sus amigos las aventuras del superhéroe del momento, porque no las conoce, se sentirá disminuido únicamente si no encuentra respuesta que contraponer, si no puede hablar, por ejemplo, de otro personaje que desconocen sus compañeros.

Además la integración del niño con sus compañeros tiene otras vías más, que la de compartir aventuras y reproducir juegos de los personajes de la tv. Incluso el niño no televisivo puede sorprender con su autonomía al grupo..

Sin embargo, esta postura admite el hecho de que en un nivel social, uno se desenvuelve en un mundo donde impera la televisión, por lo cual, no se puede pretender el tratar de convencer de que lo correcto es la abolición de la tv; y, por otro lado, tampoco se puede hacer mucho en cuanto a mejorar la calidad de los programas. La opción más viable, según ellos, es disminuir la tasa del consumo televisivo.

El profesor Duche en un Congreso Europeo de Psiquiatría, celebrado en Madrid, en junio de 1979, presentó los resultados de una encuesta que realizó; donde concluía que la televisión disminuye y anula la comunicación familiar. De los niños estudiados, el 40 % preferían la tv a sus padres y un 20 % a sus madres.

5.3 CONCLUSIONES DE LOS EXPERTOS EN CUANTO LOS EFECTOS DE LA TELEVISIÓN Y LOS CONTENIDOS DE VIOLENCIA.

Hay quienes opinan que existen dificultades para tomar una postura sobre la violencia y la televisión. Argumentando que ninguna investigación ha brindado datos determinantes que avalen ya sea la postura de los que creen que la tv es un generador inmediato de violencia o de los que articulan su influencia en un proceso social más amplio, llegando a poner en duda la relación causa-efecto.

Y señalan que las herramientas con las que actualmente cuenta la Psicología para llegar a estas conclusiones son insuficientes.

Además, comentan, que se tiene que tomar en cuenta que se está en el campo de las Ciencias Humanas, y a partir de éstas, no es posible plantear cualquier rigidez científica.

Sin embargo, explican que las investigaciones de algunos médicos, psicólogos y expertos en comunicación nos pueden ayudar a situarnos en una postura propia que se tendrá que adaptar a la realidad de nuestro núcleo de referencia.

Algunos especialistas opinan que el único modo de comprobar de manera fiable, que la televisión tiene efecto en los comportamientos violentos, es detectarlos siempre que surjan en forma casi inmediata al estímulo.

Hay otros investigadores, que en cambio, sostienen la teoría de que los efectos subliminales pueden perdurar en estado latente durante años.

134) Erausquin M., Matilla, Luis y Vázquez, Miguel, “Los Teleniños”, p. 20.

La profesora Hella Helner comenta que ya desde la Antigua Grecia existía la pugna entre los efectos de la comunicación con contenidos agresivos, en la cual, Platón condenaba las obras de horror como un peligro para la sociedad; mientras que Aristóteles creía las escenas de violencia beneficiaban al público.

De esta manera, se destaca la postura de aquellos que sostienen la tesis de la catársis y teoría freudiana, que apoya la idea de que la fantasía infantil está llena de impulsos que se neutralizan con la contemplación de ciertos hechos violentos.

Otro número de autores se ubican en una postura intermedia, que desviando la responsabilidad de actitudes agresivas que podrían haber sido originadas por la televisión, la adjudican a otros hechos sociales, también importantes. Este es el caso de Harold Mendelsohn, profesor jefe del Departamento de Comunicación de la Universidad de Denver, que afirma que hay otros hechos generadores de la violencia, tales como: el ridículo, las agresiones verbales, la negación consciente del amor, la deslealtad, la conspiración, etc. Y éstos pueden ser más perniciosos.

En Europa, los profesores Himmelweit, Oppenheim y Vince argumentan que como la tv provoca la pasividad en los niños, con la consecuente pérdida de iniciativa, ésta los incapacita para auténticas emociones. Y al ser bombardeados por una cantidad variada de estímulos, éstos pueden provocar su interés, pero los niños no traducirán esta llamada en acción, pues serán distraídos por otro estímulo pasivo. De tal forma que si se llagasen a quedar sin televisión, recurrirían a otras actividades como espectadores, como ir al cine, escuchar radio, etc., antes de dedicarse a alguna actividad como tal.

Ahora bien, los investigadores que están en la postura de señalar los peligros a los que se ven expuestos los niños que ven violencia en la tv, son mucho más numerosos.

En una encuesta realizada en Francia por el profesor Duche en una población de 3500 niños de 2 a 5 años, concluyó que: “Los niños son muy sensibles a los mensajes breves y concretos del tipo de los que suministra la televisión. A estas edades captan especialmente escenas de violencia y buscan héroes a los que imitar. Los niños objeto de este sondeo presentaban un aumento de la violencia y la agresividad en general y un déficit grande en horas de sueño.” (135).

El psicólogo infantil americano Robert M Liedert afirma que los jóvenes que consumen emisiones televisivas brutales muestran incremento en la agresividad.

En un estudio realizado en Hamburgo, el 98 % de los profesores manifestó que la tv contribuía en forma efectiva al mal comportamiento de sus alumnos.

También en Alemania, los padres de niños de la escuela básica, enviaron una circular dirigida a los políticos, periodistas y sindicalistas, acusando a la tv de ser la responsable de la creciente agresividad en las escuelas: cachetadas, golpes en el vientre, llaves en los brazos y en el cuello, etc.

El doctor Peralta Serrano en 1977 analizó el “Síndrome de Evel Knievel”, en que este personaje popularizado por la tv realizaba hazañas deportivas como saltos en motocicleta de un tablón a otro, a considerable distancia y altura. Muchas casas comerciales lanzaron al mercado publicaciones y accesorios para que los jóvenes alcanzaran las marcas de Knivel. Produciéndose una epidemia de muchachos con fracturas de mano y cabeza.

La Compañía norteamericana CBS encargó al especialista en medios de comunicación del Politécnico de Londres, William Belson, un informe sobre la violencia en la tv. Después de seis años de investigación, Belson concluyó que la violencia en la televisión no es sólo una de las causas de la agresividad juvenil, sino que es la causa principal.

135) *Ibidem*, p. 49.

Ya que uno de cada ocho de los 1500 niños entre 13 y 16 años afirmó haber cometido de 10 a 100 delitos semejantes a los que había visto en la tv, en un período no superior a 6 meses. Éstos, pertenecían a las clases sociales bajas y casi todos veían televisión desde la hora en que regresaban de la escuela.

Belson comenta que las emisiones más peligrosas son aquellas en las que los protagonistas emplean la violencia para defender principios que ellos consideran justos.

También afirma que los niños sometidos al bombardeo diario de escenas de violencia terminan por acostumbrarse a ella como algo natural y cotidiano.

En cuanto a las investigaciones de carácter experimental, se han obtenido resultados contradictorios; se piensa que esto se puede deber a que no se han tomado en cuenta algunas variantes en el planteamiento del problema; y también, a que no hay acuerdos en el empleo de los términos que se manejan, como es el caso del concepto de agresividad.

En cuanto a la violencia que proviene de los dibujos animados Bill Hanna de las producciones cinematográficas comentaba que no había nada de malo en el tipo de violencia de la fantasía irreal. Como en “Tom y Jerry”, que entre más palos recibe el gato es más divertido, pues argumenta que es comedia y no violencia.

Richard B. Haynes en una investigación que realizó, clasificó el cartoon o caricaturas en: “cartoons auténticos” o de violencia auténtica, que presenta actos violentos como si fueran de la vida real, sin efectos cómicos intencionados; y el “cartoon cómic”, cuando la víctima de la violencia no sufre resultados duraderos o verdaderos efectos de daño.

En los resultados de dicha investigación, los encuestados percibieron al cartoon cómic, en ese caso, “La Pantera Rosa”, como más violento y menos aceptable que el cartoon auténtico, “Dick Tracy”. Esta apreciación puede deberse a que el cartoon auténtico tiene un argumento y la violencia se da en forma accidental. En cambio, en el cómic, la violencia es el argumento principal.

Fredich y Stein en 1973 realizaron una investigación con niños de 3 años y medio a 4 años de edad en el Estado de Pennsylvania, E.U.A. Los reunió en tres grupos; y durante 4 semanas se les expusieron programas de televisión.

Al primer grupo les pasaron caricaturas o dibujos animados con violencia “legalizada”, del tipo de Superman o Batman; el segundo, asistió a programas que exaltaban comportamientos amistosos y de cooperación; y el tercero, vio programas con filmaciones neutras.

Algunos de los resultados fueron los siguientes: los niños del primer grupo, que son los que vieron programas como Superman, manifestaron aumento del comportamiento impulsivo, en general, así como una disminución en la capacidad de obedecer a las reglas de la vida del grupo.

En cambio, los otros dos grupos, y especialmente, los del segundo de ellos, que fueron los que vieron programas con comportamientos amistosos, revelaron mayor cumplimiento de las reglas establecidas y mejor disponibilidad para participar en juegos que requieren la colaboración en equipo.

También observaron que los niños que aún no distinguen claramente entre la realidad y la fantasía son más frágiles o están más expuestos, ya que en ellos se produce de manera inmediata el proceso de identificación con el personaje.

En una investigación realizada por Luciano Cofano para el Centro de Higiene y Profilaxis Mental de Italia, en niños entre 6 y 13 años de edad, a los que se les ofreció un aumento en el índice de horas ante el televisor; manifestaron una disminución del factor de control racional y un aumento de los comportamientos irreflexivos.

El psicólogo de Stanford, Albert Bandura realizó un experimento con niños de 3 a 5 años de edad, a quienes se les expuso a imágenes en las que una persona golpeaba y reñía a un payaso inflable llamado Bobo.

Después se les ponía al alcance juguetes que inmediatamente se les retiraban. Y finalmente, se les llevaba a una sala donde había muchos muñecos inflables parecidos a Bobo.

Al entrar los niños a la sala, se lanzaban contra los inflables gritando y golpeándolos de la misma manera como lo habían visto en la tele. El mismo comportamiento manifestaron otros niños a los que se les expusieron imágenes, en las que en lugar de la persona que golpeaba a Bobo, veían dibujos animados con agresiones ficticias, en la que un gato era el agredido.

En contraste, hubo un tercer grupo de niños de las mismas edades, a los cuales no se les mostraron estas escenas. Estos niños no golpearon a los muñecos y desencadenaron otro tipo de emociones con ellos.

De esta manera el profesor Bandura probó el efecto a corto plazo de la violencia en televisión, incluyendo a los dibujos animados.

Sea cualesquiera la postura que se adopte en cuanto a que si los programas de televisión con contenidos violentos tiene efectos dañinos entre sus telespectadores, o no. Es innegable el hecho de que hay un gran número de adeptos a este tipo de programas. De tal manera, que patrocinadores, televisoras y productores aprovechan estas tendencias primitivas del ser humano, para su propio beneficio; sin importarles las consecuencias que pudieran provocar.

“James D. Halloran, profesor y director del Centro de Investigaciones sobre Comunicación y Masas de la Universidad de Leicester, opina que, debido a los valores periodísticos que están vigentes en las sociedades occidentales, la violencia despierta una atención excesiva (sólo las malas noticias son noticias).” (136).

Javier Urrea afirma: “La violencia existe en la sociedad y la televisión tiene que reflejarla, incluso la agranda”. Parece que el ser humano tiene una atracción hacia las “informaciones morbosas y que expresan la maldad de los hombres”, continua diciendo Urrea en un artículo titulado “La televisión como generadora de violencia en los niños”. (137).

Otro hecho que se debe resaltar es que los investigadores se han topado con gran cantidad de padres y educadores que manifiestan una notable despreocupación acerca de la influencia negativa que pudieran tener los programas violentos que ven sus hijos. Y pretenden minimizar por comodidad el simple planteamiento del tema.

Hay un gran número de padres que justifica la falta de comunicación con sus hijos valiéndose de argumentos en los que mencionan su incapacidad para mantenerlos interesados en juegos creativos; de distraerlos y alejarlos de la tv, para platicar con ellos, o para ver un libro juntos; y hablan de su lejanía con respecto al mundo de los niños.

5.4 ESFUERZOS INTERNACIONALES PARA ELEVAR LA CALIDAD DE LOS PROGRAMAS DE TELEVISIÓN PARA NIÑOS Y JÓVENES. PRIX JEUNESSE INTERNACIONAL.

Prix Jeunesse Internacional es una agrupación internacional que desde 1964 organiza festivales internacionales cada dos años en Munich, Alemania y premia aquellos programas infantiles con altos estándares de producción que ayuden a los niños a desarrollarse emocional, intelectual y/o socialmente y que contribuyan a que los niños vean su mundo, sus preocupaciones y a sí mismos, reflejados en la televisión. También organiza conferencias y muestras internacionales con los programas que participaron en dichos festivales.

Con la finalidad de enriquecer la presente investigación, se asistió a la “Muestra Internacional de Televisión de Calidad para niños: Prix Jeunesse internacional 2002”, organizada por Once Niños que es un espacio cerrado dentro de la programación de Canal Once del Politécnico Nacional.

136) *Ibidem*, p. 42.

137) González Ramírez, José Francisco, “Televisión y Juegos electrónicos ¿amigos o enemigos?”, p.57 y 58.

Asistieron ponentes de diversos países, expertos en la materia, los cuales, aportaron algunas de las siguientes disertaciones:

Iniciaron planteando el problema central: En la Ciudad de México, el promedio de tiempo que el niño ve televisión es de 5 horas. (Información dada por IBOPE, empresa que obtiene sus datos a través del Share o dispositivos televisivos, con un punto de rating de 1000 niños; y considera que en el país hay 30 millones de niños y el 30 % de ellos pertenecen al D.F y área metropolitana, según datos del INEGI). Siendo ésta una problemática que se asemeja en varias ciudades de toda Latinoamérica. El niño en Latinoamérica ve mucho tiempo la televisión y desafortunadamente casi todos los programas que ve tienen pobre calidad.

La televisión comercial no debe ser un pretexto para que no se realicen programas de calidad: La televisión de calidad no es forzosamente costosa, pero sí requiere de investigaciones.

La televisión puede ser una herramienta poderosa para la educación de los niños. Es por eso que la Asociación Prix Jeunesse de Iberoamérica persigue los siguientes objetivos: Fomentar la calidad de televisión para los niños y crear redes de trabajo para productores.

David Kleeman, Director del Centro Norteamericano sobre Niños y Medios expuso que: para el preescolar todo es educativo, en su cerebro se realiza un rápido aprendizaje. Por eso debe ser un compromiso y responsabilidad social para los productores elaborar programas de calidad, para ellos.

Se les puede estimular la adquisición de las habilidades más básicas a través de historias sencillas, en formatos de media hora de longitud para que no pierdan el interés.

Lee Burton, Gerente de Educación de la Fundación de Televisión para niños en Australia, comentó, que no hay que subestimar las habilidades de los niños pequeños. Mucha gente cree que no es posible atrapar la atención de éstos, pero ella cree que sí.

Para ello deben tomarse en cuenta las tomas, que la estructura de los programas sean sencillas y las voces deben ser atractivas y no forzosamente de niños. El lenguaje debe ser sencillo, no son necesarias las rimas y los poemas, lo importante es que disfruten la narrativa. Las escenas deben ser cortas, de poca duración.

Peter Moss, Vicepresidente de Entretenimiento de Corus Television, en Canadá, menciona que el vocabulario difiere entre el niño preescolar y el escolar. Y habla del preescolar temprano que va de dos a cuatro años, para el cual, se elaboran programas como “Los Teletubbies”, que fue el primero en manejar escenas repetitivas y adaptadas a su edad. Después está la etapa preescolar, que abarca a los niños entre 4 y 6 años.

Marcella Lember, Vocera Oficial del 30 Aniversario de Plaza Sésamo, menciona que incluso hay programas para bebés de 4 meses que estimulan al bebé; después están los programas para niños un poco mayores, como “Los Teletubbies”; más adelante ven programas como “Barney y sus amigos”, que favorece la socialización; posteriormente ven programas como “Plaza Sésamo” que maneja más vocabulario; y luego ven programas como “Bob el constructor”.

M. Lember comenta que el primer programa que demostró que además de entretener podría educar fue “Plaza Sésamo”. Ya que todos sus personajes son educadores para el preescolar. Éste, es un programa que se ha grabado en más de 100 países de todo el mundo.

Bernardita Prado, Jefa del Departamento de Fomento del Consejo Nacional de Televisión de Chile, afirma que en Chile, tan sólo, el 9 % de los programas de televisión, son para niños. Sin embargo, los niños, en Chile ven mucha televisión y es de escasa calidad.

Y continúa explicando que el barómetro de la violencia televisada es el siguiente: de 48 programas muestreados sólo 5 no eran violentos. Unos estaban dentro del contexto de la ficción o de la comicidad.

Peter Moss menciona que en Canadá hay un reglamento sobre la ficción, pero no sobre la violencia.

Lee Burton agrega comentando que a veces son más dañinos los comerciales que pasan escenas de sexo. Ella misma pudo comprobar en una entrevista que realizó en 1999, a niños entre 2 y 12 años, que algunos de ellos se traumaron por dichos comerciales.

También pudo percibir a unos niños traumatizados por un programa en el que salía una niña llamada “ambar”, y en el cual, se agredía sexualmente a los niños.

Peter Moss, comenta que hay mucha violencia en la televisión y los niños se asustan mucho con la violencia de los adultos. Debemos dejar de asustar a los niños.

Fritz Weingartshofer, Especialista en Televisión Cultural y Televisión para niños comenta que en México la reglamentación se ha ido dando en forma improvisada. No funcionan los horarios; y no se han respetado, por los intereses de las televisoras.

A la mayoría de los productores mexicanos no les interesa hacer programas para niños. Las televisoras estatales no tienen capacidad de producir televisión para niños. El 98 % de los hogares mexicanos por lo menos tiene una televisión.

Lee Burton afirma que hay programas muy buenos que pueden ser tan atractivos tanto en Australia, como en México, o en cualquier otra parte del mundo. Sin embargo, Ursula Von Zallinger, Secretaria General, Prix Jeunesse Internacional, argumenta que no siempre se puede pasar un programa en todas las culturas.

David Kleeman ejemplifica comentando que “Plaza Sésamo” se tuvo que adaptar en Sud Africa con personajes de su raza.

Por otro lado, David Kleeman comenta que las necesidades de los niños han ido evolucionando, ya que ahora manifiestan mayor facilidad para seguir las historias. Y por otro lado, ahora van dejando más rápido los programas a los niños más pequeños. Sin embargo, las emociones básicas de los niños no han cambiado.

Patricia Gutiérrez, Diseñadora Pedagógica de Programas de Once Niños, Once tv, menciona que los programas que han fracasado, es porque no toman en cuenta las capacidades de los niños.

Actualmente los programadores integran a psicólogos que conocen el desarrollo del niño; así evitan el truqueo: Por ejemplo: uno niño de 3 años no puede jugar basket ball, de tal manera, que si se truquea, como si realmente se hiciera, se frustra a los niños y el programa está encaminado al fracaso.

Fritz Weingartshofer, explica que en México los costos de producción no deberían de ser una limitante, gracias a los videos y al nivel que tiene México. Se pueden elaborar miniprogramas con todo rigor, hasta con pantalla en blanco. Se podrían producir programas con un costo desde \$10 000 hasta \$ 1000 000. Se debe estimular a la gente para que haga programas porque aquí en México somos pocos productores.

En México se creó en 1997 “Mi gran amigo” que es un programa para preescolares. Y También para ellos se produjo: “Bizbirije” y “El Diván de Valentina”, que ya obtuvieron reconocimiento internacional.

En fin todos los expertos concluyeron que los elementos necesarios para que un programa infantil tenga calidad son los siguientes:

1. Debe cubrir las necesidades del niño.
2. Debe contener ideas básicas.
3. Los guiones deben ser relevantes y adaptados a cada edad. (Bien escritos y que tomen en cuenta la expresión del niño). Comprensibles.
4. Adaptados al desarrollo y habilidades del niño. (Evitando el truqueo).
5. Procurando que el niño no desperdicie su tiempo, que les permita aprender y jugar al mismo tiempo.

María Teresa Guevara, Directora de la Asociación “A Favor de lo Mejor”, en México, comenta que los programas deben manejar los siguientes estándares de calidad:

1. Efectividad para comunicar.
2. Atractivos para los niños
3. Que hagan una aportación real, respetando a los valores familiares y a la dignidad de la persona humana, que son el fundamento del desarrollo personal.
4. Que fomenten una interacción constructiva del individuo en la sociedad.
5. Que transmitan valores de convivencia.

También se deben dar líneas morales a los publicistas y cuidar que ciertos programas para adultos no entren dentro de los horarios, en los cuales, los niños pueden acceder.

También mencionó que el 90 % de los mexicanos tienen acceso al sistema abierto de aire. En el que las opciones para niños son: el Canal 11, que tiene una barra infantil y Televisa, que tiene un canal infantil dentro de unos horarios.

Argumentó que en México no se ha tenido cuidado de que programas con contenidos de sexo y violencia estén en horarios que queden fuera del alcance de los niños.

Peter Moss agregó que los programas de concursos se consideran de no ficción y deben manejar los siguientes estándares de calidad :

1. Deben respetar la dignidad del niño.
2. Que los puedan realizar.
3. No ridiculizar al niño.

Lee Burton comentó que anteriormente en Australia no había televisión de calidad, por lo cual, recibían muchas quejas. Por lo cual se reglamentó la televisión.

Entre las normas que se establecieron figuran las siguientes: no se permiten más de un determinado número de horas de programas de clasificación “C” de adultos, de dramas para niños, de clasificación “P” para preescolares.

También se dan reconocimientos y se ha reglamentado el contenido de los programas; considerándose: que los programas infantiles sean específicos para niños, que estén bien producidos, comprensibles, apropiados a su edad, que las historias sean originales, con temas contemporáneos, positivos, alegres, ya sean, de entretenimiento, de fantasía, narrativa, de bromas o de comedia.

Los reglamentos han sido exitosos porque han aumentado la calidad y cantidad de programas. Pero también otro factor que ha contribuido a este éxito, es que Australia cuenta con un alto financiamiento por parte del gobierno, para la producción de programas televisivos.

De tal manera que el 80 % de los programas son australianos y el resto los importan, incluso de Japón. Por otra parte, los australianos han intentado exportar programas a Los Estados Unidos, pero se los han rechazado, porque ellos no desean otro acento diferente en su idioma.

En cuanto a programas con contenidos de sexo, los australianos son muy abiertos, Lee Burton considera que los están manejando adecuadamente. Los niños manifiestan mucha curiosidad sobre el sexo. Los programas pueden tratar este tema en forma implícita o explícita. Y reconoce que hay culturas que no aceptan estos temas.

David Kleeman, argumentó que la tv infantil debe tratar temas de sexo y considera que los productores son responsables de la educación del niño.

Sin embargo, Peter Moss recalcó que la tv no debe ser la encargada de educar en este tema. María Teresa Guevara compartió este mismo argumento, puntualizando que la sexualidad es un tema muy íntimo y las televisoras no deben arriesgarse.

En el caso de tocarse este tema, se debe tratar de manera inteligente y correctamente contextualizado. Ya que la tv en México exhibe Top Shows que tratan el tema de manera grotesca y espeluznante, en horarios que pueden ver los niños (4:00 p.m.) En los que, por ejemplo, hablan mujeres que han sido engañadas por sus maridos con sus propias hermanas; y se les enfrentan con tales maridos y con las hermanas, incluso se pelean a golpes durante el programa y hay unos encargados de separarlos.

Concluyó diciendo que se les está exponiendo a los niños y cuestionando ¿qué consecuencias tendrán en el futuro?

Peter Moss comentó que en U.S.A. hay grandes cantidades de receptores de Top Shows donde los niños y adolescentes se informan de lo que pasa. Big Brother no es un Top Show, es un Reality Show, en el que los niños pueden percibir las hipocresías de los adultos.

Lee Burton agregó que cuando no se ven por televisión, se ven por internet escenas íntimas en recámaras. Ésto es algo que está preocupando a los padres. Ya que es delicadísimo que los niños menores de 12 años de edad conozcan estas escenas.

Bernardita Prado mencionó que en Chile hay muy poca producción nacional. Agregó que las calles son inseguras y violentas, por lo cual, los padres prefieren la televisión para sus hijos.

Los niños de Chile ven televisión para adultos porque hay poca producción propia y también porque les gusta verla en compañía de sus padres.

Alfredo Castañeda, productor de Bizbirije, Once Niños, Once TV menciona que en Once Niños les gusta ser incluyentes y representar a niños indígenas.

Peter Moss comentó que desde 1950 se reglamentó la televisión en Canadá, en donde el tiempo al aire pertenece al público y no a las televisoras. El tiempo al aire se paga y los canales se arriendan. Ésto afecta significativamente.

El 60 % de los programas son de producción Canadiense, mínimo, por ley; y el 40 % restante son importados.

El 50 % es financiado por el gobierno y el otro 50 % por las televisoras. Se hacen tratados y alianzas con otros países y se hacen programas para otros países, como México. En Canadá se ha hecho una gran industria de la tv y los productores canadienses buscan productores y de sociedades de todo el mundo para hacer coproducciones con ellos.

En Canadá hace mucho frío, por lo que, el 90 % ve televisión por cable. Hay cientos de canales. Hay una gran cantidad de canales para niños y jóvenes: Nickelodeon, Discovery Kids; Family Channel, Tele Toon, TV Ontario, Frank TV, Radio Canadá, Canal para Preescolares; etc.

Los programas de televisión infantil deben considerar los siguientes aspectos: cuidados para la salud que es un tema universal; responder a la necesidad cultural para los niños y a sus necesidades sociales.

Peter Moss afirmó que se debe competir para convencer a los niños que son ciudadanos mexicanos, o canadienses, pero no americanos por la cercanía que se tiene con ellos. Los canadienses no se consideran de una sola raza, sino de muchas; y la televisión canadiense lo celebra; así como su cohesión social, en convivencia pacífica.

Moss continuó explicando que es importante que el niño entre en contacto con su cultura, en su ciudad, en su barrio, en su país. Es importante darle a conocer a los niños sus derechos.

Moss mencionó que el Sistema Televisivo Canadiense ofrece a los niños una confianza básica, como las que los padres les ofrecen. La confianza que los hace sentirse amados. Ya que si en esto, el mundo se deshumaniza. Por eso es importantísimo que el niño la tenga. Este es un elemento indispensable para hacer televisión infantil de calidad.

Peter Moss dijo que existen otros elementos que aportan calidad a los programas de televisión: entre ellos debe haber historias que produzcan efectos de confianza y seguridad, de manera que los niños se sientan protegidos en el mundo; que los niños se respeten entre sí; que despierten el sentido de individualidad y también de membresía a la familia y a la comunidad, ya que somos autónomos, y a la vez colectivos; y también es importante que cada país sea dueña de sus televisoras, de manera que no importe el mayor porcentaje de programas, a fin de que éstos programas reflejen tradiciones y valores culturales propios.

Moss comentó que en Estados Unidos de América han aceptado muchos programas infantiles canadienses y los americanos no lo saben.

También asistió Rosy Ocampo, directora de Televisa Niños y Productora Ejecutiva, Televisa, manifestando el deseo de que se unan esfuerzos, tanto con el Canal 11 y otras televisoras, para favorecer a los niños.

Quien mencionó que Televisa sacó del aire, durante 8 meses los Top Shows, pero Televisión Azteca no lo hizo; por lo cual, se tuvieron que volver a meter dichos programas. Expresó, que ella como madre, sabe que se debe hacer mucho y también manifestó su deseo de que Televisión Azteca se comprometa con la televisión infantil.

Alfredo Marrón, Jefe de Producción de Once Niños, Once TV, comentó que en Latinoamérica se hacen pocos programas para niños, donde dominan los musicales y de concurso. Sin embargo, “El Diván de Valentina” es un buen ejemplo de un programa de calidad.

Y continúa explicando que hay necesidad de los niños por escuchar sus propias historias. En ficción, los finales deben ser siempre positivos.

Peter Moss agregó que además de que una historia debe ser comprensible para los niños, como por ejemplo un drama del divorcio de los padres; se les deben expresar que hay esperanzas, enfocándolo siempre de una manera positiva y esperanzadoramente.

Rosy Ocampo, comentó que en Televisa Niños cada mes se reúnen con asesores infantiles, psicólogos y pedagogos realizando un estudio cualitativo que les aporta información de lo que les está gustando a los niños. A los niños les gustan las historias de misterio, por lo cual, han realizado novelas, al respecto. Por lo que la fuente son los mismos niños.

Rosy Ocampo continuó, afirmando que la ficción sobre la concepción del mundo permite abordar cosas difíciles, permitiendo finalmente un mayor acercamiento a la realidad.

Patricia Gutiérrez, Diseñadora de Programas de Once Niños, Once TV, comentó que la educación se involucra a fenómenos socioculturales, además de los emocionales. Los programas deben atrapar las emociones de los niños.

Al respecto, Peter Moss argumentó que al escuchar historias nos alimentamos, nos enriquecemos y también se obtiene una recompensa emocional.

En cuanto a qué géneros son los más aceptados en la televisión infantil, Peter Moss opinó que a los niños básicamente les gusta la acción. Y que éstos prefieren la ficción.

Rosy Ocampo mencionó que no hay géneros puros. Se puede combinar la ficción con la no ficción. Y para realizar comedias, hay que ir investigando qué les gusta más a los niños. Por ejemplo en Televisa hay un grupo de psicólogos y pedagogos que trabajan al respecto.

Lee Burton consideró que a los niños más pequeños les gusta más la ficción, aunque también hay niños chicos que les gusta la no ficción. Les encanta todo lo que tiene que ver con la familia, en cambio, a los adolescentes les gusta lo que no se relaciona con la familia.

Alfredo Marrón comentó que a los niños les encanta la ficción, pero, en general, tanto en México como en toda Latinoamérica no hay programas de ficción para los niños. Se realizó la película de “Serafín” y “San Pancho”. El programa de “El diván de Valentina”, aquí le va bien porque va dirigida a niños latinoamericanos, pero no cree que se pueda exportar. En México se produce muy poco. Por lo que se deben encontrar nuevos formatos y buscar más espacios para niños.

Mariana Cano, Jefa de Programación para Niños, Once Niños, Once TV, consideró que lo que prefieren los niños son las caricaturas con historias de ficción y aquí en México no se producen.

Rosy Ocampo mencionó que lo importante es que la historia sea buena y esté bien contada. No importa tanto que sea de ficción o no. Se deben abrir más espacios para niños, no sólo en televisión, también en cine. También hay pocos libros y revistas para niños.

Patricia Gutiérrez; Diseñadora Pedagógica de Programas de Once Niños, Once TV, explicó que es mucha responsabilidad hacer televisión infantil y hay que cuidar lo que ven los niños. También es difícil separar por edades.

Rosy Ocampo mencionó que “El Chavo del 8” ha tenido un gran éxito y que incluso le ha quitado rating a la telenovela más estelar. A pesar de que no son grabaciones recientes, siguen teniendo el mismo efecto de comedia y risa. El reto es que sea un programa atractivo. Las telenovelas son un éxito de pantalla en audiencias de diversas culturas.

Alfredo Marrón comentó que el programa “Bizbirije”, con más de seis años al aire, ha tenido éxito porque es un programa donde los niños mandan, en esto se ha basado.

Lee Burton mencionó que en Australia hay un programa con más de 20 años con el mismo formato. Es una presentación muy sencilla en el que se aconseja a los niños como un hermano mayor que no regaña. Los presentadores han continuado desde hace cuarenta años. A los padres les encanta porque recuerdan cuando ellos eran niños. Generando un sentimiento muy cálido hacia el programa.

En cuanto a de dónde se inspiran los productores para hacer historias para la televisión infantil, Peter Moss comentó que las historias vienen de donde vienen los sueños y también se basan en historias de la literatura.

Con relación a considerar que es necesario acelerar la historia para atrapar la atención del niño, Lee Burton no lo cree así; ya que la historia es la que debe regir, contando la historia de la mejor manera posible. Peter Moss lo confirmó, explicando que lo acelerado no va a lograr que la historia sea más interesante. También se puede recurrir al cambio de ritmo de la historia durante ella para lograr efectividad.

Con respecto a lo que define un programa para niños, Patricia Gutiérrez argumentó que éstos lo puedan ver sin su familia. Rosy Ocampo completó diciendo que el contenido debe ser adecuado y deben ser atractivos y enriquecedores.

Peter Moss explicó que el público de los niños es el más retador. Hay que respetarlos. Cuando un niño se aburre lo dice inmediatamente, no como el adulto.

Finalmente, Patricia Arriaga, Directora de Once Niños, Once TV, concluyó explicando que es conveniente realizar un foro para todos los mexicanos en que se realice una crítica de lo que se debe hacer al respecto, realizando un debate plural en el que incluso asistan gobernantes.

Por otra parte comentó que en Canal 11 están abiertos a recibir gran número de proyectos de productores; ésta medida les ha posibilitado que en el 2002, recibieran más premios que en toda su historia, incluso se obtuvieron premios internacionales. Además de que han integrado un equipo de primer nivel.

Incluso mencionó que en Canal 11 se tienen planes de formar un Centro de Capacitación para producir programas infantiles.

CAPÍTULO 6. ESTUDIO DE CAMPO.

6.1 ANTECEDENTES Y PLANTEAMIENTO DE LA HIPÓTESIS.

Después de haber investigado bibliográficamente acerca de la esencia del hombre; de analizar las principales características del niño preescolar; de identificar los valores y contravalores que promueve la televisión y de qué manera afectan al niño; de diferenciar los elementos de la comunicación como medio de transmisión de mensajes, valores y contravalores y de describir las conclusiones de expertos investigadores, acerca de la influencia televisiva en la población infantil; se procederá a describir los resultados del estudio de campo, en el cual, se revelará si los preescolares entrevistados ven demasiado tiempo la tv, si los padres están enterados y controlan lo que éstos ven; si conocen los mensajes, valores y contravalores que reciben sus hijos y los efectos que éstos les producen; si educan a los pequeños en el uso correcto de la tv y de definir la zona de influencia televisiva en los niños, esto, expresado con otras palabras, equivale a decir cuáles son los programas que más ven y tienen más resonancia en ellos.

De los objetivos de la tesis planteados en el párrafo anterior, se desprende la siguiente hipótesis:

“Si los padres dan una orientación pedagógica a sus hijos en edad preescolar, la influencia que la televisión ejerce sobre éstos, podrá ser más constructiva”.

La variable independiente corresponde a la afirmación: Si los padres dan una orientación pedagógica a sus hijos en edad preescolar...

La variable dependiente sostiene que: ... la influencia que la televisión ejerce sobre éstos, podrá ser más constructiva.

Esta investigación se ha concentrado en la etapa preescolar, por ser el periodo más frágil al influjo de la televisión debido a las características del pequeño, como es su fantasía tan desarrollada que aún no logra identificar claramente entre lo real y lo imaginario y sus sentimientos morales intuitivos y heterónomos que están en formación y dependen de la autoridad y buen ejemplo de sus mayores para que se desarrollen adecuadamente hacia el bien; también se destacan, la trascendencia y las consecuencias del buen uso de la tv en relación a la formación integral del ser humano; de manera que éste pueda alcanzar una existencia auténtica, llena de significado para él, y para los demás; procurando evitar los nocivo efectos de la televisión.

De manera personal, esta problemática ha despertado interés por el amor que se experimenta por lo niños y el deseo de proteger su infancia, en general, y en particular, su inocencia; considerada como una de sus mayores riquezas y fuente de sus risas y alegría por la vida.

Pedagógicamente, es un reto el contagiar a los pedagogos de emprender una verdadera campaña educativa acerca de la promoción del uso correcto de la televisión, tan necesaria; debido a las consecuencias que lleva consigo la manera en que se la utilice.

Socialmente, es una necesidad urgente, el contribuir, mediante la promoción del uso adecuada de la tv, para que la sociedad sea más sana; conformada por personas con existencias auténticas, menos agresivas y viciosas

6.2 POBLACIÓN Y MUESTRA.

En la elaboración de esta investigación, se realizaron 2 tipos de cuestionarios diferentes: uno de ellos fue dirigido a 30 niños en edad preescolar, asistentes al kinder Lynton Ross, ubicado en Viveros de la Loma, Tlalnepantla de Baz, Estado de México. Este primer tipo de cuestionarios fue contestado por 16 niñas y 14 niños varones, todos ellos entre 4 y 6 años de edad aproximadamente, siendo ésta la muestra representativa de este estudio; el otro cuestionario se llevó a cabo con la finalidad de apoyar al primero, dirigido a 30 padres de familia de niños que concurren a dicho centro educativo.

6.3 DESCRIPCIÓN DE LA ESCUELA.

Este Jardín de niños corresponde a las necesidades de la clase media o media baja, siendo uno de los más económicos del fraccionamiento. Es una escuela muy pequeña, ya que es una casa habitación en la que se aprovecha un espacio para dichos fines. Los medios con los que cuenta son los básicos. En cuanto a su metodología: se fomenta mucho la disciplina en los niños. El aprendizaje está muy centrado en ejercicios de memoria; careciendo del apoyo de las actividades lúdicas como auxiliares del aprovechamiento y mejoramiento de éste.

6.4 DESCRIPCIÓN DEL MUNICIPIO.

El municipio de Tlalnepantla es una dinámica urbe que cuenta con una floreciente industria. Es uno de los 122 municipios pertenecientes al Estado de México, su clave de acuerdo con el I.N.E.G.I. es la 104 y para fines catastrales le corresponde el número 092.

6.4.1 LOCALIZACIÓN.

El municipio se ubica al noreste del Estado de México, junto al límite norte del D.F., contando con una superficie de 83,477 km², representando el 0.38 % del total de la superficie del Estado de México. La Cabecera del municipio se localiza a los 19° 32' 20" de latitud norte y a los 99° 11' 39" de latitud oeste.

Limita con los municipios de Tultitlán, Cuautitlán Izcalli, Naucalpan, Atizapán de Zaragoza, Ecatepec y con el D.F., en las delegación Azcapotzalco y Gustavo A. Madero.

Su superficie total se distribuye de la siguiente manera, de acuerdo al uso de suelo, actualmente: 73% urbano; 16 % forestal; 6 % industrial y 5 % a la agricultura, según la fuente tomada del H. Ayuntamiento de Tlalnepantla de Baz, 1977.

POBLACIÓN.

La mayor parte de la población de Tlalnepantla se asienta en la zona poniente de su territorio, la cual, es de 791,739 habitantes según el conteo de población y vivienda del Estado de México, representando el 7.17 % del total de la población del Estado.

6.4.2 ECONOMÍA.

A pesar de que Tlalnepantla de Baz se encuentra en la región socio-económica "A" que corresponde a los salarios mínimos más altos a nivel nacional, debido a que cuenta con una poderosa planta industrial que permite la existencia de altos ingresos per cápita; también hay actividades extensivas y de autoconsumo, dando lugar a sectores de población con bajos ingresos, según reporta el gobierno del Estado de México.

Entre los establecimientos industriales que hay, tienen las siguientes actividades: productos alimenticios, bebidas y tabaco, productos metálicos, productos textiles, maquinaria y equipo, derivados del petróleo, cementeras y asbesto, entre otras.

Sin embargo en el municipio se considera que no se realizan actividades del sector primario de la economía (agricultura y ganadería), ya que solamente hay un número reducido de unidades de producción agrícola y pecuaria.

La contaminación ambiental del municipio es producida básicamente por las industrias, pero también se debe a la infición originada por los cerca de 50,000 automotores registrados, además de los vehículos que transitan por las vialidades del territorio municipal.

La arquidiócesis de Tlalnepantla reporta como aspecto de la realidad social, la siguiente problemática en el área económica: crecimiento exagerado de los pobres; desempleo; falta de oportunidades de trabajo; necesidad de crear una caja de ahorro para pequeñas comunidades; falta de una labor social

organizada, eficiente y urgente; hambre en las familias en un nivel significativo, asistencia social y apoyo al gasto familiar.

6.4.3 CULTURA.

La arquidiócesis de Tlalnepantla señala los siguientes problemas en lo que se refiere al aspecto cultural: desintegración familiar; delincuencia; falta de programas de apoyo para personas de la tercera edad y para personas física o mentalmente discapacitadas; decadente ambiente juvenil; apatía por la cultura y por la pérdida de valores; ausencia de eventos culturales; crisis educativa por la desintegración familiar, analfabetismo y cultura del menor esfuerzo.

6.4.4 ASPECTO POLÍTICO.

En el aspecto político la arquidiócesis remarca los siguientes asuntos: falta de conciencia política; poca participación en el medio social; falta de política para un cambio social y falta de incremento en los valores cívicos.

6.4.5 ASPECTO RELIGIOSO.

Finalmente las cuestiones religiosas son descritas por la arquidiócesis de la siguiente manera: aspectos positivos y aspectos negativos. Aspectos positivos: apertura de la jerarquía eclesiástica a la participación del laico; integración de jóvenes; mayor conocimiento del ciclo litúrgico; crecimiento de la fe del pueblo y religiosidad popular. Aspectos negativos: apatía de una feligresía no comprometida; desconocimiento de la organización de la Iglesia Católica; falta de unidad de la Iglesia; aparición de nuevas sectas; falta de respeto al culto; falta de compromiso de algunos sacerdotes con su labor pastoral y deficiencia en la catequesis diocesana.

6.5 DESCRIPCIÓN DEL FRACCIONAMIENTO.

Viveros de la Loma es un fraccionamiento habitacional ubicado en la zona poniente de Tlalnepantla, cuyo tipo de vivienda corresponde a un nivel social medio. Colindando con otras zonas tanto de niveles más altos como más bajos, como Vista Hermosa y Santa Mónica.

El conocimiento de todos estos aspectos de la realidad donde se enclava la siguiente investigación nos proporcionará una mayor aproximación con la problemática que se pretende analizar.

6.6 ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN.

Esta investigación se realizó mediante dos tipos de cuestionarios. Los primeros fueron aplicados a 30 padres de familia de niños que asisten al Kinder Lynton Ross, y fueron seleccionados al azar; los siguientes se dirigieron a 30 niños preescolares de ambos sexos, que concurren a este centro educativo. No existe una correspondencia forzosa entre los padres y los hijos entrevistados, en todos los casos, aunque sí, en gran parte de ellos.

Con el primero, se indagan las diversas actitudes de los padres en cuanto al manejo de la tv de sus hijos; si los orientan y el tipo de control tanto de la cantidad como de la calidad de programas que sus pequeños ven ; si son conscientes o no, de la repercusión o influencia de la tv en ellos.

El cuestionario que se aplicó a los preescolares refleja sus gustos y preferencias televisivas; a través de éste, se descubre si los padres ejercen algún tipo de control en el uso de la tv; en lo que se refiere a la cantidad de programas que ven y a la calidad de éstos. Se indaga también, si los padres orientan a sus hijos sobre el uso adecuado de la televisión. Así como, qué actitudes tienen los niños ante el empleo de la tv. La influencia que ejerce la tv en ellos, en cuanto a los patrones o modelos que les propone como superhéroes; los estereotipos que les impone y cómo los adoptan. Las respuestas de los preescolares reflejan la etapa infantil que atraviesan, en la cual, todavía manifiestan cierta dosis de fantasía; y también, cómo van construyendo un sistema ético de valores. Finalmente capta la resonancia de sus programas favoritos.

Se observaron básicamente tres tipos de actitudes de los padres, en cuanto al uso que sus hijos le dan a la tv: los que manifiestan interés por lo que ven sus hijos y se preocupan de la influencia de la televisión en ellos, realizando cierto control al respecto; aquéllos que demuestran despreocupación por los contenidos de los programas; y quienes revelan una contradicción entre lo que dicen y lo que hacen, dentro de ambas posturas. Esta incompatibilidad en algunos casos se debe a que los padres trabajan y no pueden estar pendiente de sus hijos todo el tiempo. En otros casos, es porque se quiere dar una imagen, pero los niños los desenmascaran.

6.7 ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS.

A continuación se desarrollará el análisis e interpretación de los datos obtenidos con ambos cuestionarios:

6.7.1 A LOS NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR LES GUSTA VER TV.

A toda la población de los niños preescolares entrevistados, les gusta ver la tv, ya que ninguno de ellos dijo que no le gustaba. El 93% afirma que le gusta y el 7% (un niño) especifica que algunas veces no le gusta verla porque le afecta a su vista. (Gráfica 1).

Básicamente lo que les gusta ver son las caricaturas y películas infantiles. Siendo éste, el motivo prioritario, por el cual, les gusta ver televisión. Otros de los motivos son: porque aprenden de ella; porque es divertida y chistosa; pasan cosas bonitas o por canales o programas que les gustan. (Gráfica 2).

6.7.2 ¿ES CONVENIENTE QUE EL PREESCOLAR TENGA TV EN SU RECÁMARA?

El hecho de que un preescolar tenga televisión en su recámara significa que la puede llegar a ver sin el control de sus padres, a menos que alguno de ellos permanezca todo el tiempo a un lado del niño; lo cual, parece imposible; o bien, de que la tv esté programada para ciertos canales infantiles . Pero también hay que considerar que actualmente dentro de esos mismos canales también existen ciertas caricaturas y programas que podrían ser nocivos para ellos. Aunque ciertamente es una mejor opción, pues se logra cierto control y se elimina el riesgo de que vean programas de adultos.

Cuando un preescolar posee tv en su recámara se propicia a que los padres pierdan el control de lo que ven sus hijos tanto en cantidad como en calidad.

Del cuestionario que se les aplicó a los preescolares; el 63 % de la población total respondió que sí tenía tv en su recámara y el 37 % que no. (Gráfica 3). Esta diferencia nos refleja una cierta tendencia en la que hay más niños y niñas preescolares que tienen tv en su habitación, que los que no la tienen. Ahora bien, de esta población; la mitad de las niñas tiene tv en su recámara y la otra no (Gráfica 4). En cambio, el 79 % de los niños varones sí tiene y el 21 % no. (Gráfica 5). Ésta sí es una diferencia que se debe considerar.

Estos resultados nos hacen pensar que aún prevalece cierta diferencia en la actitud de algunos padres en la educación de hijos varones y las hijas mujercitas y por lo tanto también se revela una distinta postura ante el uso de la tv, entre ellos. Esto, podría deberse entre otras causas, a que los niños varones son más inquietos, por un lado; y los padres emplean la tv como un medio para mantenerlos más pasivos y receptivos; sin embargo, eso puede ser momentáneo, porque ahí ven modelos hiperactivos e incluso agresivos, que les retroalimentan estas conductas; y por otro lado, también puede ser que la cultura en la que vivimos, brinda una educación más relajada y con menos exigencias al hombre que a la mujer.

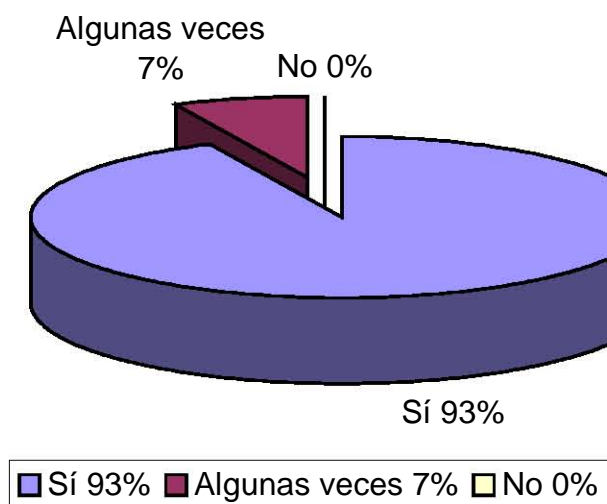
Ahora bien, según las respuestas de los padres: el 47 % de los hijos de los padres entrevistados tiene tv en su recámara y el otro 53 % no. (Gráfica 6). Esto se debe a que no en todos los casos hubo una correspondencia coincidente entre los cuestionarios aplicados a los preescolares y los cuestionarios que contestaron los padres de familia entrevistados, aunque sí coincidieron gran parte de ellos; esto fue así

porque los padres fueron elegidos al azar. También cabe la posibilidad, de que esta diferencia se pueda deber a que los niños hayan sido más sinceros y espontáneos al contestar el cuestionario.

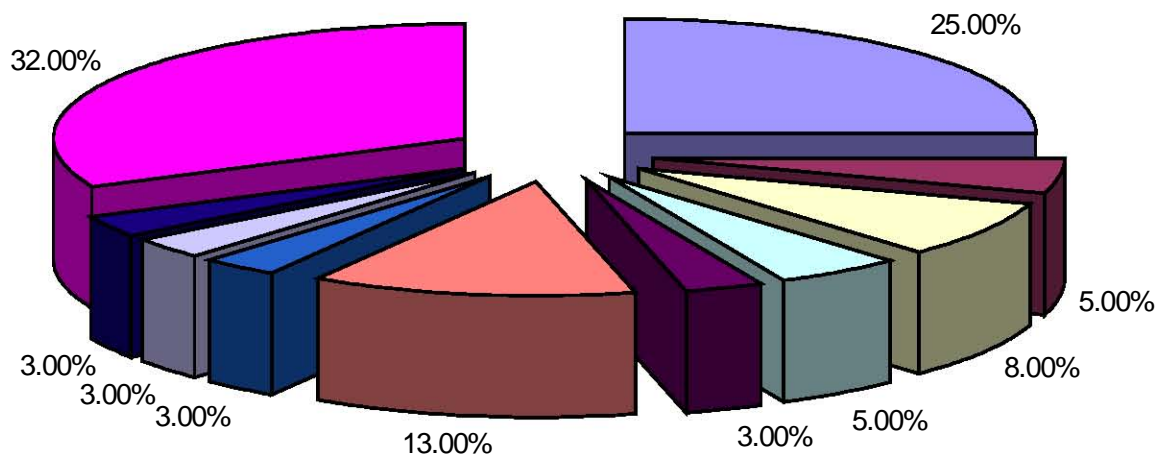
Dicho lo cual, podríamos concluir que aproximadamente la mitad de los preescolares entrevistados poseen tv en su dormitorio, habiendo una mayor tendencia de los que sí la tienen. Predominando los varones preescolares, sobre las niñas mujercitas.

Con relación a esta misma cuestión, hubo otra fase del cuestionario para padres, en que se les

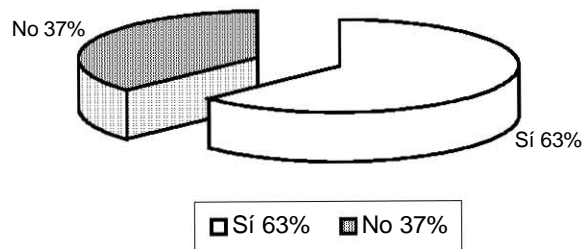
Gráfica 1 ¿Te gusta ver televisión?



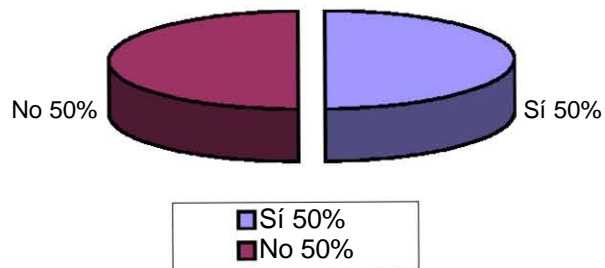
Gráfica 2. Los niños entrevistados responden porqué les gusta ver tv, o porqué a veces no les gusta verla



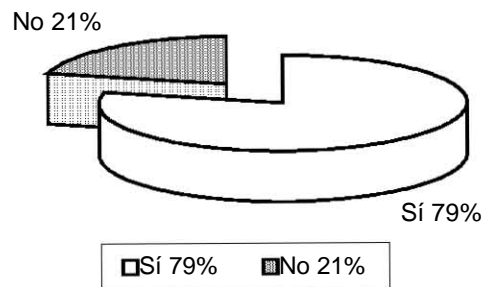
Gráfica 3. Porcentaje de los niños y niñas entrevistados que tienen tv en su recámara



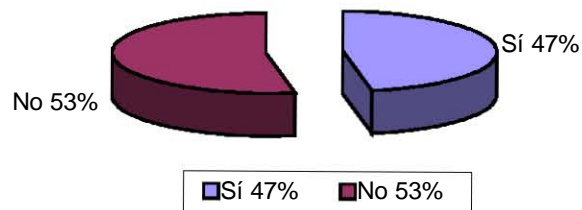
Gráfica 4. Porcentaje de niñas entrevistadas que tienen tv en su recámara



Gráfica 5. Porcentaje de los niños del sexo masculino que tienen tv en su recámara



Gráfica 6. ¿Su hijo tiene tv en su recámara?



preguntaron los motivos por los cuales consideraban que era bueno que sus hijos en edad preescolar tuvieran tv en su recámara; o de no opinar así, que mencionaran entonces las razones por las que creían que es inconveniente.

De entre los padres que no ponen ninguna objeción en que los preescolares tengan tv en su recámara; el 35 % no respondieron porque lo creen así, el 25 % contestó que para que sus hijos vieran la tv con mayor comodidad, un 10 % mencionó que estaba al pendiente de lo que veían, otro 10 % dijo que para que vieran lo que quisieran, otro 10 % mencionó que le gusta un canal infantil de televisión por cable y finalmente un 10 % considera que es buena como un auxiliar para que los preescolares concilien el sueño. (Gráfica 7).

En cuanto a la población de padres que consideran inconveniente que los niños en edad preescolar tengan televisor en su recámara; el 41 % piensan que de esta manera se les puede controlar mejor lo que ven, el 23 % no explica sus motivos, un 6 % opina que de esa manera se les brinda mayor oportunidad para la convivencia entre hermanos, otro 6 % simplemente dice que porque no les gusta que tengan la tv en su recámara, pero no aclaran los motivos, otro 6 % dice que no hay necesidad de que tengan televisión en su cuarto, pero tampoco aclara los motivos, un 6 % explica que le distraería de su horario de descanso, otro 6 % comenta que el cuarto es para jugar y descansar y finalmente otro 6 % dice que la tv está castigada. (Gráfica 8).

Para empezar, si sumamos a los padres que creen que es bueno que los preescolares tengan tv en su recámara pero que no explican los motivos 35 % (Gráfica 7), con los padres que opinan que es inconveniente que la tengan, pero tampoco mencionan porqué lo consideran de tal manera 23 % (Gráfica 8), nos encontramos con un 58% de padres de niños en edad preescolar con denominador común: son padres que no saben a ciencia cierta porqué puede o no ser bueno que sus hijos a esa edad tengan el televisor en su cuarto de dormir . O quizás si lo saben, no lo supieron o quisieron expresar. Sea cualesquiera la razón, aquí se detecta la necesidad de los padres de familia de recibir una mayor y mejor orientación de acuerdo a la educación de sus hijos y al uso adecuado de la televisión.

En la Gráfica 9 podemos observar que el 49 % de los padres entrevistados piensan que es inconveniente que sus hijos en edad preescolar tengan tv en su recámara y el otro 51 % cree que es conveniente que sí la tengan; aunque de esa mitad, hay un 7 % que explica que debe estar controlada o supervisada.

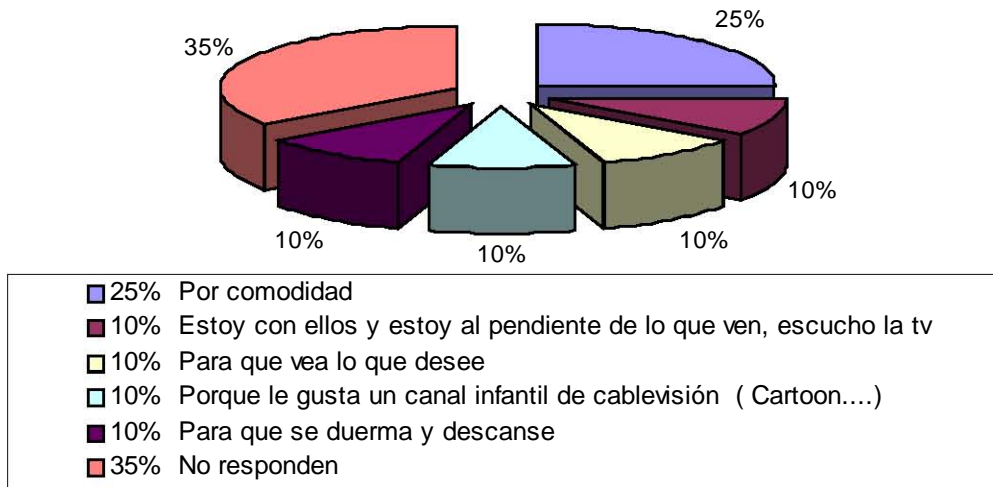
Ahora bien, es propio señalar que ante la pregunta: ¿por qué su hijo no tiene tv en su recámara?, ningún padre respondió: por el peligro de exponerlos a daños psicológicos y emocionales que pudieran afectar su normal desarrollo, por el riesgo de que vieran programas o escenas no adecuadas a su edad por sus diversos contenidos, ya sea de violencia, sexo, terror o inmorales. En este cuestionamiento, el 49 % de los padres entrevistados que consideran inconveniente que los preescolares tengan tv en su recámara, (Gráfica 9) simplemente explicó otros motivos, como el hecho de que les restaría oportunidades de convivencia con los hermanos; o bien, no explicaron claramente un porqué. Sin embargo, el 56 % expresa una necesidad de que sí se controle lo que ven sus hijos de esas edades. No obstante, algunos de estos padres sí advierten estos peligros y en otras de sus respuestas de este cuestionario, lo expresan claramente. (Gráficas: 7, 8 y 9). Probablemente no quisieron ser repetitivos en sus respuestas.

6.7.3 ¿ES ACONSEJABLE QUE LOS PADRES DE NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR LES ASIGNEN UN HORARIO PARA VER TV?

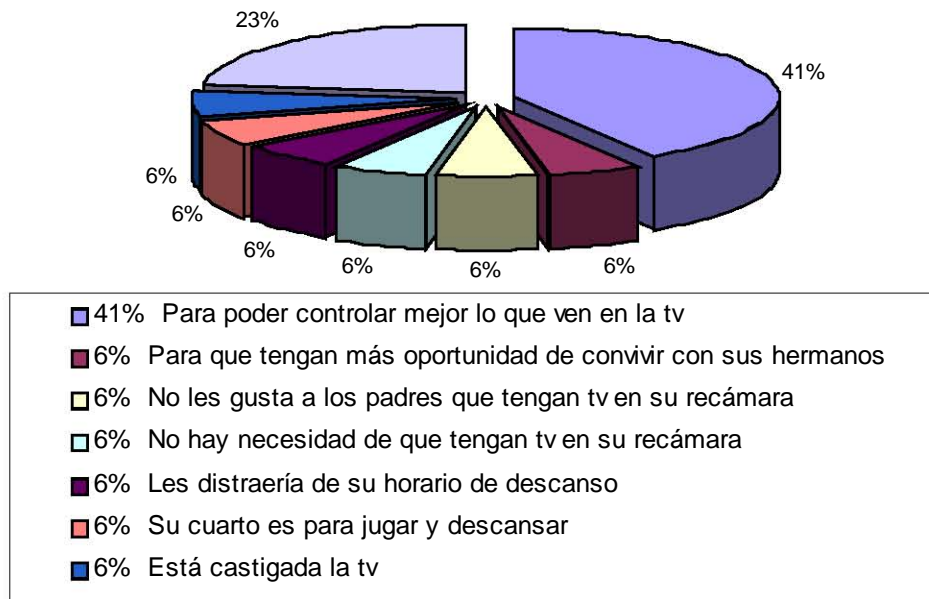
Sí un niño en edad preescolar se encuentra en la situación de que sus padres le permiten ver tv todo el tiempo que éste lo desee; puede suceder que éste abuse y ocupe demasiado tiempo en verla, originando en él, un mal hábito o costumbre viciosa, Pudiendo ser, que el niño se haga dependiente y adicto a la tv, enajenándolo y aislándolo de su realidad.

Siendo esto un caso lamentable, ya que como se estudió en el marco teórico; el preescolar atraviesa por una etapa única en su vida; en la que su inteligencia y sus sentidos tienen mayores capacidades que facilitan el aprendizaje de todas las áreas, tanto psicológicas, físicas, motrices, sociales, emocionales, habilidades del lenguaje, etc.

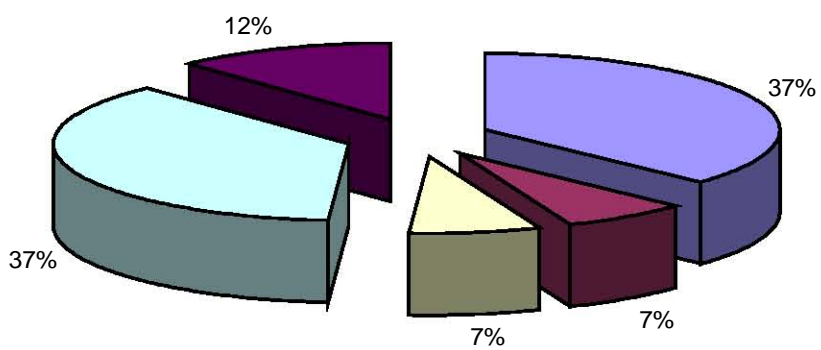
Gráfica 7. Motivos de los padres, por los cuales, consideran que es bueno que sus hijos en edad preescolar, sí tengan tv en su recámara



Gráfica 8. Motivos por los cuales los padres consideran que es conveniente que sus hijos pequeños no tengan tv en su recámara

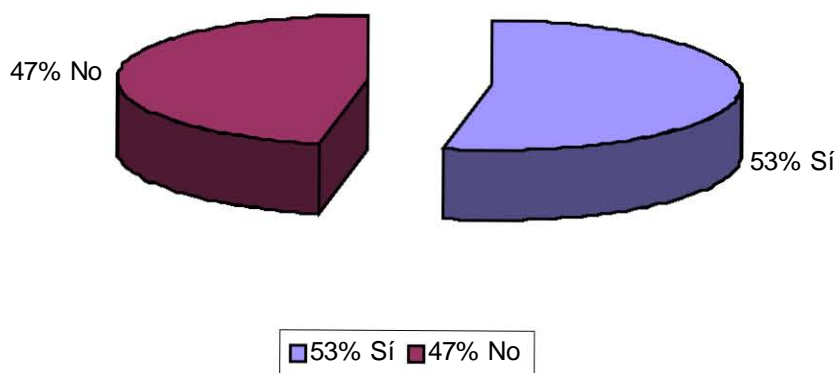


Gráfica 9. Los padres entrevistados manifiestan su postura ante el hecho de que sus hijos preescolares tengan tv en su recámara



■ 37% Conveniente	■ 7% Conveniente pero con control
■ 7% Conveniente pero no explican	■ 37% Inconveniente
■ 12% Inconveniente pero no explican	

Gráfica 10 ¿Sus hijos tienen un horario para ver tv?



Por lo cual, no es conveniente que los niños se aislen tanto tiempo frente a un aparato de televisión. Es de suma importancia que los padres vigilen y controlen la cantidad de televisión que ven sus hijos. Aunque sean los mejores programas del mundo. Es aconsejable que se les brinde una diversa gama de actividades y oportunidades para forjar esas personas que necesita toda sociedad.

El 53 % de los padres que contestaron el cuestionario, respondió que sus hijos sí tienen un horario para ver tv, desafortunadamente un 47 % contestó que no. (Gráfica 10). Los que contestaron que sí, dieron argumentos válidos. (Gráfica 11).

Del 47 % de padres que contestó que no, el 10 % de ellos no encajan en esta respuesta; ya que de hecho, sí controlan la cantidad de tv que ven sus hijos, pues en su respuesta explican que la hacen depender de la realización de las tareas y en algunos casos, también, de otras actividades. Figurando entre el 22% de ese 47 % (Gráfica 12).

Afectando de la siguiente manera este resultado: el 63 % de los padres cuestionados, de hecho, sí asignan un horario de tv a sus hijos preescolares; y un 37 % no lo hacen. Por lo que tenemos, que aún así, sigue siendo muy elevado el número de niños que están expuestos a formarse un mal hábito y padecer todas las consecuencias que esto conlleva. (Ya que el 22 % de la gráfica 12, corresponde al 10 % del total de los padres entrevistados, afectando el resultado de la gráfica 11).

En la pregunta: ¿Cuánto tiempo ven tv sus hijos en edad preescolar? Los padres señalan: alrededor de 1 hora, el 3 %; de 1 a 2 horas, el 51 %; de 2 a 3 horas, el 17 %; de 3 a 4 horas, el 17 %; de 4 a 5 horas, el 3 %; de 5 a 6 horas, otro 3 %; de 6 a 7 horas, un 3 %; finalmente otro 3 % no especificó el tiempo. (Gráfica 13).

Sí, en cuanto a la cantidad de tiempo que ven la tv los niños en edad preescolar; consideramos como criterio: el hecho de que la vean hasta 2 horas, éstos entran en un rango aceptable, figurando en él, el 54 % de ellos. Esto nos hará caer en la cuenta de que los que la ven en un lapso de entre 2 a 3 horas empiezan a abusar del tiempo en que están expuestos a ella, representando un 17 % de la muestra total. Pues 2 horas, y hasta 3, son tolerables. (Gráfica 13).

Pero, los que la ven por más de tres horas, hasta siete horas, que son el 26 %, de nuestra población, según las respuestas de los padres; están excediéndose en el tiempo de su uso. (Gráfica 13).

Para analizar las respuestas de los niños, en lo que concierne a esta misma cuestión: se les preguntó si se les permitía ver tv todo el tiempo que ellos quisieran. De lo cual, podríamos afirmar que el 34 % de nuestra población no tiene un horario para ver tv; y sus padres no les controlan la cantidad de televisión que ven sus hijos, o casi no lo hacen. Este resultado se obtiene al sumar el 20 % que contestó que –“siempre” los dejaban ver la tv todo el tiempo que ellos desearan y el 14 %, que contestó que –“muchas veces”. El 33 %, que contestó que –“algunas veces”, se interpreta que tienen cierto control. Un 33 % nos revela que sí tiene una vigilancia más estricta y organizada, reflejada, por el 23 % que contestó que, –“pocas veces y el 10 % que respondió que, –“nunca” los dejaban ver tv todo el tiempo que ellos quisieran. (Gráfica 14).

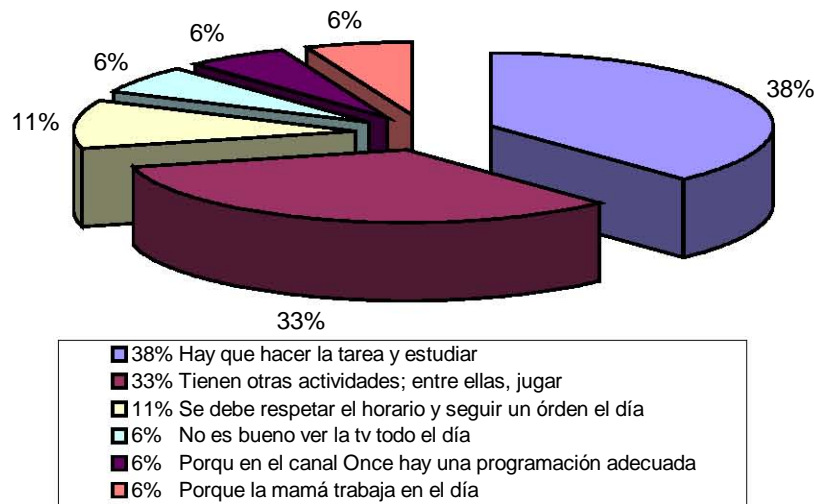
Aquí podemos comparar la gráfica 10, en que el 53 % de los padres contestó que sus hijos sí tiene un horario para ver tv, con la gráfica 14, donde el 33 % de los niños y niñas reflejan a estos padres que procuran evitar que sus hijos sean teledictos, reglamentando la cantidad de horas que la han de ver.

6.7.4 ¿LOS PADRES DE LOS NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR CONOCEN LOS CONTENIDOS DE LOS PROGRAMAS TELEVISIVOS QUE VEN SUS HIJOS?

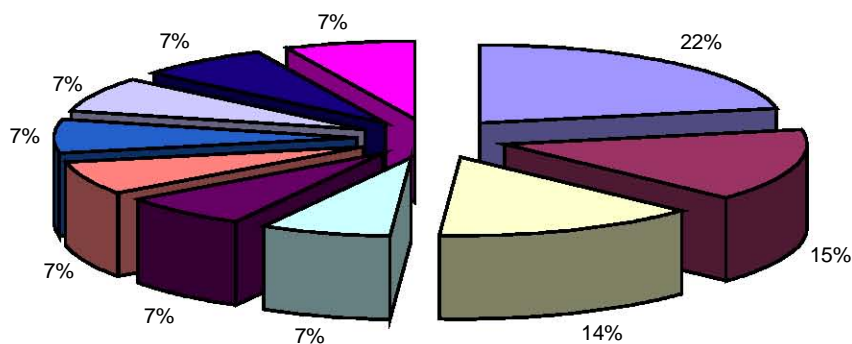
A los padres se les preguntó si veían la tv con sus hijos. Ninguno de ellos contestó que nunca lo hiciera; un 10 % lo hacen pocas veces; el 37 %, algunas veces; y siempre o casi siempre, el 53 %. (Gráfica 15).

A los niños se les preguntó: que casi siempre, ¿con quién veían la tv? Y las respuestas más

Gráfica 11. Razones por las que algunos de los padres de los niños preescolares, entrevistados, asignan un horario para ver tv, a sus hijos

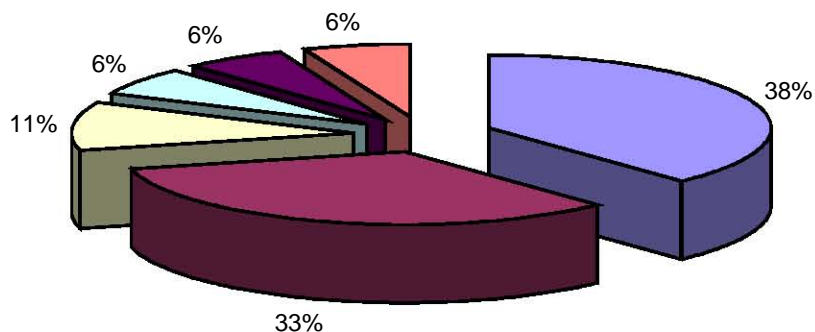


Gráfica 12. Motivos de algunos de los padres de niños preescolares entrevistados, que explican porqué no asignan un horario para ver tv, a sus hijos



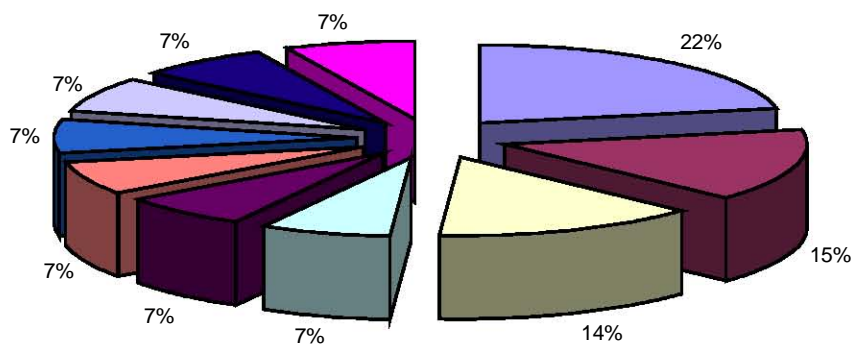
- 22% Aunque no asignan un horario formalmente; sí lo dan, al hacerlo depender de la tarea y otras actividades
- 15% Por que se tiene que salir o las labores no lo permiten
- 14% No siempre ven la tv
- 7% Porque ven la tv dependiendo de...
- 7% Sería condicionarlos a verla
- 7% Porque los hijos preescolares eligen sus programas
- 7% Cuando se ven noticieros, los ve toda la familia
- 7% Los dos padres trabajan en las tardes y dejan a los hijos encargados
- 7% Porque nunca se los inculqué
- 7% Porque no es un hábito

Gráfica 11. Razones por las que algunos de los padres de los niños preescolares, entrevistados, asignan un horario para ver tv, a sus hijos



- 38% Hay que hacer la tarea y estudiar
- 33% Tienen otras actividades; entre ellas, jugar
- 11% Se debe respetar el horario y seguir un orden el día
- 6% No es bueno ver la tv todo el día
- 6% Porqu en el canal Once hay una programación adecuada
- 6% Porque la mamá trabaja en el día

Gráfica 12. Motivos de algunos de los padres de niños preescolares entrevistados, que explican porqué no asignan un horario para ver tv, a sus hijos



■	22%	Aunque no asignan un horario formalmente; si lo dan, al hacerlo depender de la tarea y otras actividades
■	15%	Por que se tiene que salir o las labores no lo permiten
■	14%	No siempre ven la tv
■	7%	Porque ven la tv dependiendo de...
■	7%	Sería condicionarlos a verla
■	7%	Porque los hijos preescolares eligen sus programas
■	7%	Cuando se ven noticieros, los ve toda la familia
■	7%	Los dos padres trabajan en las tardes y dejan a los hijos encargados
■	7%	Porque nunca se los inculqué
■	7%	Porque no es un hábito

significativas son las siguientes: generalmente, la mayoría de ellos ven la tv solos, sin la compañía de sus padres o de algún adulto, 42 % ; le siguen, los que la ven con los hermanos, el 23 % ; los que la ven con su madre, son un 7 %; y con su padre, un 3 % . (Gráfica 16).

Las respuestas de los padres manifiestan una incompatibilidad con la de los niños; ya que, aproximadamente la mitad de ellos expresan que habitualmente ven tv con sus hijos; en cambio, los niños de la muestra sostienen que ven tv con su madre, en un 7 %, y con su padre, en un 3 % . Puesto que, la mayoría de ellos, ordinariamente, la ven solos, en un 42 % , y un 23 % , con los hermanos, que prácticamente es casi lo mismo. (Gráfica 16).

En la interrogante de esta investigación; sin restar importancia a las respuestas de los padres; se le dará más credibilidad a los niños, pues ellos están libres de prejuicios y de intereses, no se dejan influenciar por el qué dirán, ni tienen el afán de quedar bien, o, de dar una imagen falsa; además de que son espontáneos por naturaleza. En cambio, los adultos, pueden tener el interés y querer aparentar que cumplen con la función de educar y atender perfectamente a sus hijos.

Por consiguiente, se concluye que, la población de preescolares entrevistados que ven la tv solos, sin la compañía de algún adulto, es la que más domina; y le siguen aquéllos que la ven acompañados de sus hermanos, que bien, podrían agregarse a la misma respuesta; pues ambos carecen de la orientación de un adulto.

Por otro lado, resalta el hecho de que algunas madres tienden acompañar a las niñas a ver tv, en mayor porcentaje que a los varoncitos; pues, es bajo el porcentaje de las que los acompañan. (Gráficas 16, 17 y 18).

Indagando en ambos cuestionarios, se infiere que hay una verdadera necesidad de que los padres de los niños vean y analicen los programas de televisión que ven sus hijos. Y además, que investiguen, lean y estudien con relación a este tema.

De esta manera, se tendrán herramientas para un mejor análisis; pues es una actividad compleja; ya que muchas veces se manejan mensajes subliminales que escapan a simple vista. Tal, es el caso, de los personajes de Beto y Enrique del programa de Plaza Sésamo, que fueron creados con la finalidad de que los niños aprendan a aceptar a los homosexuales en la sociedad. Lo cual, fue confesado por su creador, en una entrevista realizada en México.

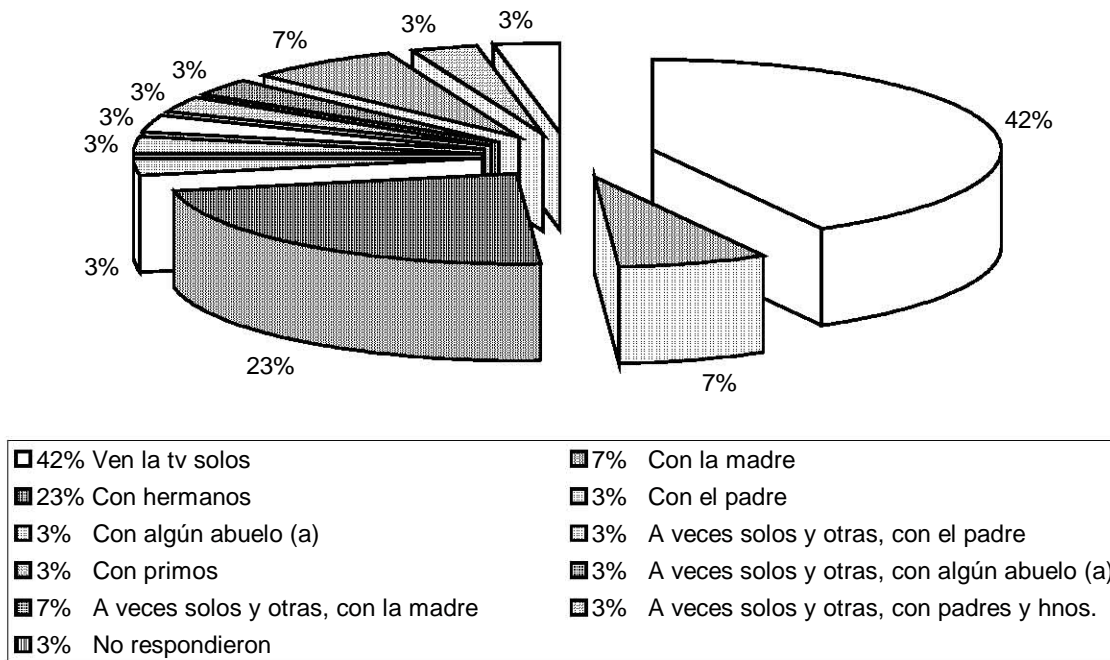
Con relación a esta misma cuestión, también se les interrogó que aunque no acompañaran a sus hijos a ver la tv; si estaban enterados de lo que ellos miran; y qué maneras emplean para saber qué es lo que observan.

El 100 % contestó que sí estaban informados de lo que veían. (Gráfica 19). El 50% de ellos vigilan lo que ven; un 13 % comenta que se da cuenta de lo que ven, con base a la comunicación que establecen con sus hijos; otro 13 %, lo hace, observando sus conductas; un 10 % , se da cuenta por lo que les llegan a comentar las personas a quienes se los dejan encargados; y otro 10 %, por los horarios y canales que ven; finalmente, un 4%, simplemente contestó que estando al pendiente, si no pueden estar con ellos. (Gráfica 20).

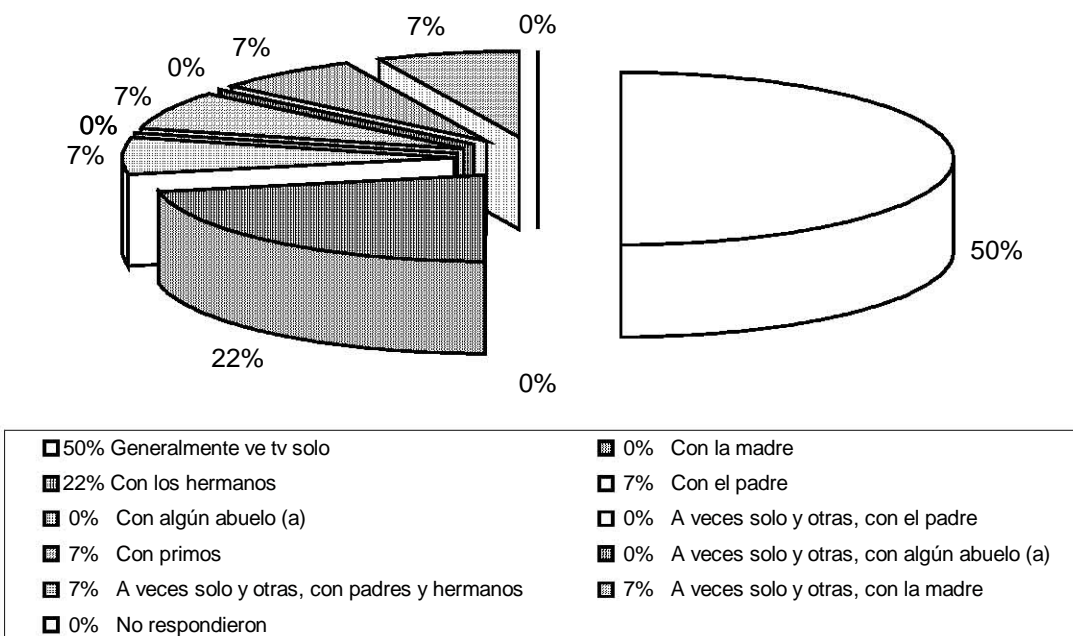
Lo cual, nos permite afirmar que, los padres de niños preescolares son conscientes de la importancia de vigilar lo que sus hijos en edad preescolar puedan ver en la tv; sin embargo, algunos padres no lo hacen porque no pueden, ya que su horario de trabajo, o sus múltiples ocupaciones se los impiden; o, porque en teoría se entiende como algo importante, pero en la práctica de la vida cotidiana y rutinaria, no se le atribuye su trascendencia real.

Hay demasiada violencia y sexo en la tv. Los niños y jóvenes están siendo bombardeados con mensajes tan nocivos. Y su nefasta influencia se ha dejado sentir en todos los niveles sociales. ¡Urge!, que los padres de familia, las escuelas, maestros, pedagogos, psicólogos, políticos y todos los responsables de la educación en nuestras sociedades nos coordinemos con acciones precisas y los rescatemos.

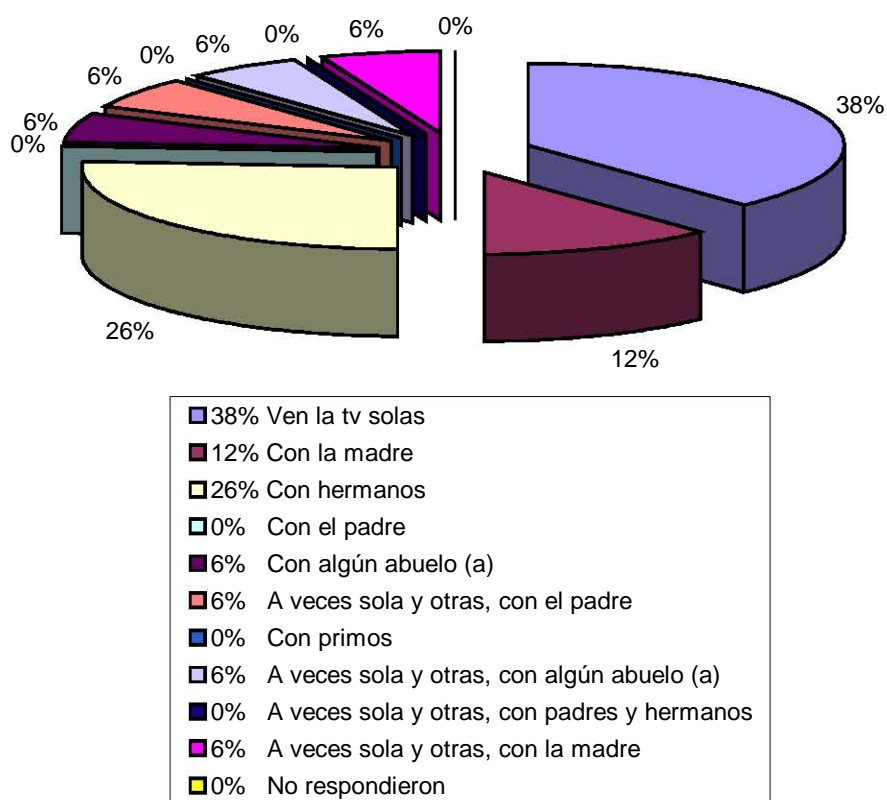
Gráfica 16. Generalmente, los niños y niñas entrevistados ¿con quiénes ven tv?



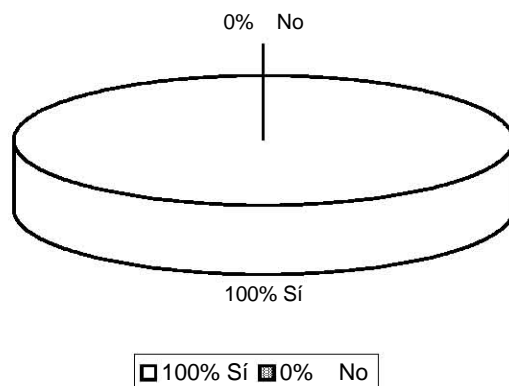
Gráfica 17. ¿Con quién ven la tv, generalmente, los niños del sexo masculino?



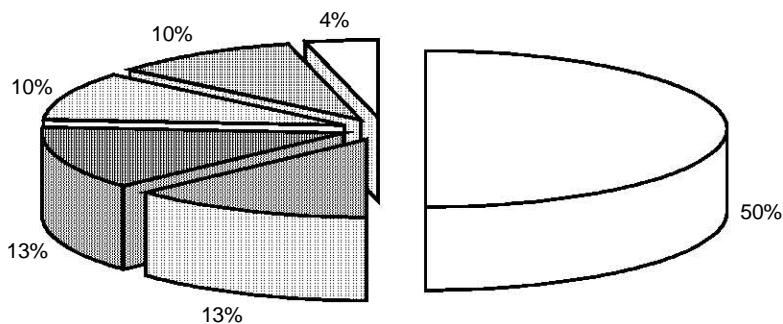
Gráfica 18 ¿Con quién ven tv, generalmente, las niñas entrevistadas?



Gráfica 19. Aunque no vean la televisión con sus hijos, sí están enterados de lo que ellos ven en la tv

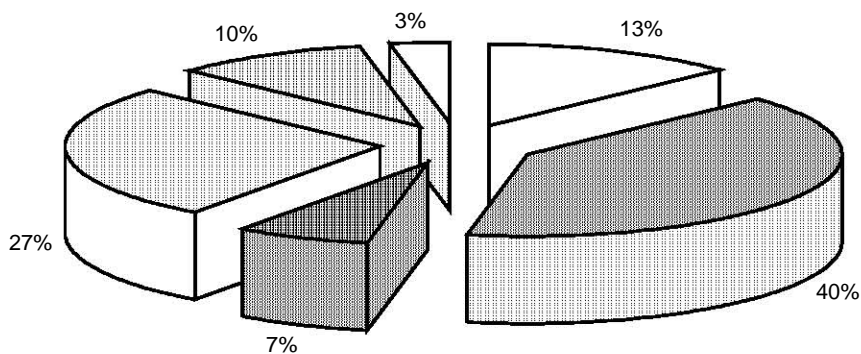


Gráfica 20. Distintas formas por las cuales los padres se enteran de lo que ven sus hijos en la tv.



- 50% Vigilando, chequeando y supervisando lo que ven
- 13% Platicando y cuestionándolos con la iniciativa de los padres
- 13% Estando atentos y escuchando lo que expresan espontáneamente en lo que dicen, dibujan y juegan
- 10% Por lo que dicen aquellos quienes los cuidan: los abuelos, la mamá, etc.
- 10% Por el horario, canal y programación
- 4% Estando al pendiente, si no se puede estar con ellos

Gráfica 21. Razones por las que los padres platican con sus hijos acerca de lo que ven en la tv.



- 13% Valor moral. Para su formación y que sepan distinguir entre el bien y el mal
- 40% Valor intelectual. Para que tengan buena información, que aprendan, aclarar qué es ficción
- 7% Conducta psicológica. Para ver qué tanto les afecta. Si se vuelven más agresivos
- 27% Conocimiento. Para conocerlos, saber qué opinan, qué les gusta, saber qué ven.
- 10% Comunicación. Porque es importante comunicarse con ellos.
- 3% Orientación. Para seleccionar los programas.

6.7.5 ¿ES FAVORABLE QUE LOS PADRES PLATIQUEN CON SUS HIJOS ACERCA DE LO QUE ÉSTOS VEN EN LA TV?

Las respuestas que los padres expresaron, cuando se les preguntó la razón por la cual, platican con sus hijos acerca de lo que éstos ven en la tv, denotan una jerarquía de valores, propia. Se destacan: en primer lugar, los valores intelectuales; en segundo, el conocimiento de los hijos y la relación con ellos; y en tercer puesto, los valores morales.

Ya que, el 40 % mencionó que lo hacen porque les interesa que sus hijos estén correctamente informados y aprendan a distinguir entre lo real y la ficción o fantasía. El 27 % de ellos platica con sus hijos, acerca de lo que ven en la tv porque desean conocer mejor a sus hijos. Le siguen, con un 13 % los padres que se preocupan por dar una orientación moral adecuada a sus hijos. Un 10 % manifiesta la importancia de la comunicación que debe existir entre ellos; y finalmente, un 3 % manifiesta la necesidad de orientar y seleccionar programas. (Gráfica 21).

En estas respuestas se detecta una necesidad real, pero también cuestionable que los padres indican al querer que sus hijos identifiquen entre lo real y lo que es fantasía, en los programas que miran.

Se considera una necesidad real, en el sentido de que ya es sabido, el caso de niños pequeños que influenciados por ver episodios de Superman; y después de que les compraron el disfraz, se aventaron por alguna ventana de su casa, creyendo que volarían como su héroe de la tv.

Y por otra parte, es debatible el hecho de privar al niño de su etapa de fantasía, necesaria para su desarrollo normal y equilibrado, período que jamás volverá a vivir.

De tal manera, que así como, los padres advierten el peligro físico de que sus hijos no repitan las hazañas de sus superhéroes televisivos; es conveniente, que se percaten del daño psicológico y emocional que también pueden adquirir al aprender, imitar y repetir conductas violentas, conductas inmorales, de magia y de terror , perversiones sexuales adquiridas por una visión tergiversada y equivocada del sexo.

Ahora bien, continuando con la indagación, en este mismo punto; y sabiendo que la mayor parte de los niños pequeños ven la tv solos; la mayoría de éstos, respondió que cuando no entienden algo de lo que ven en la tv, no se le preguntan a nadie. (Gráficas 22, 23 y 24). Entonces, cabe preguntarnos, si hay una verdadera retroalimentación en cuanto a lo que platican los padres e hijos acerca de lo que éstos ven en la tv.

Así que resulta indispensable ver la tv con los hijos y además platicar con ellos acerca de lo que ven, a fin de orientarlos, encaminándolos a una formación integral, buena y sana. Considerando y respetando las características de su edad, como es su fantasía y su inocencia, cuidando de no darles más información de la que ellos requieren, evitando toda precocidad en su desarrollo. También es importante que se aseguren de despejar todas las dudas posibles que les surgieron a sus hijos al ver la tv, a fin de que haya una adecuada retroalimentación.

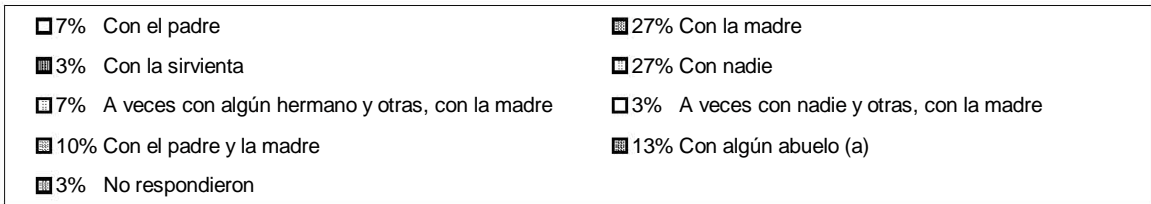
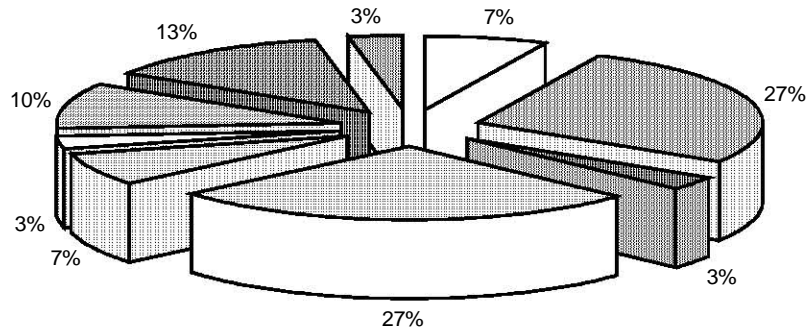
Y enseñarles qué otras alternativas hay para lograr un uso correcto de la tv, es la selección de programas, o incluso apagar el televisor para realizar otras actividades, que incluso pueden ser más divertidas y edificantes, empleando el tiempo de una manera más constructiva.

6.7.6 ¿SE CONTROLA LO QUE LOS NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR VEN EN LA TV?

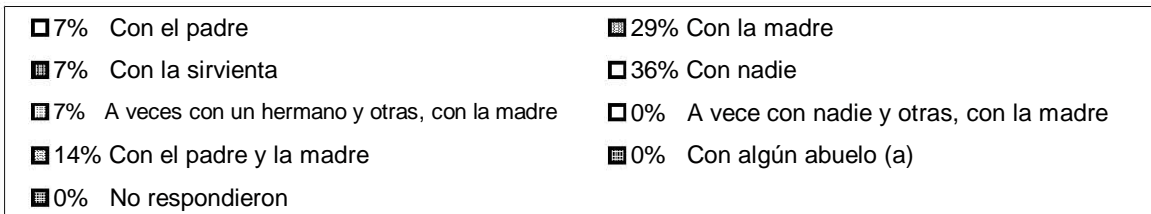
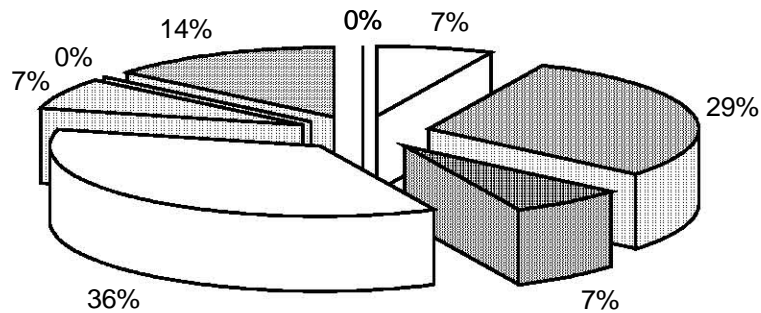
Este punto se relaciona y de alguna manera se puede inferir con el que se explicó en el 7.2.4. Sin embargo, éste tenderá a complementar al anterior referido, dando mayor claridad y riqueza a la investigación. Sobre todo, porque detalla la postura de los padres con relación al tema.

La mayor parte de los padres de la muestra aseguran que sí controlan lo que ven sus hijos, siempre o casi siempre, con un 83 %. El 10 % lo hace algunas veces; y el 7 %, pocas veces. Pero todos lo hacen de alguna manera, y con determinada frecuencia. (Gráfica 25).

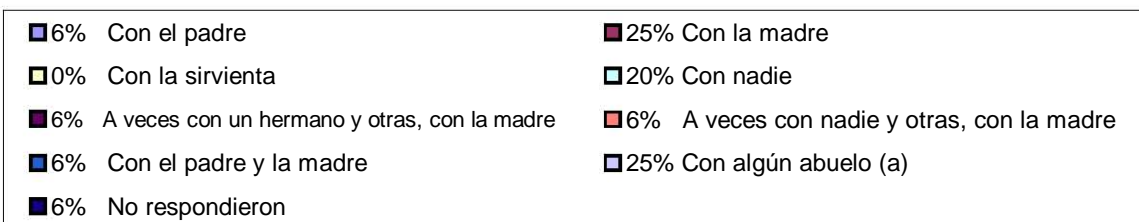
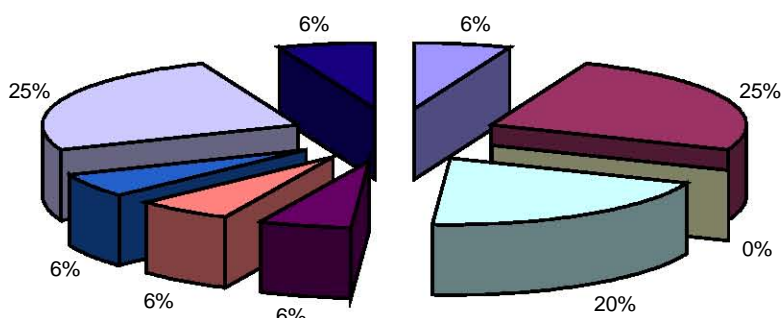
Gráfica 22. A quién recurren cuando no entienden algo de lo que ven en la tv, los niños y niñas entrevistados



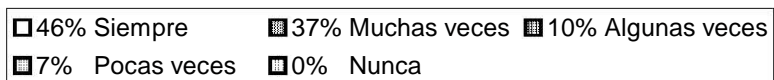
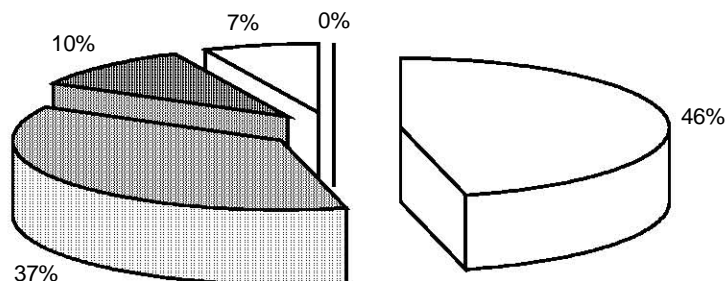
Gráfica 23. ¿ A quién recurren cuando no entienden algo de lo que ven en la tv, los niños del sexo masculino ?



Gráfica 24. ¿A quién recurren cuando no entienden algo de lo que ven en la tv las niñas entrevistadas?



Gráfica 25. Controlan lo que ven sus hijos en la tv



En cuanto a las formas de controlar lo que ven: en primer término, con el mayor porcentaje, 28 %, están los padres que explican a sus hijos los motivos por los que son inapropiados ciertos programas de televisión. En segundo lugar, con un 25 %, figuran los padres que restringen el uso de la tv, revisando horarios, canales y programas. En el tercer puesto, con un 22 %, están los padres que evitan dejarlos solos y supervisan lo que ven. Un considerable 16 % no respondió esta cuestión. Un 3 % de padres procuran que tengan otra actividad, otro 3 % lo hacen procurando ganar su confianza y estando en contacto con sus hijos. Finalmente, un 3 % contestó que evitan que vean programas nocivos. (Gráfica 26).

Afortunadamente, la mayoría de los padres de niños preescolares de la muestra está pendiente de los que éstos miran en la televisión; y ya con ello, logran mucho con respecto a la educación y formación de sus hijos.

Sin embargo, como ya se había dicho, y debido a que la mayor parte de los niños reportan que ven la tv solos; se detecta la necesidad de que los padres vean la tv con ellos, analicen los programas y se ilustren al respecto.

Quizá esto resulte más que imposible, para muchos de ellos, puesto que trabajan; pero con los recursos con los que se cuentan actualmente, como las videocasetes, se pueden programar y grabar, para que los vean cuando éstos puedan.

Los que no lo puedan hacer, pueden platicar con padres que sí tengan esta facilidad. En fin, hay muchos recursos a los que se puede recurrir.

Por otro lado, se observa que el 16 % de los padres que no contestaron cómo controlan lo que ven sus hijos (Gráfica 26), coincide con el 10 % y el 7 % (Gráfica 25) que respondieron que solamente algunas veces y pocas veces, respectivamente, vigilan e intervienen en lo que observan sus hijos.

Entre las razones que los padres dan explicando los motivos por los cuales controlan lo que sus hijos ven en la tv, aparecen en primer lugar, con un 30 %, los que dicen que controlan lo que ven porque los programas deben estar de acuerdo con su edad. En segundo término, con un 16 %, están los padres que lo hacen porque hay programas con contenidos fuertes que pueden ser nocivos. Hay un 13 % de padres que no respondieron. Un 10 % de padres mencionan que controlan lo que ven porque hay programas que tienen contenidos de violencia y otro 10 % solamente dicen que hay programas que no les gustan. Cabe notar que hay un 3 % de padres que argumentan que vigilan lo que sus hijos observan en la televisión con el propósito de evitarles conflictos emocionales. (Gráfica 27).

Podemos concluir que este porcentaje de padres de nuestra muestra manifiesta estar plenamente consciente de las consecuencias que pueden tener si sus hijos más pequeños miran ciertas escenas no adecuadas a su edad.

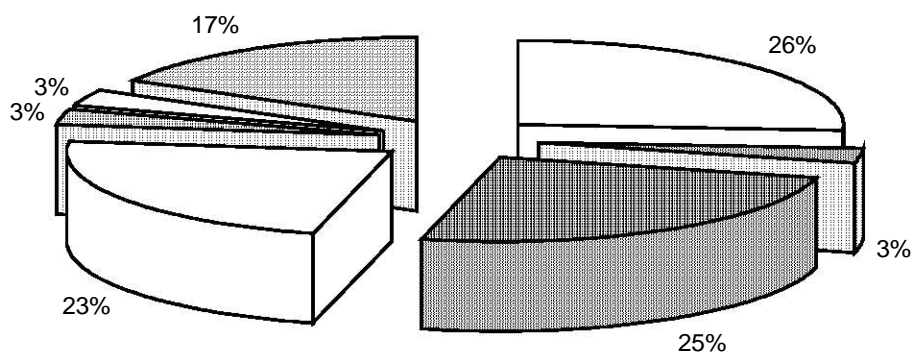
6.7.7 ¿ES RECOMENDABLE QUE LOS PADRES PROHIBAN CIERTOS PROGRAMAS TELEVISIVOS A SUS HIJOS PEQUEÑOS?

El 80 % de los padres de la muestra prohíben algunos programas. El 17 % no lo hacen y el 3 %, a veces. (Gráfica 28).

Con relación a los padres que sí prohíben ciertos programas de tv, el 26 % de ellos lo hacen porque los contenidos de algunos programas son agresivos; el 21 %, (17 % + 4 %), porque no son adecuados a su edad; el 19 %, porque no tienen valores y su influencia ética es negativa; el 13 %, porque emplean palabras groseras; el 7 %, porque transmiten escenas de sexo inadecuadas; el 6 %, porque son nocivos; el 4 %, lo hacen porque procuran salud mental a sus hijos; el 2 %, desea evitar que vean escenas de terror y otro 2 %, porque resultan incomprensibles para ellos. (Gráfica 29).

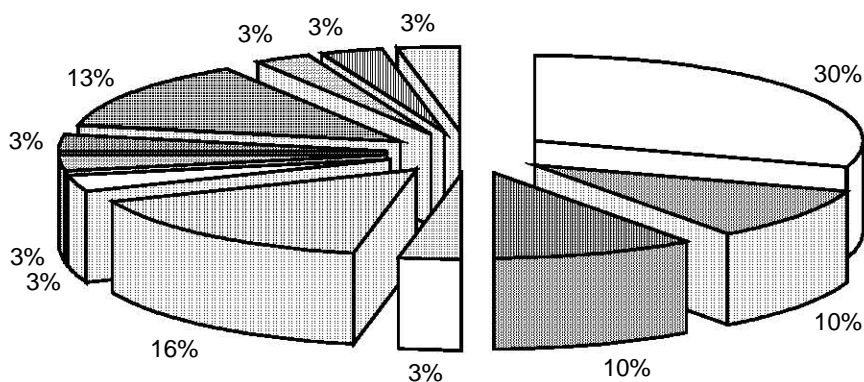
De los padres que no prohíben programas de televisión a sus hijos, el 20 % de ellos comentó que no existen programas que deban prohibir; otro 20 %, argumenta que lo prohibido es lo anhelado; hay un 20 % que

Gráfica 26. ¿Cómo controla lo que ven sus hijos en la tv?



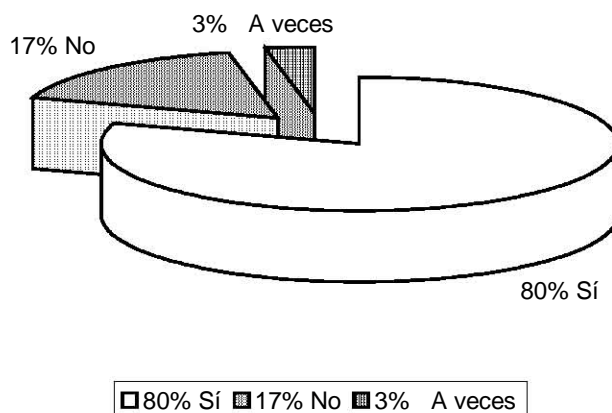
- 26% Explicando con argumentos porqué no lo pueden ver
- ▨ 3% Obteniendo su contacto y confianza
- ▩ 25% Restringiendo, a través de horarios, canales y programas
- 23% Checando y supervisando lo que ven. Evitando dejarlos solos.
- ▨ 3% Procurando que tengan otra actividad
- 3% Evitando que vea programas nocivos
- ▩ 17% No dieron respuesta

Gráfica 27. ¿Por qué controla lo que ven en la tv sus hijos?

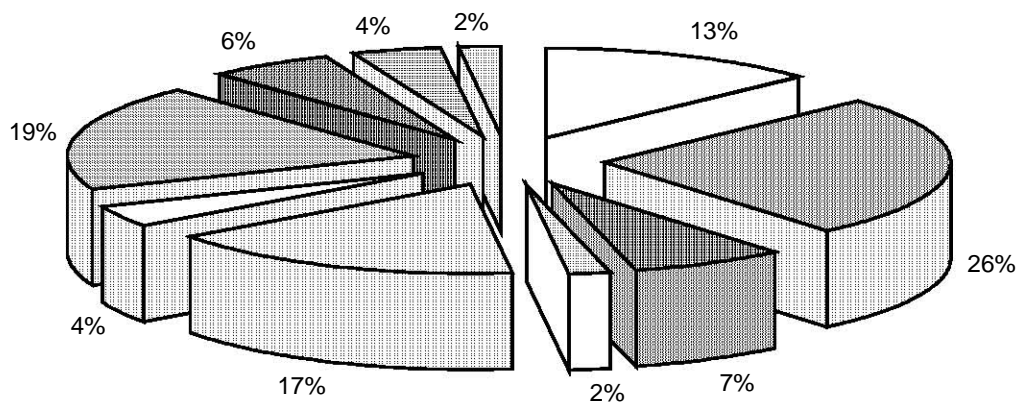


- 30% Porque los programas deben estar de acuerdo a su edad.
- ▨ 10% Porque hay programas que no me gustan
- ▩ 10% Porque hay programas que tienen contenidos de violencia.
- 3% Para estar informados y saber qué ven.
- ▨ 16% Porque hay programas nocivos con contenidos fuertes.
- 3% En la medida de sus comentarios veo los programas
- ▨ 3% Me gusta que tenga decisión
- ▩ 3% Viendo lo que ella programa
- ▨ 13% No dieron respuesta
- ▨ 3% Porque la mayoría de las veces, hay un adulto al pendiente
- 3% Le explico lo que puede ver o no
- ▨ 3% Para evitar conflictos emocionales

Gráfica 28. ¿Le prohíbe que vea ciertos programas televisivos?



Gráfica 29. Motivos por los cuales algunos padres prohíben ciertos programas de tv. a sus hijos pequeños



- 13% Porque algunos programas emplean malas palabras
- 26% Porque son programas agresivos
- 7% Porque pasan escenas de sexo
- 2% Porque pasan escenas de terror
- 17% Porque no son adecuados a su edad
- 4% Porque los temas que manejan no son convenientes para su edad
- 19% Porque no son educativos, incluso su influencia en la formación ética y de valores es negativa
- 6% Porque no son de su agrado, ya que pueden ser nocivos
- 4% Por salud mental
- 2% Porque los niños no tienen aún la capacidad de comprenderlos

explica que les gusta que ellos mismos escojan los programas que deseen ver; un 20 % de ellos no entra dentro de esta clasificación, ya que dicen que no prohíben ciertos programas, pero sin embargo, cambian de canal y les explican que éstos son para adultos; y finalmente, otro 20 %, dicen que no lo pueden hacer, porque trabajan y los tienen que dejar solos. (Gráfica 30).

A los pequeños de esta muestra se les interrogó si sus padres les prohibían algunos programas; y la mayor parte de ellos, 80%, contestó que sí; el 17 %, que no, y; un 3% no supo contestar. (Gráfica 31 y 32). En la gráfica 32 aparecen los programas que los pequeños reportan como prohibidos.

También se les preguntó que si sus padres les explicaban porqué les prohibían esos programas; y la mayoría dijo que sí, 71 %; un 26 % no lo hacen; y un 3 % no contestaron, pero tienen seleccionados los canales que ven. (Gráfica 33).

Entre las razones que les dan; los niños comentan que sus padres les dicen: que son feos, 26%; porque aprenden a decir groserías, 14 %; porque son agresivos, 9 %; porque si los ven, pueden soñar pesadillas, 9 %; porque a sus padres no les gustan, 6 %; porque les espantan, 6 %; porque sale una bruja, 3 %; porque es hora de ir a la escuela, 3 %; porque matan animalitos, 3 %; porque se deben dormir temprano, 3 %; porque son fuertes y rudos, 3 %; porque son tontos, 2 %; porque se besan, 2 %; solamente les dicen que no los vean, 3%; no se acuerdan, 2 %; y si se portan mal, los castigarán con la tv, 3 %. (Gráfica 34).

Las razones que los padres les den a sus hijos, por las cuales, les indiquen que no les conviene ver determinados programas televisivos, son tareas claves en la educación del buen uso de la tv. Éstas deben ser claras, precisas, adecuadas a sus edades. Que los ayuden a pensar, haciéndolos partícipes de estas reflexiones, con la finalidad de desarrollar en ellos un espíritu crítico autosuficiente; y evitando, a toda costa, inculcarles malicia.

6.7.8 ¿ES CONVENIENTE QUE LOS NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR VEAN ESCENAS DE SEXO, ERÓTICAS O PORNOGRÁFICAS EN LA TV?

El 93 % de los padres de los niños entrevistados no permite que éstos vean programas televisivos con escenas de sexo, eróticos o pornográficos. El 7 % no respondió y argumentan que en la actualidad los niños están muy despiertos y son muy inteligentes. (Gráfica 35).

El mayor porcentaje de padres se opone a que vean este tipo de programas, dando los siguientes argumentos: estas escenas no son adecuadas a su edad, los niños no están preparados para entender, transmiten un concepto distorsionado de la sexualidad, en forma vulgar, ofensiva o de mal gusto. Hubo un 11 % de padres que no dieron ningún argumento. (Gráfica 36).

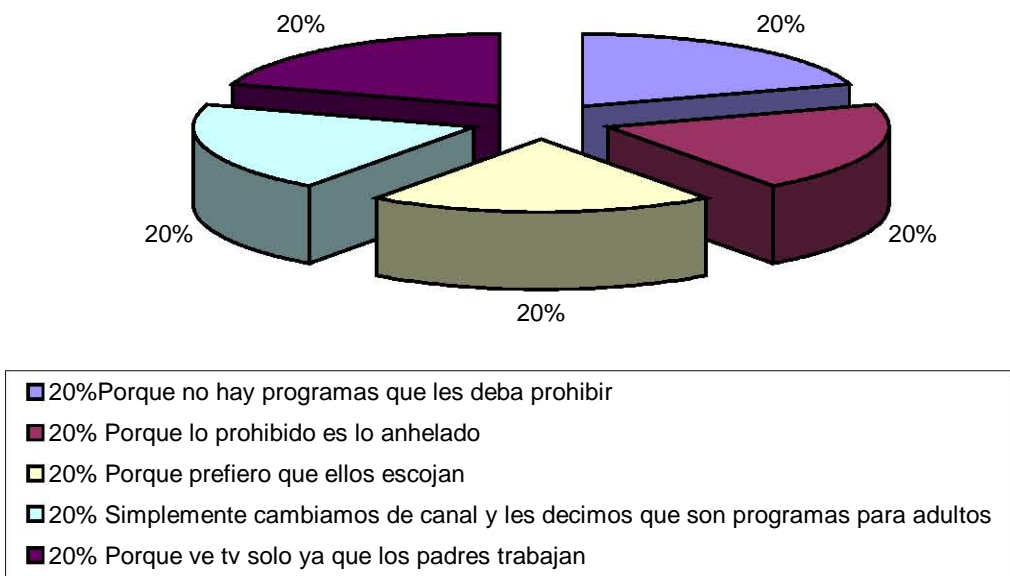
La mayoría de los padres son conscientes de que los niños pequeños no están preparados para ver escenas de sexo en la tv, y el verlas les afecta negativamente, por lo cual, se resisten a que las vean. Sin embargo, como hemos visto, no siempre están al pendiente de lo que ven, sobre todo cuando el niño tiene tv en su recámara.

En el cuestionario para niños se detectó que hay niños y niñas en edad preescolar que citan varios programas que ven por las noches, de entre éstos, hay algunos que no son aptos para menores como el Reality o Talk Show, Big Brother, constituyendo hasta un 5 % de éstos. (Gráfica 37) Configurando el 17 % de los preescolares entrevistados, que ven programas clasificados como no aptos para menores. (Gráfica 38).

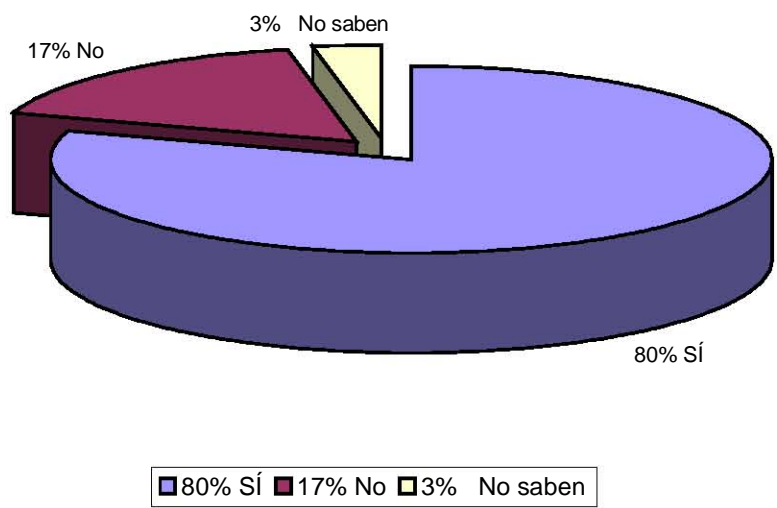
Las consecuencias de que los niños en edad preescolar vean programas con escenas de sexo, eróticas o pornográficas son: que estos capten el sexo en forma deformada, como algo morboso, de una manera vulgar e incompleta; estos programas pueden dar lugar a que los niños se aficionen a algún tipo de perversidad sexual; los pequeños pueden introyectar un concepto erróneo de la mujer, degradándola a un simple objeto de placer; o simplemente, estos se pueden desorientar e inquietar inútilmente.

Por lo tanto, resulta indispensable hablarles a los niños de la dignidad del ser humano y de su cuerpo; tanto del hombre, como de la mujer; y de su superioridad y grandeza con respecto a otros seres de la naturaleza. A fin de invitarlos a que guarden respeto por su cuerpo y el de los demás.

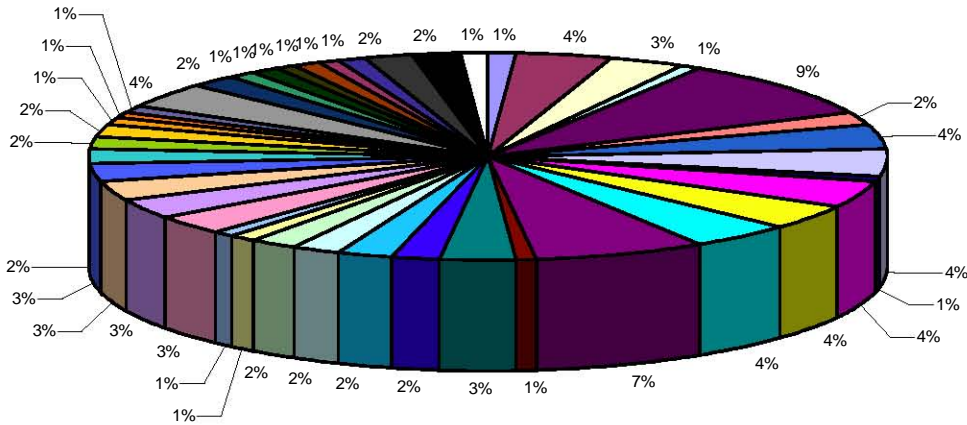
Gráfica 30. Argumentos por los cuales algunos padres no prohíben programas de tv.



Gráfica 31. A los niños y niñas entrevistados se les prohíben ciertos programas de tv

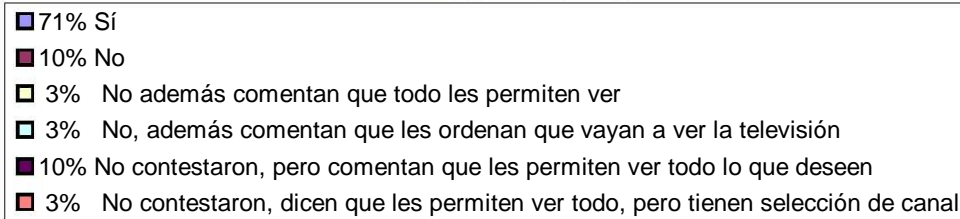
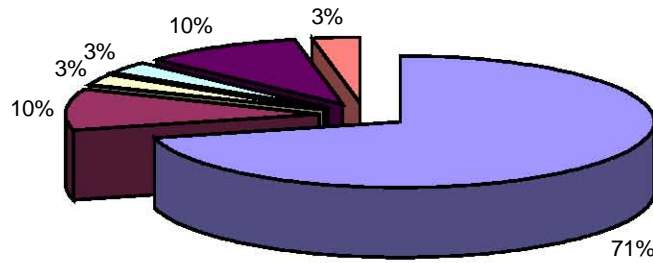


Gráfica 32. A los niños y niñas entrevistados, sus padres les prohíben ver los siguientes programas televisivos

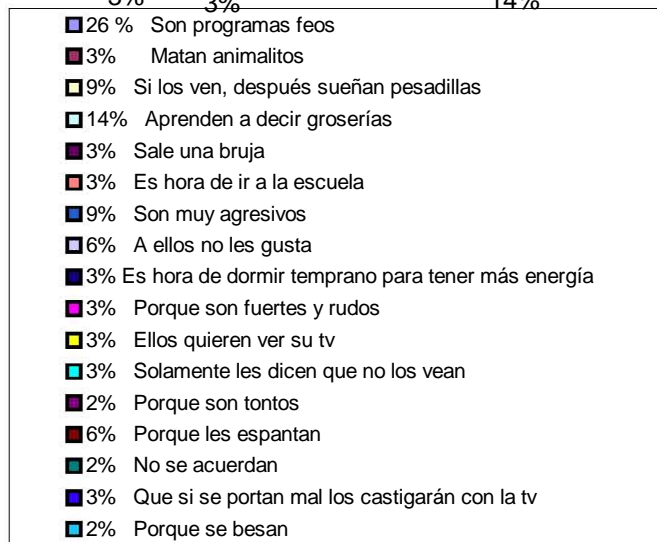
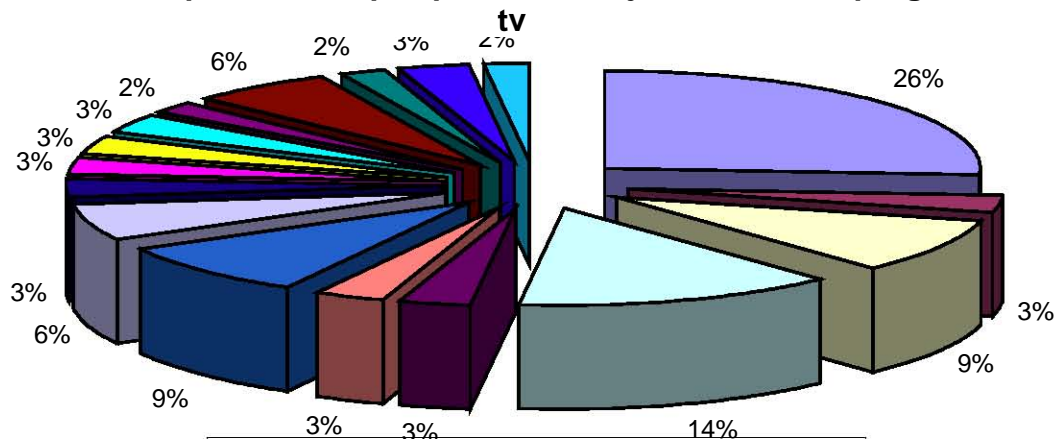


1%	Scooby Doo	4%	Cat-dog
3%	3 amigos y Jerry	1%	Las Chicas Superpoderosas
9%	Pokemon	2%	Dexter
4%	Dragon Ball	4%	Dragon Ball Z
1%	Digimon	4%	Samurai X
4%	Los Simpson	4%	La Vaca y el Pollito
7%	Telenovelas Infantiles	1%	Barney y sus amigos
3%	La película de: "Choky"	2%	Dos perros tontos
2%	De terror	2%	Mounstro por error
2%	Power Rangers	1%	Aventuras en pañales o Rugrats
1%	Kipper	3%	El perro cobarde
3%	De violencia	3%	Big Brother
3%	Ed, Edd y Eddy	2%	Cómlices al rescate
2%	La Oreja	2%	Otro Rollo
1%	La hora pico	1%	Hombres X
1%	Pochini	4%	Dragon Ball GT
2%	Frends	1%	Robocop
1%	"El diablo de la obscuridad"	1%	Jay Jou
1%	Cuando se besan	1%	"El payaso maldito"
1%	"Asalto al tren del dinero"	2%	De groserías
2%	De guerra	1%	Doug

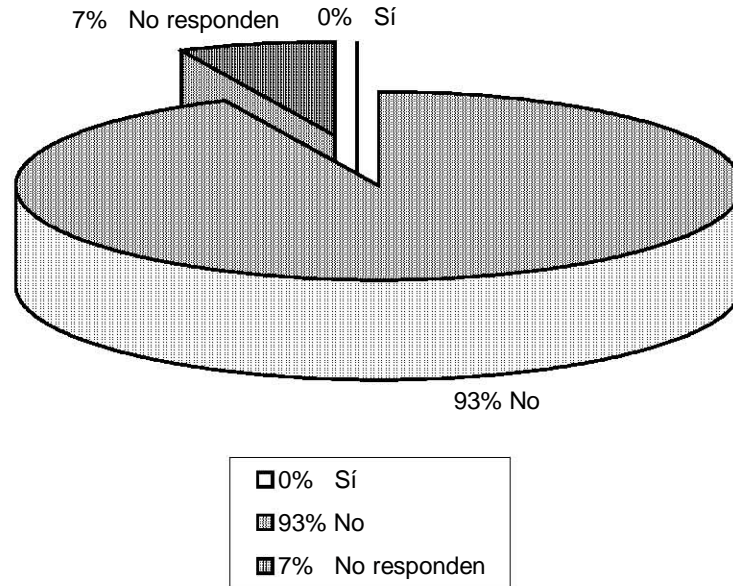
Gráfica 33. Los padres explican a los niños y niñas entrevistados porqué no les permiten ver ciertos programas de tv



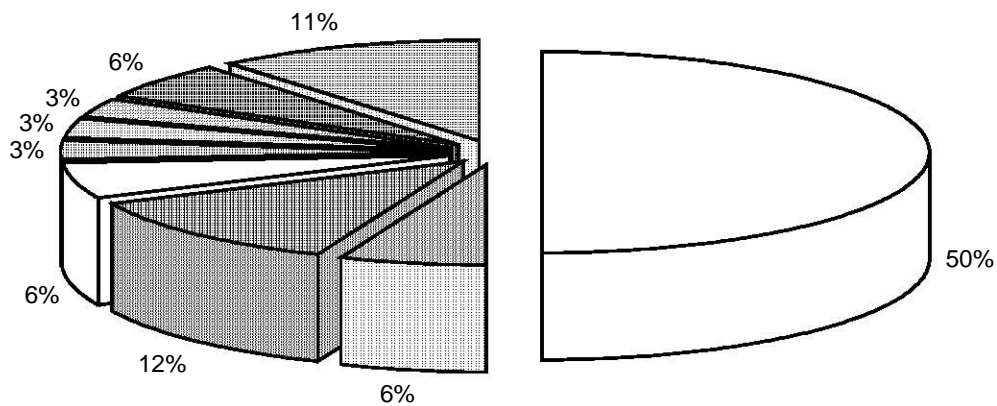
Gráfica 34. Argumentos que dan los padres a los niños y niñas entrevistados, explicándoles porqué no los dejan ver ciertos programas de la tv



Gráfica 35. ¿Permite que su hijo que está en edad preescolar, vea escenas de sexo, eróticas o pornográficas?

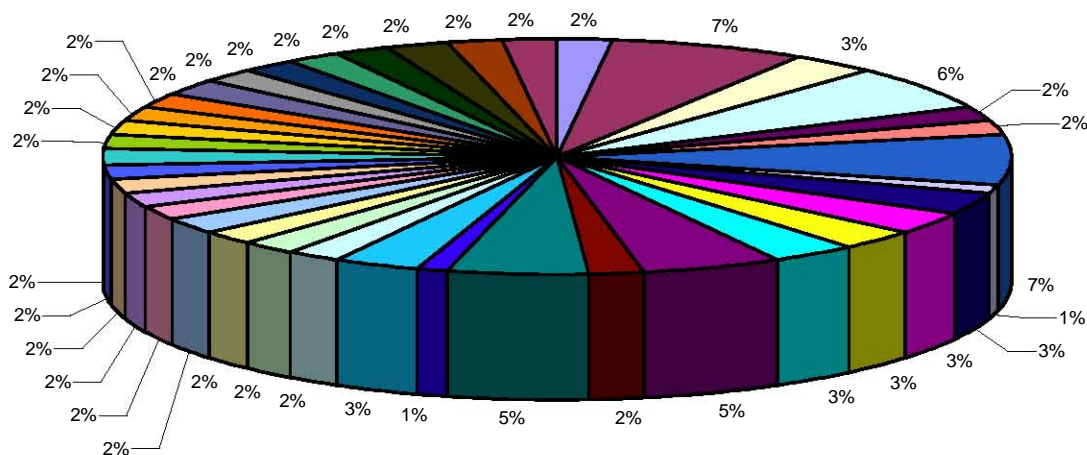


Gráfica 36. Argumentos de los padres que no permiten que sus hijos pequeños vean escenas de sexo en la tv.



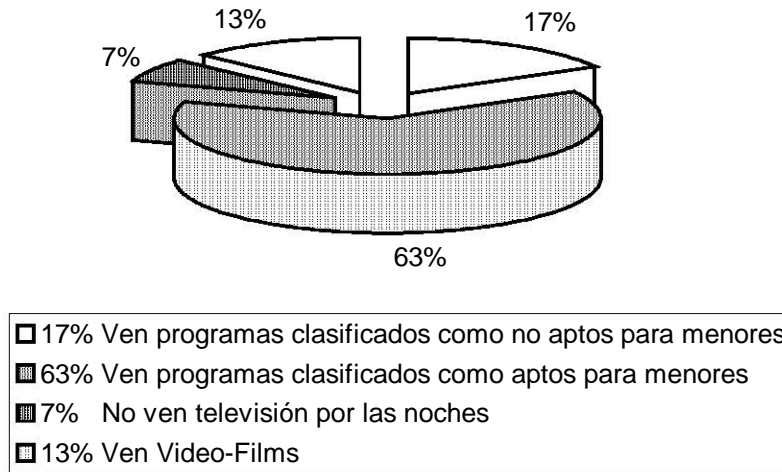
- 50% Las escenas de sexo no son adecuadas para su edad
- ▒ 6% Transmiten un concepto distorsionado de la sexualidad, de manera vulgar, ofensiva y de mal gusto
- ▓ 12% No están preparados para entender
- ▒ 6% Al ver estas escenas se puede cambiar el desarrollo normal del niño, creando pensamientos incorrectos
- ▒ 3% No tiene que ver ese tipo de cosas
- 3% El sexo no es lo máximo. Prefiero que estudie, que tenga metas sin descuidar la moral
- ▒ 3% No las hay. Bueno excepto a las 8:00 p.m y 9:00 p.m.
- ▒ 6% No es conveniente
- ▒ 11% Padres que no dan ningún argumento

Gráfica 37. Los niños y niñas entrevistados citan los siguientes programas que suelen ver por las noches

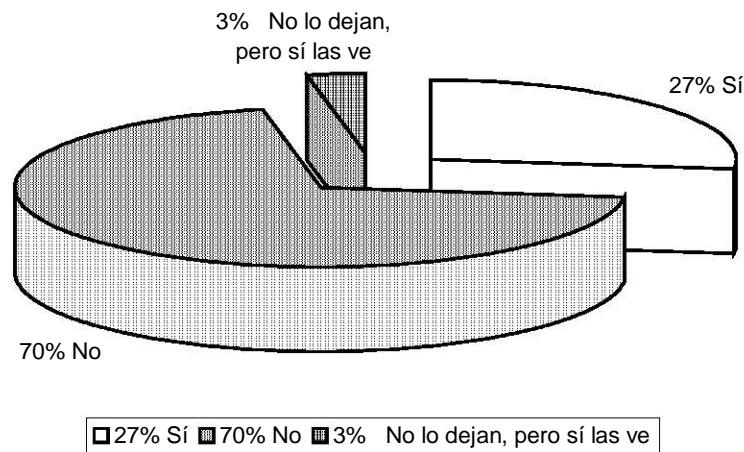


2%	¡Hey Arnold!	7%	Los Rugrats	3%	Rocket Power
6%	Video-films	2%	Johnny Bravo	2%	El Pato Lucas
7%	Las Chicas Superpoderosas	1%	Bernardo y su reloj	3%	Plaza Sésamo
3%	Zaboomafoo	3%	No respondieron	3%	Foot Ball
5%	Big Brother	2%	Lo que la sirvienta ve	5%	Sabrina la bruja adolescente
1%	Boo	3%	Pockemon	2%	Tom y Jerry
2%	Kenan y Kel	2%	Los Simpson	2%	¡Hay Caramba!
2%	Los Protagonistas	2%	Soy la Comadreja	2%	Cocum
2%	Digimon	2%	Boomerangs	2%	Cartoons-cartoons
2%	Godzilla	2%	Noticias de López Dóriga	2%	Dragon Ball GT
2%	Dragon Ball Z	2%	Operación Triunfo	2%	Fetch el Veterinario
2%	Tracey Mac Bean	2%	Manos a la Obra	2%	Bob el Constructor
2%	Teletubbies	2%	Escuadrón del tiempo		

Gráfica 38. Tipo de programación que ven por las noches, los niños y niñas entrevistados.



Gráfica 39. ¿A su hijo pequeño, le permite que vea caricaturas que presentan escenas de violencia?



Explicándoles también que así como hay programas especiales para niños, también hay programas que son destinados exclusivamente para los adultos; y que no es bueno que ellos los vean, porque no tienen la preparación o madurez para asimilarlos. Al igual que una manzana verde no se puede cortar y comer, porque hace daño. Hay que saber esperar el tiempo oportuno para que madure y poder comerla, así pasa también con ellos; y les dañaría ver ese tipo de programas, siendo aún niños.

Es muy importante valorar y cuidar la inocencia y el sano desarrollo de la infancia, pues de lo contrario, el espíritu de los jóvenes envejecerá antes de tiempo.

6.7.9 ¿DE QUÉ MANERA LES AFECTA A LOS NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR LAS ESCENAS DE VIOLENCIA?

El 70% de los padres entrevistados respondió que no les permiten ver programas con escenas de violencia; un 27% sí se los permiten; un 3% dice que no, pero de hecho sí las ven. (Gráfica 39)

Del 70% que respondió que no les permiten ver programas agresivos, (gráfica 39); el 57% (gráfica 40) comenta que no se los permiten por su contenido de violencia; el 25% menciona que les afecta al sistema nervioso y cerebro, además tratan de imitar estas conductas, haciéndose agresivos; un 3% explica que no tienen mensajes positivos para que los niños aprendan a interactuar en sociedad. (Gráfica 40)

En cuanto a los padres que sí les permiten ver programas agresivos a sus hijos, el 23% menciona que a los niños les gusta y en eso se entretienen; el 22% indica que si no los dejara que los vieran, los excluiría de la plática de sus compañeros; un 11% dice que ve estos programas con su hijo y considera que también incluyen mensajes positivos, como el valor de la amistad;. Otras explicaciones que dan estos padres son: que todas las caricaturas son violentas; que son las que pasan los horarios que las pueden ver sus hijos, y no pasan otras que no lo son; que aunque no los dejen verlas, de todas maneras las ven; que los padres les explican que todo eso no es verdad. (Gráfica 41)

En lo que se refiere al 11% que afirma que estos programas agresivos manejan valores positivos, como la amistad, habría que analizar si ésta se basa en la fidelidad que se muestran por haber ayudado a matar a otros seres; o bien, si es una real amistad, en la que se procura el mayor bien y superación o realización del amigo, a través de actitudes y actos constructivos. (Gráfica 41)

Y con respecto a los padres que anteponen el hecho de excluir de la plática a sus hijos con los compañeros que ven caricaturas agresivas, antes que darles una educación que los forme como seres equilibrados y sanos, les están permitiendo conductas agresivas, pues lo que ven en la tv es lo que aprenden, es lo que juegan, es lo que repiten, haciéndose ellos mismos agresivos, y lo peor es la forma que aprenden a responder socialmente, creyendo que es la forma normal de actuar y la única alternativa de tratar de resolver un problema. Siendo esta influencia más acentuada en los casos en que el menor está expuesto más tiempo a estos programas y no convive con sus padres, con sus hermanos, con sus amigos y otros niños.

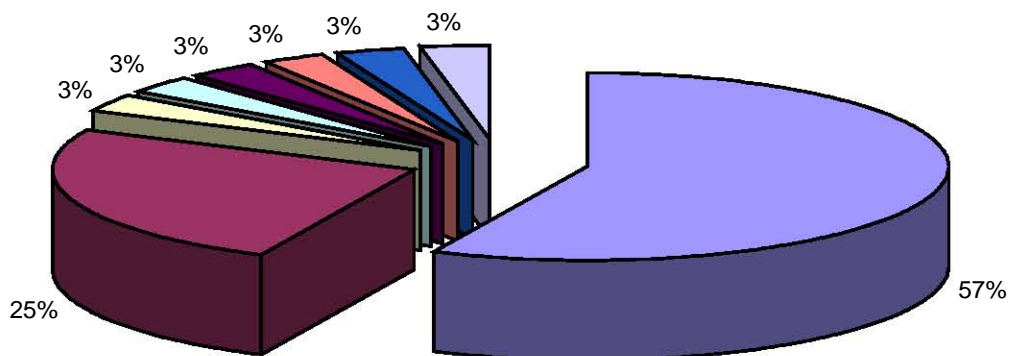
Y finalmente resulta que esta situación de creer que se le excluirá al hijo de la plática de sus compañeros realmente no sucede; porque hay niños a los que sus padres no les permiten ver estas caricaturas agresivas y se relacionan normalmente con sus compañeros. De hecho, más bien, los que sólo aprenden a querer resolver los problemas a golpes, son los que quedan excluidos del grupo.

Los niños confirmaron que hay programas que sus padres no los dejan ver, porque aprenden a decir groserías, porque son feos, porque son muy agresivos y pueden soñar pesadillas. (Gráficas 42, 43, 44 y 45). Y de hecho son la gran mayoría; confirmando los porcentajes de la entrevista realizada a los padres.

Un caso que ilustra claramente cómo afectan los programas agresivos en los niños se vio al entrevistar a uno de ellos, el cual, es un niño hiperactivo, según lo que su padre advirtió, dudando que podría estar atento a

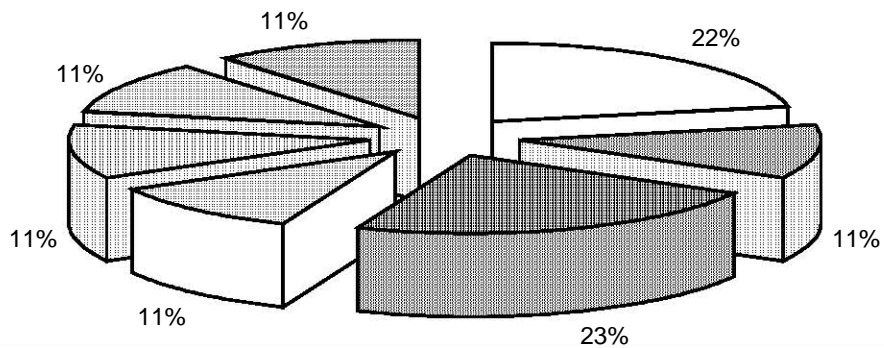
toda la entrevista. El menor se mostró muy motivado durante la entrevista, contestándola toda, incluso, al responder iba dramatizando y actuando todo lo que sus personajes de la televisión hacen, como movimientos de ataque y defensa; y si bien, sí estuvo activo durante la larga entrevista, mantuvo su atención, en todo momento.

Gráfica 40. Argumentos que expresan los padres explicando porqué no permiten que sus hijos vean caricaturas agresivas a sus hijos pequeños



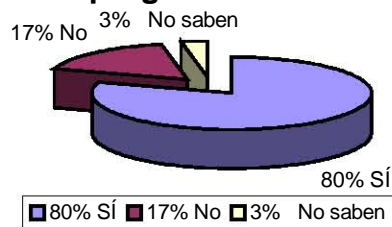
- 57% Por su contenido de violencia
- 25% Afecta al sistema nervioso y cerebro. Les hace creer que es bueno pelear; se hacen agresivos por imitación
- 3% Son caricaturas malas para niños
- 3% Responden solamente que no les gustan
- 3% Responden que parecen del diablo
- 3% Comentan que regularmente están ocupados
- 3% No tienen mensajes positivos para que los niños aprendan a interactuar en sociedad
- 3% Porque no ven esas "Caritaratoras"

Gráfica 41. Argumentos de los padres que sí permiten que sus hijos vean caricaturas con escenas de violencia

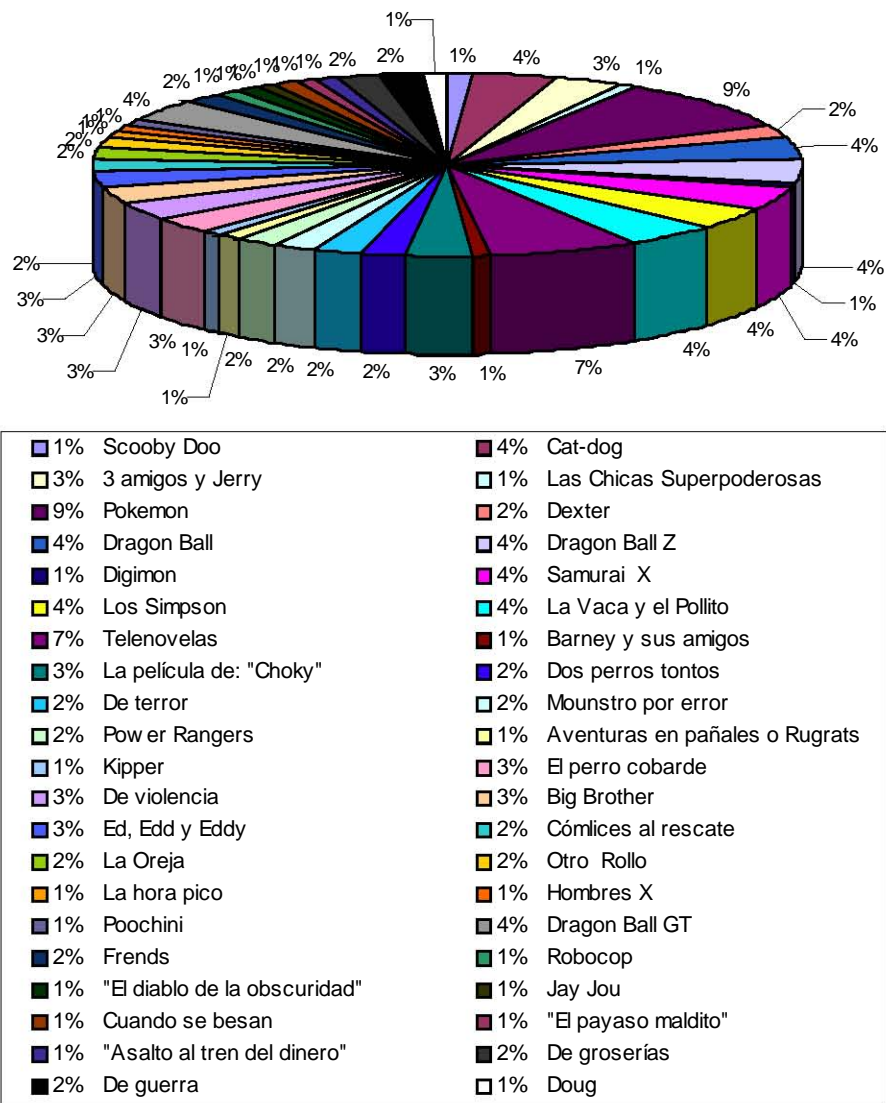


- 22% Si no lo deajo verlas, lo excluyo de la plática con sus compañeros
- 11% Las veo con mi hijo y considero que también tienen mensajes positivos, como la amistad
- 23% Le gustan a mi hijo y en eso se entretiene
- 11% Le explico que todo eso no es verdad
- 11% Todas las caricaturas son violentas
- 11% Porque no hay un horario de otras caricaturas
- 11% No me agradan por violentas, pero de todas maneras las ve

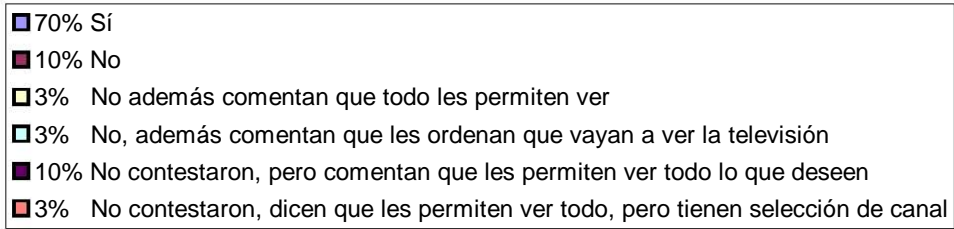
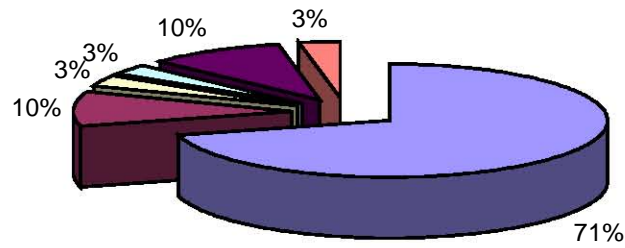
Gráfica 42. A los niños y niñas entrevistados se les prohíben ciertos programas de tv.



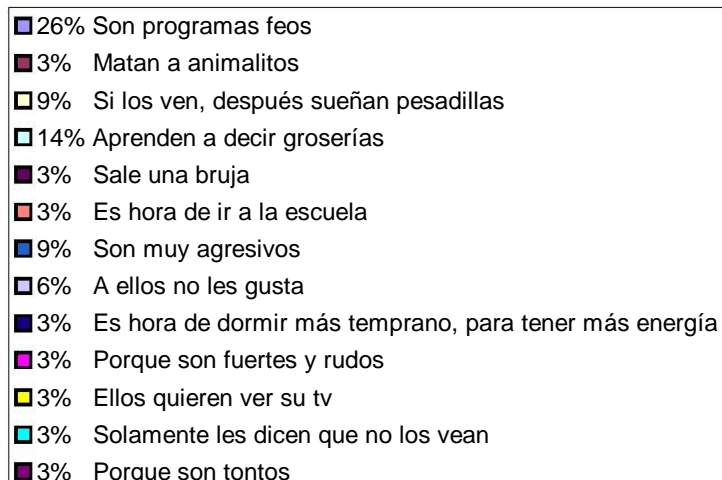
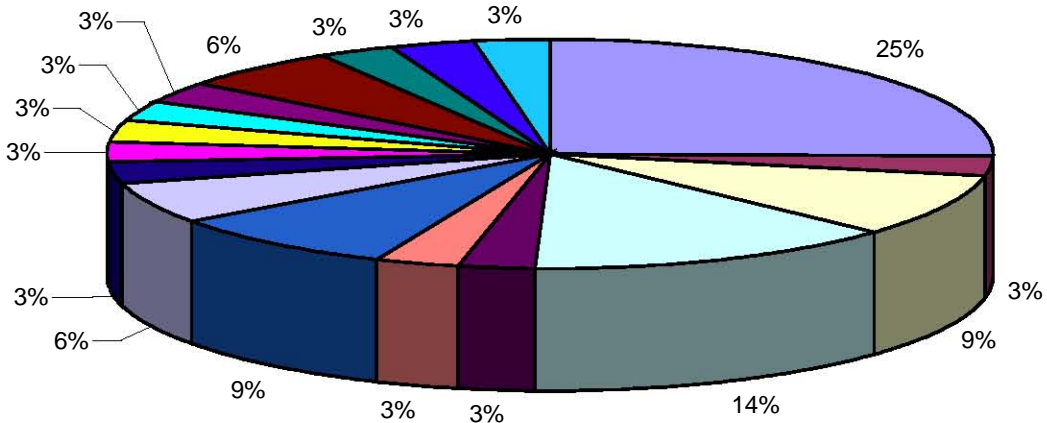
Gráfica 43. A los niños y niñas entrevistados, sus padres les prohíben ver los siguientes programas televisivos



Gráfica 44. Los padres explican a los niños y niñas entrevistados porqué no les permiten ver ciertos programas de tv.



Gráfica 45. Argumentos que dan los padres a los niños y niñas entrevistados, explicándoles porqué no los dejan ver ciertos programas de la tv.



6.7.10 ¿ES CONVENIENTE QUE LOS NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR VEAN TELENOVELAS PARA ADULTOS?

El mayor porcentaje de los padres no los dejan ver telenovelas para adultos, representando el 83 %; el 10 % sí los dejan; y el 7 % no responde. (Gráfica 46). El 25 % de las niñas entrevistadas, en edad preescolar ven telenovelas para adultos. (Gráfica 47).

Algunos de los padres que no les permiten ver telenovelas responden que no lo hacen porque ni ellos mismos las ven, constituyendo el 42 %, otros argumentan que no se los permiten, por su contenido de sexo y violencia, porque son irreales e inmorales, figurando como el 22 %; un 12 % comenta que no son aptas para menores; y un 15 % menciona que sólo les dejan ver las infantiles. (Gráfica 48).

Aquellos padres que no se oponen a que sus pequeños vean telenovelas, explican que sólo se las dejan ver por momentos y supervisando que no haya violencia; o bien, les permiten que las vean, simplemente porque a sus niños les gusta verlas. (Gráfica 49).

Es innegable, que este último grupo de padres están induciendo a sus hijos a que tarde o temprano se vuelvan telespectadores de este género de programas.

Además, no son propias para niños, por la temática que manejan, como son los problemas de infidelidad, drogadicción, exaltación del sexo, homosexualidad, etc.; por sus contenidos de violencia y sexo; y por la forma en que los presentan, deformando la realidad y conceptos tales como, el matrimonio, el amor, etc., resultando fantasiosas e inmorales.

Se debe respetar la infancia y no alterarla o perturbarla con la problemática del adulto. Y sobre todo, se debe evitar que adquieran una visión distorsionada de la realidad, ya que ellos todavía no pueden discriminar claramente entre lo que es real y lo que es fantasía, mentira o absurdo.

6.7.11 ¿ ES RECOMENDABLE QUE LOS NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR VEAN LOS NOTICIEROS DE LA TV?

Aproximadamente la mitad de los padres entrevistados les permiten a sus hijos preescolares que vean noticieros en la tv, y la otra mitad no. (Gráfica 50).

Los padres que no permiten que sus hijos pequeños vean noticieros y argumentan básicamente que no les gusta que los vean por sus contenidos de violencia, porque son amarillistas y presentan escenas fuertes, representan el 44 %; el 13 % menciona que no son aptos para ellos; el 25 % se refiere a que los horarios no se los permiten ver; un 6 % dicen que no los ven en casa; y un 6 % expresa que no les gustan. (Gráfica 51).

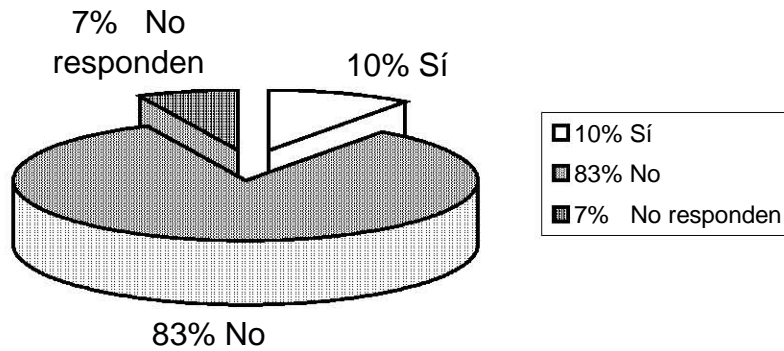
Los padres que sí dejan que sus pequeños vean noticieros expresan que es bueno que estén informados para que tengan precauciones, son el 45 %; un 19 % opina que es bueno que los vean, pero con la compañía y supervisión de un adulto. Hay padres que los dejan que los vean porque creen que lo les ponen atención, o porque no se les pueden ocultar las cosas, porque no tienen otra cosa que hacer, o porque son hábitos que se deben inculcar. (Gráfica 52).

Se detecta un considerable número de niños en edad preescolar que sí ven noticieros. Y da tristeza porque la infancia es una etapa de alegría, de optimismo, de cantos y juegos. Es la base de un desarrollo adecuado. Cuando el adulto tenga problemas, podrá refugiarse en los recuerdos de su infancia, cuando ésta realmente le proporcionó momentos de dicha y seguridad, constituyendo la fuerza y el valor para continuar su camino y enfrentarse a éstos y resolver nuevos retos.

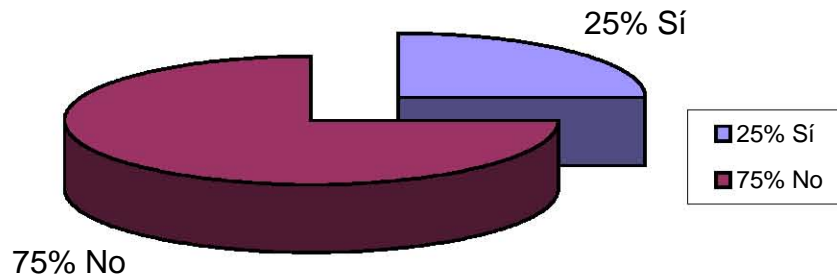
¿Qué necesidad hay de presentarle a los niños pequeños un mundo tan hostil? Además que los noticieros se han aficionado a las malas noticias y son amarillistas.

Los noticieros pueden provocar ansiedades, temores y angustias innecesarias en los niños pequeños. Los pueden hacer inseguros, restándoles la alegría de vivir.

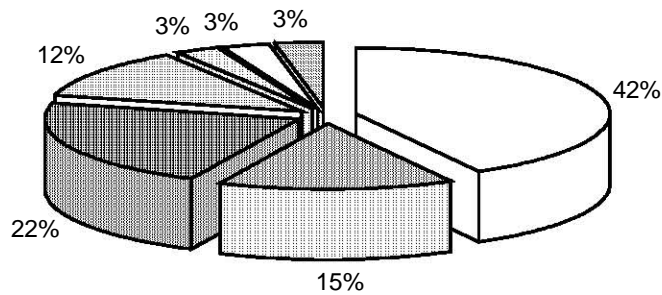
Gráfica 46. ¿Lo deja ver las telenovelas que usted ve ?



Gráfica 47. Porcentaje de niñas entrevistadas que ven telenovelas para adultos (como: La Otra, Juego de la vida, Cosas de la vida, etc.)

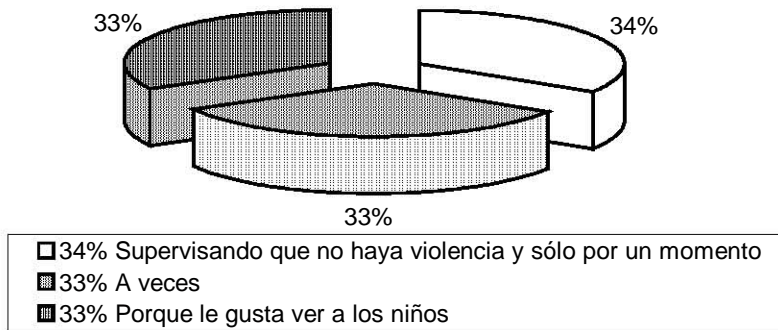


Gráfica 48. Argumentos mediante los cuales los padres explican porqué no permiten a sus hijos ver telenovelas

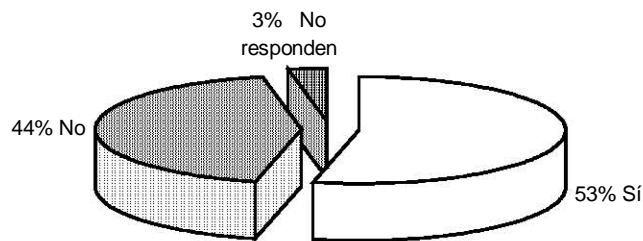


- 42% Los padres responden que la razón es porque ellos mismos no ven telenovelas
- 15% Sólo les permiten ver telenovelas infantiles
- 22% Por su contenido: temas, escenas fuertes y no aptas (sexo y violencia), irreales e inmorales
- 12% Porque no las consideran aptas para menores
- 3% No les interesan
- 3% Veo las de en la noche y ya están dormidos
- 3% No responden porque no los dejan ver telenovelas

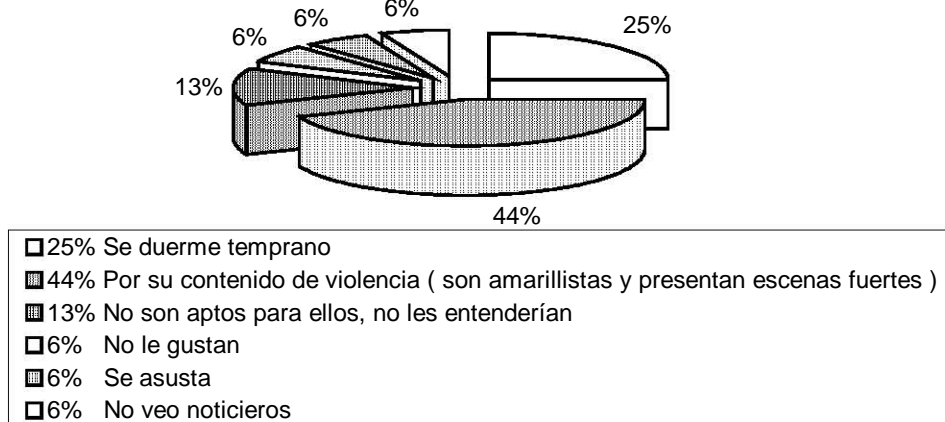
Gráfica 49. Argumentos mediante los cuales los padres explican porque les permiten ver telenovelas a sus hijos pequeños



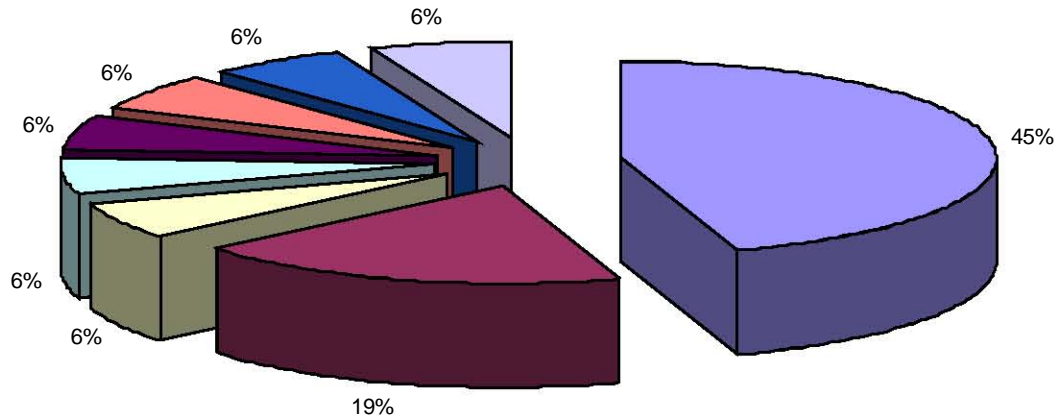
Gráfica 50. ¿Los padres permiten que sus hijos vean los noticieros que ellos ven?



Gráfica 51. Argumentos por los cuales los padres explican porque no dejan que sus hijos vean los noticieros que ellos ven en la tv



Gráfica 52. Argumentos mediante los cuales los padres explican porqué permiten que sus hijos vean noticieros en la tv



- 45% Para que esté informado, sea consciente de su entorno y tenga precaución
- 19% Con nuestra compañía, supervisión y orientación. Evitando que vea violencia y dependiendo de lo que se diga
- 6% Trato de crearle este hábito
- 6% Son realidades y no se les puede ocultar todo
- 6% A veces
- 6% Regularmente no les pone atención
- 6% Porque a esas horas no tiene que hacer
- 6% No responden

Una cosa es que los padres le adviertan a los hijos que deben tener ciertas precauciones para evitar algunos peligros; y otra, que vean imágenes de violencia y terrorismo, que les hace sentir y pensar que en cualquier momento les puede caer una bomba encima.

Porque además, por ser ellos tan pequeños no calculan bien las distancias; que aunque hay una guerra al otro lado del mundo, para ellos, esa guerra es tan cercana como su televisor.

6.7.12 ¿CÓMO PERCIBEN LOS NIÑOS A LOS PERSONAJES DE LAS CARICATURAS Y CUÁLES SON SUS PERSONAJES PREFERIDOS?

Entre los personajes preferidos de las niñas entrevistadas figuran Las Chicas Superpoderosas; los varoncitos, en cambio, nombran a Scooby Doo, al Hombre Araña y a Max Steel, como los más populares. (Gráficas: 53, 54 y 55).

Observamos una tendencia a preferir a los superhéroes, tanto en niñas, como en niños.

Entre las razones que los hacen preferir determinados personajes, cabe señalar, que los niños difieren de las niñas básicamente en que a ellos les atrae: la aventura, la fortaleza, los superpoderes y la violencia de los personajes; incluso, llegaron a comentar dos de ellos, que les atrae lo malo de ellos o que su personaje espante niños. En cambio, a las niñas les gusta: lo amistoso de los personajes, que se ayuden, que salven la ciudad, que su personaje quite pesadillas, que combatan el crimen, que sea líder, o por su apariencia, ya sea porque son bonitos, o por sus colores. (Gráficas: 56, 57 y 58).

En sus preferencias, las niñas manifiestan un temperamento más tranquilo que los varoncitos.

En cuanto a la principal actividad que realiza su personaje favorito, las respuestas más socorridas reportadas por las niñas es volar y pelear; y por los niños, también pelear y escaparse corriendo. (Gráficas: 59, 60 y 61).

Volar es una actividad que domina en las respuestas de las niñas, seguida de salvar al mundo y ayudar a las personas, hasta en tercer lugar está luchar. En cambio, los niños manifiestan un interés más acentuado por las actividades de tipo combativo, como: luchar, utilizar poderes, matar a los malos, a los cocodrilos, escaparse, etc. (Gráficas 62, 63 y 64). Los niños varones entrevistados no manifestaron el mismo interés por volar como las niñas.

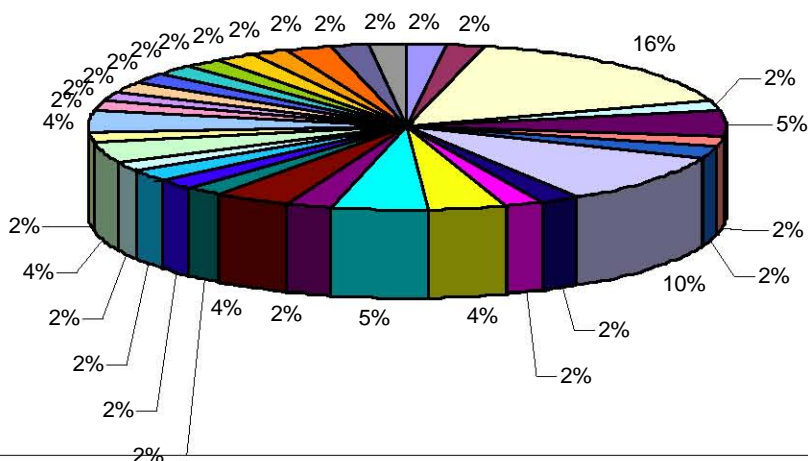
Al preguntarles por qué les gustaría hacer lo que realiza su personaje favorito, la mayor parte de las niñas manifiesta un deseo de combatir el crimen y rescatar al mundo. Los niños no muestran este interés expresamente. Para ellos dominan motivos de diversión. Por lo que se observa que las niñas están dotadas desde pequeñas de un instinto maternal que les hace desear salvaguardar la vida, el orden, el bien. (Gráficas: 65, 66 y 67). Por lo tanto, se percibe que las caricaturas tienen un impacto diverso en los niños que en las niñas. Pero ambos, se sienten atraídos por el perfil de superhéroes. A ellas les gustan las Chicas Superpoderosas y a ellos, El Hombre Araña, Batman; Cocoon de Dragon Ball Z y otros. (Gráficas: 68, 69 y 70).

Se les preguntó si ellos podrían hacer lo que realiza su personaje favorito con el propósito de indagar si aún tenían pensamientos fantasiosos. Y se obtuvo que aproximadamente la mitad de los niños de la investigación, aún los tienen. Ligeramente, tiende a haber más niñas que reflejan pensamientos más apegados a la realidad. Por todo lo anterior, se deduce que los niños y niñas en edad preescolar se encuentran en un momento de transición entre una etapa fantasiosa y otra real. (Gráficas: 71, 72, 73 y 74).

A casi todos ellos les gustaría realizar lo que su personaje favorito hace, a excepción de una niña. Este deseo podría significar una forma de añoranza por los momentos de fantasía que están dejando. (Gráficas: 75 y 76).

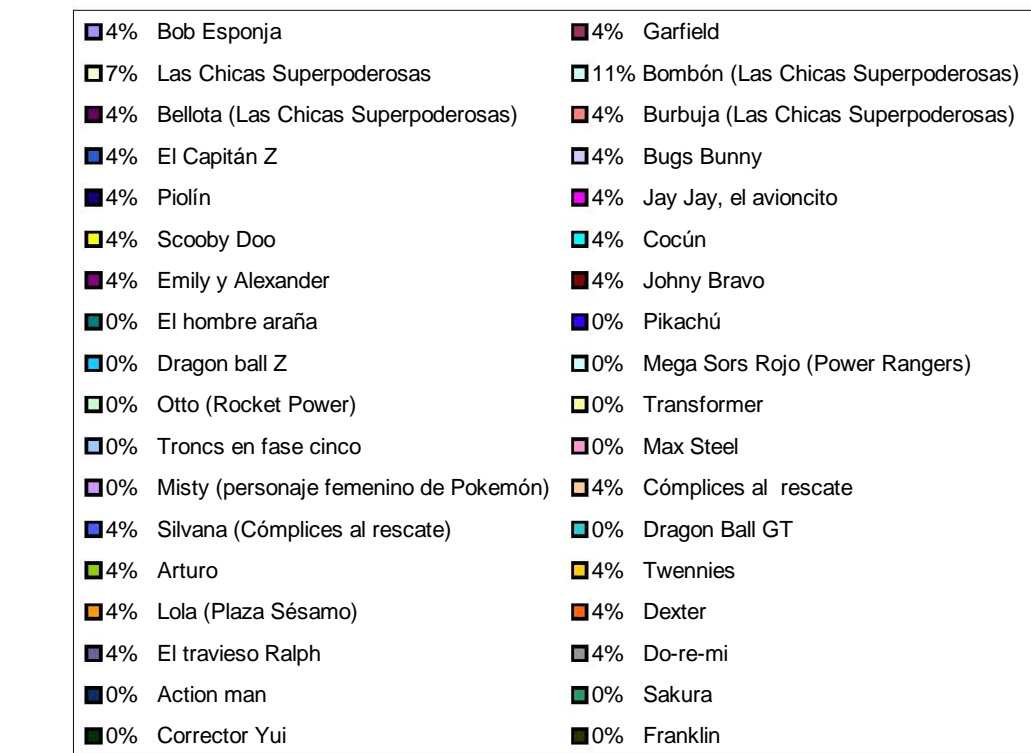
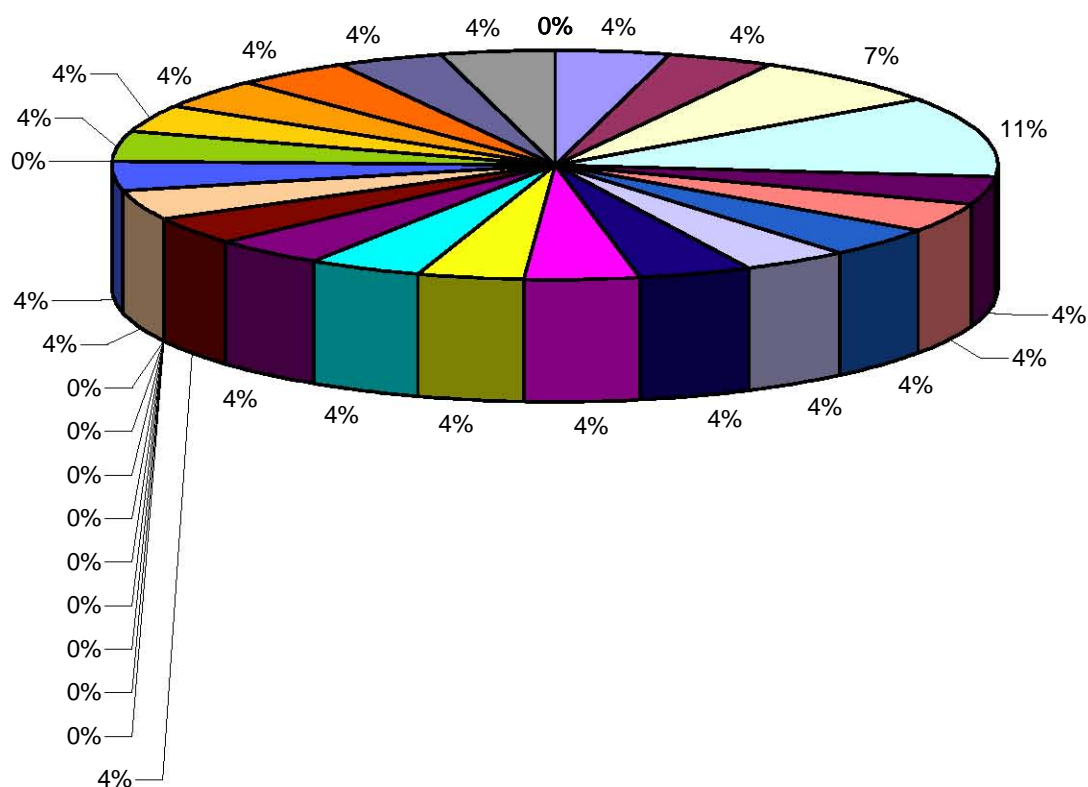
La mayor parte de nuestra población total piensa que su personaje favorito no existe. Sin embargo, todavía hay un porcentaje considerable de ellos que cree que sí existe. (Gráfica: 77, 78 y 79).

Gráfica 53. Personajes favoritos de los niños y niñas entrevistados

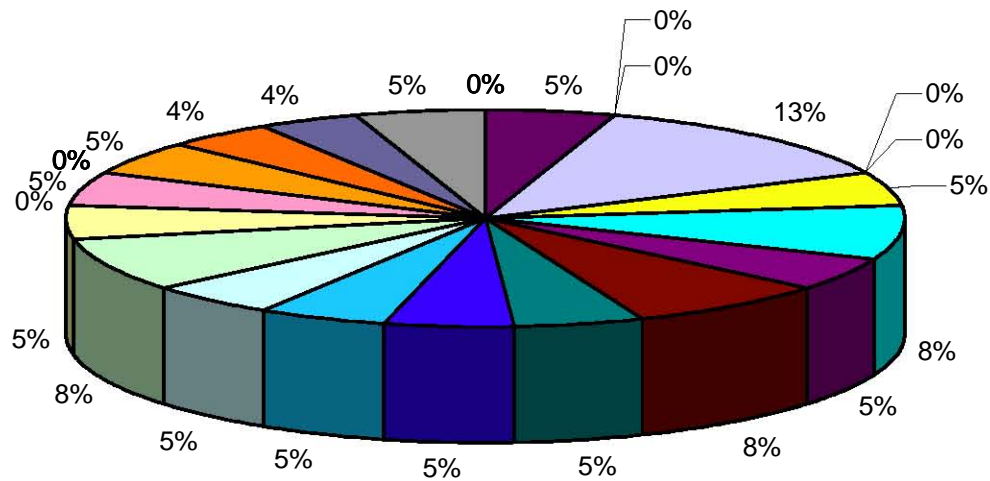


Bob Esponja	Garfield
Las Chicas Superpoderosas	El Capitán Z
Bugs Bunny	Piolín
Jay Jay, el avioncito	Scooby Doo
Cocún	Emily y Alexander
Johny Bravo	El hombre araña
Pikachú	Dragon Ball Z
Mega Sors rojo (Power Rangers)	Otto (Rocket Power)
Transformer	Troncs en fase cinco
Max Steel	Misty (personaje femenino de Pokemon)
Cómplices al rescate (telenovela "Infantil")	Dragon ball GT
Arturo	Twennies
Lola (Plaza Sésamo)	Dexter
El travieso Ralph	Do-re-mi
Action man	Sakura
Corrector Yui	Franklin

Gráfica 54. Personajes favoritos de las niñas entrevistadas

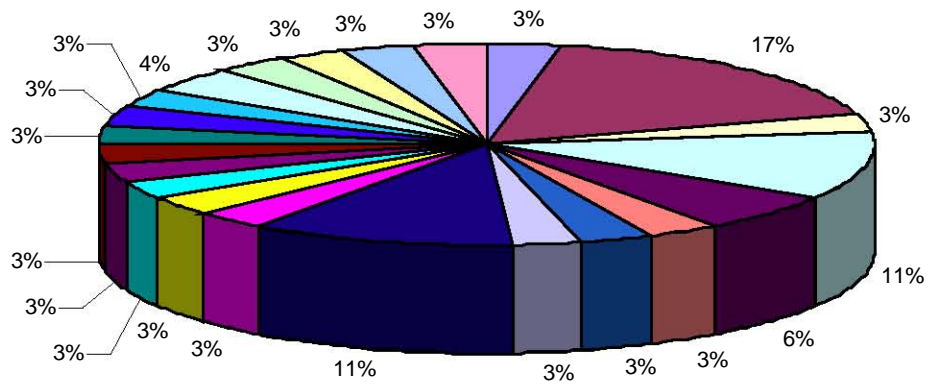


Gráfica 55. Personajes favoritos de los niños varones entrevistados



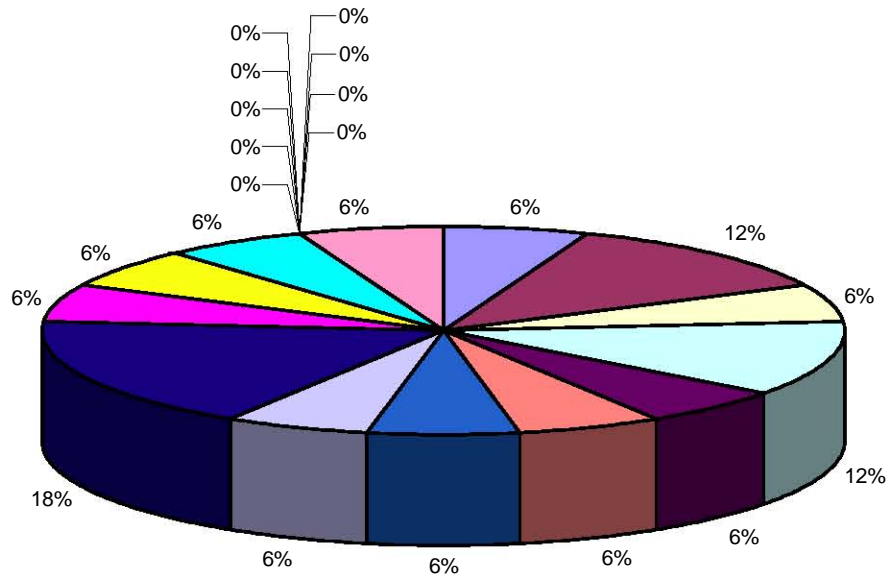
0% Bob Esponja	0% Garfield
0% Las Chicas Superpoderosas	0% El Capitán Z
5% Bugs Bunny	0% Piolín
0% Jay Jay, el avioncito	13% Scooby Doo
0% Cocún	0% Emily y Alexander
5% Johny Bravo	8% El hombre araña
5% Pikachú	8% Dragon Ball Z
5% Mega Sors Rojo (Power Rangers)	5% Otto (Rocket Power)
5% Transformer	5% Troncs en fase cinco
8% Max Steel	5% Misty (Personaje femenino de Pokémon)
0% Cómplices al rescate	5% Dragon Ball GT
0% Arturo	0% Twennies
0% Lola (Plaza Sésamo)	0% Dexter
0% El travieso Ralph	0% Do-re-mi
5% Action man	4% Sakura
4% Corrector Yui	5% Franklin

Gráfica 56. Motivos por los cuales a los niños y niñas entrevistados les agradan determinados personajes de la tv



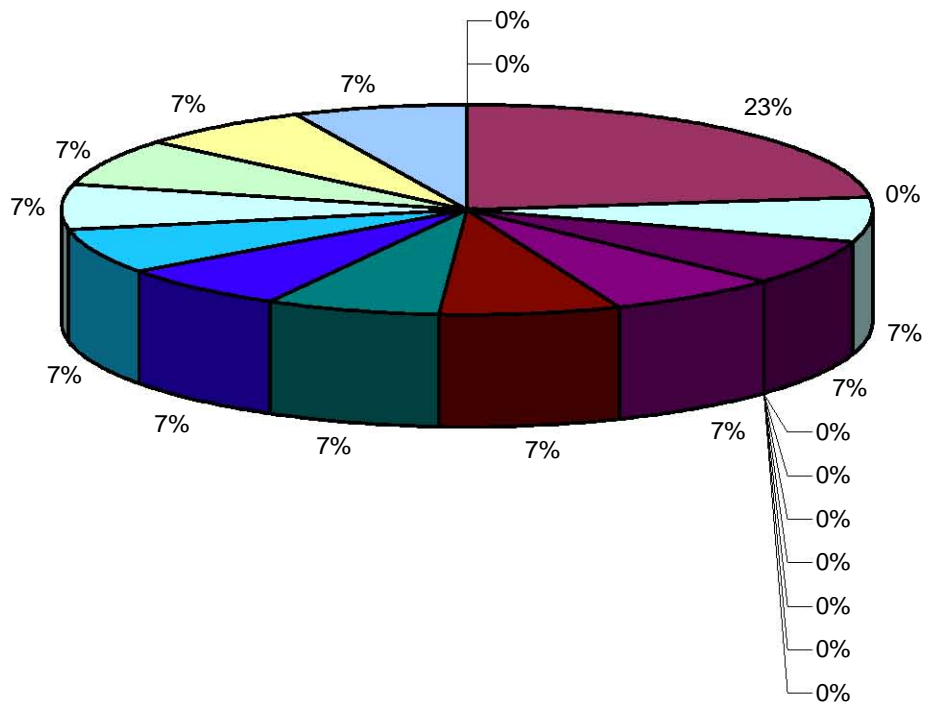
- 3% Porque pasan la Navidad
- 17% No respondieron
- 3% Porque salvan la ciudad
- 11% Porque les gusta
- 6% Porque lo ven siempre
- 3% Porque son de sus colores favoritos
- 3% Porque siempre combaten el crimen
- 3% Porque aprenden mucho
- 11% Porque son bonitos
- 3% Porque son amistosos
- 3% Porque ayuda a sus hermanas
- 3% Porque es la lider
- 3% Porque es su favorito
- 3% Por lo malo de Pikachu
- 3% Porque salen bombas y sacan poderes
- 3% Porque hace cosas chistosas
- 3% Porque es aventurero
- 4% Porque quiero ser fuerte como él
- 3% Porque se saca su espada cuando lo atacan
- 3% Porque tiene cocodrilos y serpientes
- 3% Porque tiene pokemones que son creaturas horribles que espantan a los niños
- 3% Porque quita las pesadillas

Gráfica 57. Motivos por los cuales a las niñas entrevistadas les agradan determinados personajes de la tv



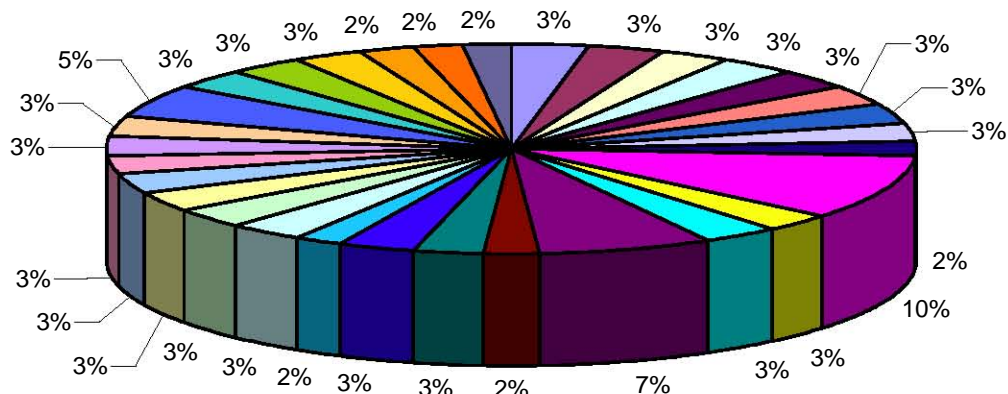
- 6% Porque pasan la Navidad
- 12% No respondieron
- 6% Porque salvan la ciudad
- 12% Porque les gusta
- 6% Porque lo ven siempre
- 6% Porque son de sus colores favoritos
- 6% Porque siempre combaten el crimen
- 6% Porque aprenden mucho
- 18% Porque son bonitos
- 6% Porque son amistosos
- 6% Porque ayuda a sus hermanas
- 6% Porque es la lider
- 0% Porque es su favorito
- 0% Por lo malo de Pikachú
- 0% Porque salen bombas y sacan poderes
- 0% Porque hace cosas chistosas
- 0% Porque es aventurero
- 0% Porque quiero ser fuerte como él
- 0% Porque se saca su espada cuando lo atacan
- 0% Porque tiene cocodrilos y serpientes
- 0% Porque tiene pokemones que son creaturas horribles que espantan a los niños
- 6% Porque quita las pesadillas

Gráfica 58. Motivos por los cuales a los niños varones entrevistados, les agradan determinados personajes de la tv



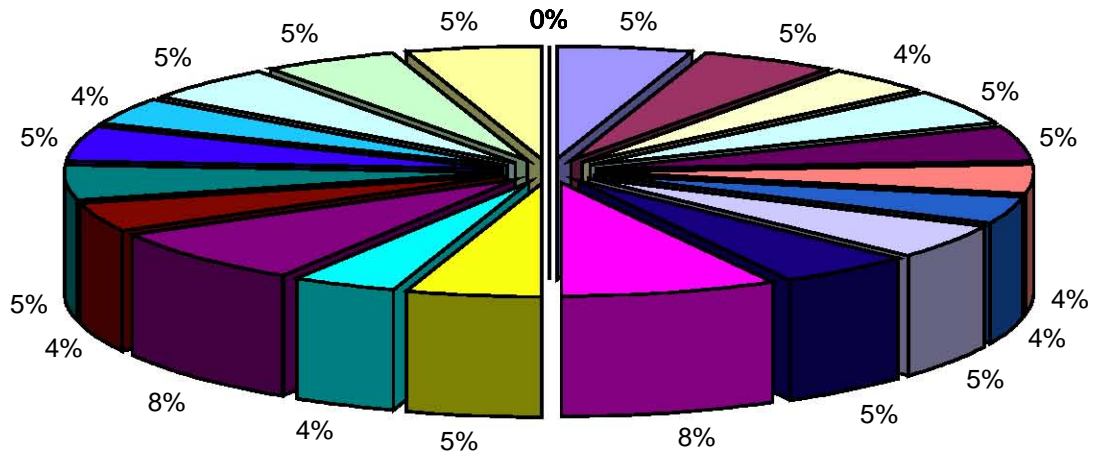
- 0% Porque pasan la Navidad
- 23% No respondieron
- 0% Porque salvan la ciudad
- 7% Porque les gusta
- 7% Porque lo ven siempre
- 0% Porque son de sus colores favoritos
- 0% Porque siempre combaten el crimen
- 0% Porque aprenden mucho
- 0% Porque son bonitos
- 0% Porque son amistosos
- 0% Porque ayuda a sus hermanas
- 0% Porque es la líder
- 7% Porque es su favorito
- 7% Por lo malo de Pikachú
- 7% Porque salen bombas y sacan poderes
- 7% Porque hacer cosas chistosas
- 7% Porque es aventurero
- 7% Porque quiero ser fuerte como él
- 7% Porque se saca su espada cuando lo atacan
- 7% Porque tiene cocodrilos y serpientes
- 7% Porque tiene pokemones que son creaturas horribles que espantan a los niños
- 0% Porque quita las pesadillas

Gráfica 59. Los niños y niñas entrevistados reportan la principal actividad de su personaje favorito



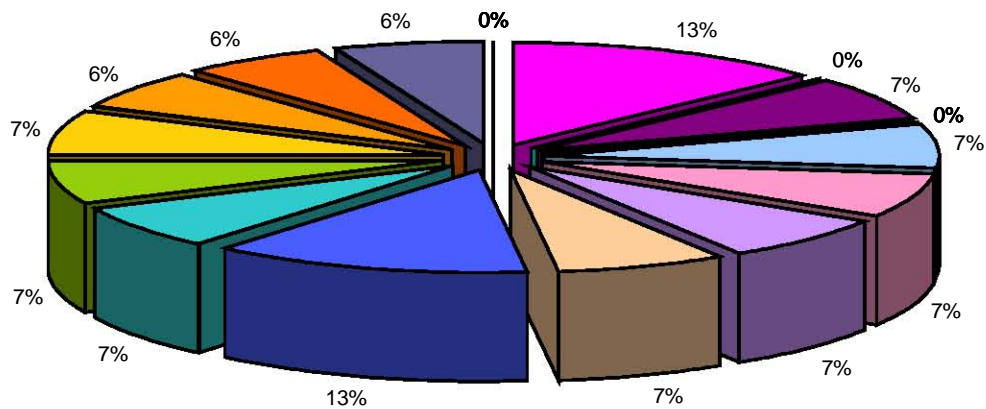
- 3% Dormir
- 3% Cocinar cangreburguers
- 3% Ir al mar
- 3% Hacer trampas
- 3% Salvar la ciudad
- 3% Despertar de los sueños
- 3% Pelearse con su hermana
- 3% Jugar con sus amiguitos
- 2% Volar y escaparse de Silvestre
- 10% Pelear
- 3% Jugar a que es un mounstro
- 3% Querer ser como su hermana
- 7% Volar
- 2% Buscar a otros avioncitos
- 3% Buscar pistas con sus amigos
- 3% Salvar al mundo de mounstros
- 2% Ir con sus primos
- 3% Hacer amigos
- 3% Ayudar a sus hermanas a destruir al mounstro
- 3% Ayudar a las personas
- 3% Caminar con la niña
- 3% Aventarse por una cuerda
- 3% Lanzar telarañas por todos lados
- 3% Utilizar poderes y poder desaparecer
- 5% Correr y escaparse de los mounstros
- 3% Divertirse
- 3% Patinar
- 3% Hacer ejercicio
- 2% Matar a los cocodrilos que son muy malos
- 2% Sacar Pokemones
- 2% Decir: -"Motocápsula y Luces de Orión, ¡actívense!"

Gráfica 60. Las niñas entrevistadas reportan la principal actividad de su personaje favorito



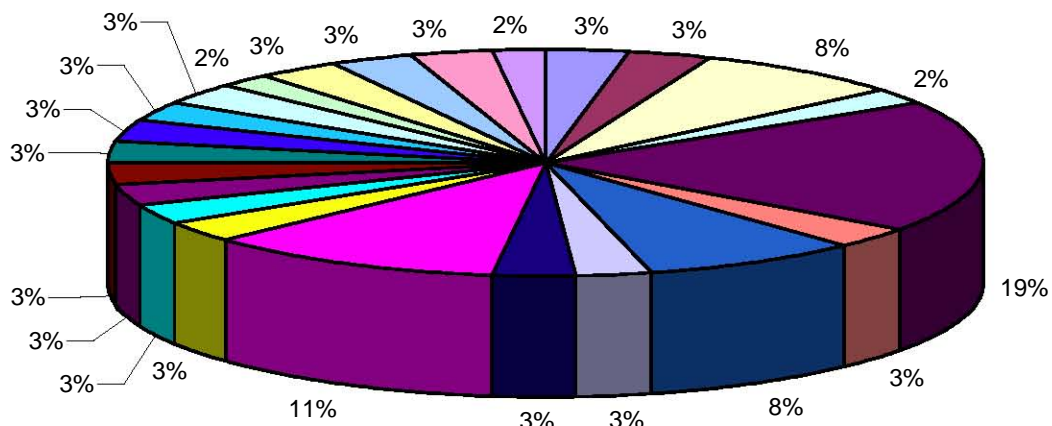
- 5% Dormir
- 5% Cocinar cangreburguers
- 4% Ir al mar
- 5% Hacer trampas
- 5% Salvar la ciudad
- 4% Despertar de los sueños
- 4% Pelearse con su hermana
- 5% Jugar con sus amiguitos
- 5% Volar y escaparse de Silvestre
- 8% Pelear
- 5% Jugar a que es un mounstro
- 4% Querer ser como su hermana
- 8% Volar
- 4% Buscar otros avioncitos
- 5% Buscar pistas con sus amigos
- 5% Salvar al mundo de mounstros
- 4% Ir con sus primos
- 5% Hacer amigos
- 5% Ayudar a sus hermanas a destruir al mounstro
- 5% Ayudar a las personas
- 0% Caminar con la niña
- 0% Aventarse con una cuerda
- 0% Lanzar telarañas por todos lados
- 0% Utilizar poderes y poder desaparecer
- 0% Correr y escaparse de los mounstros
- 0% Divertirse
- 0% Patinar
- 0% Hacer ejercicio
- 0% Matar a los cocodrilos que son muy malos
- 0% Sacar Pokemones
- 0% Decir: "Motocápsula y Luces de Orión, ¡actívense!"

Gráfica 61. Los niños varones entrevistados reportan la principal actividad de su personaje favorito



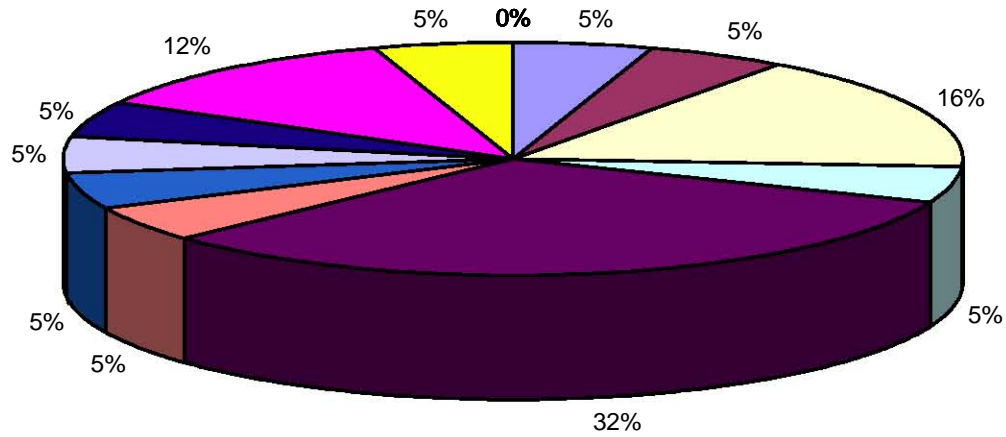
- 0% Dormir
- 0% Cocinar cangreburguers
- 0% Ir al mar
- 0% Hacer trampas
- 0% Salvar la ciudad
- 0% Despertar de los sueños
- 0% Pelearse con su hermana
- 0% Jugar con sus amiguitos
- 0% Volar y escaparse de Silvestre
- 13% Pelear
- 0% Jugar a que es un mounstro
- 0% Querer ser como su hermana
- 7% Volar
- 0% Buscar a otros avioncitos
- 0% Buscar pistas con sus amigos
- 0% Salvar al mundo de mounstros
- 0% Ir con sus primos
- 0% Hacer amigos
- 0% Ayudar a sus hermanas a destruir al mounstro
- 0% Ayudar a las personas
- 7% Caminar con la niña
- 7% Aventarse por una cuerda
- 7% Lanzar telarañas por todos lados
- 7% Utilizar poderes y poder desaparecer
- 13% Correr y escaparse de los mounstros
- 7% Divertirse
- 7% Patinar
- 7% Hacer ejercicio
- 6% Matar a los cocodrilos que son muy malos
- 6% Sacar Pokemones
- 6% Decir: -"Motocápsula y Luces de Orión, ¡actívense!"

Gráfica 62. Actividades que realiza el personaje favorito de niños y niñas entrevistados que les gustaría hacer.



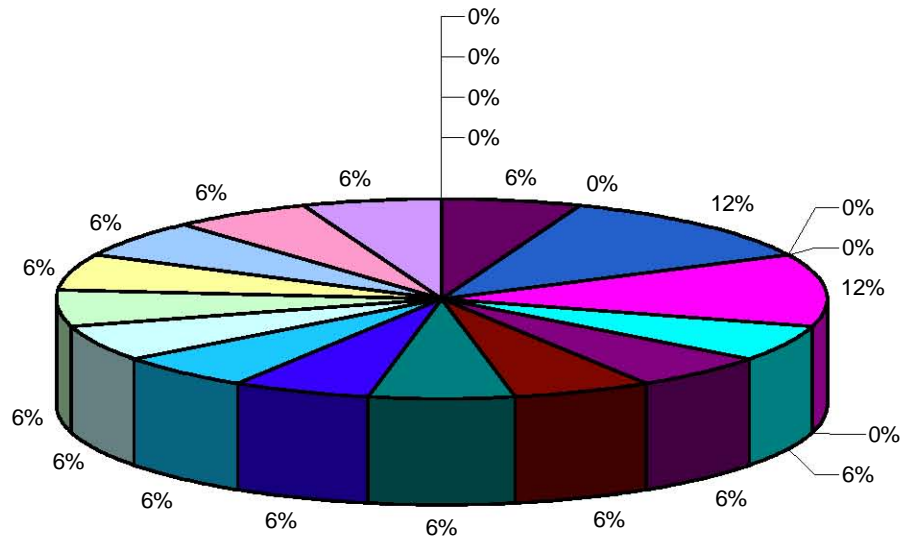
- 3% Cocinar
- 3% Poner trampas
- 8% Salvar al mundo o a la ciudad, ayudar a rescatar personas
- 2% Ser el personaje favorito
- 19% Volar
- 3% Jugar
- 8% Escaparse
- 3% Tener su apariencia
- 3% Buscar pistas
- 11% Luchar o pelear
- 3% No me gustaría atrapar
- 3% Caminar con una niña
- 3% Ser amado por su personaje favorito
- 3% Aventarse por una cuerda
- 3% Lanzar telarañas
- 3% Utilizar poderes hasta desaparecerse
- 3% Divertirse
- 3% Activar las Luces de Orión
- 2% Patinar
- 3% Hacer ejercicio
- 3% Matar a los malos
- 3% Matar cocodrilos
- 2% Sacar Pokemones para espantar niñas

Gráfica 63. Actividades que realiza el personaje favorito de las niñas entrevistadas y que también a ellas les gustaría hacer



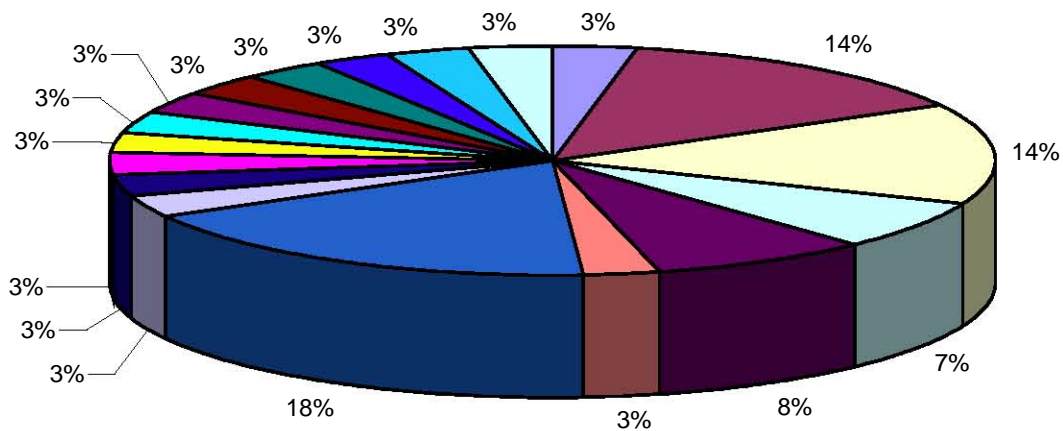
- 5% Cocinar
- 5% Poner trampas
- 16% Salvar al mundo o a la ciudad, ayudar y rescatar personas
- 5% Ser el personaje favorito
- 32% Volar
- 5% Jugar
- 5% Escaparse
- 5% Tener su apariencia
- 5% Buscar pistas
- 12% Luchar o pelear
- 5% * (No le gustaría hacer) Atrapar
- 0% Caminar con una niña
- 0% Ser amado por su personaje favorito
- 0% Aventarse por una cuerda
- 0% Lanzar telarañas
- 0% Utilizar poderes, hasta desaparecerse
- 0% Divertirse
- 0% Activar las luces de Orión
- 0% Patinar
- 0% Hacer ejercicio
- 0% Matar a los malos
- 0% Matar cocodrilos
- 0% Sacar pokemones para espantar niñas

Gráfica 64. Actividades que realiza el personaje favorito de los niños varones entrevistados y que también a ellos les gustaría hacer



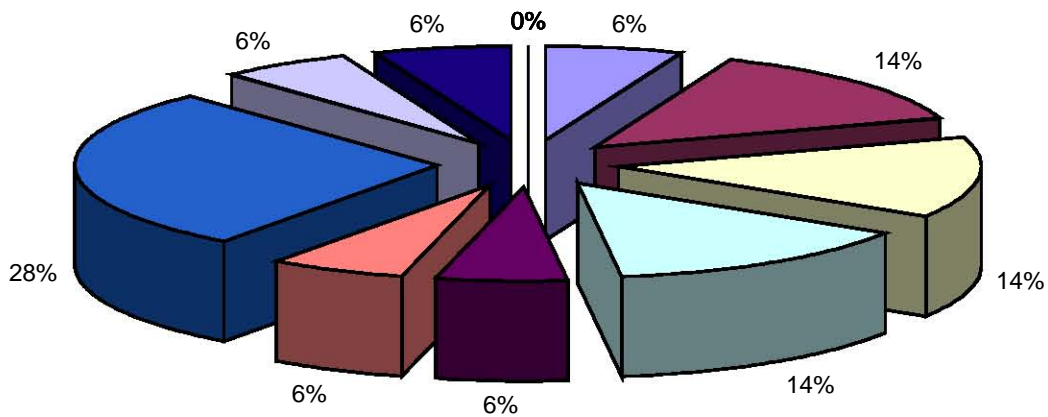
- 0% Cocinar
- 0% Poner trampas
- 0% Salvar al mundo o a la ciudad, ayudar y rescatar personas
- 0% Ser el personaje favorito
- 6% Ser el personaje favorito
- 0% Jugar
- 12% Escaparse
- 0% Tener su apariencia
- 0% Buscar pistas
- 12% Luchar o pelear
- 0% * (No le gustaría hacer) Atrapar
- 6% Caminar con una niña
- 6% Ser amado por su personaje favorito
- 6% Aventarse por una cuerda
- 6% Lanzar telarañas
- 6% Utilizar poderes, hasta desaparecerse
- 6% Divertirse
- 6% Activar las luces de Orión
- 6% Patinar
- 6% Hacer ejercicio
- 6% Matar a los malos
- 6% Matar cocodrilos
- 6% Sacar pokemones para espantar niñas

Gráfica 65. Porqué a los niños y niñas entrevistados les gustaría realizar lo que hace su personaje favorito



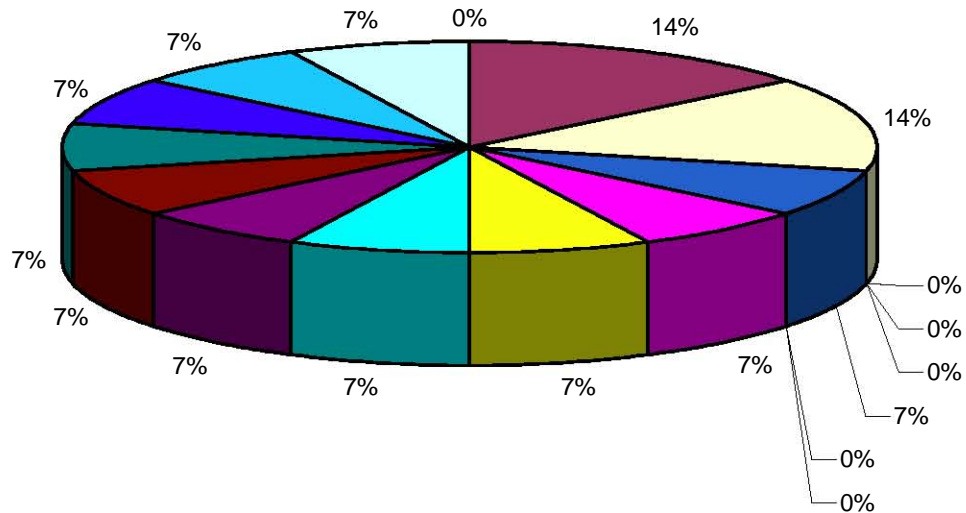
- 3% Cuando sea grande cocinar
- 14% Megusta lo que hace, es divertido
- 14% Me gusta mi personaje favorito, porque es bonito, quisiera ser él
- 7% No se que se sienta el poder volar, yo no puedo volar
- 8% Me gusta como vuela, es padre volar
- 3% Me gusta como juega
- 18% Combatir el crimen, salvar al mundo rápido, rescatarlo y luchar contra los malos
- 3% Porque a veces puedo volar, me caigo y meto las manos
- 3% No me gustaría hacer lo mismo que mi personaje favorito, porque es difícil atrapar a Descolado Malvadín
- 3% Porque mi personaje favorito me quiere a mi
- 3% Por nada
- 3% Porque le pongo cucaracha a la telaraña
- 3% Sería bonito ayudar a Pikachu
- 3% No contestaron porqué
- 3% Mi personaje favorito es bueno, brinca, corre y juega
- 3% Porque sí (Pelear)
- 3% Sería padre patinar
- 3% Misty (Personaje femenino) tiene pokemones, que son creaturas horribles y las niñas gritan

Gráfica 66. Porqué a las niñas entrevistadas les gustaría realizar lo que hace su personaje favorito



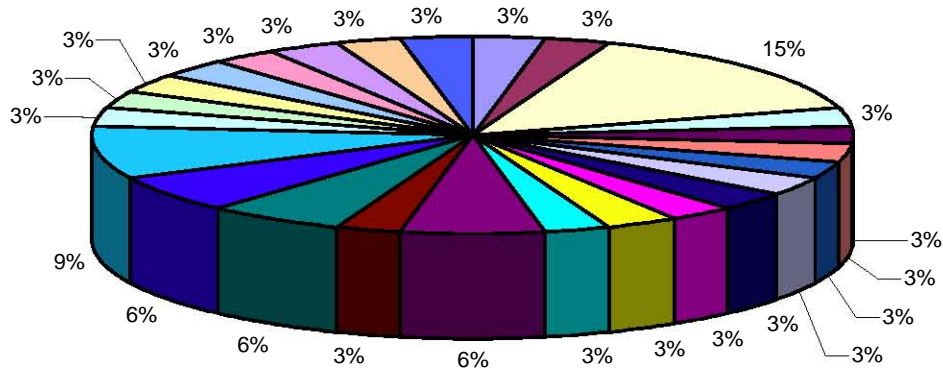
- 6% Cuando sea grande (Cocinar)
- 14% Me gusta lo que hace, es divertido
- 14% Me gusta mi personaje favorito, porque es bonito, quisiera ser él
- 14% No se que se sienta el poder volar, yo no puedo volar
- 6% Me gusta como vuela, es padre volar
- 6% Me gusta como juega
- 28% Combatir el crimen, salvar al mundo rápido, rescatarlo y luchar contra los malos
- 6% Poque a veces puedo volar, me caigo y meto las manos
- 6% No me gustaría hacer lo mismo que mi personaje favorito; porque es difícil atrapar a Descolado Malvadín
- 0% Porque mi personaje favorito me quiere a mi
- 0% Por nada
- 0% Porque le pongo cucaracha a la telaraña
- 0% Sería bonito ayudar a Pikachú
- 0% No contestaron
- 0% Mi personaje favorito es bueno, brinca, corre y juega
- 0% Porque sí (pelear)
- 0% Sería padre patinar
- 0% Misty (personaje femenino) tiene pokemones, que son creaturas horribles y las niñas gritan

Gráfica 67. Porqué a los niños varones entrevistados les gustaría realizar lo que hace su personaje favorito



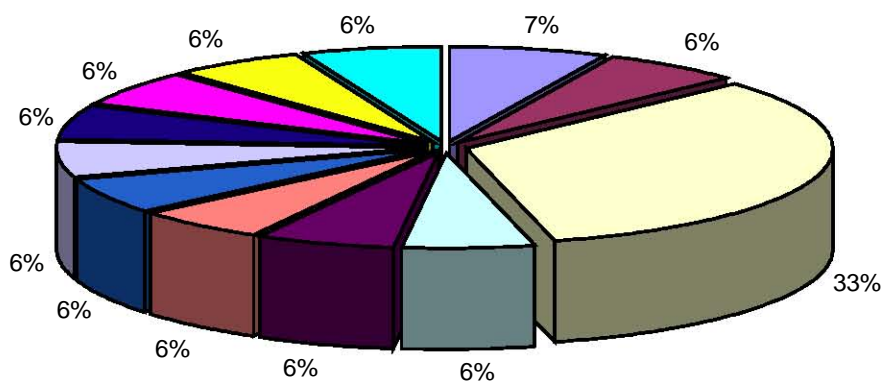
- 0% Cuando sea grande (cocinar)
- 14% Me gusta lo que hace, es divertido
- 14% Me gusta mi personaje favorito, porque es bonito, quisiera ser él
- 0% No se que se sienta el poder volar, yo no puedo volar
- 0% Me gusta como vuela, es padre volar
- 0% Me gusta como juega
- 7% Combatir el crimen, salvar al mundo rápido, rescatar al mundo, luchar contra los malos
- 0% Porque a veces puedo volar, me caigo y meto las manos
- 0% * (No me gustaría hacer lo mismo que mi personaje favorito, porque es difícil atrapar a Descolado Malvadin)
- 7% Porque mi personaje favorito me quiere a mi
- 7% Por nada
- 7% Porque le pongo cucaracha a la telaraña
- 7% Sería bonito ayudar a Pikachú
- 7% * No contestaron porqué
- 7% Mi personaje favorito es bueno, brinca, corre y juega
- 7% Porque sí (pelear)
- 7% Sería padre patinar
- 7% Misty (personaje femenino) tiene pokemones, que son creaturas horribles y las niñas gritan

Gráfica 68. Personaje en el cual les gustaría convertirse a niños y niñas



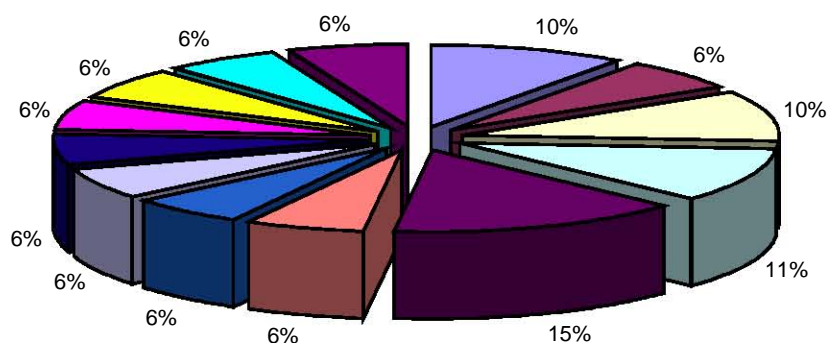
3%	Lili (Los Rugrats)
3%	Mimi (Walt Disney)
15%	Bombón (Las Chicas Superpoderosas)
3%	Mona la Vampira (Mona la Vampira)
3%	Bellota (Las Chicas Superpoderosas)
3%	Lola (Plaza Sésamo)
3%	Piolín (Silvestre y Piolín)
3%	Burbuja (Las Chicas Superpoderosas)
3%	Sakura (Sakura)
3%	Emily (Emily y Alexander)
3%	Jay Jay el avioncito (Jay Jay el avioncito)
3%	Tracey Mc Bean
6%	Pikachú
3%	Dexter
6%	Batman
6%	Cocoon fase 2100 (Dragon Ball Z)
9%	Spiderman
3%	Blue Ranger
3%	Zor
3%	Otto
3%	Franklin
3%	Jimmy Neutrón
3%	Max Steel (Max Steel)
3%	Misty (Personaje femenino/Pokemon)
3%	Boss (Toy Story)

Gráfica 69. Personaje en el cual les gustaría convertirse a las niñas entrevistadas, si esto fuera posible



7% Lili (Los Rugrats)	6% Mimi (Walt Disney)
33% Bombón (Las Chicas Superpoderosas)	6% Mona la vampira (Mona la vampira)
6% Bellota (Las Chicas Superpoderosas)	6% Lola (Plaza Sésamo)
6% Piolín (Silvestre y Piolín)	6% Burbuja (Las Chicas Superpoderosas)
6% Sakura (Sakura)	6% Emily (Emily y Alexander)
6% Jay (Jay Jay el avioncito)	6% Tracey Mac Bean

Gráfica 70. Personaje en el cual les gustaría convertirse a los niños varones entrevistados, si esto fuera posible



10% Pikachú (Pokemon)	6% Dexter (El laboratorio de Dexter)
10% Batman	11% Cocomo (Dragon Ball Z)
15% Spiderman (El Hombre Araña)	6% Blue Ranger (Power Rangers)
6% Zor (Toy Story)	6% Otto (Rocket Power)
6% Franklin (Franklin)	6% Jimmy Neutrón (Jimmy Neutrón)
6% Max Steel (Max Steel)	6% Misty (Personaje femenino de Pokemon)
6% Boss (Toy Story)	

Gráfica 71. ¿Al responder porqué pueden o no hacer lo que realiza su personaje favorito, los niños y niñas entrevistados denotan cierta fantasía en sus pensamientos o más realismo?

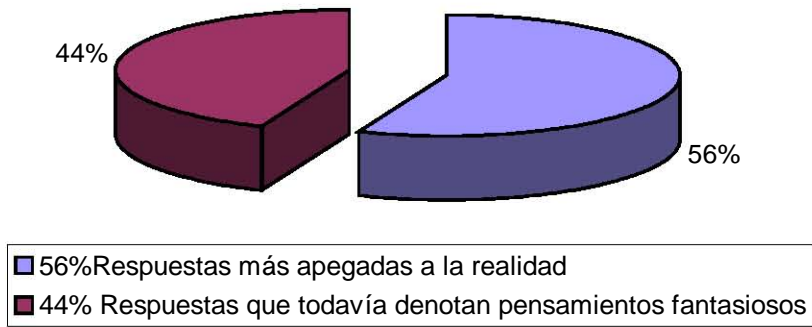


Gráfica 72. Los niños entrevistados responden por que o no pueden hacer lo que su personaje favorito hace

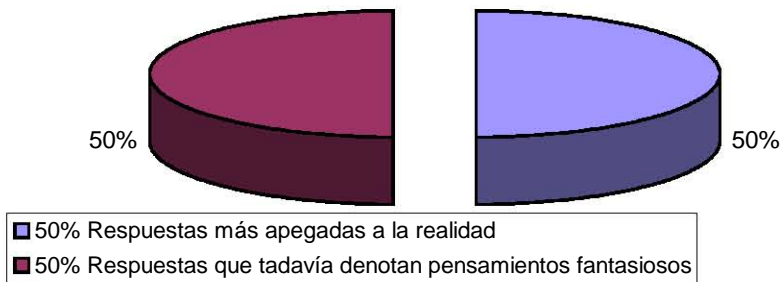
Sí puedo cocinar huevo revuelto y hot cakes, pero cangreburguers no
Casi sí, solamente que yo no me trago cosas enteras
No, porque me caigo, no puedo volar
No puedo volar, pero quitar pesadillas, sí
Sí, si salto en la cama de mi abuelita
Sí, porque la veo
Volar no, pero sí, hacer la voz de Piolín
No puedo volar, solamente si me cargan
No puedo volar y no soy pollo
No porque aquí en la casa no hay pistas que buscar
No porque las personas no pueden volar
No porque tengo vestido, con pantalón sí puedo pelear
No porque es difícil atrapar a Descolorado Malvadín, porque se disfraza
Sí, porque me gustaría volar
No porque no puedo volar y no tengo superpoderes
No puedo volar ni pelear
Niños varones:
Sí porque Johny Bravo me gusta a mi
No porque adentro no puedo hacer lo que hace el hombre araña, pero afuera sí
Sí, porque como tanto
Porque no puedo hacer lo que hace Picachú
No porque tiene poderes Dragon Ball, y yo no
No puedo correr tan rápido como Scooby Doo, pero lo demás sí, como comer un camión de galletas saladas, que me encantan
No porque Bugs Bunnie es más rápido
No porque solamente juego a eso, pero con mi sable sí
Sí porque me gusta Scooby Doo
No porque Otto hace trucos más difíciles
No porque algunas cosas son muy difíciles
Sí porque mi amigo de la escuela, Humberto, me ayuda a hacer ejercicio y se

transforma en Sayayín 258, Troncs en fase 5
No mucho porque algunas cosas son bien difíciles y otras cosas no me dejan hacerlas (Max Steel)
No porque ella tiene Pokemones y saca Pokemones

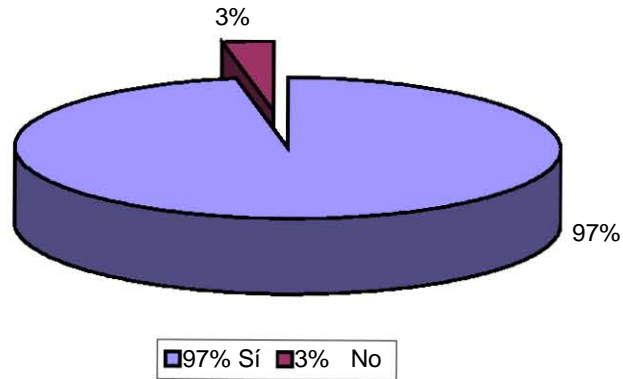
Gráfica 73. ¿Al responder porqué pueden o no, hacer lo que realiza su personaje favorito, las niñas entrevistadas denotan cierta fantasía en sus pensamientos, o mayor realismo?



Gráfica 74. ¿Al responder porqué pueden o no, hacer lo que realiza su personaje favorito, los niños varones entrevistados denotan cierta fantasía en sus pensamientos, o mayor realismo?



Gráfica 75. A los niños y niñas entrevistados les gustaría realizar aquello que hacen sus personajes favoritos



El 80 % del total de la población cree que los superhéroes siempre ganan y deben hacerlo; un 3 % no contestó; un 10 % piensa que sí y no; y sólo un 7 % no piensa así. (Gráfica: 80).

Las respuestas son muy similares, tanto en niñas, como en niños. Aunque las mujeres están más predispuestas a adoptar estos estereotipos. También se puede notar claramente como la tv marca estereotipos que son adoptados fácilmente entre la población infantil. (Gráficas: 80, 81 y 82).

Por el mismo motivo surge la tendencia de creer que los buenos son bonitos. Aunque cabe recalcar que esta inclinación es mayor en las niñas que en los niños, quizás porque la mujer tiende a idealizar a las personas que admira. (Gráficas: 83, 84 y 85).

Pero cuando se les preguntó que si los malos son feos, la mayoría opina que sí. Las respuestas fueron similares entre los dos sexos. (Gráficas: 86, 87 y 88).

6.7.13 PAPEL QUE DESEMPEÑA LA EDUCACIÓN MORAL Y LA INFLUENCIA TELEVISIVA EN LA FORMACIÓN DEL NIÑO EN SU ETAPA PREESCOLAR.

Los niños en edad preescolar entrevistados manifestaron los primeros indicios de un sentido moral, identificando entre lo bueno y lo malo de determinadas acciones como es robar.

Se les preguntó que si su personaje favorito robara dinero para dárselo a los pobres, sería correcto y observamos que sus respuestas fueron parecidas tanto en las niñas como en los niños; ya que la mayoría de ellos considera que aunque su personaje favorito robara, estaría mal hecho. (Gráficas: 89, 90 y 91).

De lo cual se concluye que la supervisión de las amistades de los hijos, la correcta educación y el buen ejemplo que les dan sus padres; aunado al adecuado uso de la televisión, por el cual, se vigila y además, se orienta a los niños en el análisis de sus mensajes; son los factores que van a determinar la formación moral del niño. Sólo en este caso, se podrá asegurar que la influencia de la televisión no perjudique a los pequeños.

6.7.14 IMPACTO O RESONANCIA DE CIERTOS PROGRAMAS TELEVISIVOS QUE SON FAVORITOS DE LOS NIÑOS PREESCOLARES ENTREVISTADOS.

Cuando se les solicitó que narraran el episodio de alguno de sus programas favoritos: el 21 % de la población total relató la telenovela infantil del momento; el 18 %, Dragon Ball Z; y el 15 % Las Chicas Superpoderosas. (Gráfica 92). Destacándose éstos programas por el impacto que tuvieron en la población.

Analizando el contenido de los programas infantiles que observan; y distinguiendo su resonancia o eco en los niños; obtenemos que de los programas que ellos contaron: el 46 % está exento de violencia o tienen un mínimo de ella; el 24 % tiene un nivel tolerable de ésta; y se encontró un considerable 30 % de niños a los que les agradan notablemente los programas infantiles con mayor contenido de violencia. (Gráfica 93).

Haciendo la distinción entre sexos, se comprueba mayor asiduidad a los programas agresivos por parte de los varoncitos, 65 % del total de ellos; y el 31 % del total de las niñas. Estos porcentajes se obtuvieron al sumar los programas clasificados como bastantes violentos con los demasiado o muy violentos. (Gráficas: 94 y 95).

Debido a la importancia de esta cuestión, se clasificó el tipo de violencia que evocaron los niños de la población: en violencia física, agresión verbal y hechos o actitudes violentas; contrastando con actividades constructivas.

De tal manera, se advierte que la mayor parte de las niñas no evoca violencia física, 62 %: En cambio, la mayoría de los varoncitos sí lo hacen, 71 %. (Gráficas: 96, 97 y 98).

La mayor parte de los niños y de las niñas no hacen alusión de agresiones verbales, tales como burlarse. Sin embargo, algunas de éstas manifestaron más sensibilidad o receptividad al respecto. Ya que hubo un mayor número de ellas que expresaron más hechos de este tipo de agresión verbal, que los niños. (Gráficas: 99, 100 y 101).

Gráfica 76. Porqué les gustaría realizar lo que hace su personaje favorito, a los niños y niñas entrevistados.

Niñas:

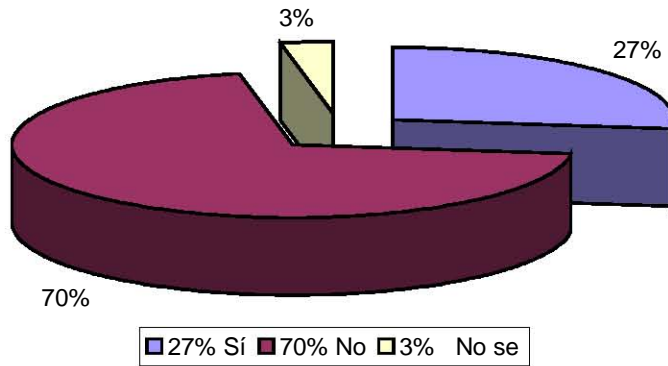
Sí-cocinar-cuando sea grande
Sí-poner trampas-porque es divertido
Sí-salvar la ciudad/ser-quisiera ser Bombón
Sí-volar-porque vuela y yo no puedo volar
Sí-volar-porque me gusta como vuela
Sí-jugar-porque me gusta como juega Bugs Bunnie
Si-volar y escaparse/tener su apariencia-porque es bonito Piolín
Sí-luchar-para combatir el crimen
Sí-volar-porque a veces puedo volar y luego me caigo y meto las manos
Sí-buscar pistas-porque sería divertido
Sí-salvar al mundo-porque salvan al mundo y juegan muy rápido
Sí-pelear porque lucha contra los malos
No-ir con primos y hacer amigos-porque sale Descolado Malvadín que es una rata que roba, tiene cola falsa y es difícil
atrapar porque se disfraza
Sí-volar-porque no se que se siente volar
Sí-volar-porque es padre volar
Sí-ayudar a las personas-porque rescata al mundo

Niños:

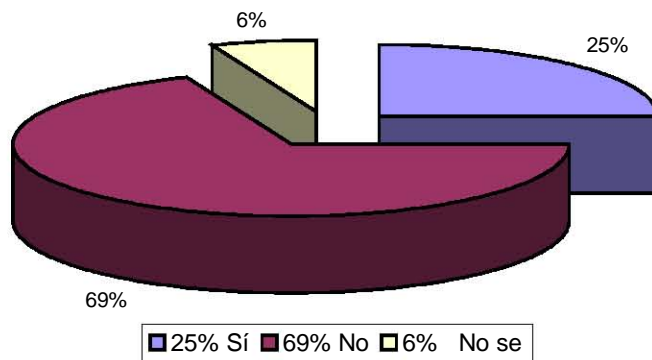
Sí-caminar con una niña/ser amado por el personaje-porque Johny Bravo me quiere a mi
Sí-hecharse por una cuerda-por nada
Sí-lanzar telarañas-porque le pongo cucaracha en la telaraña
Sí-volar-porque sería bonito ayudar a Pikachú
Sí-utilizar poderes, hasta desaparece-(no contestó porqué)
Sí-escaparse/me gusta Scooby Doo-Porque me gusta y tengo un muñeco de Scooby y me

duermo con él
Sí-divertirse-porque es bueno, brinca, corre y juguetea mucho
Sí-pelear y activar las luces de Orión-porque sí
Sí-escaparse-porque me gusta
Sí-patinar-sería padre patinar
Sí-hacer ejercicio-porque me gusta lo que hace
Sí-pelear-porque tiene más poder, haz de cuenta que está su oponente y saca su espada, hay una hilera de
malos y mata a todos y el más valioso de los malos es Zel (Troncs en fase cinco/Dragon Ball Z)
Sí-matar cocodrilos-porque me gusta (Max Steel)
Sí-sacar pokemones-porque es fantástico. Missty tiene pokemones que son creaturas horribles y las niñas gritan

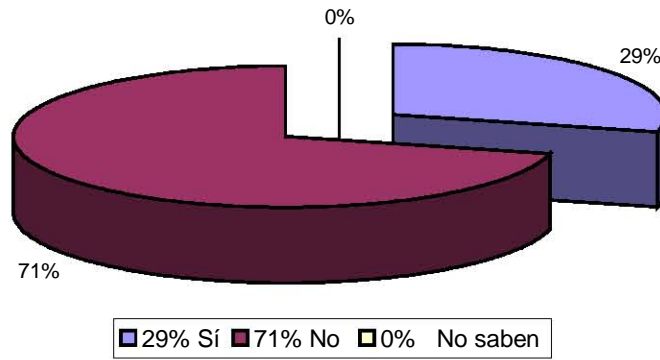
Gráfica 77. Porcentaje de niños y niñas preescolares, que fueron entrevistados, y que creen que sus personajes favoritos realmente existen



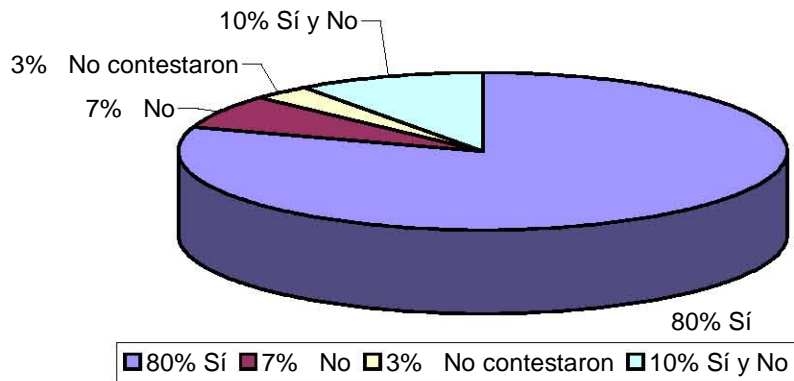
Gráfica 78. Porcentaje de niñas entrevistadas que creen que sus personajes favoritos, realmente existen



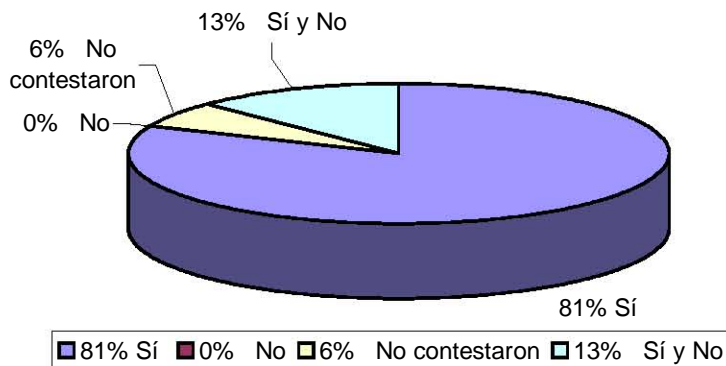
Gráfica 79. Porcentaje de niños varones entrevistados que creen que sus personajes favoritos, realmente existen



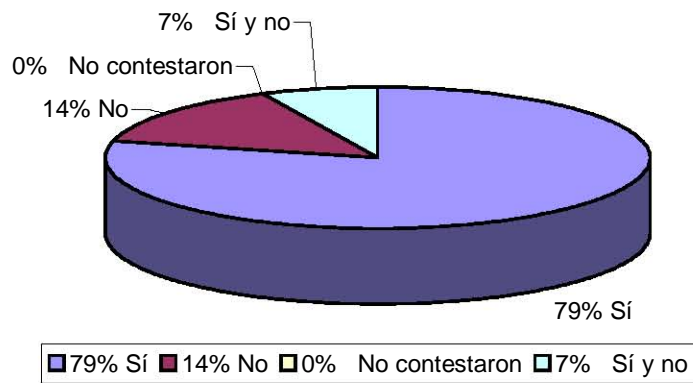
Gráfica 80. ¿Los niños y niñas entrevistados creen que los superhéroes siempre ganan y deben hacerlo?



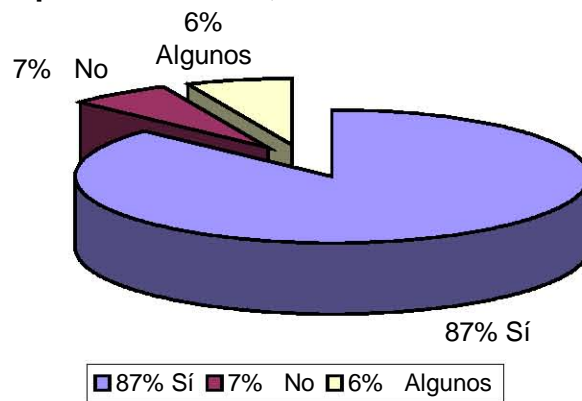
Gráfica 81. ¿Las niñas entrevistadas creen que los superhéroes siempre ganan y deben hacerlo?



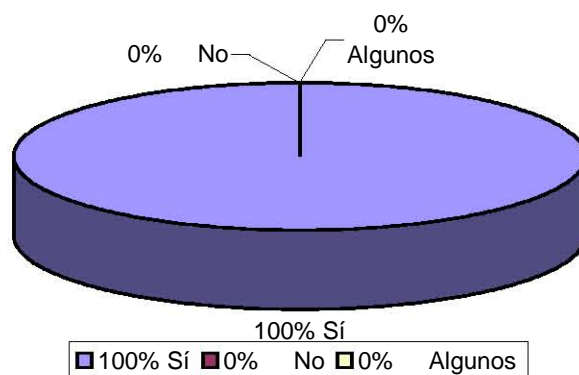
Gráfica 82. ¿Los niños varones entrevistados creen que los superhéroes siempre ganan y deben hacerlo?



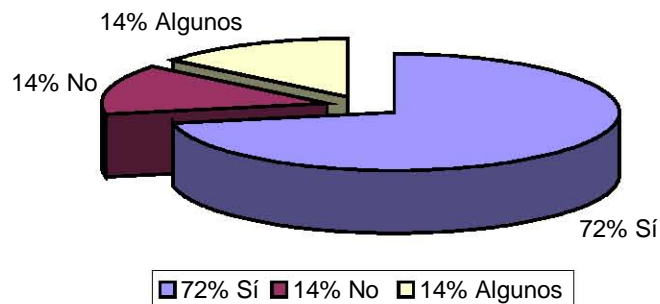
Gráfica 83. Los niños y niñas entrevistados piensan que los personajes de la tv que son buenos, también son bonitos



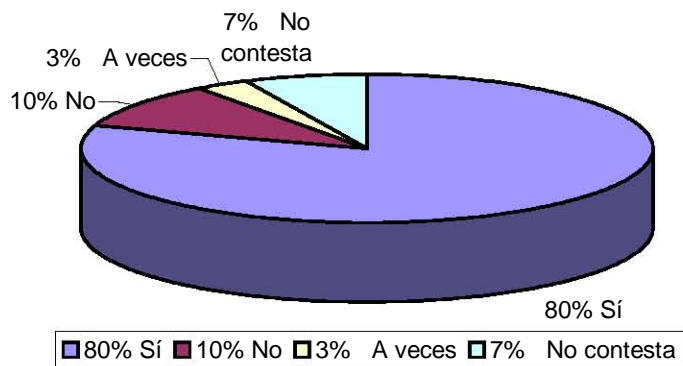
Gráfica 84. Las niñas entrevistadas piensan que los personajes de la tv, que son buenos, también son bonitos



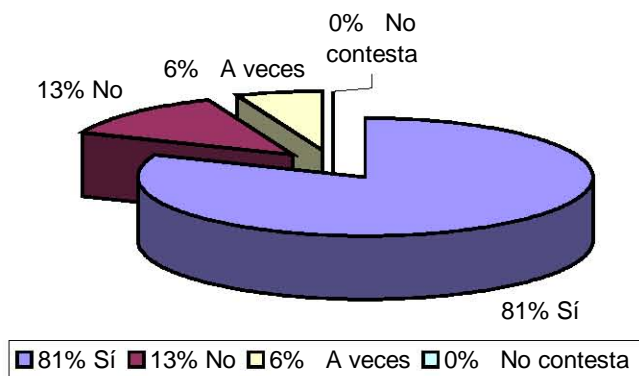
Gráfica 85. Los niños varones entrevistados, piensan que los personajes de la tv, que son buenos, también son bonitos



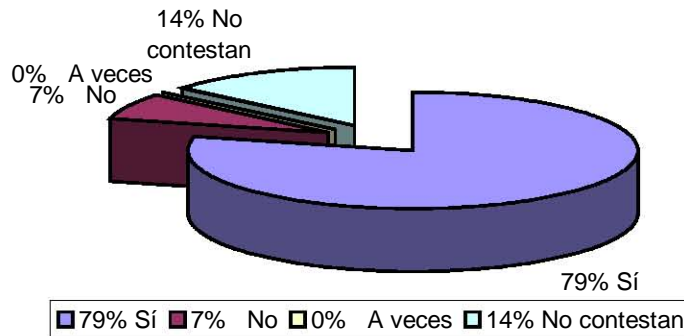
Gráfica 86. Los niños y las niñas entrevistados piensan que los personajes malos son feos



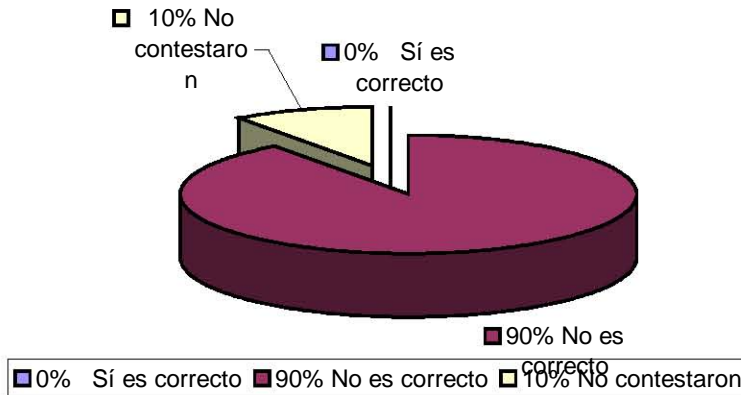
Gráfica 87. Las niñas entrevistadas piensan que los personajes de la tv que son malos, también son feos



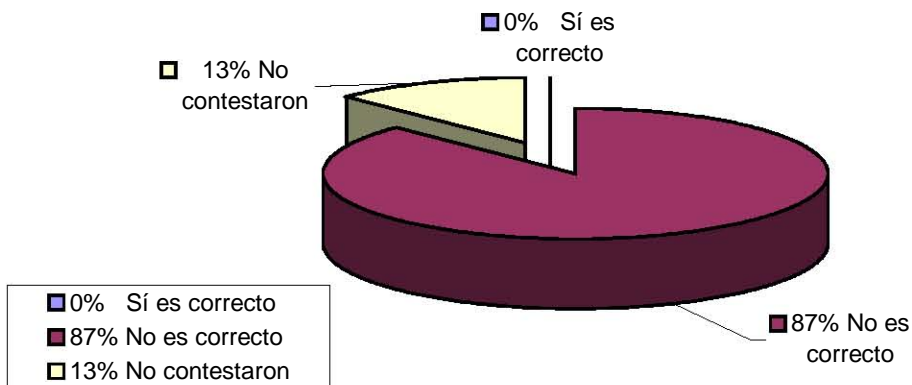
Gráfica 88. Los niños varones entrevistados piensan que los personajes de la tv malos son feos



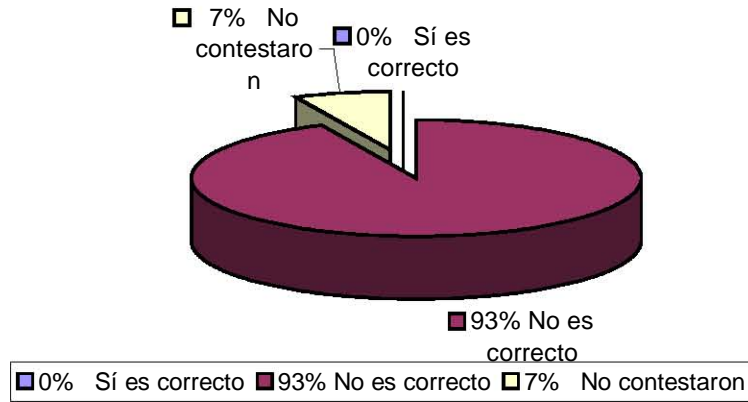
Gráfica 89. ¿Cómo consideran los niños y niñas preescolares entrevistados el hecho de que su personaje favorito robara dinero para dárselo a los pobres?



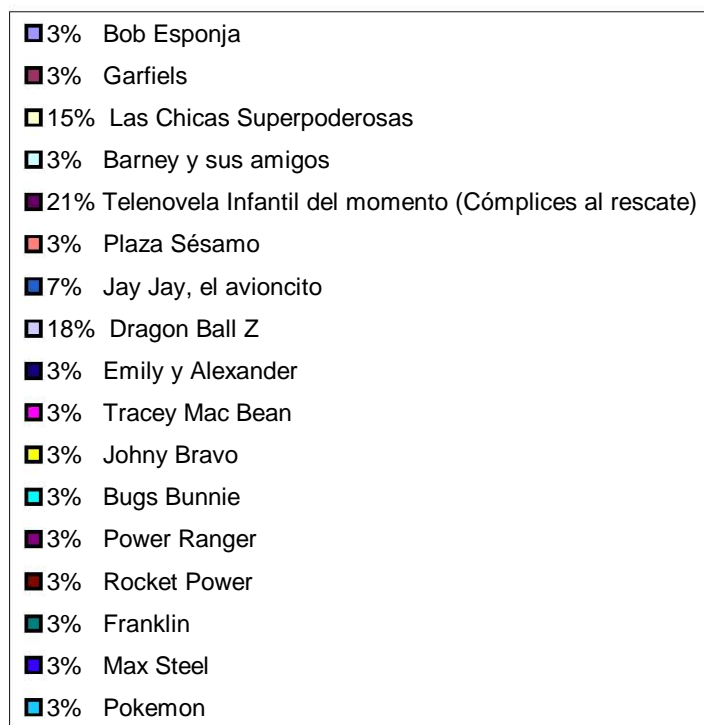
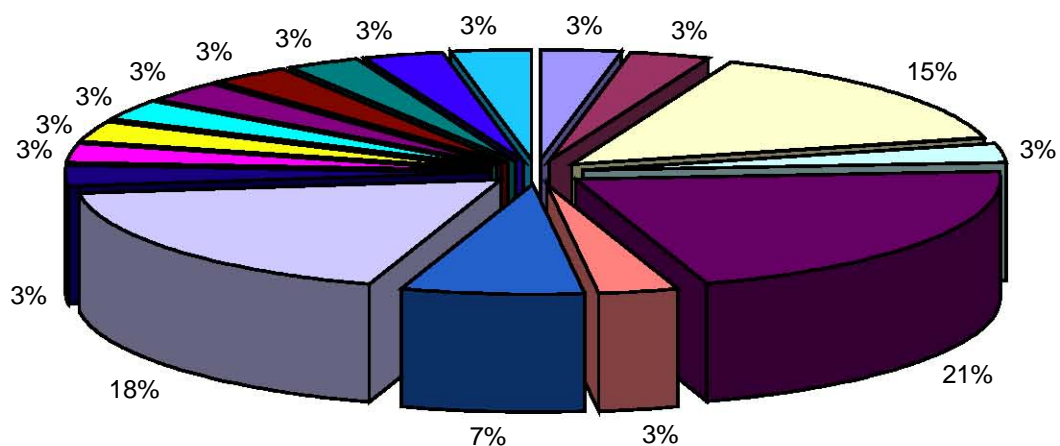
Gráfica 90. ¿Cómo consideran las niñas preescolares entrevistadas el hecho de que su personaje favorito robara dinero para dárselo a los pobres?



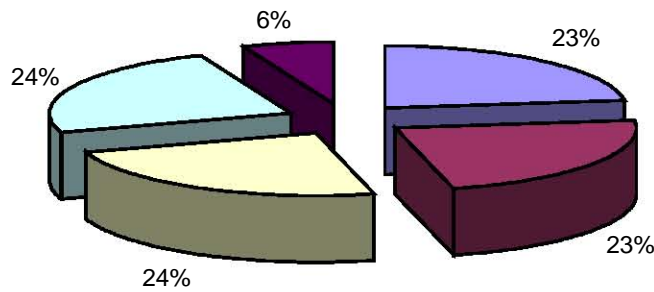
Gráfica 91. ¿ Cómo consideran los niños varones preescolares entrevistados el hecho de que su personaje favorito robara dinero para dárselo a los pobres ?



Gráfica 92. Los niños y niñas entrevistados narraron un episodio de alguno de sus programas favoritos

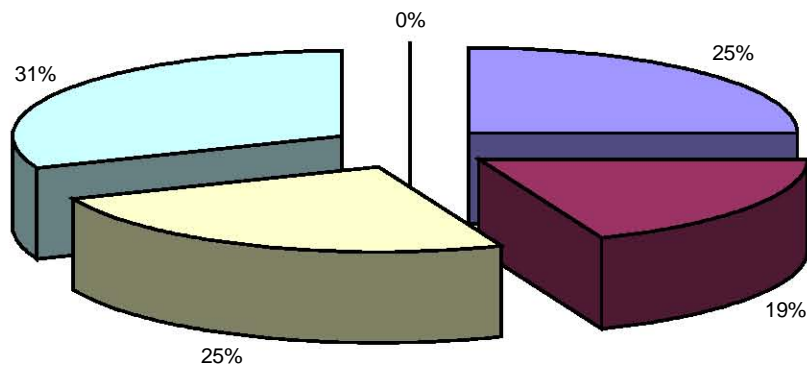


Gráfica 93. Clasificación de los programas que narraron los niños y niñas entrevistados según criterio por grados de violencia



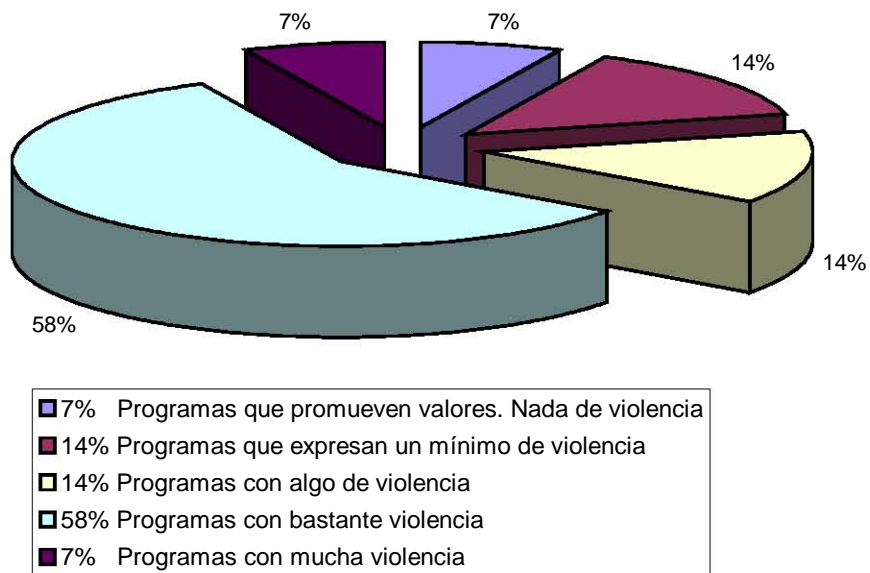
- 23% Promueven valores. Nada de violencia. [Barney-Plaza Sésamo-Jay Jay, el avioncito-Franklin]
- 23% Mínima violencia: [Bob Esponja-Garfield-Emily y Alexander-Bugs Bunnie]
- 24% Algo de violencia: [Las Chicas Superpoderosas-Tracey Mac Bean-Johny Bravo-Rocket Power]
- 24% Bastante violencia: [Telenovela Infantil-Dragon Ball Z-Power Ranger-Max Steel]
- 6% Mucha violencia: [Pokemon]

Gráfica 94. Porcentaje de niñas entrevistadas que narraron un episodio de un programa favorito, cuya clasificación se hace en base a grados de violencia de sus contenidos

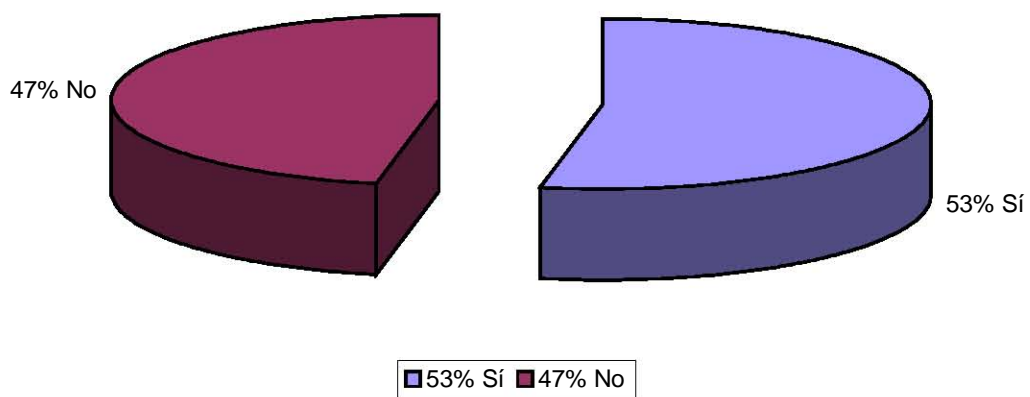


- 25% Programas que promueven valores. Nada de violencia
- 19% Programas que expresan un mínimo de violencia
- 25% Programas con algo de violencia
- 31% Programas con bastante violencia
- 0% Programas con mucha violencia

Gráfica 95. Porcentaje de niños varones entrevistados que narraron un episodio de un programa favorito, cuya clasificación se hace en base a grados de violencia de sus contenidos



Gráfica 96. Los niños y niñas entrevistados, en la narración del episodio de uno de sus programas favoritos evocan violencia física (Verbos: empujar, pelear, matar, morir, destruir, cortar, clavar la espada, partir, etc.)



Hechos violentos como molestar, robar, traicionar, etc., no son expresados en su mayoría, tanto por niñas como por niños. (Gráficas: 102, 103 y 104).

Por lo anterior se interpreta que el tipo de violencia que más impactó a los niños preescolares entrevistados es la violencia física. Sin embargo, no se puede concluir que ésta, sea la forma de violencia que más pudiera influenciarlos negativamente o dañarlos. (Revisar las gráficas ya citadas: 96, 99 y 102).

Ahora bien, contrastando el impacto de los hechos violentos con las actividades constructivas, en la narración de los programas infantiles de la población investigada: el 37 % de los niños y de las niñas mencionaron actividades constructivas en sus relatos. (Gráfica 105).

Al considerar únicamente a la población femenina de los preescolares, distinguimos al 56 % de ellas, las cuales, citan estas actividades. En cambio, solamente el 14 % de los niños varones entrevistados, lo hace. (Gráficas: 106 y 107).

Por lo cual, se nota que las niñas reflejan mayor sensibilidad e interés hacia las actividades constructivas que los niños.

Considerando al total de la población entrevistada, observamos que en sus narraciones expresan con mayor frecuencia actos con violencia física que actividades constructivas. Los hechos agresivos y las actividades constructivas están casi a la par, en cuanto al porcentaje de respuestas. Y las actividades constructivas superan en asiduidad a las agresiones verbales. (Gráficas: 108).

6.7.15 PROGRAMAS INFANTILES QUE APROXIMADAMENTE CONOCEN LOS NIÑOS EN EDAD PREESCOLAR ENTREVISTADOS Y CANTIDAD DE PROGRAMAS QUE VEN.

De los 93 programas citados en la entrevista, el 36 % de la población conocen y/o han visto con alguna regularidad, (siempre, muchas veces, algunas veces o pocas veces), de 21 a 30 programas; en segundo lugar, con un 20 % están los que han visto o conocen de 31 a 40 programas; y en tercer puesto, con un 13 %, los que conocen y han visto de 1 a 10 programas. Hay un 7 % de los que conocen y han visto de 61 a 70 programas, que representan a los más conocedores. (Gráfica 109).

De las niñas, el 31 % han visto con alguna regularidad y/o conocen de 21 a 30 programas; otro 31 % de 31 a 40 programas; un 13 % de 1 a 10 programas; otro 13 % de 11 a 20 programas; y un 12 % de 51 a 60 programas. (Gráfica 110).

De los varoncitos, el 44 % han visto con alguna regularidad y/o conocen de 21 a 30 programas; el 14 % de 1 a 10 programas; otro 14 % de 41 a 50 programas; un 7 % de 31 a 40 programas; otro 7 % de 51 a 60 programas, y otro 14 % de 61 a 70 programas. (Gráfica 111).

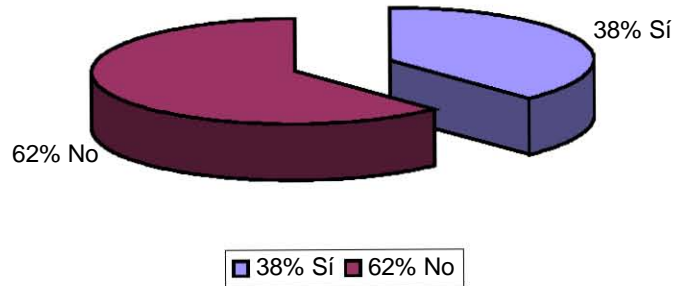
Comparativamente tenemos que hay más varoncitos de la población que conocen y/o han visto regularmente más número de programas que las niñas. (Gráficas ya citadas: 110 y 111).

De estos 93 programas citados en el cuestionario; ven siempre o casi siempre: el 37 % de 0 a 10 programas; en segundo lugar, con un 34 % de 11 a 20 programas; y en tercer puesto, con un 20 %, de 21 a 30 programas. Destacándose un 3 % los que ven con mucha frecuencia de 61 a 70 programas, y otro 3 %, de 51 a 60 programas. (Gráfica 112).

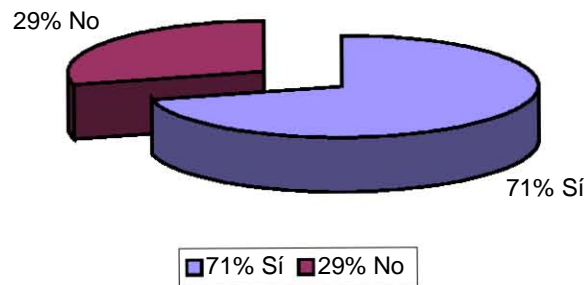
Las niñas que ven siempre o casi siempre de 0 a 10 programas, son el 44 %; de 11 a 20 programas, el 31 %; y de 21 a 30 programas, el 19 %; llegando un 6 % a un máximo de 31 a 40 programas. (Gráfica 113).

Los varoncitos que ven siempre o casi siempre de 0 a 10 programas, son un 29 %; de 11 a 20 programas, el 36 %; de 21 a 30 programas, un 21 %, de 51 a 60 programas el 7 %; y de 61 a 70 programas, otro 7 %. (Gráfica 114).

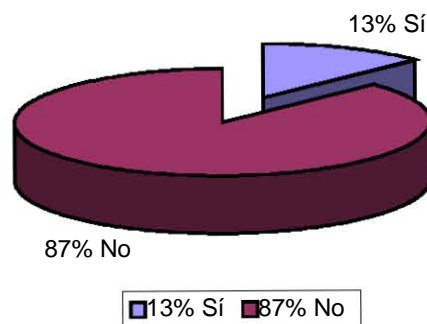
Gráfica 97. Las niñas entrevistadas, en la narración del episodio de uno de sus programas favoritos evocan violencia física (verbos: empujar, pelear, matar, morir, destruir, cortar, clavar la espada, partir)



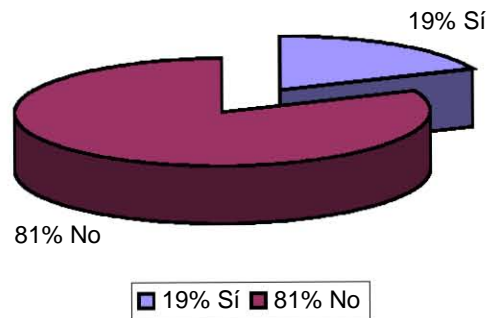
Gráfica 98. Los niños varones entrevistados, en la narración del episodio de uno de sus programas favoritos evocan violencia física (Verbos: empujar, pelear, matar, morir, destruir, cortar, clavar la espada, partir)



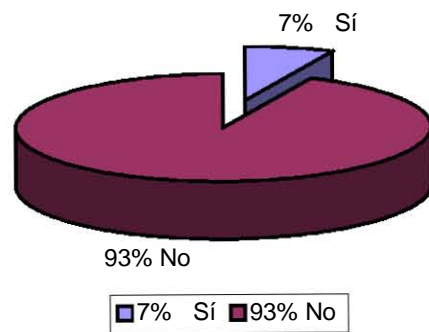
Gráfica 99. Los niños y niñas entrevistados, en la narración del episodio de uno de sus programas favoritos evocan hechos de agresión verbal (decir: "perdedor"; excluir del grupo; burlarse y reírse)



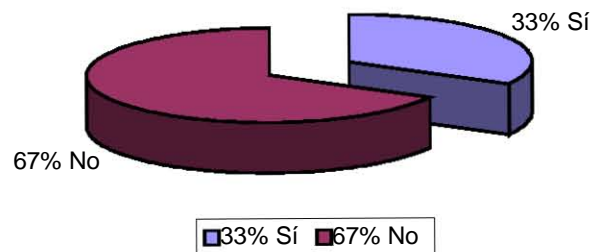
Gráfica 100. Las niñas entrevistadas, en la narración de uno de sus programas favoritos evocan hechos de agresión verbal (decir: "perdedor"; excluir del grupo; burlarse y reírse)



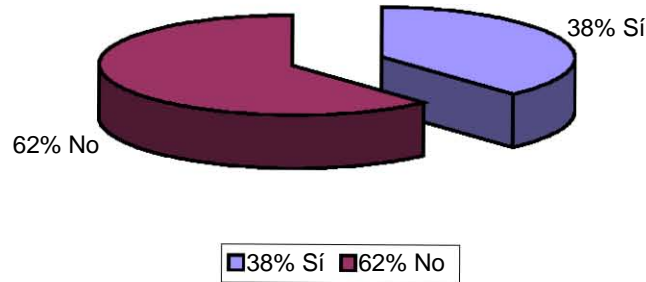
Gráfica 101. Los niños varones entrevistados, en la narración de uno de sus programas favoritos evocan hechos de agresión verbal (decir: "perdedor"; excluir del grupo; burlarse y reírse)



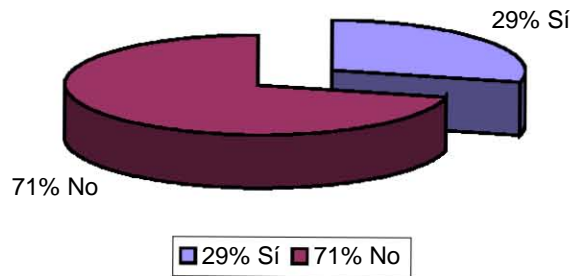
Gráfica 102. Los niños y niñas entrevistados, en la narración del episodio de uno de sus programas favoritos evocan hechos y actitudes agresivos, excluyendo la violencia física, (robar, enojar, molestar escondiendo algo, cambiarse de grupo, traicionar)



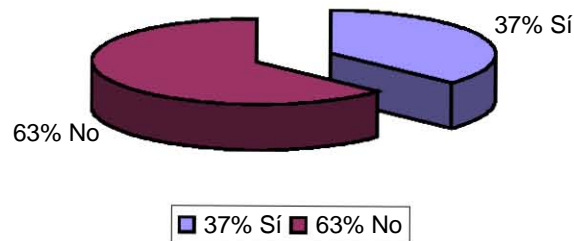
Gráfica 103. La niñas entrevistadas, en la narración del episodio de uno de sus programas favoritos evocan hechos y actitudes agresivos (como robar, enojar, molestar escondiendo algo, cambiarse de grupo, traicionar)



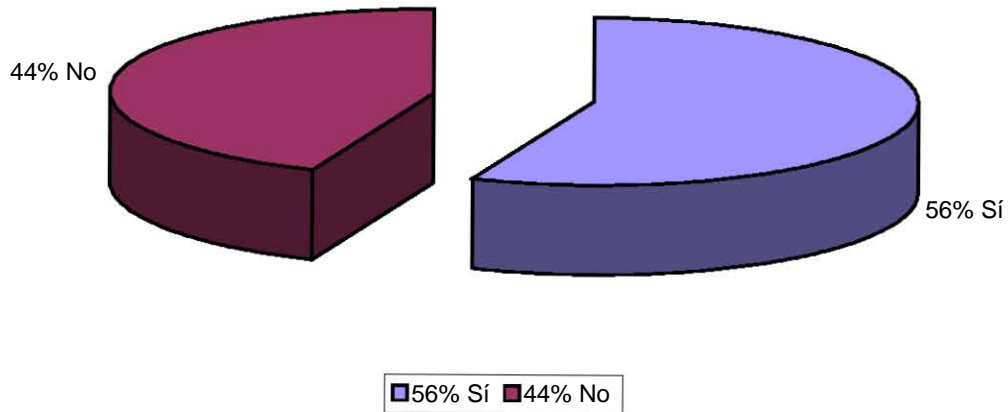
Gráfica 104. Los niños varones entrevistados, en la narración del episodio de uno de sus programas favoritos evocan hechos y actitudes agresivos (como robar, enojar, molestar escondiendo algo, cambiarse de grupo, traicionar), excluyendo la violencia física



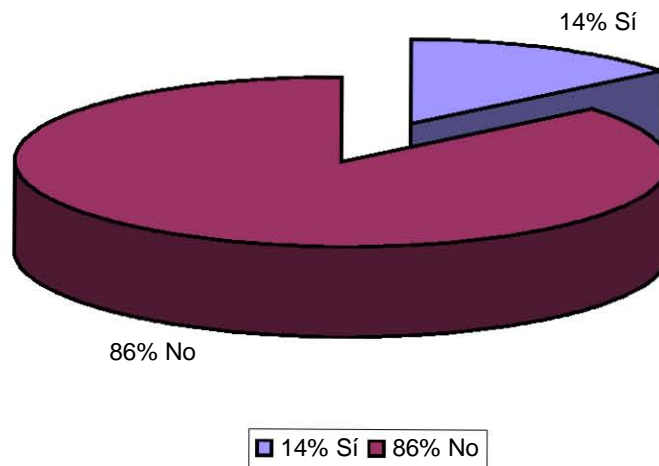
Gráfica 105. Los niños y niñas entrevistados, en la narración de uno de sus programas favoritos, evocan actividades constructivas, de no violencia (cocinar-decir: "ganador"-bailar-hacer ejercicio-cantar-brincar-limpiar-cuidar-ayudar a contar-entrenar-dar asilo)



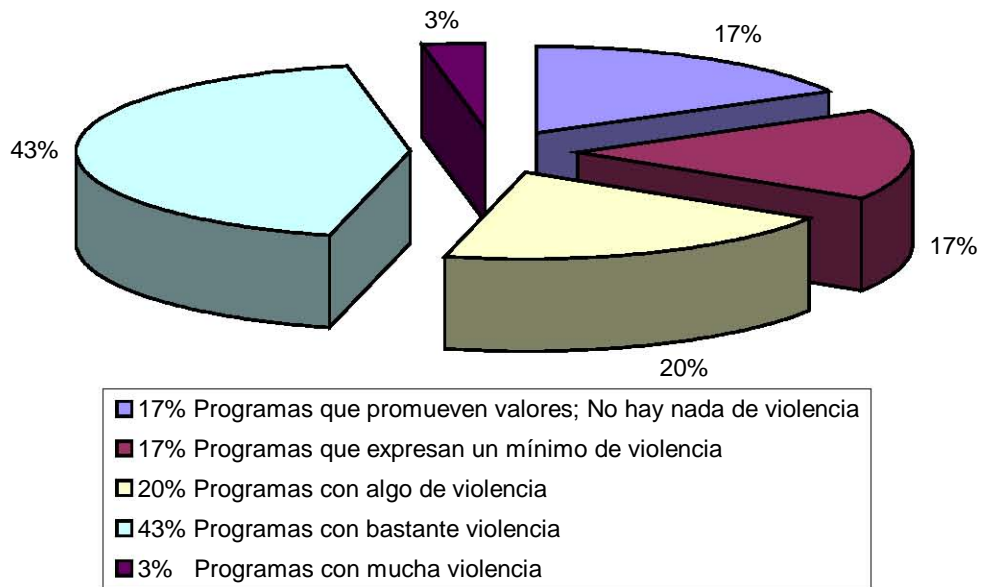
Gráfica 106. Las niñas entrevistadas, en la narración de uno de sus programas favoritos, evocan actividades constructivas, de no violencia (cocinar-decir: "ganador"-bailar-hacer ejercicio-cantar-brincar-limpiar-cuidar-ayudar a contar-entrenar-dar asilo)



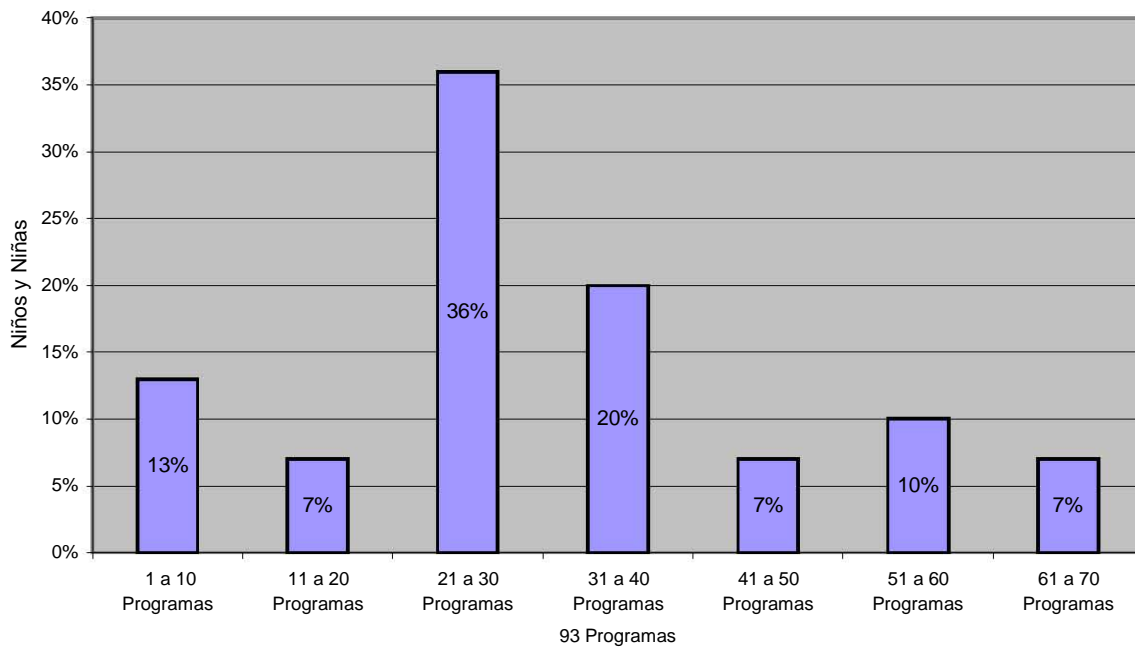
Gráfica 107. Los niños varones entrevistados, en la narración de uno de sus programas favoritos, evocan actividades constructivas, de no violencia (cocinar- decir: "ganador"-bailar-hacer ejercicio-cantar-brincar-limpiar-cuidar-ayudar a contar-entrenar-dar asilo)



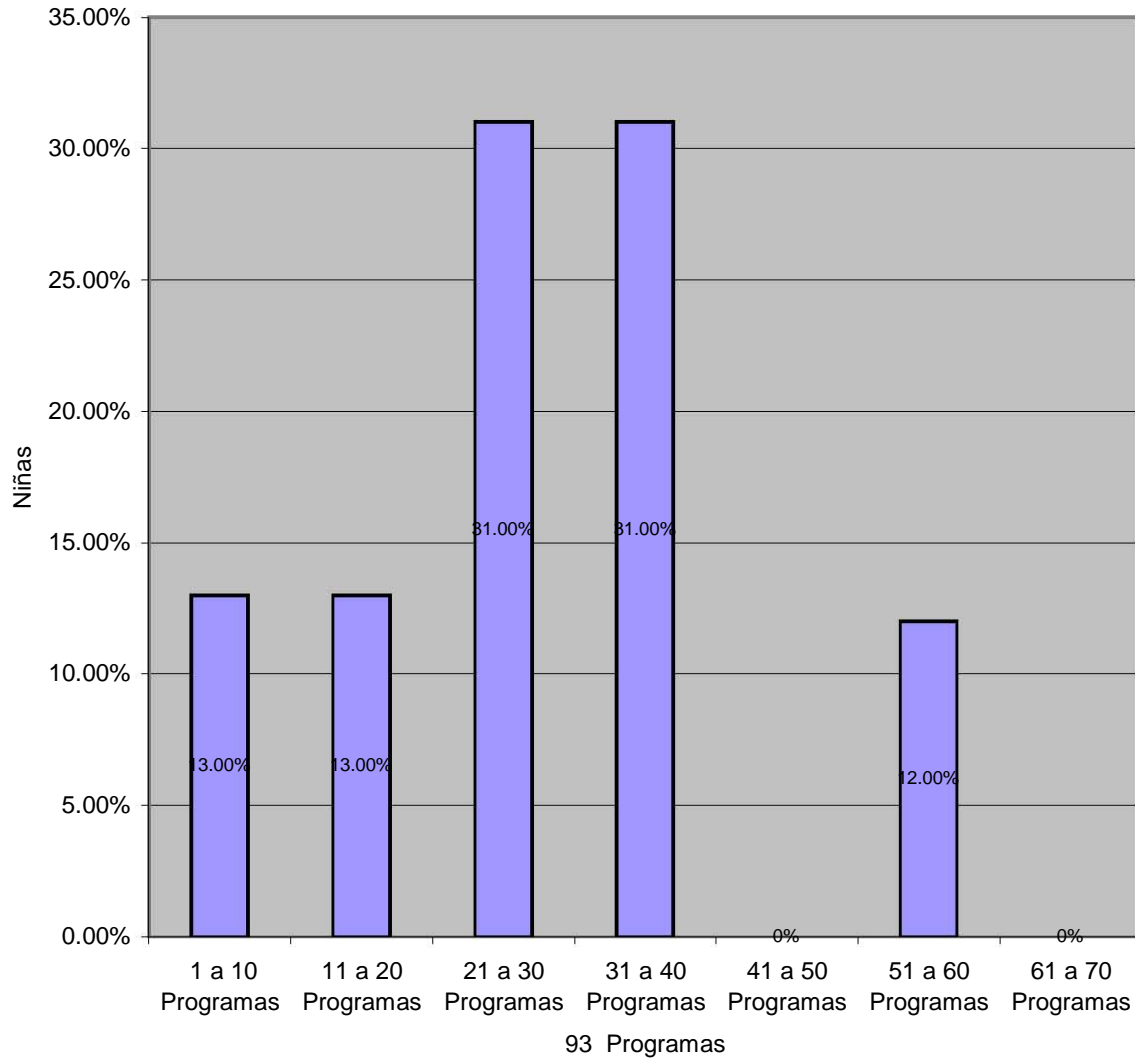
Gráfica 108. Porcentaje de niños y niñas entrevistados que narraron un episodio de un programa favorito, cuya clasificación sigue criterios de grados de violencia



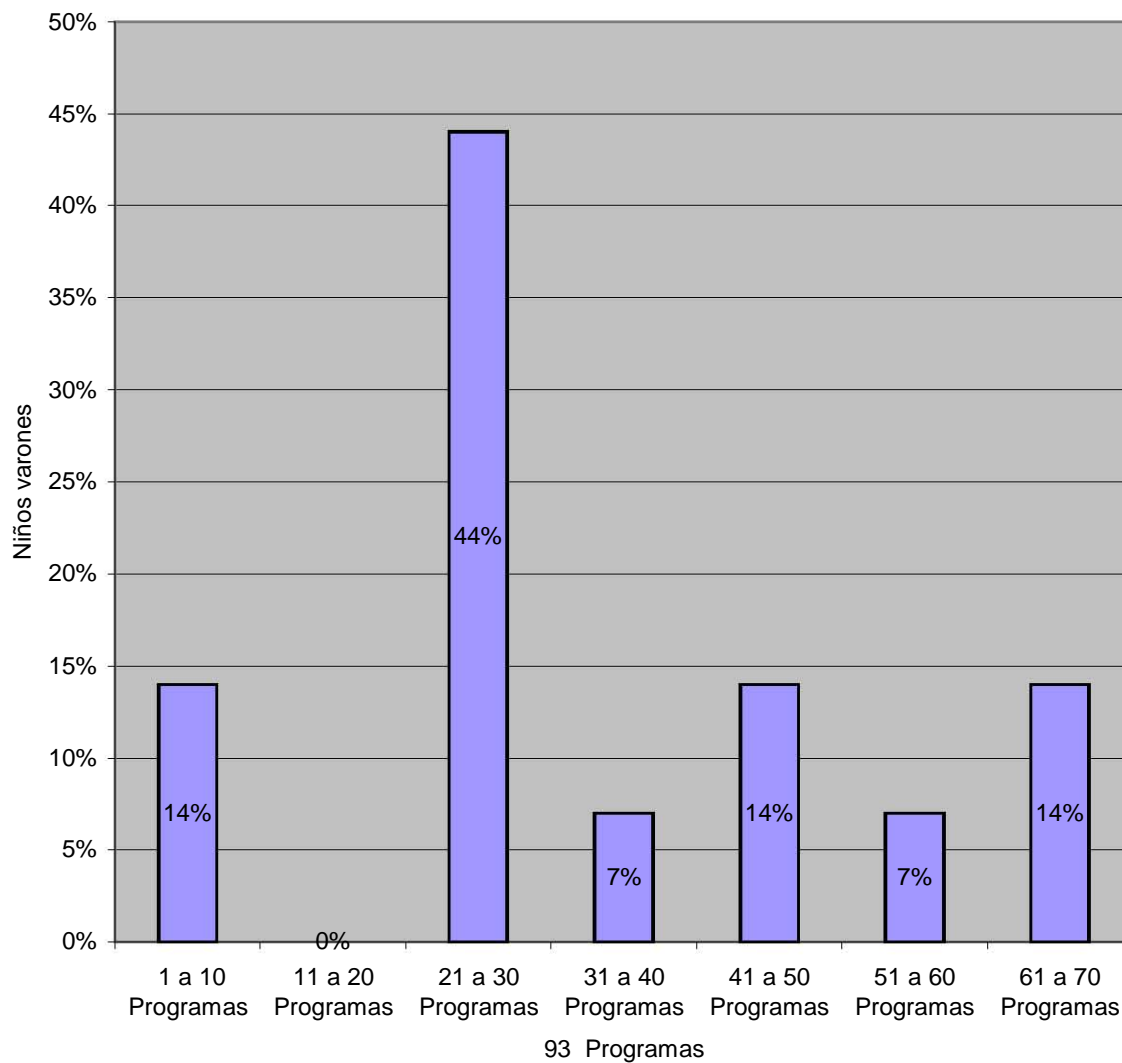
Gráfica 109. Porcentaje de niños y niñas entrevistados que conocen y ven regularmente el siguiente número de programas de la tv; de los 93 programas citados en la entrevista



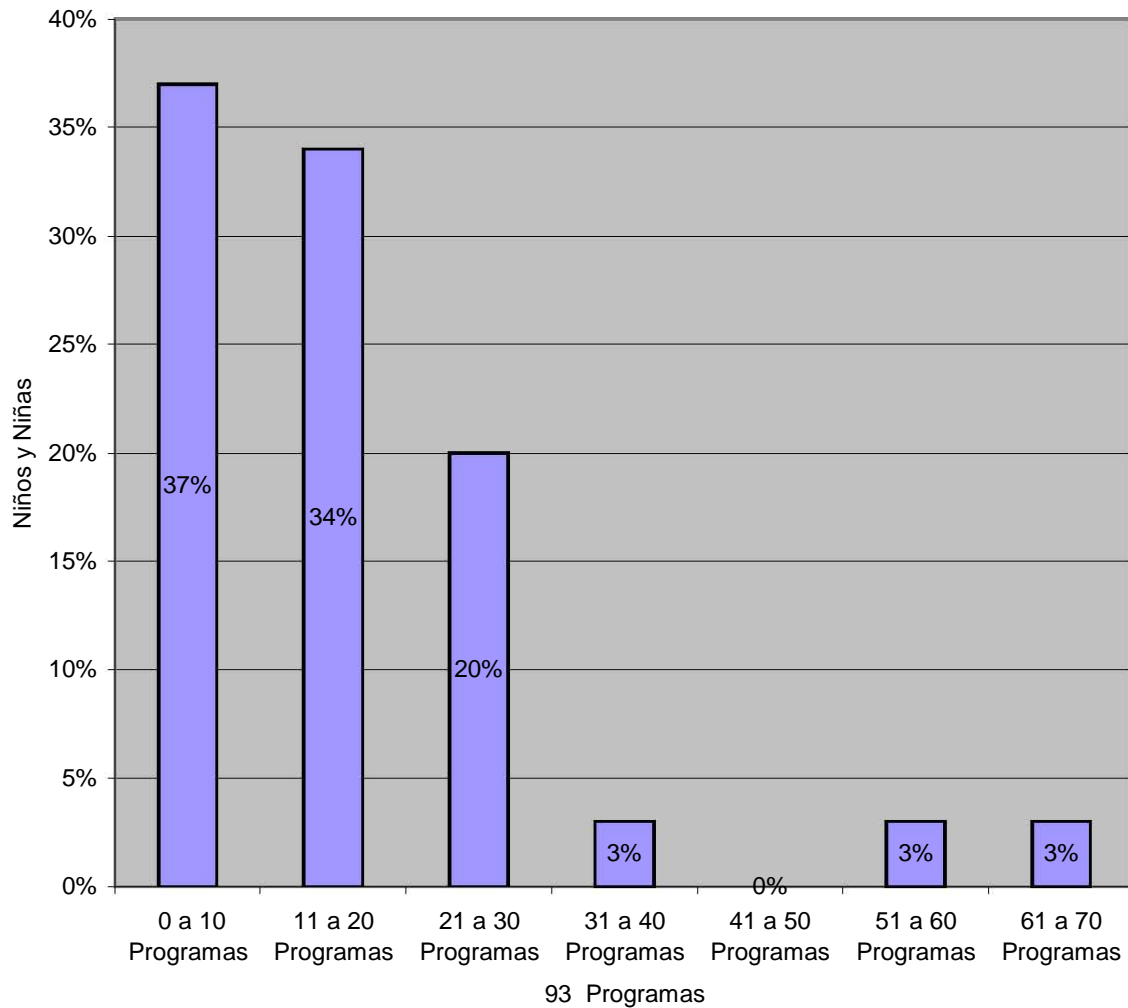
Gráfica 110. Porcentaje de niñas entrevistadas que conocen y ven regularmente el siguiente número de programas de la tv; de los 93 programas citados en la entrevista



Gráfica 111. Porcentaje de niños varones entrevistados que conocen y ven regularmente el siguiente número de programas de la tv; de los 93 programas citados en la entrevista



Gráfica 112. Porcentaje de niños y niñas entrevistados, que ven siempre y/o muchas veces el siguiente número de programas televisivos; de los 93 citados en la entrevista



Al comparar estos resultados, se observa que los varoncitos ven más cantidad de programas con la frecuencia de siempre o casi siempre que las niñas. (Gráficas ya citadas: 113 y 114).

6.7.16 FRECUENCIA CON LA QUE LOS PREESCOLARES ENTREVISTADOS VEN LOS SIGUIENTES PROGRAMAS: LAS CHICAS SUPERPODEROSAS, TELENOVELA INFANTIL, BUGS BUNNY, BIZBIRIJE, PLAZA SÉSAMO, ZOBOOMAFOO, LA VACA Y EL POLLITO, AVENTURAS EN PAÑALES, DRAGON BALL Z, POKEMON Y BIG BROTHER.

6.7.16.1 LAS CHICAS SUPERPODEROSAS.

Es un programa que goza de gran aceptación tanto por las niñas como por los varones entrevistados. Entre los que la ven siempre y muchas veces son el 43%, de la población entrevistada total; el 44 % de la población femenina; y el 43 % de la masculina. Cabe destacar que todos las ven con alguna frecuencia. (Gráficas: 115, 116 y 117).

El grado de violencia es alto, ya que la mayor parte de la trama se basa en la lucha de tres niñas superheroínas, comandadas por un jefe adulto, en contra de agentes malvados, como monstruos que pretenden destruir alguna ciudad.

6.7.16.2 TELENOVELA INFANTIL DEL MOMENTO: “CÓMPLICES AL RESCATE”.

En general, estas telenovelas producidas por Televisa, muestran cierto nivel de violencia tanto física, como verbal, así como hechos agresivos. También exponen algunos contenidos temáticos delicados como: casos de divorcio. En cuanto a la cantidad de niños que las ven son un éxito, pues logran atrapar su interés, que también se debe a que promueven sus propios grupos y temas musicales, imponiendo una moda entre ellos.

El 57 % del total de preescolares lo ven siempre o casi siempre. Correspondiendo al 69% de niñas y al 43 % de varoncitos. Tiene más aceptación por la población femenina, pero también hay una gran número de varoncitos interesados. (Gráficas: 115, 116 y 117).

6.7.16.3 BUGS BUNNY.

El tipo de violencia que se maneja es bastante tolerable pues encaja dentro de un contexto humorístico y fantasioso. Este conejillo es bastante ingenioso y logra escabullirse del peligro e incluso, burlarse de sus atacantes; y en ningún momento emplea malas palabras, como lo hacen algunas caricaturas recientes.

El 47 % de la población de preescolares entrevistados lo ven siempre o casi siempre. Correspondiendo al 50 % de las niñas y al 43 % de los varoncitos. (Gráficas: 115, 116 y 117).

Es una caricatura que ha perdurado en el interés de varias generaciones de niños. La frecuencia con la que se ve no es tan alta debido a que en los canales de sistema básico no es transmitida con un horario fijo. cosa que sí lo hace una canal de algunos sistemas por cable.

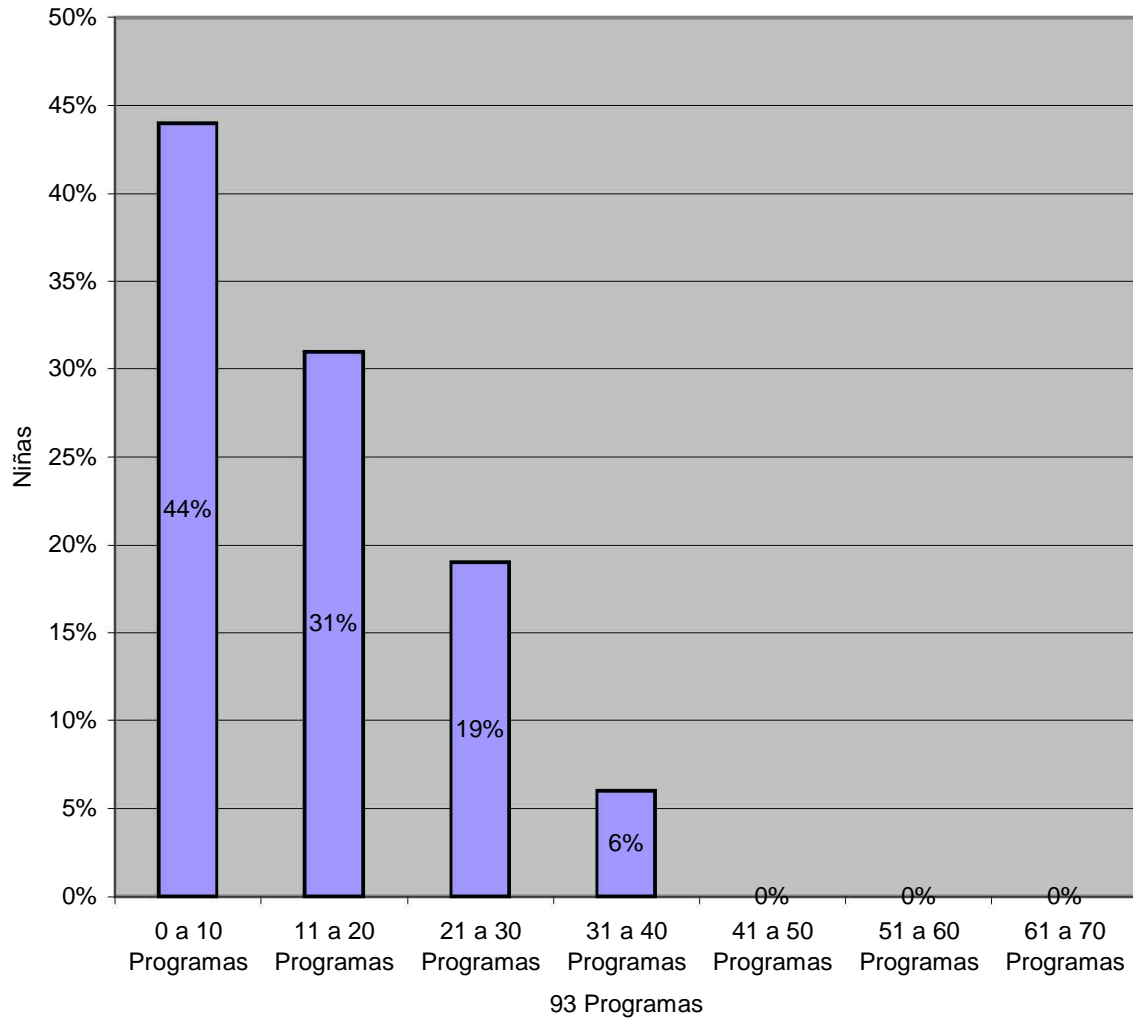
6.7.16.4 BIZBIRIJE.

Este es un programa producido en México, por Canal 11; adecuado para niños mexicanos en edades preescolares y mayores; es entretenido, formativo y responde a los valores culturales de esta nación.

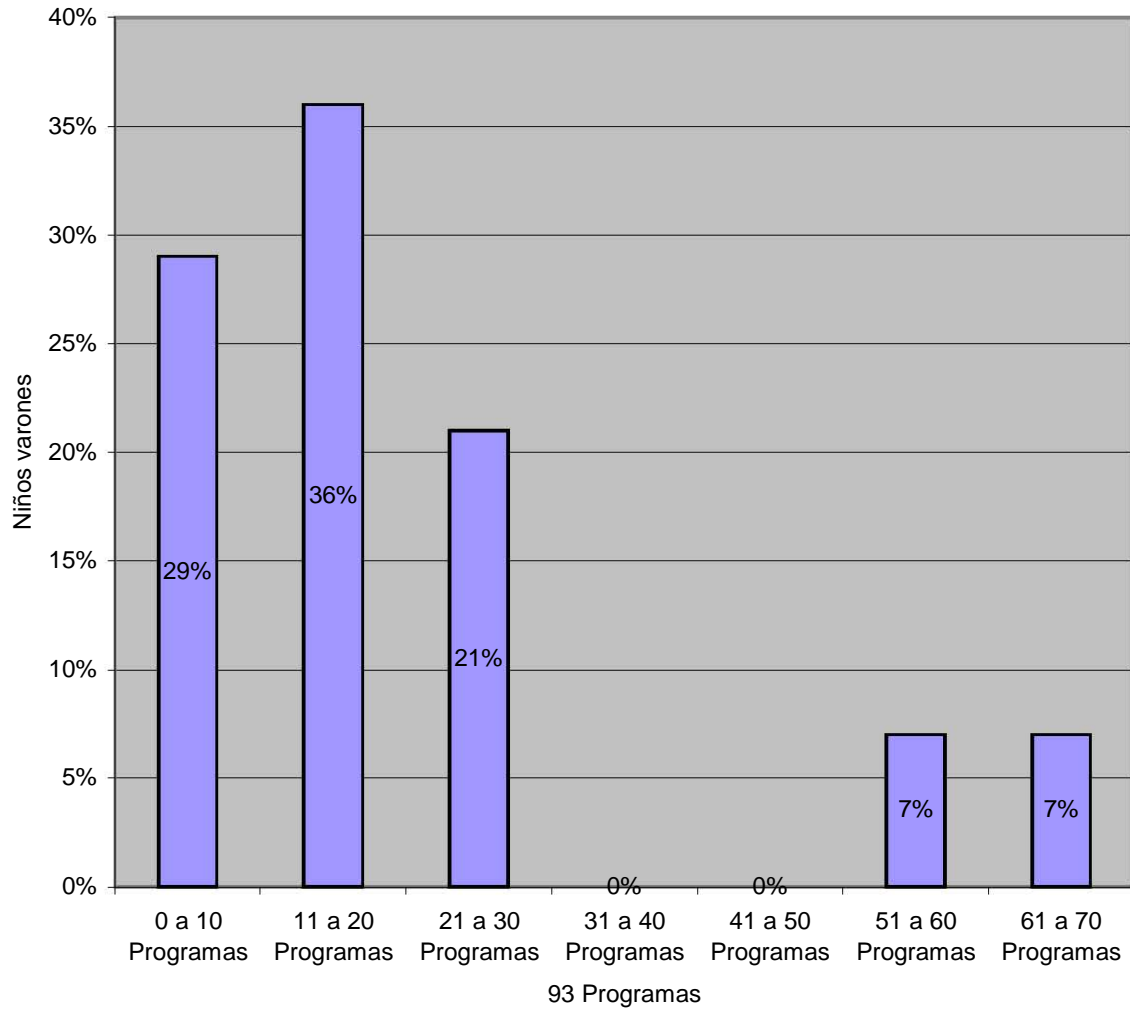
No expresa agresividad y además cuenta con reconocimiento internacional debido a su gran calidad.

El 37 % de la población preescolar entrevistada lo ve siempre o casi siempre, correspondiendo al 26 % de las niñas y al 50 % de los varoncitos. Por lo que podemos observar que tiene mayor aceptación por parte de la población masculina. (Gráficas: 115, 116 y 117).

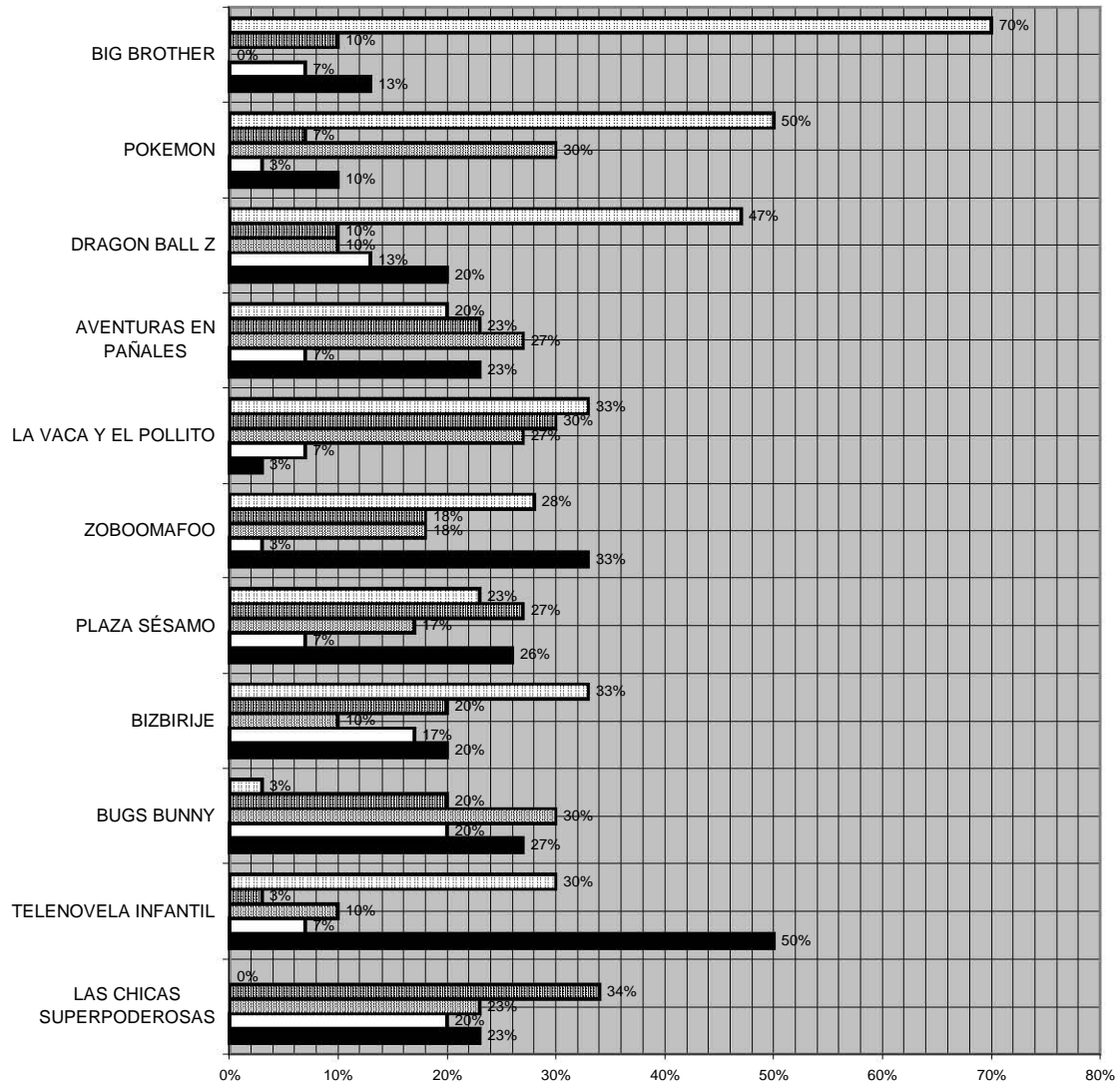
Gráfica 113. Porcentaje de niñas entrevistadas, que ven siempre y/o muchas veces el siguiente número de programas televisivos; de los 93 citados en la entrevista



Gráfica 114. Porcentaje de niños varones entrevistados que ven siempre y/o muchas veces el siguiente número de programas televisivos; de los 93 citados en la entrevista

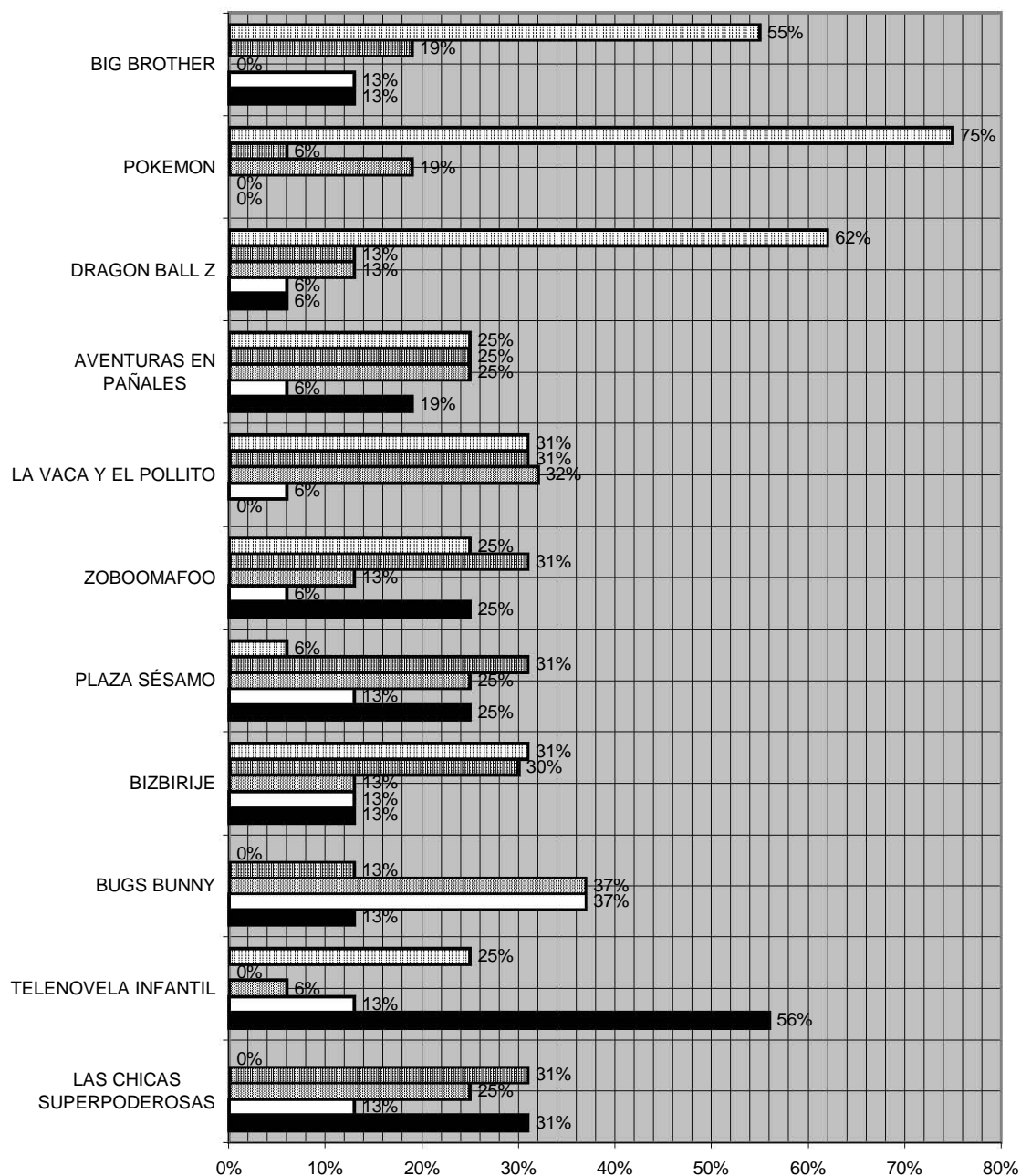


Gráfica 115. Frecuencia con la que niñas y niños preescolares entrevistados ven estos programas:



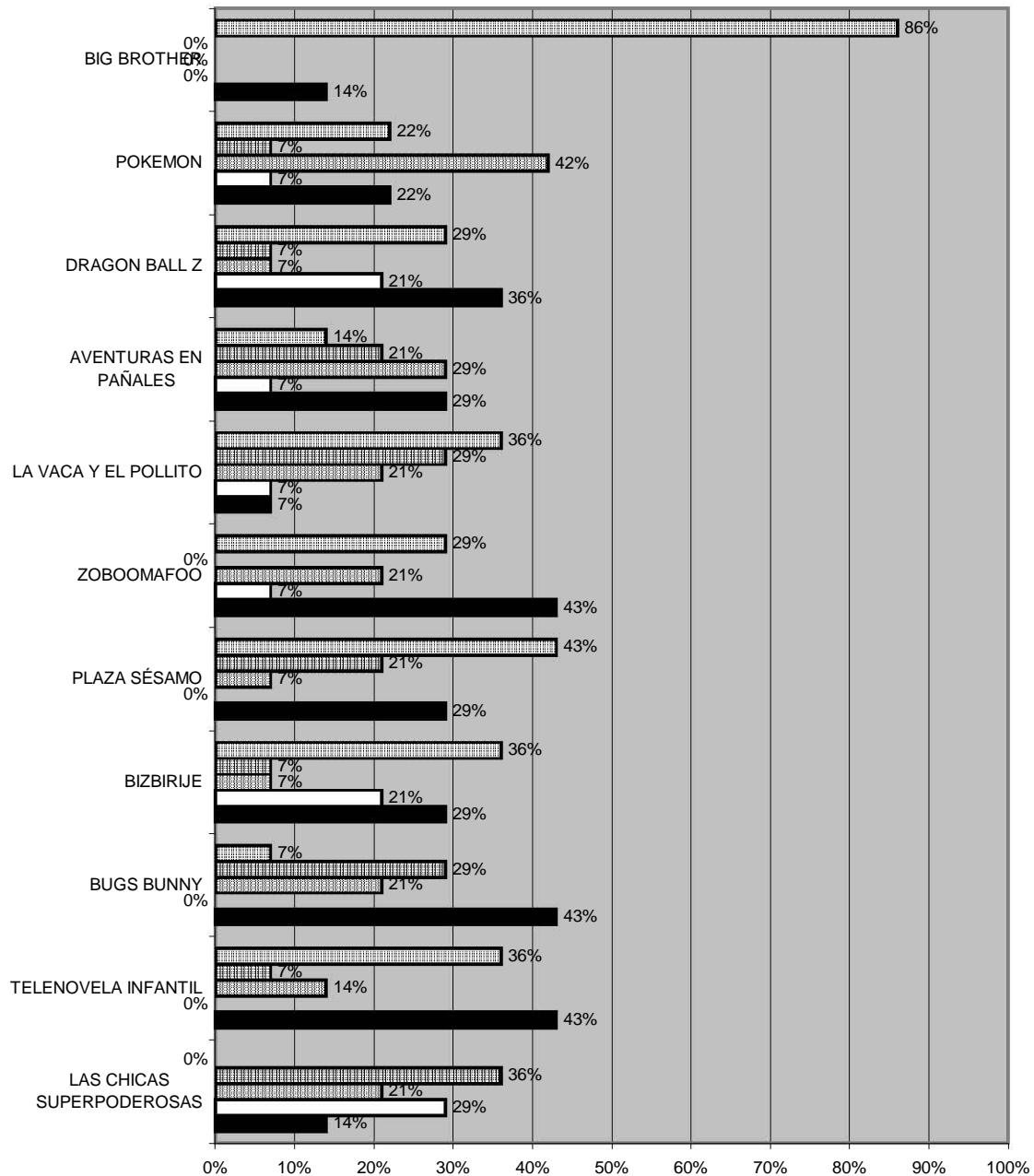
	LAS CHICAS SUPERP	TELENOVELA INFANTIL	BUGS BUNNY	BIZBIRIJE	PLAZA SÉSAMO	ZOBOOMAFOO	LA VACA Y EL POLLITO	AVENTURAS EN PAÑALES	DRAGON BALL Z	POKEMON	BIG BROTHER
NUNCA:	0%	30%	3%	33%	23%	28%	33%	20%	47%	50%	70%
POCAS VECES:	34%	3%	20%	20%	27%	18%	30%	23%	10%	7%	10%
ALGUNAS VECES:	23%	10%	30%	10%	17%	18%	27%	27%	10%	30%	0%
MUCHAS VECES:	20%	7%	20%	17%	7%	3%	7%	7%	13%	3%	7%
SIEMPRE:	23%	50%	27%	20%	26%	33%	3%	23%	20%	10%	13%

Gráfica 116. Frecuencia con la que las niñas preescolares entrevistadas ven estos programas



	LAS CHICAS SUPERP	TELENOVELA INFANTIL	BUGS BUNNY	BIZBIRIJE	PLAZA SÉSAMO	ZOBOOMAFOO	LA VACA Y EL POLLITO	AVENTURAS EN PAÑALES	DRAGON BALL Z	POKEMON	BIG BROTHER
■ NUNCA	0%	25%	0%	31%	6%	25%	31%	25%	62%	75%	55%
▨ POCAS VECES	31%	0%	13%	30%	31%	31%	31%	25%	13%	6%	19%
▩ ALGUNAS VECES	25%	6%	37%	13%	25%	13%	32%	25%	13%	19%	0%
▣ MUCHAS VECES	13%	13%	37%	13%	13%	6%	6%	6%	6%	0%	13%
■ SIEMPRE	31%	56%	13%	13%	25%	25%	0%	19%	6%	0%	13%

Gráfica 117. Frecuencia con la que los niños varones preescolares entrevistados ven estos programas



	LAS CHICAS SUPER	TELENOVELA INFANTIL	BUGS BUNNY	BIZBIRIJE	PLAZA SÉSAMO	ZOBOOMAFOO	LA VACA Y EL	AVENTURAS EN	DRAGON BALL Z	POKEMON	BIG BROTHER
NUNCA	0%	36%	7%	36%	43%	29%	36%	14%	29%	22%	86%
POCAS VECES	36%	7%	29%	7%	21%	0%	29%	21%	7%	7%	0%
ALGUNAS VECES	21%	14%	21%	7%	7%	21%	21%	29%	7%	42%	0%
MUCHAS VECES	29%	0%	0%	21%	0%	7%	7%	7%	21%	7%	0%
SIEMPRE	14%	43%	43%	29%	29%	43%	7%	29%	36%	22%	14%

6.7.16.5 PLAZA SÉSAMO.

Es un programa educativo dirigido a preescolares, importado y adaptado a México, así como a numerosos países en diferentes continentes; y a pesar de ser aparentemente formativo, tiene mensajes subliminales no convenientes para los niños, ya que, algunos de ellos son utilitaristas; y otros de trasfondo homosexual. Esto es algo que su mismo autor lo reveló públicamente en una entrevista radiofónica realizada en México, en la cual, comentó que Enrique y Beto fueron creados con la finalidad de que los niños aprendieran a aceptar a las personas homosexuales dentro de la sociedad.

El 33 % de la población preescolar entrevistada lo ven siempre o casi siempre. Correspondiendo al 38 % de las niñas y al 29 % de los varoncitos. Éstos se avergüenzan de ver programas para niños menores, en el kinder; ya desde estas edades. Por lo tanto, es un programa más aceptado por las niñas preescolares y por los niños más pequeños que aún no asisten al jardín de niños. (Gráficas: 115, 116 y 117).

6.7.16.6 ZOBOOMAFOO.

Es un programa australiano ilustrativo y de entretenimiento en el que dos hermanos exploradores, adultos con personalidad muy agradable y juvenil. Los hermanos Krat, muestran reportajes elaborados por ellos mismos sobre diversos animales, e incluso interactúan con algunos de ellos, y en especial, con un Lemur llamado precisamente, Zoboomafoo, que a veces es un animal real y a veces un muñeco, al cual, lo hacen simular que habla con los Krat. Complementan en el programa con escenas de dibujos animados y musicalización.

El 36 % de los niños preescolares entrevistados lo ven siempre o casi siempre. Correspondiendo al 31 % de las niñas y al 50 % de los varoncitos. Por lo cual, se observa mayor aceptación entre la población masculina, entrevistada. (Gráficas: 115, 116 y 117).

6.7.16.7 LA VACA Y EL POLLITO.

Es un programa de dibujos animados, actual. Figura entre los programas prohibidos por algunos de los padres entrevistados, debido a que es soez.

El 10 % de los preescolares entrevistados lo ven siempre o casi siempre. Correspondiente al 6 % de las niñas y al 14 % de los varoncitos. El 33 % de los preescolares entrevistados nunca lo ven. Correspondiendo al 31 % de las niñas y al 36 % de los varoncitos. Por lo cual podemos observar que es un programa muy poco visto tanto por niñas como por niños preescolares entrevistados. (Gráficas: 115, 116 y 117).

6.7.16.8 AVENTURAS EN PAÑALES. (LOS RUGRATS).

Es un programa de dibujos animados, actual. Sus personajes son bebés; entre los cuales, aparece una niña un poco mayor que ellos, Angélica, con actitudes agresivas y tiránicas hacia los pequeños, y chantajista, hacia sus mayores.

El 30 % de los preescolares entrevistados lo ven siempre o casi siempre. Correspondiendo al 25 % de las niñas y al 36 % de los varoncitos. Por lo que se observa la misma aceptación tanto en la población femenina como la masculina. (Gráficas: 115, 116 y 117).

6.7.16.9 DRAGON BALL Z.

Es un programa de dibujos animados actual. Cuya trama gira en torno a la violencia y a las luchas.

El 33 % de los preescolares entrevistados lo ven siempre o casi siempre. Correspondiendo al 12 % de las niñas y al 57 % de los varoncitos. Por lo que observamos que tiene mucho más aceptación masculina que femenina. (Gráficas: 115, 116 y 117).

6.7.16.10 POKEMON.

Es un programa de dibujos animados, actual y de procedencia japonesa. Cuya trama gira en torno a violencia y luchas. Maneja demasiada agresión. Se supo que cuando unos niños estaban viendo la representación de una explosión, a varios de ellos les provocó trastornos de epilepsia. Figura entre los programas prohibidos por algunos de los padres entrevistados. En Japón cancelaron su transmisión, pero la continúan exportando a otros países,

El 13 % de los preescolares entrevistados lo ven siempre o casi siempre (Gráfica 115), correspondiendo al 0 % de las niñas (Gráfica116), y al 29 % de los varoncitos (Gráfica 117). El 75 % de las niñas nunca lo ven y el 25 % de ellas, lo ven algunas o pocas veces (Gráfica 116). El 22% de los varoncitos nunca lo ven (Gráfica 117).

Los niños varoncitos son atraídos con mayor facilidad hacia los programas violentos que las niñas, aunque también un número considerable de ellas lo hace. El hecho de que los padres no les dejen verlo influye notoriamente en los porcentajes de la frecuencia con la que lo ven..

6.7.16.11 BIG BROTHER.

Es considerado un Reality Show, pero en realidad algunos lo consideran Talk Show . Las cámaras instaladas en todos los rincones muestran cómo es la vida de un grupo de personas encerradas en una casa por un tiempo prolongado. Paulatinamente van descalificándose entre ellos, a los cuales el público también nomina para irlos expulsando, hasta que surge un ganador que obtiene un premio cuantioso.

Es un programa que en su inició despertó mucha polémica en la sociedad mexicana, pues por muchos es juzgado como un programa inmoral. Ya que el público capta escenas que los habitantes de la casa desean manifestar, según su moral o carencia de ella; y libres de censura. Por ejemplo, entre los inquilinos, algunos son homosexuales; a otros no les importa desnudarse ante las cámaras, etc. Por otra parte, también se supo que en uno de los países en los que se transmite el programa, el primer expulsado se sintió tan afectado psicológicamente que al poco tiempo se suicidó.

Está clasificado para mayores de edad. Sin embargo, el horario de su transmisión lo hace accesible a los niños, pues da inicio a las 8:00 p.m.; y además se transmite básicamente en el canal del sistema básico, en el que pasan programas infantiles casi todo el día, o sea, el Canal 5. Incluso acapara otros programas y otros canales, en donde se hacen reseñas de él, y se promueve el hecho de votar por alguno de los inquilinos de dicha casa, aportando alguna cantidad de dinero establecida, adquiriendo el derecho a participar en una rifa.

El 20 % de los preescolares entrevistados lo ven siempre o casi siempre; correspondiendo al 26 % de las niñas; y al 14 % de los varoncitos. El 70 % de esta población total nunca lo ven, correspondiendo al 55 % de las niñas; y al 86 % de los varoncitos. (Gráficas: 115, 116 y 117).

CONCLUSIONES

Los estudios de Antropología Filosófica descritos en esta investigación plantean una percepción integral del hombre que choca con la visión utilitaria que generalmente propone la televisión. Ya que, habitualmente, se dirige al telespectador con fines persuasivos y manipuladores; para la obtención de intereses mezquinos de ciertas televisoras, productores, actores, patrocinadores y publicistas que sin el menor escrúpulo atentan contra los valores y dignidad de la persona humana.

Sin embargo, no todo está perdido, pues existen también programas y agentes de la red de la comunicación televisiva, que sí consideran y respetan al hombre y sus valores; y de esta manera, realizan obras con diferentes niveles de calidad y cuyos fines son formativos, instructivos y educativos. Como es el caso, de "Barney y sus amigos" que es un programa dirigido a niños en etapa preescolar que promueve valores formativos y sociales.

La televisión puede ser benéfica o perjudicial para los telespectadores; siendo el público infantil el más vulnerable a su influencia. Como es el caso de los niños que se encuentran en la etapa preescolar, entre los dos y los siete años; y cuyas características principales son: el no saber discernir claramente entre lo real y lo imaginario; sus sentimientos morales son intuitivos y heterónomos; su inteligencia es intuitiva, prelógica y preoperatoria; su percepción visual y auditiva poseen una especial sensibilidad; sus sentimientos interindividuales son espontáneos, como simpatías y antipatías que necesita aprender a manejarlos mediante la convivencia; su sentido de identidad está en formación y necesita tener modelos positivos; su sumisión a los adultos; su espíritu inocente; y además sus capacidades se encuentran con un alto potencial para desarrollarse mediante sus actividades y juegos, que de caer cautivos por la pantalla chica, desaprovecharán oportunidades que les brinda la vida.

Una inadecuada educación o falta de ella; el descuido o abandono de los hijos; así como, el mal uso y abuso de la televisión; son algunas de las causas del desorden en la conducta de los niños y de la falta de equilibrio personal en su desarrollo; provocando desviaciones como: el recurrir a la mentira, a la gula, presentar barreras psíquicas, actitudes como estar a la defensiva, de inseguridad, fugas, desobediencia, dependencia, falta de iniciativa, insatisfacción, fantasía desmedida, afán excesivo de imitación, posesión, miedos, desorden, pérdida de la natural inocencia infantil, en alguna medida, y visión morbosa del cuerpo humano y del sexo, etc.

La televisión tiene un gran poder de influencia no sólo en forma individual; sino que también, de manera masiva, al ser el medio de comunicación social con mayor difusión. Tiene la posibilidad de llegar a lugares apartados, gracias a la comunicación satelital; siendo capaz de contribuir a que se extienda la cultura y se promuevan los valores. Puede informar, inspirar y orientar comportamientos individuales, familiares y sociales.

La tv también tiene la facultad de mostrar a millones de personas cómo son otras partes del mundo y otras culturas. El conocimiento adecuado de éstas, promueve la comprensión, disipa prejuicios y motiva el aprendizaje. En este sentido, contribuye al entendimiento y relaciones pacíficas entre las naciones. Incluso, por el poder de su influjo, consigue unir a las personas movilizándolas, con gran rapidez, para ayudar a los que han sufrido un desastre de la naturaleza.

Pero, desafortunadamente, no siempre es así, pues la televisión también logra manipular la información; promover contravalores o disvalores; atacar valores humanísticos; impulsando un relativismo moral; exaltando la violencia; el erotismo; fomentando instintos básicos de confort; y haciendo surgir una sociedad hedonista, individualista, materialista y consumista.

Puede ser usada para denigrar otros grupos sociales, étnicos y religiosos, fomentando el temor y el odio. Políticamente, también es empleada para desprestigiar partidos o candidatos opositores.

Los comunicadores y responsables tanto del estilo, como del contenido de los mensajes tienen el grave deber de asegurar que todo esto no suceda. Para ello, es necesario que conozcan las normas del orden moral en este campo y las lleven a la práctica; cuyo fundamento ético se basa en la persona humana y la comunidad como fin y medida del uso de los medios de comunicación; por lo cual, se debe promover el desarrollo integral de las mismas.

Además, los comunicadores están llamados a dar buen ejemplo y practicar los valores humanísticos en su vida. Incluyendo, un auténtico compromiso con el bien común; que no se vea reducido por los intereses de un grupo particular o nación; sino que acoja las necesidades e intereses de todos.

Los padres como educadores y telespectadores deben considerar que los programas televisivos son elaborados de acuerdo a la jerarquía de valores de quienes los hacen o patrocinan. Por eso, conviene que ellos identifiquen los valores que éstos promueven, al realizar su análisis; sobre todo, de aquellos que ven sus hijos; pues aún están en formación y su influjo puede ser determinante.

Si no se tiene una actitud crítica ante la tv, termina por moldear y manipular al hombre.

La educación humanística es uno de los principales retos de los educadores y pedagogos en la actualidad. Lograr que el hombre supere toda forma de ceguera axiológica para ir al encuentro de una sociedad que tenga una adecuada jerarquía de valores; en donde se reconozca y defienda a la vida; a la persona; la verdad; la fe y la trascendencia; la ética sobre la técnica; el trabajo sobre el capital; al trabajador sobre la empresa; la justicia sobre el orden.

Algunos programas de televisión, como documentales, informativos, culturales, artísticos, deportivos y educativos, pueden favorecer el encuentro con la realidad, en alguna medida; motivando actitudes creativas, que permiten el acercamiento al mundo de los valores; produciendo procesos de éxtasis, descritos en el capítulo 3.

Sin embargo, se debe tomar en cuenta que la realidad nunca podrá ser substituida por ningún medio de comunicación. El mundo es redondo, mientras que la tv es un cuadrilátero. Y el pleno desarrollo de los valores, del hombre y de su creatividad requiere del contacto directo con el universo.

Por otra parte, se debe considerar que la televisión también puede suscitar fenómenos de fascinación, seducción y vértigo, por los cuales, el hombre se deja dominar y manipular; de tal manera que, perdiéndose en las realidades de su entorno, anula su capacidad creativa y de iniciativa.

La fascinación es una seducción que arrastra; al principio apasiona, produciendo exaltación; pero, al poco tiempo, produce una gran decepción. Pareciera conducir a experiencias de sorprendente riqueza; pero, sacando al hombre de sí mismo, de manera eufórica; se funde a él, privándolo de la libertad para mantener la distancia de perspectiva necesaria para fundar un campo de juego.

El hombre que se deja arrastrar por la fascinación, se siente fuera de sí, enajenado y alejado de su realización personal; bloqueado en el aspecto lúdico, pierde su poder de iniciativa y su configuración personal; experimentando una sensación de empobrecimiento y tristeza.

Este empobrecimiento puede llegar a anular la vida de la persona, haciendo que pierda el sentido de todo, incluso, la puede llevar a experimentar un vacío de sí mismo, que la conduce a estados de angustia, que es una forma de vértigo existencial.

Si la persona no supera la actitud pasiva que la llevó al vértigo; recobrando su capacidad de iniciativa y creatividad; la angustia le provocará una desesperación tal, que bloqueará en forma absoluta, la vida de su espíritu y lo conducirá a la destrucción propia o ajena.

El vértigo es alienante porque conduce al hombre a realidades distintas, distantes, externas y extrañas.

Es desde este marco donde se debe analizar la influencia de la televisión, tanto en niños como en adultos; y el uso que a ésta, se le da. Procurando descubrir en qué medida contribuye a la formación de los

procesos de éxtasis, desarrollo de valores y de la creatividad; o a la de los procesos de fascinación, vértigo, pérdida de valores y conductas destructivas.

La educación en el buen uso de la televisión y saberla usar requiere de inteligencia, esfuerzo, voluntad, disciplina y determinación; pero, vale la pena, porque lo que está en juego es la salud mental y la vida misma del hombre.

Los padres de familia son los principales y más inmediatos agentes responsables e interesados en procurar lo mejor para el bienestar, salud física y mental, desarrollo integral y educación de los niños; debido a los lazos que los unen.

Los maestros también representan un elemento importante en la educación y desarrollo de los niños, ya que los padres delegan una parte de su responsabilidad educativa mientras éstos asisten a la escuela.

De tal forma, que tanto padres como maestros son los indicados en guiar al niño en el uso correcto de la televisión. Enseñándolos a reflexionar, a pensar, a deducir, a ser críticos y selectivos; reforzando la educación de los valores y de la ética; de manera que promuevan personas auténticas.

El fenómeno televisivo básicamente comprende un proceso de comunicación masivo, en el cual, el emisor transmite un mensaje mediante códigos, medios, recursos; considerando referentes, marcos de referencia, al perceptor y la formación social.

Se debe considerar que el emisor tiene una intencionalidad al transmitir un mensaje. Siendo éste el punto medular del análisis crítico que se debe dilucidar. Tanto el título, como las sensaciones e impresiones que produce la obra ayudan a descubrir la última intención del autor.

Para realizar un análisis completo, se hace una lectura valorativa de todos los componentes de la obra desde el punto de vista ideológico, artístico y ético.

Al finalizar el análisis, conviene aplicar las principales situaciones descritas en la trama a nuestra realidad o problemática y sacar conclusiones.

Es tarea de los padres el aprender a analizar los programas que ven sus hijos pequeños y a enseñarlos poco a poco, de acuerdo a su edad y a los programas que ven, a que ellos también se vayan haciendo críticos.

Sin embargo, los investigadores especializados en la materia hacen resaltar el hecho de que existe un considerable número de padres y maestros despreocupados por los efectos que produce la violencia en la tv.

Por lo cual, se detecta una verdadera necesidad de crear consciencia a los padres y educadores de los riesgos a los que se expone a los niños cuando no se supervisa el uso de la tv, tanto en calidad, como en cantidad; y, por otra parte, se precisa que también den una orientación adecuada y paulatina acerca del buen uso de la tv; así como, enseñarlos a analizar sus mensajes.

Existen también algunos autores que ponen en duda el hecho de que la tv sea un generador inmediato de violencia. Sin embargo, es considerablemente mayor el número de investigadores que sostienen la postura de que los contenidos de violencia en la tv tiene efectos nocivos en los niños, aumentando su agresividad y mal comportamiento.

Varios expertos coinciden en afirmar que las escenas de sexo hasta antes de los 12 años de edad; así como, los noticieros y los programas con clasificación "B" y "C" son dañinos para ellos.

La riqueza de estos conocimientos, entre otros, obtenidos en el marco teórico permiten el cumplimiento del objetivo de fundamentar sugerencias educativas, como proponer la planeación de un taller educativo para padres y educadores de niños preescolares para conscientizarlos del poder de influencia de la televisión y de la trascendencia de saber usarla correctamente.

Por otra parte, como siguiente objetivo, se detectó el nivel de desarrollo en el que se encuentran los niños preescolares entrevistados, logrando comprobar que los niños en etapa preescolar se encuentran en un periodo de transición entre la fantasía y lo real.

El reconocer los principales rasgos del niño en la etapa preescolar, tanto en la parte documental como en la investigación práctica; y detectar sus personajes y programas favoritos logró esclarecer el poder de la influencia de la televisión en ellos, de la siguiente manera:

Entre los personajes favoritos de los varoncitos están los superhéroes, como el Hombre Araña, manifestando un interés combativo y atracción por la aventura; y las niñas se sienten atraídas por las superheroínas, como Las Chicas Superpoderosas, expresando su deseo de proteger y salvar a la ciudad, como un instinto maternal, ya presente en ellas desde estas edades.

Entre sus programas favoritos están las telenovelas infantiles del momento, que llevan una mezcla entre la realidad y la ficción; y están acompañadas de temas musicales modernos, que logran cautivarlos.

Se observó que los estereotipos que propone la televisión son adoptados fácilmente por la población infantil entrevistada, especialmente, por las niñas, ya que son más propensas a idealizar a las personas. Así vemos que todas las niñas creen que los buenos son bonitos y los malos feos; y la mayoría de los varoncitos también lo cree así, pero no en su totalidad.

Algunos niños empiezan a distinguir entre la realidad y la fantasía; pero todavía hay quienes no lo hacen, por lo que se concluye, que están en los últimos periodos de transición para distinguirlos claramente.

Los niños entrevistados presentaron los primeros indicios de un sentido moral, logrando identificar conductas malas como es robar, aún cuando las realizaban personajes atractivos como Robin Hood, que roba para ayudar a los pobres. Incluso, algunos de ellos comentaron que Robin podía trabajar y así socorrerlos.

La televisión representa un agente de influencia ética muy poderoso para los niños; sin embargo, es más radical el influjo del ambiente en el que viven y están insertados. Tanto el ejemplo, junto con la educación, cariño, dedicación y atenciones de sus padres o tutores; como la relación con los amigos, compañeros, maestros y vecinos con los que tiene un trato cercano y cotidiano; son determinantes y tienen mayor repercusión en su desarrollo moral y en la formación de su sistema de valores, que la televisión.

Cuando falta alguno de estos elementos formativos y se abandona o deja a un niño a la deriva, permitiéndole usar la televisión, video juegos, internet, amistades, sin ninguna orientación o supervisión; correrá el riesgo de padecer los efectos de la mala influencia televisiva.

En cuanto a las conductas que los niños preescolares entrevistados observan en la tv, las niñas manifestaron mayor resonancia por los comportamientos de agresión verbal; y los niños por los de violencia física. Siendo ellas quienes tienen más interés hacia los programas con actividades constructivas.

Otro de los objetivos de esta investigación de campo fue describir cómo es el uso de la tv en los niños preescolares entrevistados. De lo cual, cabe señalar que se observó que un número considerable de preescolares entrevistados ven demasiado tiempo la tv, siendo mayor la cantidad de los varoncitos que la ven con más frecuencia que las niñas; así mismo, también, se logró reconocer que una cifra importante de ellos están expuestos al peligro de programas televisivos que pueden ser dañinos para éstos, debido a que muchos de ellos tienen televisión en su recámara. Haciéndose notar, una vez más, que es superior el porcentaje de los niños del sexo masculino que el de las niñas.

Constatando estos hechos; se reconoce que existe una notoria distinción entre la forma de educar a los varoncitos y a las niñas.

Por la trascendencia de la actitud que tienen los padres en cuanto al manejo que fomentan en el uso de la televisión, en sus hijos, se destaca el objetivo de detectar cuál es ésta, y se describe cómo la ponen en práctica de la siguiente forma:

Se verifica que existe un creciente número de niños en edad preescolar que tienen televisión en su recámara, que no siempre se les limita su uso, a través de un horario, que no todos los padres conocen el contenido de sus programas, que a un número considerable de niños preescolares se les permite ver escenas de violencia y que aproximadamente a la mitad de ellos se les permite ver los noticieros; se comprueba la necesidad por concientizar a padres, educadores y orientadores sobre el poder de influencia de la tv en los preescolares, haciendo hincapié en las consecuencias que puede acarrear en su desarrollo personal e integral; así como de la falta de elementos de criterio para el análisis de mensajes televisivos.

Es elevado el número de padres que no controlan la cantidad de tiempo que ven sus hijos preescolares, por medio de un horario. Dando pie a que sus hijos desarrollen una teleadicción.

Pasando a la calidad de televisión; la educación que dan los padres a los preescolares entrevistados, en cuanto al uso de la tv, es pobre; algunos son demasiado permisivos, otros son dominantes y otros están más centrados; pero se ha notado, en forma general, que hace falta que ya desde pequeños los enseñen explícitamente a analizar, criticar y seleccionar programas adecuados a sus edades.

Al igual que lo observado por reconocidos investigadores en esta materia, se advierte que hay padres que se muestran despreocupados acerca de los efectos de la televisión en sus hijos; Pero, también se descubrió a un grupo de padres a los que sus compromisos laborales les impide estar más pendiente de los mensajes que reciben los pequeños en la tv; ya que muchos de ellos la ven solos o con sus hermanos.

Ciertamente, además existe un grupo de padres que sí está consciente de los efectos que pudieran sufrir sus hijos por la mala influencia de la tv y emplean diversas formas para protegerlos.

Otro de los objetivos, relacionado con el anterior, fue investigar la escala de valores que manejan los padres de los niños preescolares entrevistados y que fomentan en sus hijos; y se descubrió que la mayor parte de ellos considera al valor intelectual como el más alto, seguido del valor afectivo, presente en la comunicación, comprensión, conocimiento, cuidados y amor por sus pequeños; el valor moral ocupa el tercer puesto.

Estos objetivos conducen al planteamiento de la siguiente hipótesis:

“Si los padres dan una orientación pedagógica a sus hijos en edad preescolar, la influencia que la televisión ejerce sobre éstos, podrá ser más constructiva”.

En donde la pedagogía axiológica cumple la misma función de rescatar al hombre de la ceguera hacia los valores, como en el ejemplo de la persona que no sabe escuchar, ni disfrutar del arte de la música de mayor calidad y elaboración; sino hasta que pasa por un proceso de sensibilización.

Así mismo, para que el niño aprenda a apreciar programas de televisión de calidad y que sepa darle un uso adecuado, se requiere del esfuerzo y colaboración de sus padres.

Por medio de la conversación que entablan con sus hijos; manteniéndose en la búsqueda constante de programas de calidad; comentándolos y analizándolos, a fin de rescatar siempre un mensaje positivo y enseñándolos a distinguir los programas de calidad y los que son basura, o no aptos para su edad.

Respetando la última etapa de fantasía de sus hijos en la etapa preescolar y valorando el excelso destino al cual ha sido llamado como proyecto de hombre.

De esta manera llegamos a la conclusión final de que la hipótesis anteriormente descrita tiene validez.

SUGERENCIAS PEDAGÓGICAS.

Retomando los objetivos de esta tesis, se procederá a plantear las siguientes sugerencias pedagógicas:

- Se propone diseñar, elaborar y valorar cursos y talleres de análisis de programas y mensajes de televisión que tengan una base antropológica filosófica, axiológica, psicológica y de las Ciencias de la Educación; dirigidos a padres y educadores responsables de la formación de niños preescolares con el fin de conscientizarlos de la dimensión de esta problemática y su repercusión.

De esta manera, se dará cumplimiento al objetivo de fundamentar las sugerencias pedagógicas para el uso correcto de la tv en niños preescolares, con el auxilio de las ciencias anteriormente mencionadas.

- En dichos talleres también, se cumplirá con el objetivo de reconocer los rasgos esenciales del niño en etapa preescolar; esclareciendo el poder de influencia que la tv ejerce sobre ellos, conforme a las características de estas edades. Promoviendo la participación de los padres y los maestros, de manera que ellos ejemplifiquen.
- Así mismo, en ellos, se llevará a cabo el objetivo de identificar los valores y contravalores que promueve la tv y propiciar que los mismos padres y maestros lo hagan.
- En estos cursos se darán a conocer opiniones y los resultados de investigaciones de expertos y del estudio de campo realizado en esta tesis, acerca de cómo es el uso de la tv en los preescolares, qué actitudes manifiestan los padres, en este sentido. De esta manera, se dará cumplimiento al objetivo de describir cómo emplean la tv los preescolares y cuál es la intervención de los padres.
- Como resultado de estos talleres podrán organizarse asociaciones y grupos de presión que propugnen para que se establezca un reglamento televisivo encaminado al fortalecimiento de valores que enaltecen al ser humano y que se respeten horarios en los que se considere la audiencia infantil; y que trabajarán para que tales leyes se hagan cumplir.
- En la escuela, dentro del curso de español, se propone una sección periódica que se refiera al análisis de mensajes televisivos, en el que se examinarían programas con la clasificación correspondiente a las edades de los niños. Incluso, esta actividad puede impartirse como un taller o materia escolar.
- También en la escuela puede enseñarse a los niños a diseñar y producir programas televisivos con mensajes positivos en los que se promuevan valores humanísticos; y favoreciendo su expresión oral y corporal, al mismo tiempo.
- Se sugiere que los pedagogos que trabajan en las distintas televisoras velen, de una manera auténtica y comprometida, por la promoción de los valores que enaltecen al ser humano; y verdaderamente luchen en contra de programas y publicidad que resaltan disvalores, o tratan de menospreciar los valores humanísticos.
- Finalmente, se plantea la necesidad de proponer en el gobierno leyes que regulen la programación dentro de los límites de una moral sana para los ciudadanos, en las que se contemplen los horarios a los que los niños tienen fácil acceso; así como una ley que favorezca y colabore con el sostenimiento de la industria de dibujos animados y programas infantiles propios de nuestra cultura.

ANEXO 1
CUESTIONARIO
NIÑO PREESCOLAR

ANEXO 1.

CUESTIONARIO PARA EL NIÑO ACERCA DE LA INFLUENCIA DE LA TV:

Datos Generales:

Sexo: _____ Edad: _____ Nivel Escolar: _____

1.- ¿Tienes tv en tu recámara?

Sí _____ No _____

2.- Casi siempre, ¿Con quién ves la tv?

- () Con papá () Con mamá () Otro _____
() Con alguno de tus hermanos () Con algún amigo
() Con la sirvienta () Solo

3.- Cuando ves en la televisión algo que no entiendes ¿ con quién vas para que te lo explique?

- () Con papá () Con mamá
() Con algún hermano o hermana mayor () Con un amigo
() Con la maestra () Otro _____
() Con nadie

4.- De los programas que ves de lunes a viernes, dime ¿cuáles son tus tres programas favoritos? Y ¿por qué te gustan tanto?

1° _____

2° _____

3° _____

5.- De los programas que ves los sábados y domingos, ¿cuáles son tus programas favoritos? Y ¿por qué te gustan?

1° _____

2° _____

3° _____

6.- Si te pudieras convertir en algún personaje de las caricaturas que ves, ¿en quién te gustaría hacerlo? Y ¿por qué?

7.- ¿Crees que ese personaje realmente existe?

Sí () ¿dónde vive? _____ ¿algún día lo podrías ver? Sí () No () ¿Dónde? _____

No ()

8.- ¿Qué programas ves de lunes a viernes?

9.- ¿Qué programas ves los sábados y domingos?

10.- De lunes a viernes, ¿cuánto tiempo ves la tv? O ¿qué programas ves?

11.- Los sábados y domingos, ¿cuánto tiempo ves la tv? O ¿qué programas ves?

12.- En vacaciones, ¿cuánto tiempo ves la tv? O ¿la ves todo el tiempo que quieras?

13.- ¿Qué viste ayer en la tv?

14.- ¿Te dejan ver la tv todo el tiempo que tú quieras?

Sí () No () Te explican ¿Por qué?_____

15.- ¿Qué otras cosas haces después de que sales de la escuela?

16.- ¿Qué otras cosas haces los sábados y domingos, además de ver tv?

17.- ¿Qué programas de la tv no te dejan ver tus papás?

18.- ¿Te han dicho por qué no te dejan verlos?

Sí () No () ¿Qué te dicen?_____

19.- ¿Te duermes con la televisión prendida?

Sí () No ()

20.- ¿Antes de ir a la escuela ves televisión?

Sí () No ()

21.- ¿Cuál es tu personaje favorito?_____ ¿Por qué te gusta?_____

22.- ¿Te gusta cómo se viste? Sí () No () ¿Cómo se peina? Sí () No ()

¿Cómo habla? Sí () No ()

23.- ¿Qué es lo que más hace tu personaje favorito?

24.- ¿Tú puedes hacer lo que él hace?

Sí () No () ¿Por qué?_____

25.- ¿Te gustaría hacerlo algún día?

Sí () No () ¿Por qué?_____

26.- ¿Crees que los superhéroes como el hombre araña siempre ganan y deben ganar?

Sí () No () ¿Por qué?_____

27.- ¿Crees que los buenos son bonitos?

Sí () No () ¿Por qué?_____

28.- ¿Crees que los malos son feos?

Sí () No () ¿Por qué?_____

29.- ¿Piensas que puede haber malos que sean bonitos?

Sí () No () ¿Por qué?_____

30.- ¿Piensas que si tu personaje favorito robara dinero para dárselo a los pobres estaría bien?

Sí () No () ¿Por qué?_____

31.- ¿Qué personaje de la tv no te gusta?

_____ ¿Por qué?_____

32.- ¿Qué programas y qué caricaturas de la tv no te gustan?

¿Por qué?_____

33.- Plátcame una historia que hayas visto de tu programa favorito:_____

34.- ¿Tú crees que sea cierto?

Sí () No () ¿Por qué?_____

35.- ¿Tú piensas que sea bueno todo lo que me platicaste?

Sí () No () ¿Por qué?_____

36.- Hazme un dibujo de una caricatura que tú veas.

ANEXO 2
CUESTIONARIO
PADRES DE FAMILIA

ANEXO 2.

CUESTIONARIO PARA PADRES SOBRE LA INFLUENCIA DE LA TELEVISIÓN.

1.- ¿Qué tipo de programas ve en la tv?

Noticieros () Telenovelas () Caricaturas y programas infantiles () Películas ()
Humorísticos () Entretenimiento () Documentales () Instructivos () Artísticos ()
Policíacos () Aventuras () Series () Históricos y Biografías () Otros ()
Especifíque: _____

2.- Indique cuál es su programa favorito, entre semana.

3.- ¿Por qué le gusta?

4.- Mencione el nombre de su programa favorito, que pase los sábados y domingos.

5.- ¿Por qué le gusta?

5.- ¿Cuánto tiempo ve la tv

6.- ¿Qué programas ve en la tv, de lunes a viernes?

7.- ¿Qué programas ve sábados y domingos?

8.- ¿Cuánto tiempo ven la tv sus hijos pequeños? (los que asisten al Kinder)

9.- ¿Sus hijos tienen un horario para ver la tv?

Sí () No () ¿Por qué? _____

10.- Son flexibles con ese horario? ¿A veces no lo siguen?

Sí () No () ¿Por qué? _____

11.- Siempre respetan ese horario?

Sí () No () ¿Por qué?_____

12.- ¿Ve usted la televisión con sus hijos?

Siempre () Muchas veces () Algunas veces () Pocas veces () Nunca ()

¿Por qué?_____

13.- Aunque usted no vea la tv con sus niños, ¿está enterado de lo que ven?

Sí () No ()

¿De qué manera lo hace?_____

14.- ¿Platica usted con sus niños acerca de lo que ellos ven en la tv?

Sí () No ()

¿Por qué?_____

14.- ¿Controla usted lo que ven sus hijos?

Siempre () Muchas veces () Algunas veces () Pocas veces () Nunca ()

¿Por qué?_____

¿De qué manera?_____

15.- ¿Le prohíbe o no le permita que vea ciertos programas de la tv?

Sí () No () ¿Por qué?_____

¿Cuáles?_____

¿Por qué?_____

16.- Si contestó sí en la pregunta anterior, indique si le explica por qué no lo debe ver.

Siempre () Muchas veces () Algunas veces () Pocas veces () Nunca ()

Por ejemplo, ¿qué razones le da?_____

17.- Si por ejemplo: aparece en la televisión un personaje como Robin Hood, que roba dinero para dárselo a los pobres, cree usted que esté justificado el acto de robar?

Sí () No () ¿Por qué?_____

¿Se lo explicaría a su hijo?

Si () No () ¿Cómo se lo explicaría?_____

18.- ¿Permite que su hijo pequeño (que va al kinder), vea escenas de sexo, eróticas o pornográficas?

Sí () No () ¿Por qué?_____

Si contestó afirmativamente, ¿Le da explicaciones?

Sí () No () ¿Por qué?_____

Por ejemplo, ¿Qué le dice?_____

19.- ¿Lo deja ver caricaturas que presentan escenas de violencia como Batman, Supermán, Pockemón, etc.?

Sí () No () ¿Por qué?_____

20.- ¿Lo deja ver las telenovelas que usted ve?

Sí () No () ¿Por qué?_____

21.- ¿Lo deja ver el noticiero que usted ve?

Sí () No () ¿Por qué?_____

22.- Si usted considera que hay caricaturas o programas televisivos que pueden ser nocivos para su hijo que asiste al kinder, indique cuáles son y por qué:

23.- Si por ejemplo, dentro de alguna caricatura que usted considere que sí pueda ver su hijo, aparece un personaje que presenta una conducta indeseable, ¿Toma usted alguna medida al respecto?

Sí () No () ¿Qué hace? _____

24.- Si existen personajes de la televisión que no le gustan, diga cuáles son y por qué.

25.- ¿Su hijo tiene la televisión en su recámara?

Sí () No () ¿Por qué? _____

26.- ¿Su hijo se duerme con la televisión encendida?

Sí () No () ¿Por qué? _____

27.- ¿En las mañanas, antes de que su hijo vaya al kinder, ve televisión?

Sí () No () ¿Por qué? _____

BIBLIOGRAFÍA.

- Aláiz, Atilano, **“La comunidad religiosa, profecía de la nueva humanidad”**
Publicaciones Claretianas, Madrid, España, 1991, 595 pp.
- Ardiles, Osvaldo, **“Descripción fenomenológica”**.
Editorial EDICOL, S.A. Primera edición, México 1977, 78 pp.
- Asociación a favor de lo mejor, A.C., **“Manual de recepción crítica”**.
Asociación a favor de lo mejor, A.C. Quinta edición, Ciudad de México, 1998, 194 pp.
- Burgos, Juan Manuel, **“El personalismo”. Autores y temas de una Filosofía nueva.**
Ediciones Palabra, S. A. Primera edición, Madrid, España, 2000, 197 pp.
- Casares Arrangoiz, David, **“Líderes y educadores”. El maestro, creador de una nueva sociedad.**
Editorial de la Universidad del Valle de México, Fondo de Cultura Económica. Primera edición, 2000, Tercera reimpresión, México, D.F. 2001, 155 pp.
- Donceel, J.F., **“Antropología filosófica”**.
Traducción por Pedro Geltman, Ediciones Carlos Lohlé, única edición debidamente autorizada, Buenos Aires, Argentina, 1987, 507 pp.
- Erauskin, Matilla, Luis y Vázquez, **“Los teleniños”**.
Distribuciones Fontamara, S.A. Segunda edición, México, 1988, 173 pp.
- Erikson, Erik H. **“Infancia y sociedad”**.
Traducido por Noemí Rosenblatt. Ediciones Hormé S.A.E. 12ª Edición, Buenos Aires, Argentina, 2000. 382 pp.
- Ferrater Mora, José, **“Diccionario de Filosofía”**.
Actualizada por el profesor Josep María Terricabras. Editorial Ariel, S.A. 4 Volúmenes. 1ª Edición, Barcelona, España, 1994.
- González R. José Fco., **“Televisión y juegos electrónicos: ¿amigos o enemigos?”**
Editorial EOS, Madrid, España, 209 pp.
- Grella, Diletta, **“I cartoni animati”**,
www.cronologia.it/storia/tabello/tabel595.htm

- Gutiérrez Saenz, R., **“Introducción a la ética”**.
Editorial Esfinge, S.A. Cuarta edición,
México, D.F. 1973, 253 pp.
- Helming, H., **“El sistema Montessori”**.
Traducción por Versum.
Editorial Luis Miracle, S.A. Segunda edición,
Barcelona, España, 1972, 282 pp.
- Larousse, **“Diccionario enciclopédico Larousse”**.
Larousse, 8 volúmenes, segunda edición,
España, 1995.
- Lepp, Ignace, **“La existencia auténtica”**.
Traducción por Alicia B. Gómez.
Ediciones Carlos Lohlé.
Única edición. Buenos aires, Argentina,
1977, 208 pp.
- López Quintás, A., **“Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre”**.
Narcea, S. A. De Ediciones,
Madrid, España, 1979, 286 pp.
- López Quintás, A., **“El conocimiento de los valores”**.
Introducción metodológica.
Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra)- España,
1989, 140 pp.
- Madrigal Llorente, A., **“Los niños son así...”**.
Editorial Jus, S.A. Octava edición,
México, D.F. 1968, 305 pp.
- Mazzuca Poggiolini, Carla, **“Propuesta de ley, sobre las instituciones de un fondo de sostenimiento para la industria de dibujos animados para la televisión”**.
www.aduc.it/stupidario/2001/stup02-03n2683.htm
- Montessori, María, **“La mente absorbente”**.
Garzanti, 1953.
- Piaget, Jean, **“Seis estudios de psicología”**.
Traducción por Nuria Petit.
Editorial Seix Barral, S.A.
Octava edición mexicana, México, D.F.
1981, 227 pp.
- Prieto Castillo, Daniel, **“La comunicación en el diseño y en la educación”**.
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco,
División de Ciencias y artes para el diseño,
Departamento de evaluación del Diseño en el tiempo,
México, D.F. 297 pp.

- Real academia española, **“Diccionario de la lengua española”**.
Real Academia Española, Decimonovena edición,
Madrid, España, 1970, 6 volúmenes.
- Ruch, Floyd, **“Psicología y vida”**.
Traducción por Francisco González Aramburo.
Editorial Trillas. Cuarta reimpresión, México, D.F.,
1975, 702 pp.
- Salvat, **“Diccionario enciclopédico Salvat”**.
Salvat Editores, S.A. Barcelona, España, 1998.
- Sanabria, José Rubén, **“Filosofía del hombre”**. (Antropología Filosófica).
Editorial Porrúa, México, D.F. 2000, 346 pp.
- Stein, Edith, **“La estructura de la persona humana”**.
Traducción por José Mardomingo. Biblioteca
de Autores Cristianos, Madrid, España, 1998, 303 pp.